

El Cazador y la Vampira

Delthora
(Irene Gozález)



Podéis llamarme Yami, soy escritora de novelas de ciencia ficción aunque también me gusta el género erótico: la locura y la pasión de los humanos al regocijarse en el incontrolable manto de la seducción; cómo pierden el control ante un simple gesto... Hermoso. Tengo 25 años, pero hace 20 años que tengo 25 años... Creo que ese es un dato muy importante. Ahora también me estoy introduciendo en la novela gráfica, aunque sinceramente prefiero las palabras para describir... Soy rubia de ojos marrones y de una estatura media baja.

Nací, crecí, acabé mi carrera, conocí a un hermoso chico... y de repente el tiempo dejó de fluir... Esa es la historia de mi vida. A partir de ahí debo cambiar el tono, el punto de vista y sobre todo: mi situación.

Había conseguido mi piso y estaba en busca de un trabajo en una editorial, tenía un proyecto en mente para empezar a escribir y estaba muy ilusionada. Pero aquella noche, el que en ese entonces era mi novio y yo estábamos en mi casa para otra noche de sexo desenfrenado, sin embargo acabó siendo un baño de sangre para mí. Mi cuerpo se paralizó por el deseo como tantas otras veces, y medio adormilada sentía como me volvía más débil. Un

dolor intenso... Y ya era otra persona... otro ser. Pensaba que estaba cruzando algo así como el umbral entre la vida y la muerte, de repente me desperté la noche siguiente con mi ropa colocada cómodamente en la cama y las persianas bajadas hasta abajo.

El olor a la sangre de los mortales se hacía tremendamente tentador incluso dentro de aquellas paredes... Me miré en el espejo, ¿dónde estaba yo? Me toqué la cara me inspeccioné los ojos, las manos... levanté las persianas y miré a través... Nada era como antes. Todo tuvo un sentido cuando vi aquellos colmillos creciendo por el olor de la sangre.

Me vestí y salí a la calle e intenté buscar desesperadamente a Abraham; no hubo respuesta. Tentada por el olor de la sangre intenté cazar por mi cuenta siguiendo el modelo de los libros que había leído, pero cuando llegó el momento... Nunca he sido capaz de acabar con un humano. Lo dejé en la calle inconsciente pero vivo; estaba muy asustada conmigo misma.

-¿Qué me ha hecho ese hijo de puta...? - fueron las únicas palabras que pude decir al alejarme.

Evidentemente sabía qué era. Qué debía hacer, cómo debía vivir... más o menos. El caso es que no estaba tan perdida como creía. Si mi vida iba a centrarse por las noches, debía cambiar mi ritmo de vida.

Encontré al poco tiempo una editorial que me ofreció un libro, tras otro... tras otro, el contrato “fijo” fue bastante rápido, y me agradaba el hecho que no les molestara que entregara los manuscritos por la noche debido a “un trabajo extra” me era imposible estar por el día, además “me había acostumbrado” a trabajar por las noches. Poco después descubrieron mi pasión por lo erótico por una escena en otro trabajo y me ofrecieron un trabajo, que fue un éxito.

Podemos decir que la historia empieza ahora: Había conseguido algo de fama con este pseudónimo, evidentemente no di

mi nombre real... tuve que hacerme una documentación nueva, la casa no importaba, a fin de cuentas... era yo quien la poseía. Yami me pareció muy adecuado. “Oscuridad” esa es su traducción. Tiene muchos significados: mi nueva vida en la sombra, la oscuridad de la noche, la oscuridad de una noche de pasión, de un asesinato...

Poco después conocí a un grupo de vampiros que se reunían en un pub, a pesar de no conocerme de nada me acogieron sin problemas. Una noche me apeteció salir antes de lo normal y me encontré con un amigo en dicho pub, estuvimos hablando bastante tiempo, me sorprendió verlo allí, era un local con cierto ambiente siniestro. Pedí lo de siempre...

-Bloody Marie especial. – le dije al chico de la barra

-Yo un vodka negro con limón. – dijo mi compañero.

Fue el chico de la barra, Tony, quién me invitó a quedarme con ellos. Siempre invitaba a los humanos allí, tanto vampiros como humanos somos iguales en esas cuatro paredes, parece increíble.

El bloody marie no es otra cosa más que sangre de algún pobre desgraciado que paga el pato o algún ladronzuelo que se infiltra en alguna carnicería... Y por supuesto el vodka es normal. Nos sentamos, charlamos... Le dije que estaba trabajando en una nueva novela, y él se alegró mucho. Este chico era uno de mis más fieles fans, había leído mucho sobre mí, y lo sabía casi todo; excepto que era un vampiro, que estaba rodeado de vampiros y que no tenía 24 años. Más bien sólo sabía lo mismo que todos los humanos con los que mantenía relación.

Entonces, todos miraron a la puerta, un hombre, 27 años, moreno, ojos negros, con camisa roja y vaqueros negros, muy atractivo, realmente el sueño de alguna que otra jovencita. Aplicado locuaz, con las ideas claras, inteligente, buen físico, alto... Todas las chicas lo miraron, especialmente las vampiras que podían ver más allá que

las mortales, yo estaba de espaldas a la entrada, y no miré, aunque lo olí y sentí como el que más. Hermosamente peligroso.

Muchas se le acercaron, todas humanas, continué mi charla y entonces...

-¿¡Vas a terminar las crónicas historia de las Mil y una Noches!?

- estaba gritando en mitad del Pub, eso me molestó... pero él no tenía ni idea, además, seguramente dentro de poco mi amistad con él desaparecería, no es bueno tener amigos de toda la vida por razones evidentes.

-Sí, lo he publicado antes de venir en la página oficial, el blog y demás, era un proyecto que tenía ya de hace mucho tiempo y quiero completarlo y acabarlo...

-Pero ese libro ya existe...

-Bueno digamos que es el título de las crónicas en general, después cada una tendrá un sub título - Ese hombre se sentó tras de mí, mala señal... - de cada pareja o de algo en especial, ya lo veré.

-Vaya, suena increíble.

-Aún tengo que hablar con la editorial y negociar... pero espero que lo acepten...

-Estoy deseando leerlo, supongo que será tan excitante como los que has escrito hasta ahora.

-Espero que más. - Ambos sonreímos, pagamos y decidimos salimos del local, mi chico tenía que volver a casa pronto, por lo visto sus padres aun lo controlaban demasiado.

Llegamos a la estación del tren, esperamos a que llegara mientras hablábamos de sus padres y de su posible nueva novia, y cuando llegó el tren se fue. Para mi tremenda sorpresa, aquel hombre atractivo, y sexy de pelo largo y moreno que estaba en pub me había seguido. Era mi noche de suerte y eso que todavía quedaban unas horas para el amanecer. Divertido. Caminábamos de frente, sin apartarnos la mirada.

-Buenas noches señorita. – Me dijo justo cuando lo tenía delante. Me paré y lo miré con una sonrisa.

-Buenas noches.

-¿Tienes algo que hacer lo que queda de noche?

¿Qué te parece venir y pasar un buen rato conmigo...? Su voz, su rostro, sus manos rodeando mi cadera... O iba muy borracho y no lo aparentaba, o tenía que tratarse de Dante, el Cazador de Vampiros... Se comentaba que siempre conocía a sus presas antes de matarlas. Mira por dónde, me había tocado el gordo. No voy a negar que me tentó a darle un mordisquito en el cuello con toda mi pasión, pero no quería desenmascaramme tan rápido.

-Lo siento, esta noche estoy algo ocupada...

-¿Matando humanos para alimentarte...? – Sí, me dolió esa pregunta, me cogió del brazo impidiendo que fuera a cualquier lado, pero bueno, definitivamente no iba borracho y era Dante.

-Lo siento por no darte juego, pero en serio tengo cosas que hacer, por esta noche se acabó la caza... Te aseguro que no he matado a nadie, así que, déjame ir... Cazador. – Le estaba provocando, pero cierto es que me ponía mucho llamarlo así. Acabábamos de entrar en el juego de ver quién tentaba más a quién.

Por estúpido que parezca a muchos vampiros nos gusta ponernos en situaciones de este tipo, complicadas en el sentido de “estar borde de la muerte”, nos es difícil concebir el que somos inmortales y nos gusta probarlo una y otra vez. A los humanos les pasa algo semejante, les sube la adrenalina cuando están cerca de la muerte y eso les provoca.

Por desgracia para él, y suerte para mí, tomé la delantera en el juego, sentí la presencia de unos muchachos que se acercaban a nosotros, y no era el mejor momento para montar una escenita de película de terror.

Seguíamos frente a frente, él me cogía de la cadera derecha con su brazo izquierdo impidiendo que pasara de largo por su lado izquierdo. Entonces yo me abracé con mi brazo izquierdo a su cadera derecha, y mi brazo derecho se aferró a su cuello mientras lo miraba fijamente a los ojos.

-Déjate llevar.

Me acercaba a él mientras intentaba sacar alguna arma de detrás del pantalón, entonces aproveché para comprobar lo en forma que estaba. Debo reconocer que tenía un trasero perfectamente duro y moldeado, sonreí mientras seguía mirándolo. -No voy a hacerte nada malo... – dije mientras me acercaba hasta besarlo profunda y ansiosamente en los labios

Estaba muy tenso, me miraba con los ojos muy abiertos sin creerse que es lo que estaba haciendo. Poco después cerré los ojos y yo misma me dejé llevar por mi propio deseo, pero teniendo mucho cuidado de no hacerle daño.

Una de las pocas normas que había aprendido, era que no podíamos quitarle la vida a un humano. Podíamos alimentarnos cuantas veces necesitáramos, pero nunca matarlo. Los vampiros más antiguos que aun pierden el tiempo intentando acercarse a la juventud de hoy día, siempre están dispuestos a contarte sus historias, dicen que los vampiros estamos vigilados por un grupo de vampiros muy antiguos, los primeros que hubo, y que se ocupan de que cumplamos esas normas.

Muchos son los que no se lo creen, pero yo he sido humana, y no quiero quitarle la vida a nadie, no al menos como me la quitaron a mí, sin preguntas, sin respuestas... sin nada.

Su cuerpo se resistía de una forma espectacular, pero seguía siendo su lengua la que no podía dejar de jugar con la mía, eran sus brazos los que se aferraban con fuerza en señal de cuidado y al mismo tiempo sin querer dejarme ir...

-Madre mía, que pibón, que suerte tienen algunos... – me imaginaba que tenían que decir algo así al pasar a nuestro lado.

Qué gran esfuerzo no probar ni una sola gota de aquella sangre que encendía mi corazón y me enloquecía, su proximidad, estar tan cerca el uno del otro, tener entre mis brazos a un cazador cuyo nombre era conocido y temido por algunos... Es como conseguir apoderarte de lo prohibido.

Al pasar y alejarse, lo solté despacio, me imaginaba que iba a atacarme o algo por el estilo y no bajé la guardia, pero simplemente me miraba con odio, era un juego muy divertido en el que él había perdido por primera vez en su propio juego.

-Y ahora si me disculpas, debería volver a casa... tengo cosas que hacer. – Esta vez me dejó pasar, no se movió ni me impidió el paso, aun pudiendo hacerlo no quise leer que estaba pensando, tenía la seguridad que ni él lo sabía. – Te recomendó que no te pasees demasiado por ese pub, todos saben lo que eres y no creo que les guste que estés por allí...

-Me sorprende que un vampiro se preocupe por un cazador.

-Yo también fui humana, y veo innecesario arriesgar tanto la vida por dinero... – dije mientras me alejaba de él, pude sentir su corazón acelerándose con mis palabras, me paré y me giré para mirarlo.

-Hoy puedes irte tranquila pero, un día de estos, no volverás a despertarte por la noche...

Sonreí con aquellas palabras, bajé la mirada y continué mi camino, poco después sonó el reloj de la iglesia, las 5 de la mañana... debía darme prisa, aún quería escribir algo del libro antes de dormir.

Y justo cuando iba a alzar el vuelo para desaparecer de allí, alguien me tomó de la mano impidiéndome andar...

-¿Cuál es tu nombre...? – no le contesté, no de primeras; ese comportamiento me estaba sorprendiendo mucho, me giré, no podía creer que se hubiera acercado a mí tanto después de haberle besado así.

-¿Quieres recordar el nombre de una de tus piezas? – le pregunté acercándome e insinuándome a él otra vez.

-Eso depende de ti. – Su rostro, sus gestos, había aceptado su primera derrota en el juego, no podía creer que aun hubiera humanos con honor.

-Me llaman Yami... – Dije sin más

-Dante... – Su verdadero nombre, nombrado por él... Aquellas dos sílabas, cinco letras... Que hermosas sonaban con su voz, melodiosa grave y a la vez delicada y suave. Susurrada en mi oído antes de emprender su propio viaje, definitivamente iba ser un hombre muy difícil de conseguir y desde luego... ninguno de los vampiros iba dejarme tranquila si sabían dónde iba a meterme.

Cuando por fin llegué a casa, me senté en el sofá, encendí la tele y la dejé de fondo con el volumen muy bajo, encendí mi portátil y continué durante media hora con el final del libro, después lo releí, miré el reloj y la ventana, el sol ya se pronunciaba con ganas de salir sobre el horizonte, bajé las persianas.

-Buenos días, buenas noches... – Era una frase que me había acostumbrado a decir desde hacía poco tras la llegada del sol. Una especie de castigo para recordar mi error en el pasado. Cerré la puerta de casa y me puse el pijama para dormir.

Me desperté por el sonido del timbre, ¿Quién podía llamarme? Miré el reloj... había dormido más de lo normal, eran las once de la noche, las once menos cuarto para ser exactos; pero me seguía pareciendo raro que alguien llamara a mi puerta. Me acerqué, abrí la puerta y miré al hombre que estaba allí de pie...

-Lo siento si le he despertado señorita, pero es un paquete muy urgente...-

-¿A las 11 de la noche?

-Nos dijo que tenía que ser a esta hora... Nos pagó de más para esto, asique... bueno firme aquí por favor. Gracias, buenas noches.

-Gracias... Adiós... – Cerré la puerta volví a mi cama, me senté en el borde y lo abrí... Un vestido de lujo negro con pedrería, de tirante fino, con escote por delate y con tola la espalda al aire. Llevaba una nota.

-“Ven al restaurante de siempre, tenemos que hablar, y sí, pón-telo.” ¿Qué estás diciendo? – no me podía creer que el supervisor de la editorial me estuviera regalando un vestido de lujo para ir a cenar con él... – Maldito amargado... – pero prefería eso antes que ponerme a escribir recién levantada.

Cuando llegué... no estaba; no. Allí dentro no había nadie que hubiera reservado mesa que yo conociera, no estaba sentado ni en la zona de la barra ni en el restaurante... ¿Qué estaba pasando...? Salí y lo llamé.

-¿Me has enviado una caja con un vestido?

-¿Qué...?

-... Nada déjalo... La fecha era dentro de dos semanas, ¿verdad? Te lo llevaré antes.

-Perfecto. Adiós...

Miré de nuevo el restaurante, y me fui a casa, aquello ya era el colmo, ¿Quién podía hacer algo así...? Desde luego, era una broma muy pesada. Aunque lo agradecí enormemente, ¿qué excusa iba poner para no comer? Y cuando fui a meter la llave en la cerradura de mi puerta mis pies se chocaron con algo en el suelo.

-Un ramo de flores. – bajé inmediata mente a la recepción del edificio. – ¿Quién ha traído esto, Mike? – Se llama Miguel, pero el chico era jovencillo y le gustaba que le llamaran Mike.

-No lo sé, no lo había visto antes, dijo que era para usted y que se lo dejara en su puerta, dijo que le admiraba mucho y que era toda una inspiración para él.

-¿Un seguidor-acosador?

-Entre usted y yo, tenía todas las papeletas. Llevaba una revista con una de sus últimas entrevistas con el adelanto del libro. Debería tener cuidado...

-Gracias por el aviso... ¿y ahora qué hago yo con esto...?

-Si no lo quiere déjemelo, buscaré un jarrón y lo pondré por aquí.

-Muchas gracias Mike, te debo una...

-¿Qué ha pasado con su cita?

-Parece que no se ha dignado a aparecer... Hoy me quedo en casa... si alguien me reclama y no es nadie de la editorial... Mándele educadamente de nuevo a su casa... Hoy no tengo ganas de nada...

-Como quiera, buenas noches.

-Igualmente... - dije subiendo de nuevo por el ascensor. Aquello me preocupaba, era más de lo que parecía a simple vista. Sabía que yo sólo salía por las noches, y sabía cual era mi restaurante de siempre... Y seguramente conocía mis gustos en ropa. Si era un fan, tenía la seguridad que pensaba que era un vampiro de verdad y seguro, por alguna razón sabía que existían. Eso podría levantar sospechas innecesarias y un murmullo que no me convenía.

Los vampiros no podemos darnos a conocer a no ser que sea alguien al que vamos a convertir. Esa era otra de las normas que había prometido cumplir para quedarme en el grupo. Normas para un mundo que no es el nuestro.

Después de aquella noche tan horrible y de trabajo, que me sirvió para acabar el libro, conseguí dormir y tranquilizarme un poco con el asunto del acosador. Al despertar subí y abrí las ventanas de la habitación, me arreglé y me vestí para salir un rato.

No fue nada más y nada menos que un tipo lo que me encontré en la puerta al salir. Era un joven gótico, normalito, eso sí... Con un aura muy extraño que no me daba mucha tranquilidad.

-Te fuiste en seguida del restaurante... Ibas preciosa...

¿Este friki me estaba acosando? Genial, era todo lo que me quedaba por ver, un hombre medio borracho y hundido en la miseria de la vida era mi admirador ex-secreto.

-¿Quién eres?

-Yo soy tu esclavo, prisionero de tus páginas y conocedor de tu más oscuro secreto... Yo sé que los vampiros que describes existen.

Bien, ahora si tenía ganas de entrarlo decididamente en casa y deshacerme de él como fuera, pero pensé algo más allá de un asesinato en mi casa a sangre fría.

-Ya...

-¿Vas a algún lado? ¿Puedo acompañarte?

-Vas a hacerlo de todos modos ¿no? – afirmó con la cabeza y una sonrisa de triunfador que no me gustó. – En ese caso vamos... pero no llames para nada la atención, ni hables ni digas nada a no ser que te pregunte alguien.

Pasé a su lado y me siguió, nunca me ha gustado tener seguidores pasionales, nunca he querido tenerlos, y menos si eran humanos y conocían mi verdad. Le guié hasta el pub de siempre, le dije entre señas a Tony que se deshiciera de él y que enviara a Cleo a hacerle una visita. El bar-man asintió mirando las reservas del Bloody Mary especial y sonrió cómodamente.

Cuando ella apareció, su mirada se desvió a ella, era una de las mejores en su trabajo, una chica de la calle que vivía a consta del dinero de las esquinas de los hombres, hasta que Tony, bar-man y el que llevaba el local, la rescató de entre los suburbios de la noche para traerla a las oscuridades de la sangre. Era y siempre lo había sido, una hermosa mujer, buena figura, mirada provocativa, despampanante, se sentó sobre él y me guiñó un ojo.

-¿Por qué no vienes conmigo un rato...? – le dijo

-Yo... estoy a... acompañando... yo-

-Es Cleo, es muy persistente y no parará hasta tener lo que quiere.

-Yo... – su cerebro presentaba un encefalograma plano... Sus ojos se habían perdido en la delantera de la chica y sus manos estaban atadas con una cadena invisible para no tocarla. En seguida el bar empezó a animar a Cleo, siempre lo hacían; ella era como la chica de los espectáculos, a ella le gusta y lo hacía muy bien, no se puede negar. Cuando consiguió llevárselo se acercó a mí algo molesta.

-Ya podrías haber traído al del otro día y no a este...

-Lo siento mucho Cleo, es un tipo molesto que sabe demasiado haz lo que veas oportuno... – Me sabía muy mal dejarlo morir, pero es la única norma que se puede romper de una manera fiable. Cuando más de un vampiro se alimenta de un hombre, es preferible morir y que el cuerpo desaparezca, si un par de marcas ya no son fáciles de ocultar, seis, cinco, nueve... Eso es muy complicado.

Cuando ella lo encerró vinieron los chismosos a preguntar quién era. Me repateaba un poco que no se hubieran dado cuenta, pero tampoco podía pedir nada más a cambio, eran mis amigos, y casi como una familia para mí.

-Al parecer... Sabe demasiado de mí, “es un fan loco por mis páginas y mi mundo”... eso ha dicho más o menos.

-Es raro que tú traigas a alguien para Cleo. – me dijo Tony desde la barra

-Es que él me ha molestado bastante... – en ese momento la puerta se abrió para dar paso a un par de humanos, nuestras miradas cómo siempre se centraban esperando dar la bienvenida a gente conocida, pero aquella vez Shara, no traía a alguien conocido, y eso también era raro en ella. Cuando vi la cara de Tony lo confirmé enseguida, él era el más antiguo de todos nosotros y tenía un ojo especial para clasificar a la gente.

Así pues, el segundo cazador de la noche en una misma semana había entrado en el local, nadie lo había visto nunca, si quiera

su rostro o sus habilidades eran conocidas por nadie... Malo; sus armas desconocidas por nosotros a pesar de ser más nos dejaba en clara desventaja, él estaba muy confiado y eso nos puso muy alerta a Tony y a mí. Por supuesto Shara no era estúpida y lo había emborrachado antes de traerlo aquí, pero aun así la amenaza estaba en casa. Terminé el Bloody Mary y salí de allí, ya tenía suficiente por aquella noche, llevé mi vaso a la barra y... de pronto.

-¡Otro de los mismo para la señorita por favor!

-¿Qué? No, yo ya me voy no se preocupe...

-Quédate, – me dijo Tony – si sale algo mal quiero que temples los nervios.

-Está bien... – miré al chico que me invitó y lo levanté en señal de brindis, lo que no me esperaba es que su mirada, sus gestos, me recordaran tanto a otra persona y por cierto, no iba borracho como creía... Mi mente se puso a cavilar por mis recuerdos hasta que una de las sonrisas que le brindó a Shara era increíblemente parecida por no decir igual, a la que le había visto a Dante.

En ese momento giré la cabeza algo avergonzada, sí, era un chico muy mono, elegante, tentador dónde los haya, pero... Pero que mi mente se dedique a pensar en él porque otro cazador esté aquí, eso ya me molestaba un poco a mí misma.

Me bebí la invitación y me despedí del chico, le pagué mi copa a Tony y me fui a mi casa pensando qué era lo que ese chico tenía en común con él. Shara me llamó... no me hacía mucha ilusión girarme, pero bueno era una chica alegre dispuesta a echar siempre una mano y no podía hacer cómo si no la estuviera oyendo.

-Yami, escúchame...-

-Dime, ¿qué pasa?

-¿Te conozco de algo...? – dijo el chico.

-Me temo que no nos conocemos... ¿por qué?

-Tu cara me suena de algo y no consigo acordarme, igual que tu nombre.

-Pues lo siento mucho, Shara, tengo que volver a casa.

-¿Por qué Tony estaba tan nervioso? – estaba preocupada.

-Shara... ahora no hagas un teatro, simplemente ten mucho cuidado con él, es un cazador y no va muy borracho, ten cuidado con lo que haces o dices. – la aparté de él para decirle aquello.

-E-Está bien, bueno, que te vaya bien... avísame cuando publiques algo nuevo estoy ansiosa por leerlo.

Esa era mi familia, todos nos preocupábamos por todos, advirtiéndome siempre de ciertos peligros, la mitad de ese bar sabía que era una escritora en mi tiempo libre y leían mis libros para comentarlos vivamente de vez en cuando. Eran muy amables y los que de verdad me habían hecho madurar como tal.

Aún oía como ese chico le daba vueltas a mi persona, que me conocía y que no sabía de qué. Yo seguía molesta conmigo por aquel recuerdo. Salí volando de allí, tenía una preocupación menos y ahora mismo la verdad me encontraba bastante bien.

En el camino a casa me encontré con algunos chicos un tanto... bueno, unos cuantos fantasmas, bastó que me dijeran una par de cosas y me rodearan para perder durante un segundo la cabeza, podía haberlos desangrado allí en medio, pero aquellos arrebatos me fastidiaban a mí misma, pocas veces era así de cruel y susceptible, pero esas dos últimas noches no habías sido para nada normales y tranquilas.

En un descuido, volví a desaparecer colándome por la ventana de mi habitación que por cierto me había dejado abierta. Bastó con sentarme en el sofá y poner la tele para relajarme un poco con una película que estaban haciendo. Conseguí calmarme y amermarme lo suficiente como para tener que asomar mi cabeza por la ventana y sentir la brisa veraniega que corría a las cuatro de la

mañana, me quedaban dos horas y bueno, era hora de empezar a corregir el libro de una forma profunda y detallada.

Estaba segura que aquella noche no iba a terminar de leerlo, pero al menos debía corregir el primer y segundo capítulo. Conseguido, veía el cielo anaranjado de la mañana, cerré la ventana me acerqué al cristal y vi el comienzo del día.

Y de nuevo, el fin de mi día y el comienzo de mi noche, cerré la persiana hasta abajo y apagando el ordenador y la televisión me sumí en un sueño profundo que esperaba que fuera muy reconfortante, porque la noche había sido un perfecto ejemplo de “un mal día”

Sin darme cuenta, mi mente me traicionó y lo primero que pasó por mi cabeza tuvo que ser Dante, hacía dos noches que no lo veía y tenía que reconocer que me apetecía volver a tener una de esas noches de insinuaciones perdidas en el aire. Mis manos se acercaron a mis labios recordando los suyos y me abracé a la almohada muy fuerte recordando el olor de su sangre, el tacto de su piel, su corazón palpitante, su vida en mis manos...

¿Podía ser más cursi en la soledad de mi casa y tras años de no sentirme querida por nadie? Lo último que pensé con claridad fue una escena totalmente irónica y explícita de qué pasaría si volviésemos a vernos y las cosas se subieran de tono más de lo debido. ¿Hasta dónde llegaría? ¿Sería capaz de controlar mi instinto vampírico y no beber su sangre? Pero en fin... todo eso no se quedaría en más que una ilusión antes de dormir...

Cuando sonó el despertador... estaba abrazada a la almohada con un brazo y una pierna, con mi boca entre abierta y babeando por a saber qué sueño. Me levanté y me fui al aseo sin más.

Después de arreglarme y vestirme, lo primero que hice fue sentarme y encender el ordenador para seguir con la revisión y corrección del documento; cuando mi cuerpo empezaba a flaquear cogí las llaves y me fui al pub de Tony, un par de Bloody Merries, y

un joven despistado con ganas de pasar un buen rato sirvieron a mi cuerpo para reponerme completamente. Aquella noche Shara no había aparecido por allí y eso me preocupó un poco, por lo que di cierto rodeo antes de llegar a casa y continuar frente al ordenador. Paseando me topé de golpe con un par de rostros bastante familiares en un parque en un banco algo escondido.

Mi cara de sorpresa me sobresaltó a mí misma, levanté una ceja intentando creer lo que veía, mi querido Dante, sentado al lado de Shara y hablando... ¿Había una escena mejor? Al ver que estaba bien, me fui de allí, llegué a mi apartamento subí a mi casa... y me senté en el ordenador, golpeé débilmente unas cuantas veces mi cabeza contra la puerta que daba al aseo y sin pensar en nada más continué por dónde me había quedado. Y, a pesar que era consciente que mi mente se distraía con mucha más facilidad que de costumbre conseguí acabar la mitad del libro antes de salir el sol. Si todo iba bien, en un par de días lo llevaría a la editorial antes de la fecha límite.

Después de mirar el rojo del cielo causado por los primeros rayos del sol, bajé la persiana sin pensar en nada más y me fui a dormir, aquel día había sido bastante tranquilo... sin tener en cuenta esa escena tan extraña... y así las dos siguientes noches pasaron igual, evitando completamente dar rodeos por parques oscuros a altas horas de la noche continué yendo del local a mi casa, estaban acostumbrados allí a una de esas semanas de verme lo justo para comer. Avisé a mi editor que llevaría el documento antes de las once de la noche, que si le importaba esperar en la editorial o en algún lugar especial.

Concerté una cita con él y aquella noche lo dejé todo preparado en un USB que utilizaba exclusivamente para los libros. Se lo dejé junto con una ficha de la obra que quería hacer a continuación y la fase de la novela por capítulos cómo lo había planeado. Después de apagar el ordenador me dirigí al pub, estaba hambrienta.

No ha habido para mí mayor sorpresa en toda mi vida que ver el pub cerrado a media noche. Por lo que mi mente se fue a lo peor; Shara. Algo le había pasado. Corrí por toda la ciudad en busca de alguien que pudiera explicarme qué era lo que pasaba.

Me paré en una plaza me senté en un banco y me llevé las manos a la cabeza dándole vueltas al mismo asunto... aquello no podía ser cierto. ¿Qué estaba pasando? Alguien se sentó a mi lado y comenzó a hablarme.

-¿Estas bien?

-¿Qué demonios quieres? – pregunté

-Sólo me preocupo por ti... ¿Pasa algo?

-¿Dónde está Shara? – fue lo único que se me ocurrió preguntar.

-Duerme eternamente, no podía creer que esa alergia al sol fuera realmente tan dañina...

Separé mis manos de mi cara y lo miré con verdadero odio, Shara era la hermana pequeña de todos, una chica de dieciocho años inmortalizada para siempre, y este gilipollas se la había cargado quemándola... Insisto en que mi lado asesino, despiadado y sin corazón no suele apoderarse de mí, pero siquiera me paré a pensarlo, me levanté rápidamente y lo levanté por la camisa sólo con una mano y lo puse a mi altura. Era algo más alto que yo, por lo que una vez de pie lo incliné hacia mí.

-Dime que no lo has hecho.

-Entonces te mentiría y lo sabrías, ¿cierto? Al parecer tú también eres como ella, y sabes que yo soy vuestro principal enemigo. Soy un cazador y así me gano la vida. Ella intentó alimentarse de mí.

-Ella no te habría matado.

-¿Acaso sabes qué es capaz y qué no de hacer? No somos tan diferentes.

-Te equivocas... Nosotros no matamos a nadie a no ser que el anonimato corra peligro, y somos cuidadosos con eso... Ella te

habría dejado vivo. Al contrario que vosotros, nosotros necesitamos poco más de uno o dos litros de sangre para pasar una noche completa. Eso puede ser un cuarto de litro de un mortal que a vosotros no os supone mucha pérdida. 4 víctimas en una noche, quizá dos. ¿Sabes lo que eso supone ahora?

-Siento que me estás amenazando.

-Ahora mismo debes tener como mínimo diez vampiros tras de ti, ¿crees que puedes derrotarlos a todos? Ni siquiera puedes conmigo...

-Por lo general, los cazadores cazamos sin importan si eres la presa del otro, pero respeto mucho al cazador que va tras de ti, y sólo por eso te dejaré vivir hoy, suéltame y desaparece, no tengo nada contra ti.

-El caso es que yo sí lo tengo contra ti.

Pero de repente una bomba de luz me cegó haciendo que lo soltara, sentí que alguien me arrastraba lejos pero mis sentidos estaban aturridos y no podía percibir nada nítidamente, perdí el conocimiento mientras veía que esa cortina de luz se iba apagando y reconocí a Tony entre otros vampiros del club también aturridos.

¿Quién me arrastraba, quién había lanzado esa bomba tan fuerte y con tanta precisión, quién me estaba llevando en brazos alejándome de ese lugar, quién había salvado la vida a ese sucio cazador que había expuesto a una de los nuestros al sol... a plena luz del día? Eso era imperdonable entre nosotros era la peor condena y debía ser vengada... Seguramente los demás miembros del grupo no iban a perdonarlo nunca y seguirían tras él una y otra noche hasta darle caza y muerte.

Desperté en una casa que no conocía con un par de voces discutiendo sobre algo. Estaba encerrada en la habitación y sobre una cama sin ningún tipo de sujeción o de restricción, había una tele apagada, una mesita de noche algunas revistas, y una estan-

tería bastante amplia con libros, libros en los que abundaba una autora...

Yo.

Leí los títulos de aquellas obras recordando el momento de su escritura y su motivo, y tras levantarme y mirar el despertador que había sobre la mesita, vi que eras las 3 de la mañana esperando que de la misma noche.

Abrí la puerta mientras me restregaba con la mano izquierda ese mismo ojo mientras con la derecha había la puerta. Casi me dio tiempo a esquivar la flecha que se disparó de aquella ballesta que empuñaba el niño que se había pasado de listo matando a Shara.

-Baja el arma Gael, no te hará ningún daño.

-No estés tan seguro de ello... – le dije a Dante continuando con mi mirada de odio aumentada por esa saeta que se clavó en la pared del interior de la habitación. – ¿Por qué estoy aquí?

-Porque no quiero que te involucres en eso. – esas palabras sonaron muy extrañas, Dante iba en serio con eso de que nadie podía tocarme, que era su presa y demás, pero estaba segura que no era ese el tono que le dio, sino que realmente no quería que me pasara nada. ¿Preocupación por un vampiro por parte de un cazador...? Esto ya era el novata más.

-No le hubiera pasado nada allí, ¿por qué la has traído? – dijo Gael.

-Porque he recordado algo. Ya puedes seguir con tu loca vida, hermanito, esta es la última vez que te salvo la vida.

¿Hermanito...?

-Nadie te ha pedido que vengas, podía habérmelas arreglado sólo.

-¿Durante cuánto? ¿Cinco minutos?

-Cállate, no voy a seguir escuchándote, me voy.

-¿Hermanito? – repetí en voz baja mirando la puerta que se acababa de cerrar. – ¿De qué va esto?

-Es mi hermano menor, Yami. – me contestó acercándose y estudiándome para ver que estaba perfectamente. Se paró frente a mí y con su mano derecha abrazó mi cadera izquierda.

¿Por qué, por qué hacía todo eso, por qué me había salvado la vida?

-Así estamos en paz. – Me dijo. – Me besaste sin permiso, por mero capricho cuando pasaron esos niños, ahora me tocaba a mí coger la ventaja en este juego de cazador y presa. No seré el cazador cazado.

Asique, este humano continuaba con el juego de seducción y además a seguir un peligroso juego hasta, por lo visto, llevarse la victoria. Claro, él lo había empezado y él quería terminarlo. Pero el asunto de Shara seguía en mi cabeza.

Todo lo que había hecho era seguramente también para darle a su hermano ventaja, pero ese gesto de salvador haría que ahora el grupo se preocupara por mí.

-Te has metido en un juego peligroso, Dante. Ahora se preguntarán que has hecho conmigo y me buscarán.

-Pero tú lo evitarás por el bien de tu propia diversión, ¿no es así?

-¿Por qué habría de salvarte? – le pregunte mientras mi mano derecha se posaba dulcemente sobre la mejilla de Dante y lo miraba a sus ojos negros.

-Tú fuiste quien me siguió el juego tomando la delantera, no creo que estés dispuesta a abandonarlo con un triste empate.

-Esto no es un empate, me has sacado por propia voluntad de allí, además esta noche ya hemos llamado la atención demasiado en mitad de ese lugar... Hablando de parque, ¿Qué hacías con Shara la pasada noche?

-¿Nos viste? – el silencio y una mirada aún más profunda fue lo necesario para ver cómo bajaba su cabeza asintiendo de alguna manera esa situación y sonriendo a modo de algún tipo de disculpa. – Ella sabía que tú y yo nos veíamos, por lo visto Tony se lo dijo, que te vigilara y te cuidara, por eso ella se acercó a Gael, sabía

que era mi hermano. Cuando Gael y yo nos encontramos pasó lo de siempre, él se molestó por alguna frase mía y salió igual que lo ha hecho ahora, entonces ella se quedó conmigo porque él no quería que le siguiera.

-Y... ¿Qué fue lo que te dijo? – mi voz se volvió tenue, me imaginaba lo que iba a decir y no quería creerlo.

-Primero me preguntó que qué pensaba hacer después de conseguir destruirte, después me dijo que Gael era todo lo que siempre había buscado cuando estaba viva, un hombre fuerte y decidido, ella sabía que Gael había sufrido y quería rellenar ese dolor con su compañía, pero sabía que era imposible. Me pidió que no le dijera nada a nadie, pero si volvía a verte, quería que supieras que fue por propia voluntad el abandonar este mundo, ella se dejó atrapar por él.

Silencio... Ese sonido lleno de vacío, de frío, y de... nada. Mi mano resbaló por su rostro hasta rozar su pecho dónde sentí latir su corazón por unas milésimas de segundo y después cayó hasta quedar, al igual que la otra mano, junto a mis piernas, mis ojos, que hasta ahora miraban mientras interpretaban el sonido que salía de sus labios, ahora bajaban junto con mi cabeza hasta mirar el suelo. La distancia entre él y yo era de apenas unos centímetros, pero... parecía estar tan lejos de mí que por más que alargara los brazos no lo iba a lograr abrazar.

-¿Qué te dijo ella... Por qué no la detuviste... Por qué sabiendo que lo amaba no permitiste que se quedara al lado de tu hermano? – mi voz se quebraba cada vez más rápido y sentía que no podía hacer nada por evitarlo.

-Ella lo sabía desde el principio, sabía que él no quería más que matarla sabía que no la quería, sabía que esa era la única forma de hacerlo un poco más feliz, me dijo qué...

Entonces el paró de hablar. Y sólo pude oír de nuevo el silencio interrumpido por mis sollozos y el moqueo causado por mis

lágrimas que tiñeron parte del suelo de rojo. Se quedó inmóvil mirando cómo temblaba y caían al suelo las lágrimas creciendo poco a poco un pequeño charco en el suelo. ¿Por qué? Eso era todo lo que me preguntaba. ¿Por qué ella había decidido morir, por qué contarle eso a él, a Dante; por qué despedirse de una manera tan tortuosa de este mundo en el que hemos aprendido a sobrevivir? En algún momento de todo ese drama él se armó de valor para terminar la frase que antes había dejado a medias.

-Yami, ella me dijo que no quería seguir viviendo, se había cansado de esa vida, me dijo que no era lo que ella pensaba y que jamás se haría a ese mundo en el que vivís. Quería que lo supieras, y quería que supieras que ella... que para ella siempre fuiste la hermana mayor y la amiga que en vida humana jamás había encontrado. Tú le enseñaste a sobrevivir, ¿no?

-Cállate. – dije entre sollozos y con un ligero susurro, me abracé inconscientemente cruzando mis brazos. Mis piernas se debilitaban y me dejé caer sobre el suelo apoyándome en mis rodillas, acto reflejo él también se agachó ante mí y por fin me abrazó. Me arropó en sus fuertes brazos, podía percibir su sangre y como palpitaba acelerado su corazón, sentía el calor de su piel, de su piel humana, suave, y delicada... Viva. Pero eso no importaba ahora.

-Yami... – dijo volviendo a interrumpir mis pensamientos ansiosos de venganza. – ¿Sabes que tú escribiste mis cuentos favoritos de la infancia?

-¿Eso que tiene que ver ahora...? – dije mientras intentaba calmar mis lágrimas y secaba mis ojos

-Siempre quise decirle personalmente a la señora que escribía esos cuentos que no dejara nunca de escribir, que sus cuentos, sus aventuras, sus mensajes que transportaban dolor y verdad eran hermosos. Pensaba que eras una dulce viejecita con una gran

familia... Quién iba a decirme que me encontraría con una joven y hermosa chica.

Mis ojos se abrieron de golpe, mis lágrimas se cortaron en seco y noté que el círculo creado por sus brazos que me protegía se abría, y sentí como sus manos abrazaron mis mejillas y alzaron en contra de mi voluntad mi cara para volver a mirarle. ¿Qué estaba pasando aquí?

-Déjate llevar... – Me susurró débilmente mientras se acercaba peligrosamente de nuevo a mis labios, sentí que mis ojos se habrían un poco más y mi cuerpo se paralizaba. Y me dejé llevar, por un momento volví a ser humana, qué cálidos eran sus labios y sus manos que me sostenían con tanta fuerza y tan dulcemente, su saliva también era cálida, su lengua jugueteaba y se adelantaba a mis movimientos; y de repente algo que no era saliva se mezcló con esta esa sustancia tan dulce. Abrí los ojos y me separé de él empujando su pecho.

-No me digas que haga eso...

-Quédate esta noche...

-¿Qué?, ¡No! Se preocuparán más por mí ¿y si van a mi casa y no me encuentran? debo irme ahora. – me puse en pie y me dirigí a la ventana, la abrí y entonces él se coló entre la ventana abierta y yo mirándome extendiendo sus brazos y negándose a que me fuera. – ¿Qué haces?

-No puedo dejarte marchar... Y...

-No seas estúpido, no te pongas en peligro tu sólo, Tony puede sentir mi presencia a cierta distancia, ya he tenido suficiente por hoy, sólo quiero descansar y olvidar lo que ha pasado. – me giré saliendo por la puerta principal de la casa, él se quedó allí y cayó al suelo bajando pegado a la pared por la espalda y ocultando su mirada y parte de su cara.

-Y si yo te amara... – Mientras la puerta cerraba creí haber oído algo como eso... pero era algo sin sentido y continué mi camino, corrí hasta mi casa y busqué el teléfono de Tony.

-¿Quién es?

-Cleo, soy Yami ¿está Tony por ahí?

-Sí claro, en seguida te lo paso...

-Gracias...

-¿Yami, están bien? – me dijo alterado

-Estoy bien... no te preocupes.

-Los chicos me han dicho lo que ha pasado... ¿Qué te han hecho...?
Aparecí en medio de aquella explosión de luz, no pude ver nada.

-Nada... conseguí escapar.

-Supongo que te has enterado de lo que Shara... ¿Crees que puedes seguir jugando por ahí con ellos? Mira lo que pasa por jugar con fuego, Yami; no voy a permitir que nadie más muera, te prohíbo que vuelvas a verle, hemos organizado varias partidas de búsqueda para encontrarlos, quiero hablar con el que lo hizo personalmente. Es muy raro que haya dos cazadores en una misma zona, si se ponen ambos a cazar muchos de los nuevos caerán... Y no pienso permitirlo. Me estás oyendo, ¿verdad?

-Cómo no... Me estás gritando por teléfono... – mi voz era triste y lamentable y él lo sabía, yo fui la encargada de enseñarle porque ella me lo pidió, Shara me vio escribir y reírme por lo torpe que era y me dijo que la enseñara. Aprendió rápido y más rápido aún se fue con su grupo de nuevos amigos, a partir de ahí nosotras perdimos la relación pero nunca dejamos de hablarnos y ella de consultarme y preguntarme cosas. Quién iba a pensar que le asqueaba tanto esta miserable vida de ladrones de sangre.

-Escúchame, ten cuidado ahora y mira bien por dónde vas, el asesino de Shara podría ir a por ti ahora. No bajes la guardia.

-Está bien... sólo llamaba para avisar de que estoy bien... nos veremos mañana por la noche si abres el local, me voy a la cama... Buenas noches...

-Está bien descansa, mañana nos vemos... Adiós. – colgó el teléfono, y yo colgué en cuanto sonó el fin de la llamada, miré hacia la ventana. Las luces de la calle, el ruido de los coches, todo era demasiado ruidoso... Pero amaba esa ruidosa ciudad.

Cuando me tranquilicé y me tumbé en la cama ya con el pijama puesto miré al techo, pensé en los momentos tan divertidos que pasé con Shara, y como desapareció siendo tan joven y con tanto potencial. Ella amaba ser un vampiro más que nada hasta que averiguó que no podría amar más que a otro vampiro. Desde entonces en silencio y en secreto empezó a repudiar algunas cosas de los vampiros. Me pregunto si ella ya conocía a Gael por aquel entonces...

Después de eso, volvió a mi mente la última frase que había salido de los labios de Dante “Y si yo te amara”. Era una estupidez y algo ilógico, un humano... un cazador no se enamoraría nunca de un vampiro. “Pensaba que eras una dulce viejecita” No iba tan desencaminado a fin de cuentas, él ahora no se fijaría en alguien como yo si fuera humana, él jamás se hubiera acercado a mí de ser una mujer de cuarenta y cinco años como debía de serlo... Sólo por situaciones como esa, me alegraba de haber conocido al imbécil que me llevó y abandonó en el mundo de los vampiros.

Me costó mucho dormirme, no era la hora en la que solía acostarme en la cama para dormir, pero me sentía tan cansada. Tras bajar las persianas y cerrar un poco el cristal, me di cuenta de que aún me quedaba algo por hacer, encendí el ordenador, enchufé el USB y creé otro documento.

“Gracias por tener este libro en tus manos, gracias por el apoyo que recibo, por animarme a seguir y por comprar este libro. Agradecimientos a mis amigos, a todos aquellos que me conocen y que me ayudan día a día. Gracias a la editorial y a mi editor por aguantarme y por ayudarme con esto.

Quiero dedicarlo a todos, y espero que os sirva como mínimo para pasar un buen rato. En especial quiero dedicárselo a mi amiga Shara, que siempre estará con nosotros aunque no podamos verla. Siempre te recordaremos.”

Era lo único que podía escribir, para Shara; en su memoria. Ella quería leerlo y quería que así fuese... Nunca ponía nombres en las dedicatorias, ellos sabían que era mejor así, pero aquella vez era una excepción, era nuestra Shara.

Cuando después de leerlo varias veces no se me ocurría nada más, ni quería decir nada más, lo guardé, quité el aparato, y paseé por la red. Desperdiciando de alguna manera la noche hasta que bien el sueño, el cansancio o el aburrimiento pudieran vencerme. Eso pasó a las 5.30 de la mañana...

-Quiera o no, ahora es hora de dormir... – Apagué el ordenador y por fin pude decir que me dormí sin mucho problema.

Cuando el despertador volvió a sonar a las 22.00 me arreglé y fui al lugar de encuentro con mi querido editor, lo encontré en la puerta despidiéndose del guardia de seguridad.

-Ya estás aquí...

-Aquí tienes todo... incluso la dedicatoria... si quieres rellenarla tienes mi permiso, anoche no estaba de humor...

-Supongo que no has leído la prensa. Creo que deberías echar un vistazo a esto... – Me acercó el periódico con la mano y en portada una casa en ruinas y la explicación del suceso.-

-¿De cuándo es esto? – pregunté mirándolo un poco extrañada.

-Es de hoy, pero parece que las muertes se produjeron anoche, de madrugada. Quiero que tengas en cuenta que no quiero meterme dónde no le llaman pero si te pasa algo esta editorial lo pasaría mal. Además, no sé por qué pero algo me dice que esto te incumbe...

-¿Te estás preocupando por mí o por la editorial? – miré la imagen del suceso.

-Por ambos, será mejor que tengas cuidado, esta ciudad no suelen pasar muchas cosas, asique esto se sale de lo normal, y creo que va a ir a peor, ten cuidado.

-Claro... Bueno, voy a tomarme esta noche libre, ¿quieres que te mande la primera idea de la obra que te hable?

-Dame por lo menos para tres o cuatro historias, aunque sólo sea un esquema y algunos datos, necesito saber qué vas a hacer.

-Lo tendrás en unos días, bueno... ya nos vemos – me despedí de él y me fui caminando de nuevo a casa. En la entrada no estaba Mike, llamé al ascensor y subí a mi casa, fue en la puerta dónde me lo encontré, mirando por la mirilla...

-¿Qué estás haciendo ahí? – le pregunté muy extrañada.

-Está usted aquí, vaya yo pensaba que estaba dentro, como vino su novio, no sabía que tuviera pareja, debió sentarle muy mal lo del tipo aquel.

-¿Mi novio? – ¿desde cuándo tenía? Miré a la puerta buscando una explicación pero esa escena en la que me hallaba era tan extraña que no sabía que pensar.

-Sí, bueno ya los dejo solos perdón por molestar... – corrió escaleras abajo para volver a su puesto. Miré por el hueco de la escalera como bajaba, aquello no era de su estilo para nada, aunque era un buen chico. Por eso hasta ahora le había dejado un par de llaves por si acaso se me olvidaba cogerlas o por cualquier cosa, pero... desde luego no lo volvería a hacer. ¿Quién estaría ahí dentro...?

Abrí con algo de miedo la puerta y lentamente y protegiéndome tras ella entré para ver a una cabeza conocida y mi televisor encendido, mientras se reía con un programa familiar.

-¿Qué coño haces aquí? – dije molesta.

-Ah, hola. Ya has llegado... pensé que tardarías más y que tendría que ir a buscarte al pub. – Dante se puso en pie y caminó hacia mí. Pasó de largo, cerró la puerta y me dejó las llaves en la

entrada, después me empujó hasta sentarme en un sillón apagó la tele y miró el periódico que tenía en las manos. – Ya te has enterado... – Seguí su mirada para saber a qué se refería.

-Aun no lo he leído...

-Deberías hacerlo.

-Dime primero que haces en mi casa y cómo has llegado.

-Pues fui a la editorial y pedí tu dirección, me inventé una excusa y pedí a Mike las llaves para entrar, supuse que en este edificio el portero tendría llaves de más sobre todo sabiendo que puedes salir sin usar la puerta y que podrías olvidarlas.

-¿Cuánto tiempo has tardado en averiguar eso...?

-Son varios años de experiencia... he vivido toda mi vida con esto. – mi mirada hasta ahora confusa y penetrante se calmó al oír esas palabras. Y ya que estaba dentro, leí el periódico olvidando el hecho que estuviera invadiendo mi casa.

-¿Qué opinas?

-Es un cazador, no sé quién haría algo así pero desde luego no es de los nuestros, Tony nos estableció ciertas normas, además de las propias de la raza y... esto desde luego rompe varias de ellas. – dije pensando en aquella casa.

-Se te ve preocupada...

-Posiblemente sean vampiros que buscan venganza... Dice que se encontró el cuerpo de la pareja y que había un montón de cenizas... O sea que podían ser dos o más y consiguió matar a uno, ¿no? – Pregunté

-Sí, seguramente los vampiros iban a alimentarse y el cazador lo vio y entró a hacer su trabajo. ¿Por qué esa cara?

-Conocía a estas personas... Bueno a una de ellas, era, era una amiga de la infancia...-No pude evitar acordarme de Shara y volver a hundirme en mi misma por unos segundos. Noté su mano que cogía mi brazo y me miraba lastimosamente. De nuevo el calor de

sus manos sobre mi fría piel... Quise sentir de nuevo el calor de su cuerpo, pero... ¡estaba en mi casa! Y eso me volvió a la realidad y me hizo seguir la conversación. –¿Crees que hay un nuevo cazador en la zona detrás de estos vampiros?

-De ser así se nos habría comunicado.

-¿Comunicado?

-Sí, aunque normalmente vamos por libre, nos contrata alguien a través de una empresa tapadera. Dependiendo del trabajo se lo dan a alguien con más o menos experiencia y calidad de trabajo. Por lo que, si hubiera otro cazador tendría una misión y tanto él como nosotros seríamos informados de que hay más.

-¿Y puedo preguntar cuál es tu misión y la de tu hermano?

-Puedes preguntármelo, pero no puedo darte una respuesta.

-Muy típico. Entonces dime qué es lo que estás haciendo aquí y por qué hay tanto misterio con la noticia.

-Tal como pensé esto no tiene nada que ver conmigo, asique ese cazador puede ocuparse de esto. ¿Hoy no vas a ir? Estoy dispuesto a acompañarte.

-No, debo ir sola, no deberías venir aquí más, no... – me tapó la boca y se acercó más a mí, sentía una presencia... un ser que venía rápidamente, Tony. – Vete – dije quitando su mano de mi boca – vete rápido.

-¿Por qué? – dijo poniéndose en pie y replicándome

-Porque si te ve aquí te ma... Por qué Tony no... – ¿cómo iba a decirle que su vida estaba en peligro sin darle indirectas de que lo que sentía? – Escúchame, si Tony viene y te ve aquí despídete de la vida, está muy cabreado con lo de Shara y se hará responsable de su muerte y no dudará en matarte. Lárgate. Y no salgas hasta que yo me haya ido y esté lejos. Y ni se te ocurra pasarte por el local.

-¿Estás preocupada por mí? – esas palabras me golpearon y lo enfrenté, había conseguido sacarlo de mi casa y sin más me dijo eso.

-No puedo permitir que alguien se interponga en nuestro juego... – le cerré la puerta en la cara para pocos segundos después girarme para ver cómo Tony entraba por la ventana. – No deberías haber dejado el bar...

-Esta noche es sólo algo familiar. No está abierto al público las bandas se han ido a revisar la zona y... Y supongo que no estabas sola... Te dije que no te vieras con más con él. – estaba enfadado, no lo había visto, pero el olor de Dante seguía impregnando cada átomo de aire de mi comedor.

Él aun estaba cerca de casa cuando Tony me arrastró y me llevó con él. Cerré la puerta y pedí a todo lo que estuviera escuchándome que Dante no volviera a casa y que me hiciera caso. Bajamos a la calle y sé que inconscientemente se encaminó al lugar dónde él estaba, lo cogí del brazo y lo miré a los ojos.

-Olvídate de él esta noche Tony, por favor... si quisiera hacerme algo ya lo habría hecho.

-¿Por qué? ¿Tanto lo aprecias?

-Tony... ha venido a comentarme una cosa que quiero comentaros a vosotros, sólo te pido que lo dejes...

-Ni se te ocurra protegerlo, personas como él han matado a muchos de los nuestros, a Shara; podría haber sido él mismo...- Me tiró del brazo y continuó caminando mientras me dejaba arrastrar por él.

Cuando llegamos al pub entramos y nos sentamos en sillas esparcidamente, éramos seis vampiros allí: Tony, Cleo, los líderes de las tres bandas: Abel, Anubis, Ana y por último yo misma. Tony, como ya he mencionado anteriormente es el líder del grupo y está presente en todas las reuniones sin tener en cuenta que es su local, Abel y Anubis eran dos amigos que se encontraron con Tony y los tres formaron lo que es hoy nuestra familia, Ana era la prima mujer que entró al grupo y en seguida se hizo hueco entre los hombres, tiene un carácter muy

fuerte y un gran sentido de grupo; Cleo, aunque esté mal que lo diga, es la putita de Tony, y la del bar en sí, es como una mascota, a ella parecía no importarle, por lo que yo no decía nada al respecto... Yo, bueno, no soy de las primeras que entró, de hecho soy la quinta más novata que hay, pero me adapté muy rápido a esta vida y soy una de las que más rápido a conseguido despertar y controlar los poderes que nos caracterizan, Tony me trata como a su hija, y siempre ha confiado en mí para todo.

El primero en hablar fue Tony quien con esas palabras abrió la sesión de aquella noche:

-Bien... ya estamos todos, Ana, Anubis y Abel, decidme qué es lo que habéis encontrado hasta ahora.

-De momento por mi zona no ha habido nada extraño, ningún movimiento brusco ni nada que delate a nadie como cazador, nuestra presencia ha sido de lo más normal. – empezó Ana

-Al parecer estamos igual, nada; pero he oído que ha habido un caso extraño en la frontera entre mi zona y la de Abel, cuando ambos nos acercamos ya había terminado, y no vimos nada sospechoso en la zona. – continuó Anubis

-Tal como dice Anubis, cuando llegamos la policía y los bomberos ya habían llegado pensábamos entrar esta noche a ver que podemos encontrar – finalizó Abel

-Yami, ¿el caso que quieres compartir es ese...? – Tony me miró con algo de rabia aún en el tono de voz, seguramente le habría decepcionado por primera vez...

-Así es – dije acercándome al grupo de tres, cogí un periódico que había en la barra y me se lo mostré – Es este lugar ¿cierto?

-Sí, ese es – me dijo Anubis

-¿Podemos jurar que ninguno de nosotros estaba allí en el momento del accidente?

-Mi grupo estaba en sus posiciones, como siempre – dijo Ana

-Nosotros también – dijeron Anubis y Abel casi a unísono.

-Entonces tenemos un problema, porque según esta noticia tienen un par de marcas en el cuello y el titular habla por sí mismo... “La sed del vampiro”. Creo que tenemos otro grupo rebelde que está en nuestro territorio... – Comentó Cleo

-Pero parece que hubo algún tipo de guerra o pelea, según dice uno de los cuerpos estaba seriamente dañado y ¿han encontrado cenizas en el suelo? ¿Crees que un cazador se adelantó y consiguió matar a uno de los vampiros? – Dedujo Abel

-Muy posiblemente, y... podría ser uno de los dos que han entrado en este local. – continuó Tony

-Entonces seguramente ese chico que iba con Shara fue el causante de su muerte... – declaró Ana

-¿Cómo te has enterado de esa noticia, Yami? Sé de sobra que muy pocas veces abres un periódico – Cleo me atacó por la espalda, hacerme esa pregunta para que de alguna manera dijera que veo a Dante... lo siento Cleo. Lo siento de veras.

-Mi editor, hoy me he reunido con él para darle la obra acabada y me ha enseñado la noticia y me he quedado con el periódico, quería comentároslo.

-Podría ser que estuvieran huyendo de otro cazador y se metieran en la casa para protegerse y alimentarse pero pudo entrar y consiguió matar a uno de ellos, ¿no? – expuso Anubis

-Sí, yo también lo pensé Anubis – declaré – Pero me pareció extraño que un humano pudiera aproximarse tan rápido, por lo menos debería estar en la misma calle si no en la puerta o muy cerca del edificio para poder entrar y ejecutar todo eso en un breve periodo de tiempo.

-Ellos podrían estar aquí para ayudarnos a derrotar a los cazadores, es decir que los conocieran y quisieran eliminarlos y por ello nos estuvieran buscando, pararon a alimentarse y él los encontró. – Dijo Cleo – ¿Qué opinas Yami?

-Puede ser... Pero, si es así... ¿De cuántos está compuesto el grupo...?

-No importa – me contesto Tony, – sean cuentos sean, si necesitan ayuda contra un cazador, ayudaremos... – Tony había puesto su sentencia apoyada por todos los demás. Me hundí en mi silencio y callé mis pensamientos – Abel y Anubis, entrad en esa casa como sea tened sumo cuidado y traed todo lo que pueda ser arma de cazadores o cualquier pista que encontréis que los humanos hayan pasado por alto. Ana, dirígete con un par de los mejores de tu grupo e intenta encontrar a los vampiros que han hecho eso y tráelos.

Los tres afirmaron con la cabeza y desaparecieron de allí en seguida. Cleo y Tony me miraron entonces y me acorralaron.

-¿Qué sabes? – me dijo Tony

Entonces sentí los pechos de Cleo a mi espalda y como me cogió de las muñecas para que no escapara de allí, la miré de reojo y le devolví la mirada a Tony.

-El chico que la acompañaba la mató, ese joven cazador la mató y fue él el que se metió en la casa y mató a uno de los vampiros. Es todo lo que sé. – esa era mi hipótesis.

-¿Y quién te ha dicho eso, él mismo o el primero que apareció?-

-Tony, si no te importa esta es mi noche libre, en breve tendré que comenzar con nuevos temas sobre los libros y no quiero que mi editor se preocupe, ahora me gustaría volver a casa...

-Yami, quiero que me prestes atención, es por tu bien, recuerda que ellos pueden matarte y no lo dudarán si tienen esa oportunidad. No quiero perderte a ti también – acarició mi cabello y me levantó la barbilla para mirarle a los ojos.

-Tendré cuidado, Tony. Confía en mí, es lo único que te pido...

– Tony afirmó con un suspiro y bajando la mirada, le dijo a Cleo que me soltase y salí de allí con un Bloody Marie en un envase de

plástico entre mis manos. Llegué a casa por la ventana, estuve a punto de entrar por la puerta principal, pero recordé que no había salido... di un pequeño rodeo y subí.

Tiré el envase a la papelera, cogí uno de los peluches que siempre tenía sobre la cama, me puse el pijama y me senté delante de la tele viendo la película de la noche. Oí un pequeño jaleo en la calle, pero no le presté mucha atención, después oí entrar a un par de personas corriendo y subir las escaleras. Mi timbre sonó

-¿Quién será a estas horas...?

-Hola, - me dijo Hana, la vecina de abajo, esa típica chica rebelde que vestía bien pero le iba el royo anarquista-punk-rock-heavy lo que le causaba muchas peleas con sus padres, entraba en mi casa, me robaba los libros cuando los terminaba me los devolvía y cogía otros. - Ya lo he terminado ¿me dejas uno?... mmm no sé ¿qué tal alguno romántico-imposible pero que todo salga bien?-

-Pides demasiado... a ver qué encuentro... - Me perdí en la estantería junto con ella cuando la puerta de mi casa se abrió para dar paso a dos cazadores, Dante llevando a cuestas a Gael.

-¿Y esos quiénes son? - me preguntó muy bajito

-Nada Hana, toma, aquí está el libro; procura no devorarlo tan rápido un día presiento que le faltarán hojas a mis libros.

-¿Qué?... Sí sí, no te preocupes lo cuidaré... - me dijo mientras cerraba la puerta haciéndome una señal que equivalía algo como "Joder que buenos están... ¿dónde los has conocido? Preséntame-los" En fin... una vez cerrada la puerta me apresuré a ver a Gael, no era muy grave pero salía mucha sangre.

-¿Qué ha pasado? - pregunté eso, pero tenía una idea...

-Le han atacado, los vampiros de la noticia de ayer, no son como los vampiros normales, más poderoso, más rápidos, le atacó sin que me diera cuenta... Pero nos dejó escapar...

- ¿No os ha seguido? – miré a Dante mientras hacía presión sobre la herida de Gael.

-No...

-¿Por qué coño no lo has llevado a un hospital? – dije mientras me apartaba y me tapaba la nariz en un estúpido intento de no oler la sangre del humano que llevaba en mis propias manos...

-No sabía dónde llevarlo... estaba confuso nunca me había enfrentado a nada así ¿Tienes algo al menos para parar la hemorragia? Voy a llevarlo al hospital... ¿Puedes llamar a un taxi?

Lamí mis manos con la sangre de Gael, y después me di cuenta, al terminar, que Dante me estaba mirando, cogí el teléfono y llamé al taxi que apareció a los quince minutos de colgar.

Bajamos por el ascensor ayudando a Dante y evitando que Gael perdiera el conocimiento. Cuando llegamos a la entrada vi que Mike no estaba en su puesto y le pregunté a Dante si había alguien cuando entraron teniendo como respuesta un no. Una vez que el taxi desapareció entré de nuevo en el edificio y miré a ver si había pasado algo.

“Estoy en el 3ºA”

-En el 3ºA... – Miré la puerta cuando pasé subiendo a mi casa, pero era mejor que no estuviera, hubiera sido muy engorroso que viera una escenita como esa y preguntara cosas que no tenían una fácil respuesta.

Me senté delante del ordenador y me puse la televisión muy bajita. Saqué mis libretas y mis apuntes dónde me había acostumbrado a escribir aquello que se me ocurría para este nuevo proyecto. Y le escribí a mi editor un resumen de una página, más o menos, por libro con un párrafo explicativo de lo que quería mostrar. Básicamente todas las historias se centraban en la misma circunstancia; alguien que está solo y unas veces necesítándolo, otras deseándolo o simplemente sin tenerlo en mente, es de algu-

na manera seducido por otro personaje que está a su alrededor hasta acabar en una noche de sexo desenfrenado. Unas veces se volverían a ver más a menudo, otras veces no tanto y en algunas ocasiones... Nunca más se volverían a dirigir una mirada.

No era nada del otro mundo pero sentía mucha curiosidad por este tipo de acciones humanas, desde que tenía memoria y conocía el fenómeno “sábado noche” sabía que había maneras muy diversas de conocer a alguien y pasar un rato divertido. Y que estas dos expresiones tenían a su vez varios significados muy diversos dependiendo de la persona que lo dijera. Y de alguna manera quería reflejar ese mundo a una novela erótica explícita para que de algún modo, no se... Quizá tuviera algo de aceptación estas situaciones que pasan mucho más a menudo de lo que la gente cree.

Le propuse en principio 4 librillos de unas... 100-150 páginas que en principio saldrían mensualmente. Después lo pensé y decidí que también le pondría la opción de ponerlo cada dos meses. Cuatro historias simples, el típico romance con tu jefe, el primer romance con un desconocido, una charla y puesta en práctica con su marido, y por último una historia algo más problemática, un romance secreto entre hermanastros. Evidentemente éste último era muy conflictivo, nunca lo había visto pero la manera en la que lo organicé me pareció muy interesante y aunque en un principio iban a ser hermanos de sangre, después decidí no hacerlo tan directo y ponerlo como hermanastros, y cambiarlo a una relación amor-odio.

Después de enviárselo, se me ocurrió la posibilidad de que hubiera entre ellos un lío mayor y emparejar a diferentes parejas en diferentes momentos de sus vidas o que tuvieran un tipo de conexión para hacerlo de alguna manera un mundo inesperado y que se pareciera más a una novela y que no fueran meramente capítulos sueltos.

Todo este planteamiento me llevó más de la mitad de lo que esperaba, y me sirvió para darme cuenta que había muchos más espacios vacíos en mi mente de lo que pensaba. Pero quería cerrarlos conforme fuera escribiendo los libros, porque a la hora de escribir, y mientras escribes, siempre aparecen nuevas ideas, incluso mejores de las que pensaste, y eso es un problema cuando todo está perfectamente encasillado y clasificado. Se lo envié a eso de... las 5.30 de la mañana y le añadí que estaba abierta a cambios en el guión de la obra, si había algo que le gustaba estaría dispuesta a hablar y cambiarlo sin problema.

Apagué el ordenado y dejé la libreta sobre éste, me quedé en la silla mirando la tele y aborreciendo la programación de la madrugada. Miré hacia la gran ventana del comedor que quedaba a mi izquierda y vi el edificio de en frente, con las luces encendidas, con algunas personas que empezaban su día rutinario.

Durante unos minutos un beso de despedida me pareció lo más hermoso que había vivido en años, un dulce beso un abrazo de una joven pareja. *“Mi vida podría haber sido así...”* Ese pensamiento me inundó y me transportó a otro mundo feliz en mi cabeza dónde me imaginé a mí misma viviendo con un hombre y posiblemente con algún niño... Levanté mi cabeza al ver el tono rojizo que comenzaba a mostrarse, me levanté rápidamente y bajé la persiana.

-Me estoy descuidando más de lo normal últimamente... Tengo que estar más atenta. – Entonces la noticia que el otro día inundaban los periódicos se hizo visible por primera vez en la televisión. Habían abierto un caso para las muertes similares y un policía decía que hasta que no se hiciera justicia no lo cerrarían – Esto está fuera de vuestro alcance... – Después habló un sacerdote diciendo que esto era obra del demonio, y que la policía no podría intervenir sin cuidado y con un experto en el tema. –Qué interesante, es una de las pocas veces que estoy de acuerdo con

lo que dice la iglesia. – Cuando cambiaron de asunto yo apagué la televisión, y me fui a dormir.

Aquella noche conseguir que el sueño se me apoderara parecía una lucha a muerte, estaba preocupada por ese par de cazadores, sobre todo si mi gente no los aceptaba, podrían hablar demasiado y eso no me convenía de ninguna de las maneras. Aquella noche el ruido de la calle parecía una tormenta de rayos y truenos que se batían en mi cabeza. El sonido de la puerta de mi casa fue la gota que colmó el vaso para tirar a la basura aquella noche de sueño. Oía que el ser del otro lado tenía problemas para abrir, asique me acerqué a la puerta y abrí.

-Dante... ¿Qu... qué pasa? – se había quedado paralizado y perdido en sus pensamientos con la llave a la altura de la cerradura y sin moverse con la cabeza agachada y sin obtener respuesta alguna. – Dante, ¿va todo bien?

-¿Puedo pasar...? – Su voz, daba pena, toda su figura tan provocadora y seductora, su cuerpo había envejecido diez años si no más en apenas unas horas. No pude negarme y sin pensar en nada más me hice a un lado abriendo más la puerta para que pasara.-Es mucho pedir... pero ¿puedo quedarme, aunque sólo sea hoy? – Mis ojos intentaban buscar una solución mientras pensaba en lo peor cuando sentí de nuevo esos enormes y fuertes brazos rodeándome...

-¿Qué ha pasado? – dije mientras mis brazos abrazaban su espalda y lo pegaba a mi cuerpo con fuerza. Su silencio me preocupó más y le rogué que me lo dijera, que podía quedarse si quería pero que al menos me dijera que era lo que había pasado.

-No me dejan quedarme en el hospital, me han negado que lo vea e incluso que conozca el resultado. Dicen que llamaran a nuestra madre y que ella se hará cargo de la situación, que no me preocupara y que abandonara el hospital.

-Creen que has sido tú quién lo ha herido... ¿Por qué?

-¿Recuerdas que dije que no lo volvería a ayudar...? Me quedé al margen contra mi voluntad y atendiendo a sus palabras, y... de nuevo me lo llevé a la fuerza cuando vi la herida. Yami... Gael es lo más importante para mí, yo nunca le haría daño... – Admito que ver desplomarse de esta manera a alguien capaz de excitarte con una mirada es realmente doloroso y provocador en diferentes escalas y forma, pero el notar aquella gotas intermitentes sobre mi obro derecho... Mi corazón dio un vuelco y lo abracé más fuerte.

Cuando se separó de mí no me miró, se fue directo al aseo y se encerró en él. Me quedé mirándolo por unos segundos hasta que me decidí por volver a la habitación y esperarlo sentada en el borde de la cama, encogí mis rodillas y apoyé mis talones sobre el somier que sobresalía bajo el colchón. Recapacitando sobre mis palabras. “*Puedes quedarte si quieres...*” Estaba sentenciando mi muerte no sabiendo como negarme a sus peticiones. Sólo me faltó decir que lo protegería y que no dejaría que le pasara nada... En ese momento me habría metido en mi tumba dentro del cementerio...

Mientras divagaba por el recuerdo de la charla de Tony, a contra punto oí de nuevo la voz de Dante diciéndome aquello mientras cerraba la puerta de su casa... “*y si así fuera... y si yo te amara...*” Puede que no fuera el momento más oportuno para preguntárselo, pero quería estar segura de lo que había oído. Pero una vez me puse en la situación. ¿Y si su respuesta fuera que sí, que sí lo dijo? Mi cuerpo se sintió extraño, como un escalofrío cálido, como algo que trepaba por mi interior. Hundí mi cabeza encajándola con mis rodillas.

A los pocos segundos él entró en la habitación y se sentó a mi lado no disimulando el efecto del colchón tras dejarse caer. Estaba muy cerca. Intentaba que en ningún momento me viera el rostro, seguramente seguiría rojo por aquella suposición que me había imaginado, y no quería responder a esas cosas cursis.

-Yami... gracias, sé que te estás exponiendo a gran peligro acogíendome aquí, pero no tengo a nadie más en quien confiar por ahora y... Quería estar a tu lado.

-¿Por qué? – no saqué mi cabeza ni la despegué de mis rodillas, pero esa pregunta salió de mis labios al mismo tiempo en que se dibujaba en mi mente.

Él se acercó más a mí, pasó su brazo izquierdo por mis hombros y pegó su cuerpo al mío apoyando su cabeza sobre la mía, su cabello largo rozó parte de mi espalda también. Sentía cómo movía su cabeza en forma de caricia reconfortante hasta apoyar su frente en mi cabeza parándose durante unos minutos. Sentí como sus labios besaron mi cabeza. Sus pensamientos estaban muy cerca de mí, me gritaban, me pedían que no le obligara a decir algo así, apreté más fuerte mis piernas con mis brazos y cogí aire para volver a preguntárselo.

-¿Por qué, Dante, por qué querías verme?

Aquella muralla impenetrable que forjaban sus brazos a mi alrededor, mis manos aferraron sus brazos a los pocos segundos de abrazarme. Cálido, se estaba muy bien entre esos brazos, pero sabía que mi cabeza estaba pendiendo de un hilo, sabía que si me decía que sí iba a rendirme.

Levanté por fin el rostro con la necesidad de buscar refugio en la oscuridad de sus ojos, con la necesidad de oír claramente los latidos de ese corazón humano acelerándose sin control, no sé que iba a hacer a partir de mañana, pero esa noche nada que estuviera fuera de mi habitación era verdaderamente importante.

-Yami, no quiero arrastrarte conmigo, no volveré a entrometirme en tu vida, no volverás a saber nada más de mí, no volveré a entrar en tu casa más... Pero, no puedo ocultarlo más... creo que... me he enamorado de ti.

Me niego. No lo acepto... Esperaba poder decir esas palabras, pero la oscuridad de esos ojos que me miraban no era lo suficientemente profunda como para que él no me encontrara, mi rostro volvió de nuevo sobre mis rodillas y me quedé mirando el suelo de la habitación. Su brazo se alejó de mí rompiendo esa barrera que me hacía sentirme tranquila y fuerte. Noté que su cuerpo se levantaba y vi como caminaba decidido saliendo de la habitación, oí algunos ruidos en la casa y después oí como el pomo de la puerta giraba y se abría. Corrí todo lo “vampíricamente” rápido que pude, cerré la puerta con mi espalda quedándome como un obstáculo entre él y la salida.

-¿A dónde vas...? – dije sin poder mirarlo a la cara. No obtuve respuesta y tampoco quería levantar mi rostro para mirarlo, no tal cómo estaba ahora, me costaba bastante que mi voz sonara normal como para favorecer a la gravedad y hacer que aquellas lágrimas cayeran fácilmente.

-No quiero causarte problemas... Si es mejor que me vaya, lo haré.

-¿Por qué...? Yo no te he dicho que te vayas... yo...

-No hace falta que digas nada, me estás protegiendo de los vampiros y te estás arriesgando no sólo a que te echen del grupo, si no también a la muerte... No me lo perdonaría.

-Me estás pidiendo que te deje salir por esta puerta para no volver a verte más, dejándote a merced de esos vampiros que no van a tener piedad de ti o de tu hermano; quieres que te deje marchar y te venda a ellos, que no haga nada... – tuve que sonreír irónicamente – Me niego.

-Es mi trabajo – dijo tras un silencio. – Mi trabajo es matarte.

-Entonces mátame...

-Déjame salir...

-No. – Mi voz empezaba a quebrarse sin remedio, mis ojos estaban completamente desbordados, la rabia que se estaba apode-

rando de mí hacía que me sintiera capaz de encerrarlo y alejarlo del mundo, pero dudaba que pudiese mantenerlo por mucho tiempo encerrado.

-Yami, no seas inconsciente, tú sabes que esto no es bueno para ti ni tampoco para mí, desapareceré de tu vida para siempre, es eso lo que él quiere, ¿no? Entonces lo haré, seguiré con mi trabajo y...

-Y morirás si hace falta con tal de que yo esté bien... – terminé la frase por él, era la primera vez que leía sus pensamientos, nada dentro de mí me lo impidió, nada cambió después de hacerlo. Tras oír sus pensamientos a través de mis labios su rostro cambió. – No era eso lo que ibas a decir, pero era lo que estabas pensando...

-Ya es suficiente... me voy. – Me hizo a un lado y de nuevo intentó abrir la puerta para salir, mi mano derecha cogió la suya a escasos centímetros del pomo, la levanté sin esfuerzo, y empuje su cuerpo hasta golpearlo con la pared. Se tambaleó y con ambas manos aseguró su firmeza. Volvió decidido a salir por la puerta y de nuevo cogí su brazo izquierdo con mi mano derecha y volví a arrinconarlo en la pared utilizando mi cuerpo como barrera.

-No puedes tomar decisiones por tu cuenta siendo yo el ser más fuerte de los dos... No voy a permitir que salgas de aquí... al menos no de noche.

-¡Es mi trabajo, sé cuidarme solo! – mi mano aferró su camisa y lo acercó a mi rostro, que en todo este tiempo había estado cabizbajo y evitando que él pudiera verme, pero por un segundo mi mente olvido todo y lo miré a los ojos a la vez que dos lágrimas carmesí contorneaban mi cara dejando tras de sí el recorrido marcado.

-Me importa una mierda a qué te dediques... Vete en cuanto salga el sol si quieres, pero no antes... – Después me di cuenta de el rostro de sorpresa que se le había dibujado, estaba realmente sorprendido, eso hizo que yo me echara un poco para atrás y sol-

tara su camisa dejándolo libre, sin decirle nada más me fui a la habitación y me enterré en las sábanas.

¿Qué era lo que le había dicho? En otras palabras le había dicho que quería que se quedara conmigo aquella noche, y bastaba el numerito que te había montado para demostrarlo. Me tapé hasta la cabeza con la sábana y me acurruqué intentando parar ese estúpido llanto, las sábanas acabarías manchadas.

Oí como se dejaba caer en el suelo, como se quitaba los zapatos y después como caminaba hacia dónde yo estaba. Noté como se sentó o se subió en la cama, y como después de un rato intentó levantar la sábana que yo sujetaba para verme. Sin embargo, yo misma cometí un fallo, acabó colándose por el lado en el que se había subido a la cama, se topó con mi cuerpo en la esquina derecha de la cama, en filo casi de la cama.

-Tienes razón... No debería chulear así a alguien que fácilmente puede acabar conmigo, ¿en qué estaría pensando...? – Sentí como la sabana de nuevo recuperaba su postura anterior mientras el brazo derecho de Dante rodeaba de cadera, sentí como cuidadosamente el brazo izquierdo se hacía un hueco entre la almohada y mi cuello, y sentí como esos brazos se aferraban después a mi estómago hasta alcanzar la cadera contraria y por encima de mi pecho y fuertemente abrazarme atrayéndome hacia su cálido cuerpo. – ¿Por qué estás llorando, Yami?-

Su voz tan de repente hizo que abriera los ojos y que aquellas lágrimas volvieran a sangrar, su voz sonaba por encima de mí, sentía su cabeza apoyada cómodamente sobre la mía y como intentaba que todo mi cuerpo estuviera en contacto con el suyo. En ese momento y en cuanto terminó de decir aquello, mis manos se aferraron a las suyas, mis ojos se cerraron e imaginé que se trataba de una de mis fantasías en la que podía decir fácilmente lo que sentía, “historias para no dormir” que se estaban haciendo realidad.

-... No quiero que te ocurra nada... – dije en un susurro mucho más fuerte de lo que yo quería, pero tenía que ser así para que él me oyera.

-¿Por qué...? – El tono de su segunda pregunta fue muy diferente, acercó sus labios a mi oído y las pronunció muy suavemente mientras las pronunciaba lo más provocadoramente posible, un escalofrío recorrió mi espalda y acabó volcando mi corazón, sus brazos me apretaron más fuerte, sus labios volvieron a besar mi cabeza. – Necesito que me lo digas. – Pero sentía que no podía, sentía que un deseo mortal me envolvía, sentía que iba a cometer una de las barbaridades más grandes desde que era vampira, pero mi cuerpo lo ansiaba.

-Lo sabes perfectamente, Dante... – Definitivamente, mi cuerpo había tomado la decisión por el mismo, mi cerebro mandaba impulsos sin el consentimiento de mi razón, mi cuerpo se giraba buscando el calor y los latidos del cuerpo humano y mortal, abracé su cuerpo con ambas manos y lo apreté hacia mí, intercalé una de mis piernas entre las suyas y sin saber por qué mis labios comenzaron a besar su cuello y lentamente fueron subiendo hasta toparse con los labios. Tuve también que deslizarme un poco hacía arriba para poder alcanzarlos, mientras las manos de él iban inspeccionando mi espalda subiendo al mismo tiempo la camiseta del pijama, notaba como mi cuerpo se encendía, como la sensación de más y más no podía saciarse.

De nuevo, mi mente me prohibió leer la mente del mortal, cuando abrí los ojos separándome de sus labios sabía perfectamente que era lo que quería y lo que deseaba, y hubiera sido imposible y de muy mala persona decirle que no. Sus manos me tocaron el cabello, lo soltaron de la pinza que los sujetaba dejando caer mi melena sobre la almohada, acarició mi rostro, bajó por mis brazos y mis manos, contorneó mis caderas hasta

que dio de sí su brazo y entonces apoyando su frente sobre la mía, me sonrió.

-¿Me matarás si está noche... me dejo llevar? – me hizo mucha gracia como expreso su deseo sexual, pero nunca lo había hecho con nadie hasta ahora en todos los años que llevaba como vampira, por lo tanto no lo sabía, sólo se me ocurrió preguntarle una cosa.

-¿Y si así fuera, qué pasaría?-

-Desde luego no sería un final romántico... – me dijo algo inseguro.

-En ese caso detenme, yo quiero un final romántico y especial. – Me levanté colocando mis brazos a ambos lados de su cabeza, lo besé despreocupándome por todo, fundiéndome con el deseo de ambos, pero eso no me llevaría a ninguna parte, tras pocos segundos él me separó un poco mientras me daba cuenta que por mi garganta se degustaba el sabor de su sangre... Estaba más bueno que su hermano sin duda alguna.

-Lo siento – dije susurrando en su oído, – Tendré más cuidado – Su cuello era una gran tentación, las venas que lo recorren no sólo nos vienen bien por la posición en la que nos encontramos frente a un humano, si no porque a la gran mayoría de los humanos les produce una sensación “deliciosa” y ambos salimos ganando.

Decidí simplemente recorrer su cuerpo con mi lengua, de esta manera mis colmillos no tocarían su piel y estaría más seguro, acabé acomodándome y lo acorralé entre mis piernas también, mi cabello caía sobre el pecho de Dante y de alguna manera él empezó a gemir muy suavemente, gozando de aquel momento, encendiéndome aun más. Sus manos rodearon mis caderas y se colaron entre el corto pantalón del pijama que seguidamente comenzó a bajarlo, hasta quedar perdido en las sábanas, después me dejé el peso en mi mano izquierda y deslicé mi mano a su cintura,

besando por un segundo sus labios me sesté poco más abajo de su miembro, y fui deslizando sus pantalones hasta que se perdieron junto a los míos.

Continuó acariciando mi cuerpo, me atrajo de nuevo suavemente con sus manos hacia su cuerpo, para volver a besarlo, quería dejarme llevar por la sangre que aun emanaba de la pequeña herida, pero mi fuerza de voluntad fue más fuerte que el instinto, yo también acaricié sus brazos, su tronco, su pecho, sus caderas, su cuello... Todo su cuerpo era una delicia, parecía que podía ver como su sangre fluía por sus venas, los latidos de su corazón me llenaban los oídos de una melodía preciosa.

Sentía que mi lado malo quería devorarlo allí mismo, pero mi lado bueno decía que entonces acabaría con todo ese placer que estaba sintiendo, y que no volvería a tenerlo nunca más, por lo tanto mi lado malo y mi lado bueno se coordinaron muy bien y mi cuerpo seguía respondiendo a mi conciencia.

Cuando subí un poco más para alcanzar de nuevo sus labios mi lado bueno se reveló contra el malo, la poca parte humana que me quedaba deseaba que aquello no terminara. Al sentir el miembro de Dante muy duro no pude evitar mirar sorprendida por un segundo y devolverle una mirada cómplice y, lo reconozco, tremendamente pervertida y deseosa fundida con una sonrisa llena de deseo y lujuria.

¿Podría seguir manteniendo el control...?

En el momento en el que abrió sus ojos y se levantó apoyándose sobre los codos, nuestros ojos se buscaban deseosos del otro, lentamente subí a besar sus labios instantáneamente. El olor de su sangre me devoraba las entrañas, ese instinto asesino trepaba por mi garganta hasta querer salir por mi boca e introducirse en él comiéndoselo por dentro, devorándolo. Mis manos a cada lado de su cuerpo cada vez me mantenían con un poco menos de fuerza.

Mi mano izquierda abrazó su espalda manteniéndome con mi codo y sus brazos de soporte, mi mano derecha se extendía hasta apoderarse de la goma del pelo que sujetaba su larga melena azabache. Su cabello colló sobre mis sábanas y la almohada y volví a besarlo presionando hasta que se dejó caer en la cama, entonces saqué mis brazos y me levanté para mirarlo apoyándome de nuevo con mis palmas en el colchón.

“Realmente hermoso” pensé mientras entrecerraba mis ojos dulcemente y le sonreía mordéndome el lado derecho de mi labio inferior. Lo deseaba, y lo deseaba de verdad en muchos sentidos. Me acerqué a su oído y tuve que decirlo.

– Dante... – Rocé mi frente con la mía – Te quiero... – Mis labios buscaron de nuevo los suyos, mi cuerpo se pegó a él, mi lengua se entrelazaba con la suya totalmente desenfrenadas, no había control sobre mi cuerpo, desde que lo vi no lo pude olvidar, rabia, frustración, pasión... La herida aún abierta me complació y lamí la sangre que brotaba.

Entonces sus manos me guiaron, había entrado en un trance del que no podía salir; sentía el calor de su cuerpo contagiando el mío, el de alguien que no mostraba calor o frío, me acarició y poco a poco me indicó el siguiente paso, a pesar de ser consciente de cada célula de su cuerpo y de conocer el protocolo, él me guió, me pareció tremendamente inocente y gracioso incluso en un momento como ese, preocupado, dulce; no pude expresar ninguna de estas emociones, pero puesto que había empezado le dejé llevar aquella situación.

Invirtió nuestros lugares y sin dejar en ningún momento de besarme acariciarme o hacer cualquier señal para que supiera que estaba ahí, cuidadoso en todo momento, cuando abrí una de las veces los ojos, su rostro era muy intenso, su cuerpo sudaba, su cabello ocultaba mediante mechones trazos de su rostro y el resto

se pegaba a su cuerpo seductoramente, mi caso no era muy distante, mi cuerpo y mis sábanas habían empezado a teñirse, incluso mi sudor era reflejado en sangre, era la primera vez que me sucedía eso, sin embargo en ningún momento me dejó de mirar, su mirada era de deseo, pero su rostro cansado estaba de alguna manera en otro lugar. Imperdonable.

Sabiendo lo que iba a pasarle me levanté y me abracé a él rodeándolo por el cuello, detuvo el movimiento y la escena cuando me quedé pegada a él, sentada con ambas piernas aferradas a él y yo sujetándome a su cuello.

-Mírame... - le dije entre sollozos. -Mírame cuando te hablo Dante... No me importa que pase ahí fuera o mañana... Ahora sólo me importas tú, tú y yo, y los secretos que estás paredes nos guardarán para siempre, no quiero que pienses en nada más... No pienses en nadie más que no sea yo. Te lo prohíbo. Este es nuestro momento. Nuestro...

Sentí que de nuevo tenía delante un cazador, un cazador devorando a su presa lenta y ansiosamente, sin desperdiciar un solo bocado. Besó mis labios y lamió nuevamente mi cuerpo siendo consciente de que tragaba mi propia sangre.

Si en aquel momento hubiera sido realmente consciente y hubiera tenido la fuerza lo hubiera detenido, pero aquellas palabras que había mencionado tenían razón en todo, no me importaba, lo amaba, era mío, mi cazador y mi presa. Si en algún momento de la historia debiese morir, sería yo quien me lo llevara.

La sonrisa que emanó de sus labios al verme en un estado totalmente extraño para él lo excitó, lo supe en seguida, su cuerpo perdía el control, su mente se dejó colmar por aquella situación y por la sensación que se apodera de él, y sentir todo aquello, saber todo lo que él estaba sintiendo me embriagó.

A pesar de haberme quedado con 24 años y de asumir esa edad para siempre, por mucha experiencia de vida que yo tuviera, sentía que él estaba por encima de mí en muchos sentidos: su madurez, su frialdad, su cálculo y medida ante todo tipo de situaciones siempre actuando conforme a mis necesidades. Nunca pensé que existiera alguien así y, seguramente, nunca lo hubiera encontrado...

Cuando me dejé caer sobre el colchón totalmente colmada y completa, abrí de nuevo los ojos para sonreírle dulcemente, abrí mis brazos y con mis dedos le indiqué que se apoyara sobre mi pecho.

-Parece que aun sigues vivo... – le dije tras recuperar mi aliento y habiéndose calmado algo mi cuerpo.

-Eso parece... – su susurro débil, cansado y agitado disminuyó, cerró los ojos y me abrazó colando sus manos tras mi espalda, siempre con contacto entre sus manos y yo.

-Duérmete tranquilo, soy muy fresquita por las noches... – Aquel comentario esbozó una sonrisa infantil e inocente en su rostro, lo sentí. Después su respiración se relajó, su cuerpo se relajó, sus latidos... Todo, en el más absoluto silencio, enmudeció cuando se quedó dormido, acaricié su rostro, jugueteé un poco con su melena, parecía que estuviera en el sueño más profundo de toda su vida.

-Que mono eres... – besé su mejilla y cerré mis ojos.

Lo abracé, no sé cuánto tiempo estuve sonriendo y riéndome de mí misma, hasta el punto de empezar a llorar por mi penosa situación; abrazaba con fuerza lo que más amaba en ese momento. Sabía que no era lo correcto, pero definitivamente él no iba a matarme, y aun si él se atrevía a intentarlo, estoy segura de que no se lo pondría fácil, lo golpearía y lo besaría cuantas veces pudiera, era mío... Lo necesitaba...

Cuando esas palabras se dibujaron en mi mente me derrumbé, él no me pertenecía, yo no era más que una asesina para él, y lo

tenía como mío sobre mi cuerpo y mi cama, y era él el que me dominaba en todo momento. Yo lo necesitaba para mantenerme cuerda, para saber que había alguien más en quien confiar. Mi editor, no sé por qué, pero me acordé de él: *“La editorial ahora te necesita, no sería bueno que te metieras en algún lío extraño.”* Cuanta sabiduría, honradez y precisión tenía ese hombre de vez en cuando para decir aquellas frases. Me preguntaba qué era lo que podía saber realmente de mí y si en el peor de los casos él seguiría conmigo.

Empecé a pensar que siempre dependía de los demás para poder estar conforme con mi ritmo de vida... Ayudando y necesitando a alguien que se preocupara por mí. Me odiaba por esa forma de pensar, y sabía que seguiría a delante si eso pasara, pero todo me daba tanto igual... Seguramente por ello he conseguido vivir tanto sin conflictos...

Cuando me desperté la noche siguiente me levanté y me dirigí al aseo... al mirarme en el espejo me acordé de todo... Volví a la habitación, no había nadie, miré el resto de la casa. No había ni rastro de él, ni su olor, solo el que provenía de las sábanas. Y me tocaba lavarlas porque estaban teñidas de sangre. No encontré ni la ropa que le había quitado, NADA. Me metí en la ducha y me quedé un buen rato pensando. Había cumplido su promesa, ¿sería cierto que no volvería a verle...? ¿Lo aceptaba? Evidentemente no. Pero respetaba la decisión que yo le había proporcionado.

Para evitar molestas llamadas, comentarios y miradas fui al pub de Tony y me pedí un buen Bloody Mary tamaño familiar. Anubis se sentó a mi lado.

-¿Qué tal la noche de ayer? – le pregunté

-Estamos reduciendo terreno, conseguimos su olor, o al menos eso creemos, cualquiera se lo discute a Ana, ¿Qué tal tú, estas bien?

-Sí... disfrutando de mis efímeras vacaciones. Pronto empezaré de nuevo con el trabajo.

-Ten cuidado, no estás metida en esto porque ellos van tras de ti, no deberías salir tanto y ten cuidado por dónde andas.

-En ese caso empezaré a llamaros a partir de mañana para que me enviéis bebida a domicilio...

-Tony está moviendo cielo y tierra por este asunto, te pido, ya no por nosotros o por Tony, si no por Shara, que tengas mucho cuidado, y que no te fíes de nadie.

-Muchas gracias Anubis, de verdad... De todas maneras ahora mismo tengo que trabajar bastante, me tomaré en serio lo que me dices, pero... necesitaré comer...

-Me encargaré de eso... - dijo con una sonrisa - Pero, ¿estás bien seguro? No tienes buen aspecto.

-Anubis, la guardia va a empezar, prepárate. - Tony se lo quitó de en medio solo con eso y él se sentó a mi lado; mis máscaras, mis mentiras, todo se había acabado aquí.

-Puedo oler tu tristeza en la sangre Yami, quiero que tengas muy presente...

-Déjalo ya, no tengo pensamientos de volver a verlo más.

No hubo más que decir en toda la noche, el bar se quedó bastante triste y solitario cuando se fueron a patrullar y fue invadido por mortales. El ambiente cambió demasiado, Cleo tomó el liderazgo de las golfas de la barra y aquello acabó pareciéndose a un bar de estriptis más que a uno normal. Estaba muy incómoda.

Me estaban diciendo que no me juntara con un cazador, que no hiciera nada peligroso para mí porque Shara había muerto y debíamos respetar su muerte... y la señora del bar se pone a hacer sus bailes con todo aquel que se acercara a la barra, millones de hombres inundaron el bar, luego supe que se trataba de una despedida de solteros y que Tony le había dado permiso...

Cuando aquello se colmó hasta los topes me hice un hueco entre los babosos de la barra y miré a Tony, sirviendo copas y demás, entonces él se acercó en seguida.

-Me voy a casa, Anubis dice que se va a dedicar de llevarme comida a casa para no tener que salir... si le dejas que haga eso avísame, estaré en casa trabajando.

-¿De verdad te ha dicho eso?

-Sí, dice que cuanto menos esté en la calle mejor, me volveré un topo y no saldré de casa hasta que a mi editor le dé por hacerme otra sesión de firmas y preguntas.

-¿De qué va a ir el siguiente? – me preguntó mientras seguía sirviendo unas copas

-Pues es una serie de novelas cortas... de temática... Adulta.

-Ya veo, por cierto. No por nada, pero me gustaría conocer a tu editor.

-¿Por?

-Me parece extraño que no sospeche nada, quiero saber si es de fiar. Es raro que te den tantas facilidades para los asuntos que normalmente se llevan de día para que tú los hagas por la noche.

-Está bien... Pero, si descubres algo que no te gusta no le hagas daño, tiene esposa y un hijo, asique no quiero problemas, me cae bien y me gusta cómo trabaja.

-¿Te das cuenta? Eres demasiado humana, recuerda lo que eres, Yami, no eres como ellos.

-Quizá sea estúpido pensar así, pero nosotros somos vulnerables a algo que ellos soportan fácilmente... además todos fuimos humanos hace tiempo.

Me miró mientras sus ojos notaban el desafío que mis palabras le suponían, pero había vivido demasiado como para dejarse influenciar por ellas y yo lo sabía. Simplemente se despidió molesto y volvió a su trabajo, yo salí de aquel antro y volví a

casa por el camino más corto, no me apetecía hablar con nadie ni encontrarme con nadie.

Caminando y como siempre mirando al suelo me dio por levantar la vista al apreciar el olor de la sangre de alguien que había probado hace poco; Gael. ¿Por qué tenía que encontrarme con él ahora? Miré a todas direcciones con la alegría de no encontrarme con nadie del clan, supongo que él mismo lo tenía presente, no había nadie. Al pasar por su lado me agarró del brazo y me paró para hablar con él. Me imaginaba que sería algo así.

-¿Tiene que ser aquí, en la calle?

-Será sólo un momento...

-¿Qué quieres, ya te han dado el alta?

-Asique volviste a ver a Dante después de que yo estuviera en el hospital... – mi silencio fue la única respuesta – no me la han dado, dije que necesitaba salir urgentemente y quería hablar contigo. ¿Dónde está?

-¿Quién?

-Mi hermano. ¿Dónde está?

-No lo sé.

Insistió muchas veces en que se lo dijera y le expliqué que no lo sabía, le dije que tras el hospital había venido a verme y después se había marchado, le dije que no volveríamos a vernos y que no se acercara tanto a mí si quería seguir vivo y tenía aprecio por la vida. Después le eché un vistazo al lado de la herida y le dije que volviera al hospital, estaba segura de que Dante se pasaría al menos una vez por allí.

-¿Y tú que vas a saber...?-Sus aires de grandeza se notaban a kilómetros. Desde luego estaba seguro de su destreza y su fuerza y es posible que lo tuviera, pero no serviría con todos los vampiros.

-Desde luego si no estás allí no lo sabrás, seguramente siga preocupado por ti, deberías irte... – Él deseaba verlo y estar a su

lado, pero también debía aprender a protegerse y valerse por él mismo en este trabajo de caza; eso era lo que me había transmitido a través de su sangre, estaba dispuesto a darlo todo por su hermano pequeño.

Una señora mayor salió del portal y se paró a hablar con él cogiéndolo del brazo, se parecían físicamente, debería ser su madre.

-Parece que Dante aún no ha llegado. Esperemos que no se haya olvidado... - Dante iba a llegar de un momento a otro, su olor llegó a mí a través de una de las calles, mi corazón se aceleró, perdí el control interno de mi cuerpo, debía seguir manteniendo la compostura, tenía que evitar perder el control.

-En ese caso yo me voy, tengo cosas que hacer...

-¿No vas a esperarle?

-Dale recuerdos de mi parte si quieres, y os digo lo mismo a los dos, tened cuidado.

Me desvié del camino y a pesar de que Gael continuaba refiriéndose a mí con indirectas un tanto sutiles doblé la siguiente esquina y me dirigí a casa por otro camino, llegué en menos tiempo del normal, mis pasos se habían acelerado mientras sentía su fuerte presencia acercándose, cuando llegué a casa subí por el ascensor y entré. Cerré la puerta con llave y me apoyé en la puerta. Mis piernas estaban temblando, mis ojos se nublaban de rojo. No podía decaer ahora.

Fui al baño y me lavé la cara. Salir a aquellas horas no era normal, y menos por una señora de alrededor de 50 años. Pero aún con esa edad, era hermosa, dulce y muy entregada a sus hijos, pero sus ojos estaban vidriosos, había sufrido mucho. Miré el reloj y sonó el teléfono.

-¿Quién es? - pregunté

-Oye, tengo fecha de entrega del primer libro dentro de tres meses, ¿crees que podrías escribir estas historias trimestralmente?

-Creo que sí.

-Por cierto, acabo de hablar con un tal Tony que dice que te conoce... ¿Quién es?

-... No sé si deberías acercarte mucho a él Ryo, ten cuidado. – No pensé que fuera a hacerlo en serio.

-¿Es “de los tuyos”? – no me dio tiempo a contestarle. – Está bien, no diré nada, parecen muy preocupados... Bueno, te dejo ya, que he llegado a casa. Nos vemos-

Después colgué, estuve toda la noche dando vueltas en la casa intentado averiguar que había querido decir con eso de “los tuyos”, ¿acaso se imaginaba más de lo que yo había pensado? Esperé a que llegara el sol, después intenté dormir sin éxito alguno... Me acomodé abrazando a la almohada y hundiendo mi cara como si fuera el pecho de Dante y me quedé así hasta que llamaron al timbre.

Me levanté con pesadez y sin poder quitarme de la cabeza el rostro de aquella mujer preocupada por sus pequeños cazadores, por las palabras frías de Gael... Sólo quería que no fuera nadie que tuviera nada que ver con ese tema.

-Mike, ¿Qué pasa? – menos mal que era él.

-Nada, ha llegado un hombre con esta botella para ti, decía que te la diera en seguida, no sé qué tipo de gente conocerás... me ha dicho que se llama Anubis...

-Es un mote hombre, no te preocupes por eso. – sonreí – Muchas gracias por traerlo a estas horas.

-Nada, no pasa nada. Bueno yo ya he acabado. ¡Nos vemos!

-Adiós, muchas gracias.

Aunque me sorprendió, cuando cerré la puerta agradecí enormemente que Anubis hubiera traído esa botella para mí, llamé por teléfono al pub y le dije que se pusiera Tony.

-Yami... ¿Qué pasa? – había contestado Anubis

-¿Me seguirás enviando una botella cada dos días? – le dijo mirando la botella

-¿Cada dos? – exclamó

-Sí, puedo administrarme estas botellas cada dos días, de todas maneras tengo reservas en la nevera por si acaso...

-Está bien, Tony tenemos que llenar una botella para ella cada dos días... – Me reí cuando oí eso por parte de Anubis, después Tony cogió el teléfono

-No hay problema. – dijo Tony

-Muchas gracias chicos, de verdad. – Anubis no soltaba el teléfono

-Procura no salir. – me dijo despidiéndose

Cuando Anubis le cedió el teléfono a Tony cogió continuamos hablando durante unos minutos más, pero no me atrevía a preguntar por cómo iba la búsqueda, no quería preguntar. Entonces él empezó a hablar del asunto.

-Aún no lo hemos encontrado, pero creemos que la zona es cerca de tu casa, el olor siempre nos lleva al mismo sitio.

-¿En serio? – pregunté

-Nos centraremos allí dos grupos y el tercero se dividirá por toda la ciudad para encontrar más cazadores...-

No quería decir nada, pero... dije algo parecido a “ajá” y entonces él antes de colgar me comentó las novedades del clan.

-¿Novedades?

-Sí, recuerdas los vampiros atacados que salieron en el periódico. Los hemos encontrado, al parecer él también está buscando al cazador que mató al otro, eran dos, dos hombres, no le dio tiempo a salir de la casa y lo empujó para salvarlo. Según nos ha dicho creemos que era el chico con el que se fue Shara.

-¿Desde cuándo están dentro?

-Hoy mismo esta noche se unirán a la búsqueda, estamos seguros que si él lo ha visto será mucho más fácil encontrarlos, al

menos a uno de ellos. Por lo que hemos descubierto éste es más joven y menos experimentado, el otro será más difícil de matar.

El nudo en la garganta se iba apretando, me estaba ahogando...

-¿Qué hay con eso de no matar a humanos, Tony?

-Son cazadores y no tenían motivo, Yami; recuerda que mataron a Shara, no los mataré, al menos no rápidamente.

-Permíteme que te confiese que siento que esto no está bien... nunca hemos matado por venganza... ¿Por qué hacerlo ahora?

-Nunca habían matado a nadie a sangre fría y sin motivo. - Hizo una pausa - Yami, sé que no estás a favor de esto pero... ¿por qué, para proteger al cazador o por precaución hacia nosotros?

-... ¿De verdad quieres saberlo? - Hice una pausa - Hoy estaré en casa escribiendo, en caso de salir te llamaré.

-Muy buen, nos vemos.

Esto iba mejorando por momentos, me bebí más de la mitad de la botella mientras escribía el primer capítulo del libro. Entonces recibí otra llamada.

-Hola, ¿cómo estás?

-Ryo, ¿Qué mosca te ha picado para que me llames a estas horas de la noche?

-Mi mujer y yo hemos discutido y me ha mandado al sofá a dormir; ¿te lo puedes creer? Yo pensaba que eso sólo era una falsa amenaza de las mujeres.

-¿Qué le has hecho?

-... No tenía ganas de... Además, - hizo una pausa prolongada. - Creo que piensa algo raro, se enfada mucho cuando me llega un correo tuyo con un documento.

-¿Qué?

-Sí, no me hagas gritar, tiene un oído muy fino.

-¿Y por qué no le dices que si tanto le preocupa lo que yo escriba que sea ella quien lo ponga en práctica?

-Me estás diciendo que le diga que se lea tus novelas para tener una noche...

-... No hace falta que dejes las frases a medias... Ya soy mayorcita, Ryo.

-¿Cu... cuántos años tienes exactamente?

-¿Qué sabes de mí?

- Lo que veo, no envejeces... Está bien, iré a disculparme y me acostaré sin más... No quiero que se enfade conmigo, Espera que mi hijo está bajando, nos vemos.

-Adiós.

Menuda noche, pero me alegró esa llamada más de lo que nadie podía imaginarse, después de escuchar tantas palabras de muerte y venganza escuchar un poco de problemas amorosos me parecía como estar en el cielo.

¿Debería avisarle a él, decirle qué soy? ¿Debería avisar antes a Dante y a Gael? Me acordé entonces de la madre de ambos; era una mujer extraordinaria. Fuerte. Eché la cabeza hacia atrás y me acomodé en la silla. Guardé el documento y me quedé totalmente ida mirando al techo.

¿Cómo podía ser que me preocupara tanto por ellos? Incluso con Gael, me sentía angustiada, sentía que se lo iban a cargar, que querían cargárselos a los dos, y yo simplemente podía mirar y esperar por que volviera a verlo antes de...

Me armé con él móvil en un bolsito y salí por la ventana. Subí al techo y me fui al mismo lugar dónde me había encontrado con ellos dos. Me asomé y percibí el olor de Dante. Vi una luz en una de las plantas, una habitación que daba a la calle. Oí su voz, parece ser que estaba halando por teléfono.

-Ahora mismo no puedo. Ya me he dado cuenta que hay mayor actividad en la zona incluso que puedan estar cerca, por eso mismo no puedo dejarla sola. Mi hermano está en una peor situa-

ción que yo y lo sabes perfectamente, su experiencia y su fuerza... No lo protejo, sabes que es cierto.

Parece que estaba más o menos enterado de la situación, mi cuerpo se adelantaba a mi conciencia, estaba avanzando hasta la habitación, pero conseguí detenerme a tiempo, y volví a retroceder y subir al techo.

-Dios, si de verdad existes deja de joderme... Que no pueda vivir bajo el sol no quiere decir que deje de sentirme un poco humana...

-No deberías hablar en voz alta de esos temas querida. - Me giré al notar su presencia; no la conocía, nunca la había visto, era joven y hermosa, pero era intrigantemente y mucho más antigua que yo.

-¿Quién eres?

-Somos muy pocos los que quedamos y a mí me ha tocado meterme en esta guerra que estáis planeando... Llévame ante vuestro superior ahora mismo.

-¿De dónde vienes...?

-Siempre he estado cerca de vosotros, sois un gremio de vampiros tremendamente numeroso y se me ha encargado a mí el vigilaros, por lo que veo eres la única que puede llegar a comprender la situación aunque sea por motivos humanos.

-Puedo llevarte con él, pero...

-No le diré nada de lo que he visto hoy, pero desde luego eso es una fase de tu vida que debes superar, él es humano y un cazador y tú eres su presa, ¿crees que eso te llevará a algún lado? Reconozco que es atractivo y no te culpo por lo que sientes. Pero déjalo ahora que puedes.

Continué mirándola por unos segundos hasta saber si realmente tenía pensado mantener su promesa, pero en ella no conseguí ver nada, sus ojos eran fríos y su rostro no presentaba ninguna

forma, simplemente estaba seria, asique me levanté despacio y me quedé mirándola un poco más a los ojos.

-Está bien, – saqué el móvil y llamé al local – Cleo, dile a Tony que voy para allá, tengo a alguien que quiere hablar con él...

-¿Quién es?

-No lo sé. No la había visto nunca.

-Avisaré cuanto antes. – colgó y yo hice lo mismo.

-¿Tienes que avisar que vas a ir al local? – dijo sin cambiar el su expresión.

¿Cómo sabía ella que era un local, y si me hubiera leído la mente, por qué no sabía lo que pasaba? ¿Quién era? Nunca había oído hablar de ella, puede que proviniera de otra ciudad y que intentase acoplarse, pero desde luego era mucho más antigua que Tony. ¿Qué estaba pasando?

La guíé hacia el local, parecía saber muy bien dónde iba y puesto que estábamos algo lejos de pub no me pareció mala idea llevarla sin rodeos, íbamos sobre los edificios y eso agilizaba bastante el camino. Cuando llegamos bajamos en picado al suelo. Ella se adelantó y se paró frente a la puerta trasera.

-Puedo olerle desde aquí... – me pareció que susurraba algo así. Pero no estaba segura, afirme con mi cabeza cuando ella me miró preguntándome si se entraba por aquí, cuando entró Cleo apareció tras de mí y me arrastró a entrar con ella.

-Vamos no te quedes fuera, ten un poco de cuidado. – Cleo nunca me había tocado, el que ahora me empujase a entrar quería decir que esa tía, quien quiera que fuera le caía mal o peor que yo... era totalmente superior a nosotros.

-Miriam...

-Tony... han sido muchos años sin verte; veo que te has acostumbrado perfectamente a la vida de estos eufóricos humanos.

-¿Se conocen? – le pregunté a Cleo totalmente sorprendida.

-Según él, me ha contado que ella lo transformó en vampiro.
- Cleo la miraba fijamente no perdía detalle, y por como la miraba y como se miraban ellos, tanto Tony como ella parecía haber tenido alguna relación más que la de maestra y alumno en lo que a vampirismo se refiere.

-¿Qué es lo que haces aquí después de tantos años? Pensé que el aburrimiento te habría terminado matando...

-Siento decepcionarte, pero por algunas nuevas normas hemos estado ocultándonos de los jóvenes y separándonos de ellos por un largo periodo de tiempo. - Ella se acercó a él, y acarició la mejilla de Tony mientras a Cleo se la llevaban los diablos. Sentía que esa tía quería llevarse a Tony seducirlo y llevárselo, pero no entendía el motivo; observaba atentamente la situación y cada vez entendía menos, estaba intentando seducirle, pero nunca había visto a Tony tan ido, ni siquiera con Cleo, y ella que estaba viéndolo lo sabía. Parecía a punto de llorar.

-¿Qué es lo que te ha traído hasta aquí? - preguntó él.

-Ese vampiro que has aceptado en tu hermandad, ese superviviente del cazador, por él estoy aquí. Hemos decidido limpiar un poco el mundo de vampiros que no siguen las normas y vengo a por él. ¿Dónde está?

No entendía a quienes se refería con ese plural, pero desde luego lo iba a saber en breve. Cleo interrumpió aquella escena empujando a Tony hacia atrás y obligándolo a salir de ese trance que ella le había provocado.

-Yami... tú también estas aquí... - me dijo algo sorprendido Tony, se acercó y me acarició la cabeza con una sonrisa muy forzada, - te dije que no salieras de casa.

-Ella me ha pedido que le guíe hasta aquí... ¿Quién es? - pregunté

-Mi nombre es Miriam, yo convertí a Tony en vampiro, y como puedes suponer, soy una de las más antiguas de los vampiros.

Tony estaba muriéndose cuando lo encontré me pareció un ser muy interesante y dejé que el tiempo lo situara en su lugar, parece ser que no me equivoqué. Lo cuidé y le enseñé todo lo que sé, pero nos separamos.

-A nadie le interesa esa historia, ¿qué es lo que ha hecho para que sea condenado?

-Tenía por costumbre alimentarse de varios humanos o de desangrarlos porque sí. Odiaba a los humanos siendo uno de ellos y ahora se dedica a matarlos.

-¿Y su compañero? – pregunté llamando un momento su atención

-Hermanos de sangre en vida y hermanos de creador vampiro, hubo un tiempo en el que uno de los nuestros se dedicó a desobedecer órdenes y fue creando vampiros por dónde pasaba, actualmente está en busca y sentenciado a muerte. Él creó a ambos

Por alguna razón me sentía aliviada de saber que Gael no había metido la pata y que estaba haciendo bien su trabajo de cazavampiros que no cumplían las normas.

-Además de eso... Tony, – hizo una pausa – Ven conmigo, los antiguos estamos desapareciendo poco a poco los más antiguos tras nosotros fueron los que nosotros creamos, deberás abandonar este local y venir conmigo.

-¿Qué? ¿Has venido para llevarte a nuestro líder? – Cleo explotó sin más, aunque ambas dijimos a unísono ese “¿Qué?”

-La decisión es tuya, de momento dime dónde está ese tipo.

-Está dentro del bar, sentado en la barra... – Nunca había visto a Tony tan sumiso, como mínimo la respetaba, era incapaz de alzar la voz o de amenazarte con una mirada si ella estaba delante y quise hacer la prueba.

-...Tony. –dije – Entiende que no me gusta estar encerrada en mi casa por la noche mientras vosotros os lo pasáis en grande

buscando gente a la que matar, no me quedaré en casa si no me apetece...

-Haz lo que quieras...

Miré a Cleo y ella me devolvió la mirada, eso me asustó, jamás lo hubiera consentido, esto se estaba pasando un poco de la raya, que esa tía estuviera aquí hacía que Tony fuera un perrito faldero, con sus pros y contras, hasta ahora era consciente de que Tony hacía las cosas por el bien de todos, pero que me dejara hacer lo que quisiera era como si estuviera pasando de mi existencia.

-Ni se te ocurra salir... – me susurró Cleo.

-Ya lo sé, era una prueba...

-No hagas más pruebas.

Cleo se fue con él e intentó recuperar a su Tony, al que le había transformado, seguro de sí mismo, sexy y para nada sumiso... Siempre había tenido a Tony como un modelo a seguir... Hasta ahora...

Después de eso, oímos un fuerte grito que provenía desde dentro del recinto, Tony simplemente agachó más la cabeza y apretó muy fuerte sus puños, mientras Cleo y yo miramos hacia el lugar de dónde provenía ese grito y ella quiso entrar. Tony la cogió del brazo y la paró en seco.

-¿Vas a dejar que mate a alguien que has acogido en tu familia?
– le dijo Cleo bastante enfadada

-No lo hagas más difícil Cleo, ella está por encima de todos nosotros con mucha diferencia, podría matarte sin más con una mirada – Cleo no se creyó sus palabras y se deshizo del brazo de Tony y entró en la sala, el pub estaba vacío, y las cenizas del vampiro estaban en el suelo esparcidas por la zona.

Cuando yo entré y vi aquello Cleo estaba asustada y seguramente se creyó entonces las palabras de Tony. Volví a salir y me acerqué a él.

-Si decidiste irte no tienes por qué seguir con esto, eres nuestro cabecilla y el que se preocupa por nosotros, siempre atento de que no nos pase nada... Recuérdalo...

-Miriam, – grité – yo ya he acabado, me voy a casa, pero te advierto que nuestra familia le es fiel a Tony, y si él decide abandonarnos, siempre tendrá una familia en este bar... – Serían capaces de plantarle cara aun sabiendo que van a morir porque estaba segura que pensaría mucho en el irse o quedarse.

Nuestras miradas se cruzaron y Cleo se puso muy nerviosa al pensar que la estaba retando, volvió al lado de Tony e intentó hacerle que viera la situación para pararla, para detenerla. Pero Tony simplemente miró a Cleo a los ojos. Habló para Miriam, pero parecía tener la aceptación de Cleo.

-¿Qué pasa si no acepto el cargo?

-Eso no sólo depende de mí, si ninguno de los seleccionados de la talla para ser un digno candidato para ese cargo, tendrás que venir quieras o no.

Miriam respondió la pregunta pero volvió a dirigirme una mirada extraña, estaba buscando algo dentro de mí o en mi pasado.

-Estás jugando con fuego, ese humano es el mejor cazador que he conocido en años, no sé si lo sabes pero su padre también fue cazador, su madre fue abandonada por él, porque se enamoró de un vampiro, y abandonó su familia por estar con algo que había estado cazado toda su vida, pero Gael es muy diferente.

Cualquier cosa que dijera ahora estaba definitivamente en mi contra, simplemente decidí escuchar.

-Ya sabes lo que pasó con Shara, te invito a que le preguntes por qué lo hizo; creo que es conveniente que le preguntes quien le dio la orden de hacerlo, igual que ha Dante, ese chico... debo admitir que te tengo envidia... Desde que los conozco Dante ha

sobresalido entre los cazadores, y tú una joven lo conquistó primero a través de los libros y después... Pero tarde o temprano tendrá que matarte.

-¿Por qué sabes tanto sobre ellos dos? – ya no me importaba, Tony parecía empezar a salir del trance y Cleo me estaba matando con la mirada, Miriam me había delatado, tenía a una maldita vampira antigua envidiosa detrás de mí.

-Ve y pregúntaselo a cualquiera de los dos, investiga un poco sobre el lugar dónde trabajan y saca tus propias conclusiones si quieres, este mundo es un pañuelo y el dueño del pañuelo es el dueño del mundo. Tony te obligó a dejar de verlo, y yo te invito a que los conozcas mejor, su madre es un encanto verdad, yo también pasaba por allí. Su padre no fue más que un aperitivo triste, pensé que me daría más juego. – Ella desapareció, mis puños se cerraron con fuerza, Tony volvió a razonar de nuevo y Cleo vino a zarandearme y preguntarme qué era lo que pasaba.

-¿Qué está diciendo esa tía? Yami respóndeme.

-Todo lo que piensas se quedará corto, Cleo, asique puedes pensar lo que quieras. Tony. – Cuando me giré a mirarlo estaba muy cerca de mí y me propinó una bofetada en la cara. Me quedé paralizada, no había tenido fuerza, pero me sorprendió esa acción.

-No te vayas a ningún lado... No quiero que seas como ella. – Sin mirarme y sin que le viera la cara me abrazó, pude sentir como algunas gotas de sangre caían en mi hombro y como me abrazaba más fuerte. – Yo me enamoré de ella e intenté cambiarla, pero ella no quiere cambiar, odia a los hombres y jugará y seducirá a cualquiera con tal de ganar la partida. No le sigas el juego Yami, tú no. Sólo trata de ganar, eso es todo.

-No haré nada que no deba... todo está bien...

Pude oír en mi cabeza las carcajadas de Miriam, riéndose de la patética imagen de Tony y de lo que estaba sucediendo, su presen-

cia me incomodaba, aun cuando no estaba me sentía observada por ella y eso me ponía enferma. ¿Ese era el poder de los antiguos? Era increíble y no dudo que Tony no estuviera a su nivel, pero desde luego... podía llegar a ser aturdidor y agobiante.

Cuando la situación se tranquilizó volví de nuevo a mi casa, justo antes de llegar a la puerta miré las llaves y la hora en el móvil. Tenía tiempo. Acelaré mi paso y de nuevo sentí que me acercaba a la presencia de esa mujer, me escabullí por un callejón y subí al techo, aparecí detrás de ella.

-¿A dónde vas?

-¿Y tú? – Su voz me desafiaba, si no iba ahora y volvía a casa no contaba con la certeza de que ella no fuera a verlo, por lo que sencillamente estaba entre la espada y la pared, totalmente enjaulada en su juego, a su merced, tenía más fichas, más conocimiento y me dominaba por completo.

-Se supone que él ya te ha dado calabazas, déjalo tranquilo.

-Tú dijiste que no volverías a verlo. – esas palabras fueron un duro golpe para mí.

-Primero, tú le expones al peligro, no me fio de ti, y sé que estás dispuesta a matarlo y si no consigues lo que quieres, y no permitiré que le hagas lo mismo que a su padre.

-¿Qué le hice a su padre? – dijo mientras pensaba algo que ella misma había afirmado.

-¿Por qué no me lo cuentas detalladamente? Primero lo transformaste tras seducirlo y después lo mataste.

-Él no era feliz siendo un vampiro, era incapaz de alimentarse, de matar para alimentarse, no podía cargar con él, era un estorbo.

-Vosotros mismos rompéis las normas que creáis... No tenéis derecho a aparecer delante de nosotros y matar a quien te apetezca.

-Sin embargo no tienes queja alguna...

-Sabes perfectamente por qué no la tengo, la pregunta es ¿Por qué lo has hecho?

-... Podemos decir que esa norma es relativamente nueva, y que no la rompí, pero ese vampiro si lo hizo, ¿qué vas a hacer ahora? – me lo estaba preguntando con mucha ironía, corriendo nunca la alcanzaría, ella llegaría antes y si la perdía no sabría a dónde ir. Había perdido, asique resentida agaché la cabeza y volví a casa.

-¿Cuántas veces debe decirte “No” para que entiendas que no quiere nada contigo? – Tras esto me dejé caer de nuevo por el callejón y volví furiosa e irritada a casa. Cuando entré al porche, Mike volvió a darme la botella de sangre que correspondía a aquella noche, le di las gracias con la sonrisa más natural que pude y simplemente me subí a mi casa, bajé las persianas, encendí una lámpara del comedor y me quedé allí sentada lo que quedaba de noche y hasta bien entrada la mañana. Cogí el móvil y llamé a Ryo.

-¿Qué haces a estas horas levantada?

-No he tenido una buena noche... escucha...

-Antes de nada, la historia que quieres empezar, los jefes me dijeron que no hay problema, pero con la condición de que cada tres meses haya uno nuevo en el mercado, cómo una serie pero en formato libro, y que cada uno tenga alrededor de 150 – 200 páginas y a poder ser que sean auto conclusivos pero con lazos entre ellos.

-Está bien, oye voy a necesitar datos de alguien... ¿Cómo vas en el campo del espionaje?

-Muy mal. Recuerdas que tengo mujer e hijo, ¿verdad?

-Sí, oye necesito datos sobre el tipo que te llamó para preguntar mi dirección.

-¿Qué datos?

- ... ¿Su número de teléfono?

-Un segundo... - Mientras lo buscaba oía el barullo de la editorial, y me pareció escuchar a su hijo y mujer de fondo preguntándoles quién era, me hizo mucha gracia oír la voz de su hijo, tendría unos 6 o 7 años, y quería urgentemente un papel y lápices para pintar. -Apunta - había llamado desde un teléfono fijo. Eso me dio algunas dudas. Pero si no lo intentaba jamás lo conseguiría, tenía la sensación de que la tendría encima siempre que me acercara a esa casa, por lo que tenía que hablar con él a distancia.

-Muchas gracias Ryo, eres el mejor. - tras sus de nada y su aire de “ya sabía que era el mejor” colgamos y me dispuse a llamar por teléfono. No niego que me lo pensé mucho y que por unos instantes estuve a punto de colgar, pero oír su voz a través del teléfono hizo que se me dibujara una sonrisa y una enorme tranquilidad me invadió, me senté en el sofá y le saludé.

-¿Quién es? - me dijo totalmente inocente.

-Soy Yami.

-¿Qué? ¿Cómo has conseguido este número? - me dijo algo alterado y bajando el volumen de su voz

-¿Te pillo en mal momento?

-Tengo visita en casa...

-¿Visita, alguien como tú?

-Es mi madre

-Está bien, te llamaré más tarde si quieres, quería preguntarse unas cuantas cosas...

-¿Este es tu número? - me preguntó intentando mantener la compostura, pero parecía que su voz empezaba a temblar.

-Sí.

-Entonces te llamaré yo más tarde... no sé cuando terminará esto...

Cuando finalicé la llamada tuve miedo, recordé el rostro de su madre y a su hermano diciéndome aquellas cosas en mitad de la calle. Tuve miedo por si ella sabía que lo estaba llamando, no

conocía hasta dónde se extendía el poder de Miriam, pero no era difícil pensar que quizá seguiría despierta aun siendo de día y que estaría en alguna parte cerca de él o cerca del bar.

Recuerdo que me quedé con el móvil en la mano deseosa de que sonara la melodía del móvil, esperaba acomodándome en el sofá y encendí la televisión, la programación por la mañana era sin duda más interesante que la nocturna, pero nada despertaba especialmente mi interés.

Me fijé en todo, sobre todo en los anuncios publicitarios, nunca me habían gustado, pero

viendo qué era lo que te vendían en la tele sabías rápidamente que clase de mundo se vivía

fuera mientras dormía. Entonces sonó el teléfono, miré rápidamente el número, bajé el volumen desanimada y contesté.

-Veo que tú tampoco has podido dormir... - dijo Cleo

-¿Qué es lo que te ha impulsado a llamarme?

-No ha subido aun del bar... Eres la única que sabe lo que está pasando ahora mismo asique no podía acudir a nadie más, ¿crees que debería bajar? Estoy preocupada por él, esa zorra no me gusta, siento que quiere desarmar todo lo que él ha construido y deshacerse de nosotros cuanto antes para no sentirse sola.

-No lo sé, tú eres quien mejor conoce ahora mismo a Tony, si incluso ahora estás preocupada cuélgame y baja con él, convéncele de todo lo que tiene, le conoces y todos sabemos qué es lo que tenéis vosotros dos, no dejes que ella te lo quite ahora.

-Voy a ser sincera contigo Yami, siempre he pensado que Tony se enamoró de ti al conocerte, el hecho de que tú no sientas nada por él me tranquiliza mucho.

-Cleo, nunca he pensado en él más allá de un hombre que me acogió y me cuidó, es demasiado mayor para mi gusto físicamente, es todo tuyo; y espero que lo siga siendo...

-Claro... – parecía decirlo muy convencida y con una sonrisa tranquila en el rostro, me colgó sin más y de nuevo me relajé en el sofá esperando su llamada, miré por primera vez en algún tiempo la hora, las 2 del mediodía, recuerdo que esa era la hora más o menos en la que solía comer, la hora de la comida, así pues cogí la botella que tenía a medias y la acabé.

Cuando la melodía del móvil sonó de nuevo miré primero la hora, después el móvil y vi el número y acto seguido descolgué.

-¿Sí? – dije curiosa

-Soy yo...

-Hola, otra vez...

-¿Cómo has conseguido mi número...? – me preguntó

-Hiciste una llamada para averiguar dónde vivía.

-Sí, y me dijeron que me pasarían con tu editor y que el decidiría si dármelo o no.

-Bien, pues yo fui directamente a mi editor, aún conservaba tu número. ¿Es el número de tu casa? – pregunté curiosa

-Sí...

-Me gustaría verla... – eso se me escapó, noté un silencio incómodo por su parte y cómo alguien a sus espaldas le hablaba.

“-¿Quién es?” – esa parecía la voz de Gael hablándole

-Nadie, no es asunto tuyo, ¿mamá se ha dormido?

-“Sí... ¿Quién es?” – insistía.

Seguramente tapó su micrófono y no pude escuchar nada más, al cabo de unos segundos volvió a hablarme.

-Perdona, ¿a qué se debe esta llamada? – cuando me preguntó eso suspiré fuerte

-Verás... tenía que preguntarte varias cosas... ¿Conoces por casualidad a una mujer que se llama Miriam? Bueno no es una mujer, en una vampira, de cabellos blancos y físico joven.

-¿Por qué lo preguntas?

Esa pregunta me hizo pensar que estaba ocultando cosas que no quería que supiera, pero ya todo me empezó a dar un poco igual, estaba preocupada, necesitaba respuestas, por lo que simplemente continué con la conversación.

-Ella misma me invitó a que te lo preguntara, pero por lo visto, no me deja acercarme a tu casa, simplemente vi aquella habitación en la que se supone duermes.

-¿Has estado aquí?

-Respóndeme, ¿de qué la conoces? – subí un poco más de lo deseado el tono de mi voz, estaba nerviosa porque la conocía, eso quería decir que en algún momento habían tenido contacto.

-Está bien... Ella apareció una de mis primeras noches de caza, yo apenas tenía 19 años y se presentó delante de mí como si me conociera de toda la vida, no era mi presa, por lo que no tenía intención de matarla, poco después me mi cuenta que tampoco podría hacerlo, es muy poderosa, no se te ocurra enfrentarte a ella.

-Has dicho que no era tu presa, ¿qué quieres decir con eso?

-En el lugar dónde trabajamos nos dan una identidad de posibles vampiros o de vampiros que han llamado mucho la atención y somos los responsables de acabar con ellos. ¿A qué vienen estas preguntas?

-¿Yo estoy es esa lista?

-No – cuando me dijo eso me sorprendí, él me dijo que iba a cazar-me, pero no estaba en su lista; por otra parte y más importante... ¿debía decirle lo de Miriam y su padre o simplemente esconderlo? Se enfadaría conmigo si lo supiera y no se lo hubiera dicho, pero... ¿Debía decírselo por aquí o a la cara...? – Oye ¿sigues ahí?

-Sí... – le dije derrotada.

-Si estás cansada deberías ir a dormir, no sé cómo has podido aguantar tanto despierta de día...

-Dante... – hice una pausa, sabía que se enfadaría conmigo, pero necesitaba saber y decírselo – sé lo que le pasó a tu padre, y lo siento mucho...

-¿Cómo sabes tú eso? – su voz se volvió muy grave, estaba entre alterado y algo furioso por mi conocimiento de ello.

-Miriam me lo dijo, Miriam... ella se lo llevó y...

-¿Qué? ¿Qué estás diciendo?

-Miriam cautivó a tu padre y lo convirtió en vampiro, después él se negó a matar humanos y

Miriam lo mató dándolo por perdido como vampiro...

-¿Cómo sabes tú todo eso?

-Ella me lo ha dicho. Y ahora va tras de ti, Dante aléjate de ella... Soy incapaz de acercarme a ti, ella no me dejaría, no... no quiero que te pase nada... – no obtuve más que silencio por parte de Dante y eso me preocupó bastante. – Miriam quiere llevarse a Tony para que se vaya con ella de nuevo, ella fue quien creó a Tony, y ahora, después de tanto tiempo, quiere llevárselo, Dante por favor ten cuidado.

-Me has llamado para contarme esto... ¿Qué fue una vampira quien mató a mi padre, una vampira que me ha protegido?

-¿Protegido...? – lo susurré

-Nos ha dado valiosos datos sobre algunos encargos, por ejemplo de estos dos, mi hermano no hubiera conseguido matarlo de no ser por dicha información.

-Ella se ha cargado al otro una vez que estaba dentro de nuestro clan, pero... ¿Ella os da información? ¿Por qué? – mi voz no sabía si gritar o temblar, mis ojos no sabían si llorar o no.

-Ella dice que ya que somos nosotros los que les hacemos un favor ¿por qué no dar cierta información a los ayudantes? En más de una ocasión me he topado con un vampiro poderoso, ella me ha ayudado, de hecho... – paró por un segundo y suspiró

-¿De hecho, qué? – pregunté impaciente

-Hay un vampiro del que ella siempre me habla y una vez lo vi, tenía el cabello largo y negro y llevaba un violín, bueno la funda al menos. Me detuvo antes de atacarle diciéndome que si lo atacaba moriría.

-Se te ha insinuado... – no contesto pero se sorprendió por la manera en que yo le hablaba-

¿Cuántas veces? Dante...

-¿Me llamas sólo por eso? Qué más da cuantas.

-No, quería saber que estabas bien, quería advertirte sobre ella, quería contarte lo de tu padre... De alguna forma me siento culpable, yo nunca te haría eso...

-... Tengo que irme a trabajar... – después de eso colgó. Y yo recibí otra llamada de mi editor que contesté sin entusiasmo.

-Cuentas a partir de hoy con dos meses y 2 semanas para entregarme el manuscrito del primer libro A-CA-BA-DO.

Al menos el trabajo me mantendría ocupada, aunque al principio no pudiera evitar evadirme, después sería como siempre rutina. Mientras empecé escribiendo algunas ideas y personajes en papeles sueltos, me iba haciendo a la idea que cada vez era más idiota, dije que no volvería a verle, y no le había visto, pero sentía que estaba siendo débil por haberle llamado y ahora iba a pagar ese error.

Estuve todo el día escribiendo hasta que llegó la noche, y estuve toda la noche rodeada de ideas de parejas de tríos, de desastres amorosos, de cosas que podían pasar para que al final aquello terminara pareciéndose más a una orgía por separado que parejas individuales. Eso me mantuvo muy entretenida y distraída toda la noche. Que por cierto no recibí ninguna bebida, tal como Anubis dijo una sí, una no.

Tengo que admitir que la sangre recalentada en el microondas no está buena, si quiera apetecible, pero es mejor que beberla

fría. Asique mientras iba mirando el vaso con esa cosa líquida iba escribiendo y organizando mis ideas hasta que sonó el timbre de mi casa que conectaba con el despacho del conserje. Seguro que era Mike.

-Hola, ¿qué pasa?

-Perdona que te moleste, pero han venido unos amigos tuyos, ¿les dejo que suban o bajas?

-Prefiero que suban si no les importa.

A los pocos minutos llamaron a la puerta de mi casa, escondí los papeles dentro del portátil y lo guardé para dirigirme a abrir la puerta. Me encontré a Tony en la puerta junto a Cleo, inmediatamente pensé “Si ellos están aquí, ¿quién se ocupa del bar?” Entraron alarmados y se sentaron en mis asientos.

-Yami ven aquí inmediatamente. – En ese momento me asusté un poco, Tony había vuelto a ser el padre regañón y yo no sabía que había hecho mal. Me senté en el sillón que quedaba a su derecha y los miré.

-Anubis ha informado de una anomalía considerable en las calles relativamente cerca del pub – Cleo lo calmó cogiendo a Tony por el brazo y ella habló por él.

-¿Relativamente cerca? – dije

-Sí, hemos encontrado varios vampiros, una banda quizá, todos ellos con mordeduras de vampiro y sin apenas sangre, evidentemente todos ellos muertos. Se está deshaciendo de los cuerpos para evitar que la policía abra un caso para esto, preferimos que sea un caso apartado de un loco o algo así y no que vean que hay más.

-¿Y qué me queréis decir con todo esto? – pregunté apoyándome en el respaldo y levantando una ceja.

-Puede que haya sido Miriam, pero eso mismo es romper las normas, por lo que pensamos que puede ser alguien que quiera

llamar la atención. Hemos venido para prohibirte salir, nos quedaremos aquí para confirmarlo.

-¿Los dos? – pregunté muy desanimada.

-No, yo volveré al pub y le seguiré dando largas hasta ver que está pasando aquí, le preguntaré también a Miriam por lo sucedido y a ver qué pasa... Cleo se quedará aquí.

Evidentemente ella no tenía muchas ganas de quedarse, después de aquello hubo un silencio, Tony se había puesto en pie y planeaba irse de nuevo.

-¿Se te ha pasado alguna vez por la cabeza desde que te lo propuso, irte con ella? – Cleo me miró como si estuviera a punto de pisar una mina, pero Tony se esperaba esa pregunta por mi parte.

-Sí, lo he pensado, y recordé todo lo que pasó entre nosotros, por eso sé que de irme con ella volvería a cometer de nuevo el mismo error. – Me alegró oír aquellas palabras, y dejé que se fuera sin decir nada más. Después, invité a Cleo a un vaso de sangre, ante esto, primero me miró mal, luego puso cara de asco y por último, me dijo que como era capaz de beber algo así.

-La sangre se echa a perder enseguida con el contacto del aire, por eso la enfrío para que se congele y dure más, igual que los humanos hacen con los alimentos.

Se sentó y puso la televisión, le pedí que no la pusiera muy alta y me senté de nuevo delante de mis apuntes y mi ordenador a seguir haciendo maniobras con las nuevas novelas. Ella me miraba de reojo, de pronto vino a mí el recuerdo de la conversación con Dante. Cogí un papel a parte y me planteé lo que habíamos hablado.

Según él, ella los había ayudado dando información de otros vampiros, por lo que, primero conocía a su padre y a través de él los conoció a ellos, pero ella sabía de esos vampiros. Seguí haciendo memoria, ¿ella conocía a los vampiros que ambos caza-

ban? Eso era imposible saberlo. Ella les daba información para matarlos, ella sabía a quienes debían matar, “*ya que sois vosotros los encargados de matarlos...*” Eso no era cierto, según tenía entendido son los mismos antiguos quienes deben detener a los “delincuentes”. ¿Por qué le dijo eso?

-Cleo... ¿alguna vez Tony te ha hablado de los antiguos con detalle? – le pregunté sin más.

-¿Por qué me preguntas eso? – no sabía que excusa darle.

-Curiosidad...

-Él me contó una vez que los vampiros antiguos y un grupo de cazadores se aliaron en secreto para acabar con un vampiro, pero al parecer algo salió mal y consiguió escapar. Le pregunté qué había pasado con esa alianza, y me dijo que nadie lo sabía.

Tenía una mínima posibilidad y razones, más bien un instinto de que esa alianza seguía en pie, el grupo de cazadores debía ser la misma empresa en la que los hermanos estaban metidos, y Miriam se había aprovechado de eso...

-¿Se puede saber qué es lo que pasa para que me preguntes esas cosas tan extrañas, tiene algo que ver con ese cazador, verdad? – Me quedé en silencio, ella se giró y me miró. –Mira, estoy harta de todo esto, quiero que me digas que es lo que pasa.-

-Lo único que te pido, es que no se lo digas todavía, si vas a quedarte conmigo ella no podrá leerte la memoria porque no sabe dónde vivo y no quiero que lo sepa. ¿Entiendes lo que quiero decir?

-Que no salga yo tampoco de aquí.

-Bien. Os prometí que no volvería a verle, y no lo he hecho, pero tenía que avisar de la aparición de Miriam, él la conocía, ellos dos la conocen. Llámame loca, pero por la historia que me has contado y la conversación que tuve con él, tengo motivos para creer que los cazadores y los antiguos estás aliados para buscar a cierto vampiro.

-Y suponiendo que eso sea cierto, ¿Qué vas a hacer?

-... Miriam está aquí para llevarse a Tony, y para evitar que yo me acerque al cazador.

-¿“Ese cazador” que me dijiste que todo lo que me imaginase que hiciste sería poco?

-Sí, si ella no quiere que yo me acerque a él, es porque ella tiene algo pensado para él, por lo que, Tony es simplemente una orden que aceptó porque le venía bien acercarse para obtener su verdadero objetivo, Dante...

-¿Así se llama, Dante?

-Sí... – dije muy bajito

- Y si eso fuera cierto, cosa que me parece de lo más imposible, ¿qué piensas hacer?

-Hablar con ella e intentar averiguar qué es lo que busca, a quien busca y qué quiere de él – Ella aprovechó mi silencio para preguntarme qué era exactamente lo que había entre nosotros o qué había pasado. Noté que me ponía roja al recordarlo, pero me tranquilicé al recordar la conversación y saber que aquello nos iba a distanciar. – Pasó conmigo una noche de ejercicio, bueno un día... – Su cara fue un cuadro, no era la mejor manera de decirlo, pero fue la más suave que se me presentó de primeras en mi mente.

-Lo hiciste con él.

-Sí...

-En la cama de ahí dentro... – la miré algo extrañada con su reacción y afirmé con la cabeza. – ¡¿Cómo se te ocurre acostarte con un humano?! – ¿Alguien no se había enterado? Porque después de ese grito, toda la escalera lo sabía...

-Es tarde para reprocharme eso...

-Si Tony se enterara de esto no sé si te mataría a ti, a él, o a los dos. – Me reí por eso, le dije que él no debía enterarse, y que

menos aún Miriam, aunque acabaría haciéndolo evidentemente, lo mejor era que al menos yo no estuviera cerca o ella me mataría de verdad.

Estar encerrada en mi casa no era divertido, me ponía nerviosa ver como Cleo se paseaba de arriba a abajo intentando matar el tempo y riéndose de las tonterías de la televisión.

-¿Crees que de verdad Tony ha pensado en abandonarnos? – me dijo sin más mientras hacía zapping

-No creo que quiera volver con ella, siquiera que quisiera verla, estoy segura que esa reacción que él tuvo fue totalmente involuntaria, él no sabía y seguramente ni se imaginaba que ella volvería, por eso no sabía muy bien cómo reaccionar.

-Él estaba algo extraño desde hacía unos días... siempre que lo dejaba solo me lo encontraba de nuevo mirando hacia el infinito a través de la ventana. ¿Crees que podía sentirla?

-No lo sé. – continuaba escribiendo a pesar de hablar con ella, pero cuando ella volvió a hacerme una pregunta me quedé petrificada y volví a mirarla olvidando el texto.

-¿Tú has sentido alguna vez la presencia de aquel que te hizo? ¿Lo recuerdas? – mis manos se pararon sobre las teclas del ordenador y no pude seguir escribiendo.

-...No, no he vuelto a sentir su presencia, nunca la he sentido. Cuando él me hizo desapareció sin más y nunca he vuelto a saber de él.

-¿Lo has olvidado?

-Lo he intentado. – ella se giró para mirarme, y me vio seguramente de manera lastimosa y apenada. Lo odiaba, pero no podía olvidarme de él, lo recordaba perfectamente, el cabello oscuro y largo, cara alargada y mirada felina, caballeroso y elegante pero siempre misterioso, poderoso... Y tocaba el violín. Era joven, él me dijo que tenía 26.

-¿Qué pasó exactamente? – Guardé el documento que había empezado y apagué el ordenador, abrí la ventana y me apoyé en la pared dejando la ventana a mi derecha.

-Era la noche en la que entregué mi proyecto de fin de carrera, lo aprobé y había quedado con él en vernos aquella noche. Me dijo que llegaría tarde y después de cenar. Cuando apareció me alegré demasiado de verlo sentía dentro de mí algo en él como si no fuera humano, pero esa misma sensación fue la que hizo que me enamorara de él.

-¿Le amabas?

-Fue él el que me propuso que tuviéramos una relación seria. – ella se sorprendió, pero calló para que siguiera. – Aquella noche creo recordar que celebrábamos un mes juntos más o menos, y... después de, como siempre, una noche de pasión y desenfreno sentí como se llevaba mi vida con cada gota de sangre, a pesar de eso seguía diciéndome en breves pausas que no me preocupase por nada; estaba verdaderamente cansada hasta para intentar huir de esos brazos, después sentí que moría; para volví a abrir los ojos me encontré sola.

-A contra voluntad... ¿Eso es una falta considerable?

-Sí, supongo que sí. Cuando era humana me encanta el mundo de los vampiros, pero, como siempre creía que no existían, imaginé muchas veces mi vida y si sería capaz de vivir como ellos, puede que él se aprovechara de ello.

-Sigue siendo una falta.-

Lo sabía, pero no lo odiaba por eso, si no por no haberse quedado conmigo hasta al menos que hubiera despertado de mi muerte... Miré por la ventana mientras Cleo contestaba mi teléfono, por la manera de hablar debía ser Tony, me quedé pensando en lo que había dicho, en mi misma al despertar aquella noche y comprobar lo que me había pasado, me lo tomé mucho mejor que lo

que incluso yo pensé, sobre todo aquella llamada que recibí me volvió a una especie de vida, fue duro abandonar a mi familia sin una excusa o motivo, a mis amigos, a la gente que me rodeaba... a mudarme a cambiar el teléfono, el deshacerme de todo...

-Yami, me acaban de decir que han tenido contacto con el supuesto vampiro que ha matado a esas personas, uno de los nuestros ha caído, pero han conseguido verle. Van a avisar a Miriam, piensan que puede ser un antiguo.

¿Otro más? ¿Qué estaba pasando? Al principio costaba imaginar que de verdad habían antiguos y en menos de una semana habían parecido dos de la nada, dos muy diferentes, Miriam parecía seguir las normas, mientras este último mataba indiscriminadamente a cualquiera que se le antojara, humanos y vampiros. Todo estaba bien.

-Yami, Tony dice que deberíamos ir al pub, mañana por la noche habrá una reunión con Miriam para avisar a todos de lo sucedido.

-Está bien...

Aquella noche no pude volver al trabajo, poco después de la llamada de Tony, Cleo me pasó el móvil por otra llamada de un número que no tenía en mi agenda.

-¿Si, quién es?

-Yami ¿eres tú? – su voz me extrañó y me confundió, jamás me habría creído si me hubieran dicho que Gael me iba llamar.

-¿Ga-Gael? – me giré y salí por la ventana para evitar que Cleo imaginase quién es.

-Oye, no he tenido más opción que llamarte, en la oficina no pueden contactar con mi hermano, ha dejado en casa una nota que decía que iba a cumplir un trabajo y que no volvería en unos días, pero la empresa no se lo ha encargado. ¿Sabes algo?

-Puede que se lo haya pedido Miram directamente... – quise probar también a Gael al oír su nombre y saber que yo estaba al tanto de la situación para de esta manera afirmar mi teoría.

-¿Co...conoces a Miriam?-hizo una pausa – entonces estás al tanto de todo por lo que puedo imaginar... Supongo que también sabes la situación en la que Dante está respecto a Miriam.

-Si te refieres a que es su acosadora... sí. También sé que fue ella la que sedujo y mató a vuestro padre. Pero parece que Dante no está por la labor de creermelo...

-¿¡Qué!? – él tampoco lo sabía – Entonces... ¿Dante lo sabe?

-Se lo he dicho hace un rato...

-Ella lo está separando de todo, del trabajo de la familia, de mí, y ahora de ti. – Que él dijera eso me sorprendió y le pedí que me lo explicara. – Ella le ordeno hace poco que te matara. Estabas en su lista. Apareció de nuevo ante nosotros y se lo ordenó a él, dijo que tú deberías estar muerta.

-¿Qué dijo él?-

-No dijo nada, mantuvo como siempre esa cara de póker, pero... Su mano en la que sujetaba la foto parecía que temblaba débilmente. Me asusté un poco al verlo así.

-¿Eso significa que tengo tu aprobación como cuñado?

-Oye esto no es gracioso, mi madre también está preocupada, dice que no quiere que pase lo mismo que pasó con mi padre, está asustada porque su hijo mayor está haciendo y comportándose de la misma manera que lo hizo mi padre.

-Entonces eso mismo corrobora mi historia y mi nueva hipótesis, ella lo quiere. Escúchame, mañana por la noche tengo una reunión porque al parecer ha aparecido otro vampiro como Miriam, o más poderoso, vamos a ver que hacemos. Después de la reunión me pasaré, si puedo, por el edificio dónde nos vimos por última vez. Más te vale estar en una habitación con ventana que dé a la calle.

-¿Qué dices? Oye no juegues con esta situación, ese vampiro que ha parecido es muy peligroso, llevamos buscándolo muchí-

simo tiempo, y sinceramente es muy poderoso, mucho más que Miriam, es más antiguo que ella. No te acerques a él.

-¿Sabes quién es?

-Tenemos datos sobre él, desde hace mucho tiempo la empresa lo busca para matarlo, hay historias incluso que dicen que nos aliamos con vampiros para intentar deshacernos de él porque era molesto para ambos grupos, pero nunca, en los años que lleva la empresa en funcionamiento, nos hemos podido deshacer de él, es una misión permanente entre nosotros.

-¿Qué datos tenéis?

-¿Por qué te interesa? – me dijo muy precavido

-Nosotros también lo buscamos, será más fácil si nosotros también sabemos sus debilidades o sus puntos fuertes para hacerle frente, puede que uno de nosotros pueda con él.

-No puedo decirte físicamente como es porque la foto, bueno el retrato, es de hace bastante tiempo y está estropeado, pero por lo visto se adapta rápidamente a los nuevos tiempos aunque sigue hablando algo anticuado, mide más o menos 1'88, es muy moreno y de cabello largo, ... de piel clara-

Le di las gracias y colgamos, entonces la historia era cierta y esa zorra iba realmente a por Dante. Confirmado, ahora sólo era cuestión de esperar y planear nuestro próximo movimiento.

Aquella noche me la pasé entera escribiendo y adelantando trabajo que mañana seguramente no haría. Aquella reunión iba a ser definitivamente una amenaza de guerra en muchos sentidos, la mayoría de nosotros no lo habíamos visto e iríamos un poco a ciegas, pero debido a la muerte del compañero, todos... todos los demás hervían por dentro aun a pesar de que muchos no conocieran quién había muerto, pero tarde o temprano me enteraría.

Cleo aquella noche se negó a dirigirme la palabra, y por el día, yo me quedé terminando el trabajo mientras ella dormía, por lo

que tampoco nos vimos ni hablamos nada. Cuando me despertó; eché mucho de menos mis 5 o 10 minutos de hacerme a la idea de tener que levantarme; me obligó a darme prisa y arreglarme para la reunión que empezaba a las 22.30... Eran las 22.... Parecía una niña pequeña que se negaba a ir a clase.

Me arreglé y nos fuimos. Estaba desesperada por llegar, no había duda, corría más que caminaba, y definitivamente en su mente sólo se leía “Tony” lo que me hizo perderme a mí en pensamientos que no quería, como dónde estaría Dante... Esa maldita zorra me las pagaría si le hacía algo... Pero todo eso se quedó en un suspiro que me recordó que a su lado no era nada ni nadie.

Todo el bar estaba ahogado en el silencio, una perdida se notaba entre nosotros, me di cuenta en seguida, no había hablado mucho con él, era un tipo algo solitario, nunca hablaba si no hacía falta, con buenas ideas y bastante fuerte. No sé cómo se llamaba, sólo lo que había oído. Me senté de espaldas a la puerta principal, entre Tony y Anubis, todos nos mirábamos, era un círculo bastante grande, había gente que se había quedado de pie o bien sentados en un segundo círculo externo... Una preciosa bomba o un disparo con un lanzallamas y se hubieran deshecho de una bonita colonia de vampiros. Y yo con ellos.

La reunión empezó exponiendo ideas de porqué era un antiguo, su aura era parecido a la de Miriam, era más rápido que nosotros, y desde luego, el dato más importante, consiguió atravesar a Mario, el vampiro muerto, con una mano y después lo incendió.

-¿Eso es posible? – preguntó uno de los novatos.

-Con tiempo y mucha sangre se puede hacer, cuanto más vive un vampiro se va haciendo más poderoso según la sangre que ingieras, seguramente haya bebido sangre de otros vampiros para poder hacer algo como eso. – explicó Tony.

-Tenemos un retrato de él. – dijo Anubis pasándolo al lado contrario, yo sería la última en verlo. Eso era desesperante.

-¿Cómo vamos a derrotarle? – preguntó Ana tras verlo.

-Es posible que tengamos que pedir ayuda a Miriam, estoy seguro que él puede ser el vampiro que estaba buscando, el que había desobedecido las normas – por lo visto todo el mundo estaba al corriente de la situación y nadie preguntó nada. A excepción de Ana otra vez.

-¿Quieres decir que tendremos que colaborar con cazadores?-

La miré, todos la miramos, fue entonces cuando empezaron a preguntar qué era lo que estaba pasando, y Tony contó para todos la leyenda de los antiguos, y la alianza oculta. Muchos se levantaron y se negaron a participar y menos a colaborar con humanos que los cazaban, al parecer Tony tampoco sabía la verdad detrás de la alianza y yo no dije nada, tampoco Cleo.

-En caso de colaborar, ¿quién sería? – preguntó Anubis

-Miriam me dijo que llegarían hoy a la reunión, pero no sé cuándo.

-¿Aquí? – dije con una sonrisa

-Sí.

-Ya... ¿y si se les va la cabeza y nos prenden fuego? – Esa observación dejó en silencio a todos, se podía sentir el nerviosismo y la inquietud de darse cuenta que estábamos todos en un mismo sitio, “fácilmente inflamable” eso debía poner en la entrada. Pero de pronto empecé a oler una fragancia a sangre conocida. –Será difícil que colaboremos con ellos. – dije

Todos me miraron esta vez con cara de interrogación, y a los pocos minutos de silencio y de miradas incómodas se abrió la puerta del pub y apareció Gael. La ira, la rabia, la venganza; se había metido en la boca del lobo y era consciente de ello, por suerte para él empezó a hablar antes de que alguno le saltara, literalmente, al cuello.

-Miriam me ha dicho el lugar exacto dónde estabais, tendremos una alianza para matar a ese vampiro.

-Calmaos. – dijo Tony siendo consciente de que tenía al asesino de una de sus hijas pero, ahora acabar con ese vampiro era la prioridad. – Sé qué queréis venganza, pero ahora no es el momento, ellos poseen armas que pueden sernos útiles para acabar con él, nos guardaremos esta cuenta pendiente para después.

El habiente se relajó. Al fin el dibujo-retrato llegó a mí. Lo miré, y me quedé allí, mirando y siguiendo los perfiles que determinaban el rostro y el cabello, parte del cuerpo... Me llamaron al teléfono móvil.

-¿Sí? – no podía parar de ver la imagen.

-Oye, se han filtrado imágenes de cadáveres en las noticias, dicen que han aparecido más cadáveres en la ciudad y todas con unas marcas extrañas, claramente hechas con algo afilado en las venas del yugular, ¿Qué está pasando?

-No tengo ni idea... ¿Por qué me preguntas a mí? – le dije a Ryo

-Ten cuidado, ya te hemos hecho la publicidad de las novelas cortas – se me quedó una cara de estúpida al oír eso... estaba más preocupado por mi trabajo que por mí.

-No te preocupes tanto... si me queman, vendré en espíritu y te dictaré las historias al oído mientras las copias...

Sólo me dijo que procurara tenerlas para el día, y me colgó. Todos me minaron y me pregunté por un instante que hora sería, estaba a punto de salir el sol, ¿ya? Había pasado el tiempo volando... y para un vampiro eso es muy rápido.

-¿Quién era? – me preguntó Tony

-Mi editor, está preocupado por si me pasa algo, parece que... tenemos más cuerpos y se han enterado los medios y la policía.

-No podemos esperar más – dijo Abel.

-Gael, ¿es él? – le pregunté extendiendo mi brazo y dejándole ver el retrato del vampiro.

-Sí, pero en nuestro caso llevaba un violín.

-¿Un violín? – pregunté en voz baja... – Todavía lo tiene.

-¿Pasa algo? – me dijo con aire despectivo, negué con la cabeza y él siguió hablando – ¿Aun no ha llegado...? Pensé que llegaría antes que yo.

-¿Quién? – dije girándome a él

-... Mi hermano. – Esas dos palabras levantaron un sin fin de preguntas en la gente de alrededor y aunque todo estaba más claro del por qué había dos cazadores era aun así extraño

-Viene de camino... – dije poniéndome en pie y saliendo del círculo para dirigirme a tomar algo, tenía hambre y el tener allí a dos mortales, los cuales había probado, no era bueno para mí. Cuando pasé por la puerta, uno de los nuestros se le lanzó a Gael encima, haciendo que yo quedaré pegada a la puerta, en un extraño arrebató él vino a verme, y al acercarse a mí, nos empujaron a ambos, en el mismo instante en el que Dante abrió la puerta yo salía disparada hacia la calle, y Gael fue a parar a la otra punta del bar.

Quemaba, mi cuerpo quemaba, gritar y aferrarme al cuerpo que me abrazaba era lo único que podía hacer, sentía como algo me arrastraba y de pronto una pared fresquita me calmó el calor y el fuego que tenía en mi interior. Seguía aferrándome al cuerpo que me tapaba la luz del sol, sus ojos negros, su largo cabello, ahora mismo era mi héroe.

-Dante... – mis heridas se iban curando lentamente, – gracias.
– Me acomodé en su pecho y lo abracé, no sólo por salvarme, estaba vivo, seguía vivo y delante de mí, Gael salió corriendo algo dolorido por el golpe, Tony los había parado. Oía como desde dentro les gritaba.

-No voy a permitir una pérdida más por una venganza, después de esto cada uno que resuelva sus diferencias con quien quiera. – Tony se ponía muy sexy cuando se enfadaba. Pero el chico que me

interesaba ahora estaba delante de mí y a salvo de esa puta vieja que lo quería para ella.

-Yami, será mejor que me sueltes y que volvamos a entrar... No creo que esto mejore la imagen que tienen de mí. – su voz seguía siendo dulce al hablar conmigo, todo seguía igual.

-Ponte esto, al menos no te dará el sol directamente – dijo Gael prestándome una de sus camisas.

Entré corriendo mientras ellos me protegieron del sol poniéndose delante y detrás para evitar el menor contacto con el sol. Al entrar fui directa a la barra, me cogí el vaso más grande que encontré fui a la trastienda y de una de las reservas me puse un buen Bloody Mary.

-¿Estás bien? – me preguntó Tony mientras volvía a mi sitio

-Mejor de lo que esperaba...

-Lo siento... – oí a duras penas desde la otra punta del pub.

-No ha pasado nada, tranquilo...

Después me encontré de frente con Miriam, ambas nos quedamos mirándonos durante unos segundos, volví a sentarme y crucé las piernas lentamente sin perderla de vista. Su mirada arrogante me pedía con más ganas que la odiase más y más.

-Entonces, enviaremos patrullas de nuevo, cazadores, vosotros iréis con ellos, pero a vuestra manera, si hay algún tipo de contacto uno del grupo avisará a los cazadores, y después a las demás patrullas, somos demasiados para uno sólo cuanto antes nos deshagamos de él mejor.

-No lo veo, Tony. – dije – Él puede sentirnos y olerarnos igual que nosotros a él, incluso puede que antes que nosotros, puede ser sencillo matarnos uno a uno o separarnos, matar al mensajero... miles de cosas.

-¿Qué sugieres? – me dijo

-Esperar a ver qué es exactamente lo que quiere, Miriam, tú sabes quién es y puedes sentirlo, él debe saber que los antiguos

van tras de él, si hay una sola oportunidad de que él se centre sólo en ella los demás podremos atacar.

-¿Crees que voy a arriesgar mi vida y hacerte caso? – me dijo despreocupada.

-¿...No era esa tu misión, no han enviado a Dante y Gael aquí para ayudarte a que le detengas? Tú tienes muchísimas más oportunidades que cualquiera de nosotros de sobrevivir.

-Eso es cierto, Miriam, nosotros iremos a cierta distancia, le haremos creer que sólo estamos nosotros.

-¿Puedo preguntar por qué vamos a hacer una tregua con unos cazadores? – dijo uno de los componentes del círculo.

-La tregua ya estaba hecha de hace muchos años, desde que ese vampiro nos traicionó por primera vez. – Confirmó Miriam

-¿Por qué una antigua avisaría a unos cazadores para cazar a un vampiro tan antiguo? – dijo Abel

-Por seguridad, a ambos nos conviene matarlo, por lo que en un intento desesperado se firmó una tregua para capturarlo entre cazadores y vampiros, Había varios antiguos presentes pero algunos han tenido que ser sustituidos porque los ha matado. Sospechamos que ya ha estado aquí antes por eso nos sorprendió que siguieras vivo, Tony.

-Miriam ¿estás de acuerdo con este plan?

-Son los mejores cazadores que conozco – en ese momento desconecté, pero sus palabras me estallaron con la realidad de nuevo... ¿cuándo anochecería para salir...? – Estaré bien si ellos me acompañan – No tuvo suficiente con aquella mención de honor, que los abrazó a ambos, especialmente a Dante, ambos estaban detrás de mí y agradecí de no ver aquello. Pero sentir su presencia tan cerca de él me mataba por dentro. Una llamada a mí teléfono me asustó y me hizo volver a la reunión.

-¿Sí? – contesté. Tony me cogió para que me quedara allí a hablar por teléfono

-¿!Se puede saber dónde tienes el documento con la entrega de este mes...! - tuve que apartarme el móvil del oído al escuchar a Ryo gritarme así - Llevo toda la mañana esperándote y no vivo sólo por ti sabes, tengo más cosas de las que encargarme, mira el calendario, tu entrega es hoy antes de mediodía y ya son las 2 de la tarde...

-Ryo... ¿Quieres dejar de pensar tanto en mí y llamar a quien tangas que hacerlo...? Deja de gritarme, me quedan 2 meses y pico hasta la entrega del libro...

-Yami... ¿Qué haces con el teléfono de María?

-¿María...? No cariño me has llamado a mí... - le dije con un toque picaresco

-Joder... - y colgó

-¿Quién era? - dijo Tony

-Se ha equivocado...

Por un tiempo la gente se dispersó, se dividió en los equipos de búsqueda y se distribuyó la vigilancia y las patrullas para las siguientes semanas. Yo, como siempre, junto con Cleo, estábamos fuera del juego. Gael se me acercó y se sentó afrente a mí.

-Miriam se ha centrado mucho en él... no me gusta.

-¿Has hablado de lo que te dije con él...?

-Creo que no quiere creerlo, pero incluso aunque sé que mi hermano es mejor que yo, ahora sólo está pendiente de él. Como si sólo contase con él para protegerla.

-Bueno, siempre serás mi cuñado preferido.

-Cállate. - pero pude notar entre esas palabras con desprecio que su rostro se sonrojó y que su mirada se entristecía. - ¿Vas a publicar algo nuevo? - me dijo de repente

-Una saga de parejas.

-¿Qué género?

-Erótico.

-¿¡Qué!? Eres una perversa.

-Por supuesto... – me apoyé en la mesa y me acerqué a él – Vivo en el mundo de la noche – solté una risa malvada de película – ¿Qué esperabas, que fuera pura e inocente? – Todo el bar nos miraba, su cara se sonrojó más mientras yo me reía de la situación.

Después de un rato y mientras continuaba la conversación con Gael, todo el pub estaba furioso por mi actitud, él era el vampiro que había matado a Shara, y ahora actuaba con él como si fuera un amigo de toda la vida. Nadie sabía la verdad de esa muerte, y no me importaban si la sabían o no, nunca me había importado lo que pensasen los demás.

Anocheció y volví a casa, Cleo había decidido quedarse en el pub para ayudar a Tony aquella noche, la caza estaba a punto de comenzar, las patrullas estaban organizadas y listas para salir. Conforme iba llegando a casa, sintiendo a mis compañeros salir por los alrededores, una mala sensación me recorría el cuerpo cada vez más fuerte, más persistente, más fría... Algo estaba a punto de suceder, sentía que todo esto daría un giro inesperado, y que, como no, yo estaría metida en algún marrón no deseado.

Gael y Dante estaban con Miriam, ella no los dejaría morir, al menos eso esperaba, y ella haría “el trabajo sucio” de encontrarlo. Pero... ¿Por qué él? ¿Por qué ahora? Mi pensamiento se nublaba, mi mente recordaba siempre esa melodía, aquel rostro tranquilo tocando aquella melodía, en aquel cabello, en aquellas manos...

-Mierda... – Me di cuenta al llegar a la puerta de mi edificio. Mike estaba como siempre en su “despacho” leyendo algo, lo saludé y me lo devolvió y en seguida entré al ascensor y mis 5 pisos para arriba...

Abrí la puerta, dejé las llaves, me quité el pequeño bolsito que llevaba, y cuando entré al comedor, el sentir la corriente de la

ventana abierta ya me dio mala espina, pero escuchar aquella melodía una vez más hacía que volviera a morir de nuevo.

Aquella figura con las luces apagadas, moviendo suavemente los brazos y los dedos para interpretar aquella melodía con el violín. Me ponía enferma, sentía que mi piel se despegaba de mí, sentía que mi alma lo golpeaba por cada nota para ser yo la que volvía a recibir el daño.

-Bienvenida a casa... – esa voz... tan dulce, tan suave, me removía el estómago.

-¿A qué has venido?

-A buscarte, mi niña – se había colocado tras de mí y como siempre enredó sus dedos entre mi pelo. – Me preguntaba como estarías tanto tiempo sin mí.

-Como ves muy bien... Se dice por ahí que vampiros y cazadores se han aliado para matarte.

-Y ahora que me conoces tan bien como antaño querías, ¿crees que esas armas y esa alianza podrá batirme?

-No sé cuánto poder tienes Abraham... pero si los antiguos te están buscando no será por nada.

-Y pensar que el motivo de mi búsqueda y captura eres tú...

¿Por mí? Esa afirmación me confundió, no era normal que viniera a darme lástima, nunca lo había hecho, después de 20 años sin vernos no iba a venir ahora a dar lástima.

-¿Qué quieres decir? – le pregunte

-Sabes... supongo que alguien como tú está al tanto de todo lo que sucede, que me buscan los antiguos, como bien has dicho, y de ese pacto para derrotarme. – Mi silencio fue la afirmación que buscaba. – Durante muchos años, desde que me fui de ese grupo de viejos ideales, he estado buscando a alguien con quien compartir todo lo que sé, compartir un sueño. – estaba rodeándome hasta quedar delante de mí, con un mechón de mi pelo aun en su mano.

-¿Qué sueño puede tener alguien como tú para que venga aquí, a una ciudad rodeada de vampiros y cazadores que van tras de ti?-

-Un lugar dónde los vampiros estén por encima de los hombres; dime, tú eres la humana más joven que conozco que también has sido vampiro y vive para contarlo, ¿por qué debes someterte a las leyes de vida humanos cuando nosotros somos más poderosos?

-Es su mundo, Abraham... Cuando un niño nace, no es un vampiro, los vampiros no tenemos hijos si no los creamos matándolos primero con nuestra sangre. Este mundo les pertenece.

-... Con esa respuesta debo interpretar que no vas a venir conmigo...

-¿Has venido sólo para decirme eso?

-Me sorprendió que siguieras viva y que incluso sobrevivieras entre los vivos. ¿Cuál es tu nombre ahora...? ¿Yami?

-Si no tienes más que decirme, vete. Tengo trabajo.

-Echarme así de casa... ¿Tan molesto soy para ti?

-Me abandonaste... - mi furia se descontroló sin quererlo, lo aparté de mí violentamente y me quedé de espaldas - ¿Cómo te atreves a venir aquí a pedirme algo como eso?

-Vuelve conmigo, serás una reina en mi reino.

-No me interesa.

Su cuerpo volvió a acercarse a mí, abrazándome y cruzando sus brazos delante de mí. Su cabello caía rozándome los brazos, tapándome la vista hacia delante, esos cabellos negros querían que no viera nada que no fuera él mismo.

-No me toques, no quiero saber nada de ti, ¡aléjate! - abrí mis brazos con fuerza y salí de aquella trampa, me separé y le señalé la ventana para que saliera.

Tuve que desafiarlo muchas veces con la mirada, sabía que él podía leer mis pensamientos, pero quería creer que no lo haría. Simplemente quería que desapareciera ver su imagen delante de

mí me desesperaba, me enfadaba, me recordaba un pasado que no quería recordar. Al final marchó por el mismo lugar que había entrado.

Me costó concentrarme para ponerme a escribir pero tenía que hacerlo, me había tirado todo el día fuera de casa, y hasta que no volviera a amanecer no me iría a dormir, podía hacerlo, simplemente tenía que aguantar un poco.

Fue definitivamente el mejor día de mi vida, dormí como nunca, tranquila, sin que nada me preocupara, sin nada que me despertara, nada.

Cuando me desperté eran ya las 11 de la noche pasadas, me arregle y me puse delante del ordenador para mirar algunas noticias por la red mientras veía en la tele alguna película que terminaba. Me decidí a llamar al pub para ver qué era lo que pasaba y como iba la cacería, me dijo que aún no tenía nada que decirme pero que al parecer eso también eran buenas noticias y que no había pasado nada.

Al saber eso continué por dónde me había quedado, tenía desde que me había levantado una sensación tan extraña que sentía que Abraham todavía estaba muy cerca de mí. Recibí de a las 2 de la mañana una llamada.

-¿Yami?

-Sí, soy yo.

-Soy Gael. ¿Sabes algo de Dante?

-No, estoy en casa. ¿Por qué?

-Se han ido, él y Miriam, se han ido, me han dejado atrás y no sé muy bien dónde pueden estar. Sé que esto puede ser una molestia pero... ¿Tú puedes saber dónde está él, verdad? ¿Te importaría ayudarme?

-Está bien... Enseguida me reúno contigo... – colgué, salvé el documento, apagué el ordenador, cerré la puerta de mi casa, salí

por la ventana y me subí al techo del edificio, necesitaba distinguir el olor de Gael y a poder ser tener una idea de dónde podía estar Dante o Miriam. Encontré a Gael. Me dirigí corriendo a su encuentro y mirando a todas partes nervioso y en silencio apoyado en una pared fue dónde lo encontré, me paré a su lado.

-Buenas noches. – dije con una sonrisa. Se giró muy rápido y sorprendido al escuchar mi voz.

-Qué rápida.

-Tengo un mal presentimiento, no me fío de nada.

-¿Pasa algo? ¿Sabes dónde están?

-No, por eso estoy aquí, porque primero he percibido tu olor.

-¿Mi olor? – dijo muy sorprendido mientras se puso a caminar hacia dónde supuestamente habían quedado en continuar.

-Sí, cuando te hirieron, bebí parte de tu sangre que quedó en mis manos... lo siento... – le dije algo arrepentida y sin mirarle a la cara.

-Tch. Ya da igual, estate alerta, se supone que teníamos que seguir esta ruta hasta el parque para reunirnos con una patrulla.

-Está bien... creo que puedo sentir el poder de esa zorra por aquí cerca...

-¿Zorra?

-Miriam. – tras ese comentario, hubo un gran silencio, lo paré en seco tras percibir el olor de Dante, el poder de Miriam y la ira de Abraham. – Espera... – le dije en voz muy baja

-¿Qué ocurre?

-Miriam está ahí delante, hablando con Dante, pero... ese vampiro está allí también.

-¿Ese vampiro? ¿Estás segura?

-Completamente. Hasta que no veas que la cosa está muy mal, ni se te ocurra meterte por en medio, si te pasa algo... – me fui de la lengua.

-Sé cuidarme de mí mismo. – Lo miré a los ojos y me acerqué cuidadosamente a ellos. Sentía que Abraham se acercaba sin reparos, sentía que se acercaba acechando a una presa que no iba a darse cuenta y posiblemente ni iba a avisar de lo que sucedía.

Vi a Abraham tras Dante, vi la cara de horror de Miriam, vi como el intento de matar a Dante se hacía real. Corrí todo lo que daban de mí mi poder y mis piernas, intenté detener esa mano de Abraham y me quedé delante de Dante.

-¿Qué haces aquí...? ¿Tanto te importa este humano?

-No eres el indicado para preguntarme eso.

Por primera vez sentí su rabia en mí, su fuerza me levantó con solo alzar el brazo, se deshizo de mi mano que lo sujetaba y me agarró alzándose varios centímetros sobre el suelo. Dante se armó en seguida con su sangre fría y le atacó, entre la confusión pude alejarme de él bastante. Miriam entonces reaccionó y se enfrentaron a él.

Gael se añadió a la pelea, Miriam intentaba desangrarlo, Gael y Dante intentaban rematarlo, pero nada parecía tener sentido. La furia que sentía viendo como esos tres seres inferiores a él estuvieran dañándolo le hacía hervir la sangre.

-¿Vas a quedarte ahí, mirando Evelyn? Viendo como me matan.
– Se adelantó a los movimientos de los tres, Miriam fue enviada bastante metros atrás, Gael fue golpeado por su hermano el cual tenía Abraham cogido por unos de sus brazos, y a Dante vi como juntaba los dedos de la mano como si se tratara de la punta de una flecha para atravesarle, me expuse entre él y mi creador, por primera vez sentí que la muerte vendría de nuevo a por mí.

Su cara quedó más pálida de lo que ya era, sentí que mi sangre resbalaba por mi vientre y mis piernas, Miriam se encandiló hacia mí, hervía en ira por algún motivo, Dante consiguió levantarse a tiempo y hacer que Abraham sacara su mano que atravesó

mi estómago mientras Miriam cegada por algún odio o envidia, no sé si hacia mí o hacia Abraham, hirió a Dante, oí sus gritos rompiendo la noche pero no pude hacer nada más que caer al suelo por la gran pérdida de sangre.

Oí como Abraham me gritaba que tarde o temprano tendría que abandonar a ese humano, que lo que sentía era efímero y que me arrepentiría por no aceptar su oferta. Mi mente vagaba por la noche sin ver nada intentando saber que era lo que le pasaba a Dante, sé que le nombre en varias ocasiones.

Oí a Gael mover a Dante intentando despertarle o mantenerle despierto, mierda, sentía que su corazón empezaba a ir un poco más lento con cada segundo que pasaba, tenía que levantarme tenía que ir a por él a ayudarlo... Tenía que darle vida tenía que estar con él...

Cuando conseguí poner mis brazos en el suelo para apoyarme en ellos y levantarme, mi cuerpo se volvió violentamente mil veces más pesado de lo normal, suplicaba a Gael que no lo dejara morir y con esas palabras, de pronto, perdí totalmente el conocimiento.

Cuando me desperté, estaba en una habitación sola, acostada y con una venda en mi estómago; me levanté y me quité aquella gasa llena de sangre seca. Me levanté y entonces como un rayo todo, absolutamente todo lo que había pasado me invadió mi mente. En seguida perdí mi tranquilidad y me dediqué a recorrer toda la casa, que por suerte conocía, y lo encontré en la habitación de Dante, a ambos, a Gael despierto sentado en el borde de la cama intentando calmar y mantener la temperatura en de su hermano mientras él agonizaba por sus últimos momentos de vida.

Mi corazón se hacía cada segundo más pequeño, se estaba muriendo. Su corazón palpitaba muy rápido pero cada palpito era mínimamente más débil que el anterior.

-Yami... dicen que no hay solución... Que no es seguro que viva mucho más...

Gael estaba roto, su voz se quebraba con cada sílaba, moriría por él antes que él muriese, pero Dante no hará nada más que agonizar y alegrarse por aquella afortunada situación, jamás se perdonaría que Gael muriese antes.

-Yami, te lo suplico... sálvale... por favor, no podría vivir sin él, es más que mi hermano, es mi hermano, mi mejor amigo, mi maestro... todo.

-¿Qué? – no supe que más decirle

-Te lo estoy pidiendo por favor, ya no sólo por mí, sé que tampoco quieres perderlo, es buena persona no se merece morir, no así, no por una guerra entre vampiros.

-¿Me estas pidiendo que lo mate y resucite con mi sangre?

Su silencio me afirmó que estaba totalmente desesperado, podía entender que perder a un hermano no sería fácil, pero, pero decirme eso, decirme que lo hiciera un vampiro... Nunca, nunca sin su consentimiento, me lo prometí, nunca transformar a nadie si no estuviera segura que no iba a arrepentirse, y si podía evitarlo mejor.

-Gael no sabes lo que me estás pidiendo, él es un cazador, ¿¡Cómo voy a transformarlo!?

-Por favor... te lo suplico.

¿Me lo suplicaba...?

-Yami... – Dante estaba balbuceando débilmente. – ¿estás... ahí...?

-Sí, Dante no te esfuerces en hablar...

Gael se levantó de la silla y sin mirarme, ni siquiera sin levantar la cabeza del suelo se dirigió a la salida de la habitación. Lo cogí por el brazo deteniendo su paso y lo miré a los ojos.

-Si él acepta el trato, ni se te ocurra en ningún momento venir a reprocharme algo que tú mismo me has pedido... – Me miró a los ojos, no hablo y su mente, alto y claro me lo dijo “Si lo salvas te juro que podría darte mi vida.”

Pensé que iba a salir, pero se apoyó en la pared y miró atentamente como me sentaba en la cama y me acerqué a su rostro para quitarle algún que otro mechón de pelo que le tapaba parcialmente el rostro.

-Gael sal de aquí por favor...

-Cómo quieras...

Dante abría costosamente los ojos, miré su herida... Puse mi mano derecha intentando hacer un poco de presión para intentar que pierda más sangre.

-Estás bien... - me dijo con los ojos entre abiertos y con un tono de voz muy débil.

-Dante... Es de ti de quien deberías preocuparte.

-Al final seré yo quien pierda el juego, fue muy divertido mientras duró... Me alegro de haber conocido a un vampiro como tú. Siento no haberte creído, parece que tenías razón...

-Deja de decirme esas cosas Dante, ahora sólo sirve para que tú te sientas mejor...

-¿Estás enfadada...? Sabías que esto iba a pasar algún día.

-Tenía cierta fe de...

-¿Convencerme...? ¿Qué sentido tendría la vida...?

-Todo es buscar un nuevo camino...

No hubo más palabras, su mente repetía lo mismo “lo siento”. Se acordaba de la infancia de Gael, de su infancia de lo que había sufrido, me hizo un recorrido inconsciente por su vida y me negué a perderlo con aquellos recuerdos tan palpitantes, me odiaba, me estaba odiando, él me odiaría.

“Egoísta”

Mi mente me juba malas pasadas, dentro de mí se estaba peleando mi egoísmo con las ganas de hacerlo feliz para siempre.

-Si vas a odiarme a partir de ahora, quiero que sea sólo por mi culpa...

Bebí de sus labios aquella sangre tan dulce que se estaba muriendo, bebí de su herida la sangre que aun emanaba, volví a besar aquellos labios que estaba a punto de perder para siempre. Después mordí mi muñeca y dejé caer mi sangre en la herida y en la boca para que la tragase. Su corazón se aceleraba por segundos.

-Adiós mi cazador, no creo que volvamos a vernos... Cuídate.

Salí por aquella puerta y Gael vino corriendo a mí.

-Cuando se despierte dale sangre, a poder ser templada. Cuando despierte dile que si tiene algo que decirme, que venga a mi casa.

-Pero... ¿qué...?

-Y una cosa más... si le dices que tú estabas de acuerdo con esto... te arrancaré el corazón de cuajo, hazle sentir que es humano y nunca pienses en él como un enemigo.

-Yami, gracias... Por todo. Dudo que mi hermano hubiese conocido a una persona mejor que tú y me alegro de ello.

-Adiós.

Me fui a casa, mi mirada fijada en el suelo y las lágrimas de sangre caían sin descanso dejando un nítido rastro de por dónde había pasado. Cuando levanté la cabeza estaba frente a la puerta de la madre de Dante y Gael, miré la luz de la habitación encendida y la sombra que se paseaba por la vivienda, llamé al timbre y me abrió tras preguntarme quien era, cuando abrió la puerta de arriba me sorprendió mucho. Se echó a un lado y me dejó entrar.

-Es muy tarde para las visitas. ¿Qué quiere señorita?

-Vengo a hablar con usted de su hijo mayor...

-¿Dante? ¿Se encuentra bien? – preguntó mientras cerraba la puerta y se giraba para llamarme.

-No... Usted es consciente del trabajo de ambos, han estado a punto de coger al más peligroso de los vampiros, pero... Dante ha salido tremendamente herido.

-¿Qué quieres decir?

-Sé que usted no tiene ningún aprecio por los de mi especie, y lo entiendo. Pero le agradecería que me odiase a mí y no a su hijo. Fui yo quien le hizo eso, y yo asumiré las consecuencias...

-¿Y por qué ha hecho eso?

-Por qué hubiera muerto. Me imagino el dolor de una madre perdiendo a su hijo primogénito.

-Eso es algo que tú no entenderás nunca.

-Quizá... Pero estoy empezando a perder lo que podría haber sido lo más parecido a un hijo y...

-Gael me habló de ti, me dijo que eras la autora de los libros que leía Dante. Yami.

-Sí, soy yo.

-Qué ironía, la que le inculcó grandes valores y le llevó por una vida llena de pasión por los libros es ahora la que le roba la vida.

-No tengo derecho a disculparme, conozco mi error y sé que no me perdonará, pero puedo asegurarle que no volverán a dañarlo nunca más, me aseguraré de cuidarlo y de hacer todo lo posible por él; porque sea feliz.

-Dudo que matar a las personas que protegía de vampiros sea vivir feliz.

-No es necesarios matar personas, es simplemente sangre, animal o humana eso depende de cada uno.

-¿A qué has venido exactamente?

-A pedirle que lo acepte, sé qué es su hijo y ahora es un vampiro, pero me gustaría que siguiera viéndolo como el hijo que intenta salvar a las personas que nosotros matamos. Sólo pido que sea cruel conmigo y no con él.

-Lo amas.

-Eso no importa, siento haberle molestado tan tarde, es hora de irme... De creadora a madre; le prometo que no dejaré que le suceda nada.

-No eres quién para decidir por él qué hacer con su vida.

-Sin embargo desde el momento en el que bebí su sangre y la intercambié por la mía, se ha convertido en parte de mí.

-¿Dónde está él ahora?

-No tardará en despertar.

Sin nada más que decir, se levantó y me abrió la puerta para que abandonara el piso, me levanté y nada más cruzar la puerta la cerró tras de mí, bajé las escaleras y volví a casa totalmente resignada. Me había imaginado que me iba a arrepentir, que iba a odiarme por aquello, pero no pensé que fuera con tanto odio y tan rápido.

Cuando conseguí llegar a casa, tras esquivar a Mike y a algunos vecinos me puse el pijama y me quedé en la ventana del comedor apoyada en la pared de la ventana, sentada en el suelo y mirándome las manos; exactamente igual que cuando Abraham me había convertido en un vampiro. Ahora sentí que mi parte humana había muerto por completo.

Me abordaron muchos más recuerdos, mis padres, mi familia y mis amigos, Gael, Dante, Tony... la extraña y molesta conversación con la madre de Dante... Y lo peor estaba a punto de llegar, la ira que Dante llevaba se notaba bastantes calles de distancia de mi casa, no iba a entrar por la puerta, entraría por la ventana, por la ventana dónde yo estaba, abriría el cristal y entraría, miraría el comedor y después se giraría para descubrirme.

Así lo hizo. Sus ojos reflejaban odio.

-¿Quién crees que eres...? – aquellas palabras me taladraban “Sé fuerte, se fuerte.” Era lo único que mi mente repetía.

-Me dijiste que Miriam había transformado a mi padre y que ahora quería hacerme lo mismo, pero eres tú quién lo ha hecho... ¿En qué estás pensando? – Se acercó hasta arrinconarme, apoyó la palma de su mano izquierda en la pared, con la derecha me acercó a él. Era

incapaz de mirarle. – Pensaba que eras diferente, eso es lo que ibas a mostrarme, ¿no? ¿No era eso, que había vampiros diferentes que no buscaban alimentarse o matar a los cazadores?

-Dime Dante, ¿hubieras dudado en matarme si no te hubiera besado aquella vez, si no nos hubiéramos conocido? – mi mirada de odio, falsa, que se clavó fuertemente en sus ojos lo sorprendió y lo inundó más en el odio y la rabia.

-Elegí no cazarte.

-O sea que me mentiste... sí estaba en la lista. – lo sabía, estaba claro que no podía ser de otra manera le estorbaba, era remotamente imposible que no estuviera, ¿Quién era de los dos el más estúpido y en qué momento?

-No quiero volver a verte, acabas de morir. – Me soltó de golpe haciendo que me golpeará con la pared.

-Deberías alejarte de la luz del sol, del fuego... y sobre todo...

-No me digas que debo hacer para sobrevivir.

-Nunca bebas sangre muerta ni mates a un humano, la última gota de sangre te matará. – hice una pausa – ¿Sobrevivir? Lo dudo, tú vivirás.-

-No dudaré en matarte si te veo, me has decepcionado...

Decepcionar... Algo que esperas pero no llega a suceder; a mí me decepcionó el mundo dónde vivía, me decepcionaron muchas personas en las que creía y a las quería, pero todas ellas me ayudaron a ser más fuerte.

De la misma manera escabrosa que llegó se fue, era muy joven aun no controlaba su potencial, el olor a sangre lo cautivaba y lo abrumaba, me hubiera devorado en aquel instante si no fuera porque de tan humano que era, no podía matarme. Tenía mucha fuerza para ser tan joven, iba a ser un gran vampiro.

A pesar de mi sonrisa por mi satisfacción por la actuación y por aguantar aquellas lágrimas, éstas cayeron sin control lle-

vándose con ellas los principios humanos que me quedaban. Todas ellas caían para ir a parar a mis pernas cruzadas, después las subí y las encogí apretándolas contra mi pecho y me quedé allí todo el día, y la noche siguiente, y el día siguiente...

Anubis abrió la ventana y me llevó una botella con algo de sangre, y preguntó por mi salud, por cómo estaba y por lo que había pasado. Olvidé hablar, intentaba hablar pero mis labios no se abrían, no tenía fuerzas para levantar mi cabeza, para dar si quiera señales de vida; poco después de fue.

Sonó el teléfono, demasiado lejos para ir, alguien me tocó con él, lo cogí sin mirar y lo pegué a mi oreja tras darle por intuición al botón verde.

-Yami necesito ver cómo vas con el trabajo, me pasaré en unos días para echarte una mano, tienes dos meses pero hay algunos asuntos que quiero discutir contigo en persona. ¿Estás ahí?

-Sí Ryo... pásate cuando quieras...

-¿Va todo bien...? – no hubo respuesta – escucha me pasaré por allí en tres días, estamos algo liados aquí en la editorial... ¿Sobrevivirás?

-Creo que sí... – susurraba más que hablaba, era lo mínimo y lo único que podía hacer, mi garganta se anudaba por segundos mientras intentaba vomitar palabras que tuvieran un sentido para el receptor de la llamada.

-En serio, no sé qué está pasando, pero por favor recupérate pronto, da muy mal rollo hablar contigo... Si necesitas algo iré más tarde, en serio.

-No te preocupes, tienes razón... seguiré en seguida con el manuscrito... en tres días nos vemos. – pude fabricar una leve sonrisa que se teñía de un rojo sangre mientras terminaba de caer la última lágrima.

-Está bien... cuídate. – Lo preocupe, no había necesidad y lo hice sin querer, él tiene familia e hijo, ¿cómo podía ser tan egoísta?

-Parece que te han arrancado el alma... – dijo Abraham mientras me quitaba el teléfono de la mano.

-¿Por qué sigues aquí?

-Tuve que matar a esa zorra para poder salir del lío en el que me encontraba.

-Eso no contesta a mi pregunta.

-Venía a ver si seguías viva, pero tal como me imaginaba... sigues viva.

-Aléjate...

-Evelyn, lo siento... – me abrazó, se sentía tan frío, estaba tan cerca y parecía que un muro de roca me abrazaba, era muy diferente a Dante, quise que me soltara, pero no lo hacía, no podía hablar, sus lamentos pidiendo lo siento tapaban mis leves susurros diciéndole que se quitara.

-Aléjate, – conseguí decir en voz normal, aunque parecía un intento de grito.

-Deberías beber esto, estás muy débil.

-Déjame... – Hubo un silencio, noté como descorchaba la botella y la dejaba a un lado, oí sus pasos y como encendía la tele y le quitaba el volumen.

Ese olor a sangre era demasiado para mí en mi estado, levante la cabeza suavemente y la miré, alargué el brazo y conseguí levantarla y llevármela a la boca, comencé a tragar lentamente, después conseguí fuerzas y bebí con más intensidad, muy rápido, hasta que la acabé...

-Ponte de pie para que te vea... – me dijo, pero no le hice caso, estaba a punto de arrastrarme por el suelo para ir a mi habitación, pero entonces alguien empezó a subir las escaleras, pasó el tercero, pasó el cuarto y se plantó al otro lado de la puerta, me levanté y recogí la botella mientras me quitaba con agua las lágrimas secas de sangre del rostro, brazos y piernas, incluso del pija-

ma, tuve que cambiarme entera... Entonces tras unos minutos de espera llamaron al timbre... Abrí la puerta, Abraham desapareció saliendo por la puerta tremendamente rápido.

Tony y Cleo entraron en la casa.

-¿Qué tal estás?

-... – simplemente aparté la mirada tras oír esa pregunta.

-Sabemos lo que ha pasado con Dante, se ha pasado por allí un par de veces... ¿Quién le ha...? – Apreté mis puños con muchas fuerzas y evité por todos los medios que se nublaran mis ojos, y cada vez parecía más difícil.

-Deberías ir... – dijo Cleo

-Tengo trabajo que hacer... y el mismo ya me ha dicho que no quiere verme, no tengo motivo para ir...

Después de aquello Tony se fue, notaba su ira contenida en su interior y sinceramente no me importó, le agradecí que no me dijera nada pero no me importó que se enfadara conmigo; estaba perdida, sola y todo me daba exactamente igual.

Cleo tardó en irse un poco más, se acercó a mí y me tendió una mano.

-Si Tony hubiera aceptado la proposición de Miriam... sé que ahora estaría exactamente en la misma postura que tú, y por eso puedo decirte que hundirte en este mundo no te ayudará a salir, enfréntate a lo que ha pasado, piérdete entre las páginas que dedicas a tus lectores, pero nunca te dejes llevar a ese lugar tan oscuro. – Tras aquellas palabras Cleo se fue, cerró la puerta y calmó a Tony.

Sonreí.

-Gracias... – fue todo lo que podía decir.

Encendí el ordenador, me senté, y simplemente me puse a escribir y redactar todo lo que tenía escrito, di muchas gracias a aquella ocurrencia de hacerme guiones, porque mientras escribía

todo lo que había pasado se fue alejando. Poco después apareció de nuevo Abraham.

-Qué rápido te han convencido...

-Seguiré cuidando de él, pero tengo que ganarme mi dinero y la editorial espera que realice mi trabajo como siempre, no puedo perder más tiempo.

-¿Quieres un servicio a domicilio?

-Se puede saber por qué has venido ahora hasta aquí después de casi matarme... - Tuve que quitar los ojos de la pantalla porque me estaba molestando su voz en aquella sala.

-Muy sencillo: Quiero crear un mundo en el que los vampiros no tengamos que ocultarnos, en el que estemos tranquilos y sean los humanos los que nos teman. Quiero que tú estés a mi lado, Evelyn.

-Deja de llamarme por ese nombre Abraham, esa mujer murió, ¿lo recuerdas?

-Lo siento...

-No lo sientes, no mientas, y sobre todo, no cuentes conmigo.

-¿Por qué? Ya no tienes nada que te ate a los humanos, ya no importa si todo se desmorona, porque ya no quedan más que ruinas.

-Cállate. Este mundo no te pertenece, los humanos evolucionaron desde los organismos primarios que aparecieron aquí, nosotros somos los que no deberíamos existir, nosotros no somos los que podemos dar vida, si no los que la quitamos para darles un mundo de eterno sufrimiento y agonía.

-Lo dices por experiencia propia... ¿no?

-Olvídame, no quiero oírte.

En ese momento pensé que se iría pero apareció tras de mí y me bajó la pantalla del ordenador, cogió mi barbilla, y giró mi cabeza deliberadamente para besarme.

Lo empujé antes de que me tocara, pero mi fuerza había disminuido y no pude evitar sentir de nuevo esos labios perforándome el alma, si es que aún quedaba algo de ella en mí.

-Di que no ha sido tan malo, lo echaba tanto de menos...

Abofeteé su cara, fue la primera vez que le hice eso, lo empujé cegada por la ira y lo estampé contra la pared apoyando mi mano abierta en su cuello y sin dejarle ir.

-No vuelvas a hacer eso Abraham, hace mucho que dejé de sentir algo por ti, se acabó, para mí estabas y estás muerto desde el día en que me abandonaste no has vuelto para más que amargarme, y aquí tienes otra prueba de ello, vete. Búscate a otra que te aguante, pero no cuentes conmigo.

Acabé llorando por el dolor que esas palabras causaban para mí, era él el que tenía delante, pero era lo mismo que intentaba hacerme creer desde que dejé de ver a Dante, que no le necesitaba, pero eso no era cierto.

Él me abrazó, sabía lo que estaba pensando y lo estaba leyendo tranquilamente, “si de verdad me quieres vete lejos” era lo único que mi mente decía, repitiéndolo una y otra vez, vete, vete... Pero él seguía abrazándome muy fuerte y acariciando mi cabeza. Intentaba tranquilizarme, y lo único que yo quería era olvidarlo todo.

Al llegar el sol me quedé dormida, y sé que él no se fue de mi lado; a la noche siguiente se quedó de nuevo allí, esta vez simplemente se quedó para asegurarse que estaba bien, al menos eso decía él, aquella noche fue bastante eficiente, conseguí escribir mucho más de lo que me había imaginado. Conseguí ponerme casi al día.

La noche siguiente, después de que la editorial cerró Ryo se pasó por casa y estuvimos hablando de lo que había escrito, empezó a corregirme estúpidas faltas de ortografía que lo dejaron helado, me miró extraño y claramente vi que se había dado cuenta; Abraham seguía allí y se sumó a ponerme verde junto con Ryo.

-Escúchame, me importa más bien poco lo que te haya pasado, pero recuerda que existe algo llamado fecha de entrega. Además vengo para hablar sobre la portada...

-¿Quieres un boceto?

-Por ejemplo, ¿qué es lo que quieres que salga?

-La nueva pareja.

-¿Ya la vas a meter?

-Sí, quiero centrarme en otras más y no quiero mezclar problemas de una con la nueva. Necesito organización.

-... Tengo cierto margen para elegir, pero, voy a confiar en ti, sólo por esta vez, espero que sepas lo que haces.

-Ahora mismo yo también lo espero.

Abraham se había callado desde que el ordenador llegó a sus manos, sabía usarlo porque lo miraba de reojo y lo manejaba tranquilamente ¿qué estaría haciendo?

-Bueno, cuando lo tengas terminado me lo envías y corrige esas malditas y penosas faltas de ortografía, abrir con h... ¿Es qué estás pensando...?

-Ha sido un desliz, Ryo, no te preocupes, lo arreglaré...

-Entonces me voy ya, mi mujer me está esperando... – Hizo una pausa – Supongo que no habrá problema en hablar aquí de tu secreto...

-No.

-Te veo más pálida de lo normal, sea lo que sea con lo que tengas que alimentarte, hazlo. Me da malas vibraciones verte así, en serio, no quiero tener que preocuparme por ti demasiado, mi mujer piensa que soy demasiado mujeriego para ser tu editor...

-Eres un mujeriego Ryo, si quisiera algo contigo no estarías ahora con esas ganas de volver a casa.

-Gracias por los ánimos, querida.

-De nada. Por cierto date prisa que viene un taxi.

-Entonces me voy corriendo, buenas noches.

Abraham continuaba bajando y leyendo. Sin percatarse de absolutamente nada de la conversación, estaba con los ojos muy abiertos, y la boca entre abierta leyendo con tranquilidad y totalmente enganchado.

-¿Se puede saber qué es lo que lees con tanto afán?

-Esto... es... ¿Cómo puedes escribir algo así? Esto es muy... fuerte o sea quiero decir... Engancha mucho pero... ¿Cómo puede ese tío quedarse tan ancho después de leer esto?

-Está acostumbrado. Lleva siendo mi editor bastantes años, asique...

-¿Por qué lo sabe?

Al parecer sí estaba prestando atención.

-Por qué él sospechaba ya algo, y sinceramente es el humano con el que más confianza tengo, ¿crees que alguien va a creerle?

-Es peligroso.

-Cállate.

Después de eso, me fui a por algo de comer, después de hablar con Ryo me sentía con ganas de cazar, de sentirme una cazadora. Y no tardó mucho hasta que alguien picó, físicamente no era mi estilo, pero tenía hambre.

Después de dejarlo atontado en la calle, y asegurarme que se lo llevaban a un hospital seguí paseándome por la calle hasta darme cuenta de oír la voz de Gael y dirigirme hacia él. Me paré en seco y me oculté. Estaban los dos, el corazón me dio un vuelco y rápidamente todo me envolvió en un manto negro que se me apoderaba.

Quise darme la vuelta y desaparecer de allí cuando Abraham hizo su entrada con ansias de matar a Dante.

-Tú la has destrozado, ella me pertenece es mi creación mi vida, y no voy a permitir que la rompas. Muere.

Entonces me abalancé sobre él interponiéndome en su camino, ¿qué demonios tenía que ver él en todo esto? No iba a permitir que le hiciera nada era una promesa, y pensaba cumplirla, por mi propio bien, por Gael, por su madre... A pesar de que me hubiera quemado allí frente a ellos...

-¿Qué crees que haces aquí? – le dije

-Eso mismo puedo preguntártelo yo, apártate, no ha sabido aceptar el regalo que le has hecho, tu sangre, tu sangre le ha devuelto a la vida y así te lo agradece, amenazándote...

-No permitiré que nadie le haga daño.

-No estás en posición de decir nada...

-Yami, ¿Qué está pasando, lo conoces? – Gael estaba tras Dante por un rápido movimiento del mismo, y me preguntó curioso y algo alterado, a fin de cuentas... era el vampiro que debían capturar...

-¿De qué lo conoces...? – fue lo único que me dijo, y sólo esas palabras me taladraban los brazos, el estómago, el pecho, las piernas luchaban por mantenerse rígidas. Era odio lo que escupía.

-Vete de aquí... los dos... – lo susurré, no podía hablarle más alto, no pude mirarle a los ojos, no pude girarme, sentía que si lo miraba iba a matarme, o a atacarme, y prefería no ver como lo hacía.

-Mírate Evelyn... – mis puños se apretaron, bajé la mirada no permitiría hundirme, no delante de él, no caería de nuevo, no delante de él. – no puedo permitir que nadie te haga daño, eres mía...

-Olvídate de mí Abraham... desaparece... No quiero que lo mires, no quiero que lo toques, no quiero que sepas nada, no... – le estaba gritando, es ese lugar que para los humanos es sagrado, estaban en el cementerio y yo estaba gritando... y estaba llorando, tan débil, siempre tan débil... ¿Dónde estaba mi caparazón

de hierro forjado con los años? Destruído con aquellas gotas de sangre... Tan diferentes, tan... dulces y ahora tan amargas...

Se acercaba a mí, Abraham volvía de nuevo a abrazarme, ese era su estrategia si podía hundirme allí y llevarme él había ganado, él quería que yo me olvidara de Dante, él quería que me sintiera sola, que lo olvidara todo. Me niego.

-No te acerques. – Advertencia.

-Él no siente nada por ti Evelyn, ven conmigo.

-No me importa que hayas bebido la sangre de Miriam, si tengo que matarte lo haré. – Aviso

-Dante, tienes que hacer algo, no puedes dejar que esto acabe aquí, no puedes abandonarla ahora. – Gael intentaba traer de vuelta a su hermano, pero... Dante sabía qué estaba pasando, había adivinado todo, lo sentía, su mirada se centraba en mí, en mi espalda. Oí el grito de Gael mientras lo lanzaba a unos metros de distancia, miré hacia atrás, estaba pegado a mí, me disparó... Me había disparado... Caí al suelo. Oí como Abraham se abalanzaba con Dante y él intentaba luchar o resistirse, patético, se alejaron de mí, y por primera vez en mucho tiempo, me quedé sin hacer nada, allí, tirada en el suelo, oía los gritos, como Abraham continuaba maldiciendo a Dante. Simplemente lo ignoré.

-Yami, ¿estás bien? – Gael había corrido para socorrerme, estaba intentando moverme, comprobando si estaba viva. – por favor contesta.

-... Sigo viva. – me senté y me saqué aquella molesta bala del estómago, mi herida se cerró muy pronto.

-Qué susto me has dado, tienes que detenerlos. En serio, van a destrozar el lugar. – lo miré, estaba preocupado, sonreí.

-¿Te preocupa más el lugar que tu hermano? – le dije sonriendo amargamente

-No es hora que hacer bromas, ¿de qué lo conoces?

-Él me creó. – me toqué la herida ya cerrada y lo miré, un cuadro, un preciosos cuadro lleno de interrogantes, de sorpresa y totalmente paralizado.

-¿Qué estás diciendo...? Eso no puede ser posible, ¿cómo puedes haber sido creada por alguien como él!?

-Si piensas los datos cuadran desde la última vez que se le vio...

- Me puse en pie. – Vamos, voy a sacarte de aquí, Abraham no va a matarlo tan rápido, primero lo hará sufrir... – le guiñé un ojo – Asique, venga... será mejor que te vayas lejos, muy lejos.

-Pero...

-Él no va a matarme, seguirá intentando que me vaya con él, vete, por tu bien, ya tengo bastante con que ese estúpido cabezota de tu hermano me odie y tu madre como para que ahora te pase algo a ti...

-¿Mi madre...?

-Vete... – lo empujé hasta que lo saqué de allí y entonces vi que Dante estaba perdiendo... como no... A Abraham había que vencerlo con algo de ingenio y no a golpes, es el vampiro más poderoso que he conocido, y tras haber bebido la sangre de Miriam su poder se incrementó sobremanera, era imposible que pudiera ganarle, me pareció sorprendente que con tan poco tiempo de vida lo hubiera golpeado; pero estábamos hablando de un cazador experimentado... y entonces llegó el momento de actuar.

Sequé aquellas lágrimas, definitivamente me dolía, estaba asustada y sabía que me estaba jugando el cuello, pero, se lo había prometido. Sería la última vez que haría promesas que no estaba segura de poder cumplir, “Acuérdate de esto, Yami”. Después volví a mi papel de guerrera y heroína para proteger a ese maldito niño loco que había creado.

Estaba en el suelo, pisoteado por Abraham mientras él gozaba de aquello, reía a pulmón abierto, sin consideración por mí,

estaba diciéndole algo así como, “Vas a ser el regalo definitivo para que ella sea mía para siempre, no me importa nada de lo que ha pasado, ahora será mía, todo lo que pudiste haber hecho y no hiciste, todos tus recuerdos, serán míos”

-¡¡CÁLLATE DE UNA VEZ TU NO MARCAS MI CAMINO!! – Siempre había querido decirle eso desde que me abandonó, aproveché su guardia baja para atacar, la verdad le golpeé con todas mis fuerzas y a mucha velocidad con todo mi cuerpo, atravesó la pared límite del cementerio a varias decenas de metros y continuó por ahí rompiendo algunas cosas más. Caí sobre Dante... Tosí muy fuerte el golpe también me había afectado. Lo miré y le sonreí muy fuerte. – Siempre quise hacer eso... – me levanté y lo ayudé a ponerse de pie, estaba muy débil.

-Suéltame... – estaba medio ido y muy mal herido. Y oponía mucha resistencia – No quiero la ayuda de una vampira. – Le di un “amistoso golpe en la cara” mientras intentaba mantenerse en pie, cayó al suelo

-¿Crees que va a estar allí donde quiera que se haya detenido para siempre? Vámonos de aquí y rápido... – Afortunadamente sabía cómo evitar su intrusión en mi mente y podría eliminar el olor si dábamos muchas vueltas y llegando a varios lugares, pero primero era llevarlo a un lugar seguro. Tenía que encontrar a Gael.

Cuanto más lo llevaba más pesaba y más perdía sangre, tenía que darme prisa, lo llevé a su casa, Gael estaba en la puerta, me ayudó a subirlo su madre de nuevo me envió una mirada de abundante odio y enseguida fue a ver a Dante.

-Espera, Abraham conoce vuestros olores, cambiaos de ropa y ambientad la casa, la entrada y vuestros cuerpos y sobre todo esta habitación, necesito que él no lo encuentre. Dadle algo de sangre para que sus heridas se curen más rápido yo me encargaré de Abraham.

-Abraham... ¿Qué... Quién crees que eres tú, qué...?

-De acuerdo... Ten mucho cuidado... Evelyn... - dijo Gael

-Evelyn muró a manos de ese tipo hace 25 años, no consiento que nadie me llame así... - le dije antes de salir por la puerta con cara de lo que era, una chupa sangre sin sentimientos por nada ni por nadie... Qué ridículo...

Ahora llegaba la peor de las partes volé me fui a diferentes lugares, desde una de las calles me fui a varios sitios muy diferentes antes de llegar a mí casa, abrí la puerta del hall, estaba cansada, estaba muy nerviosa y tenía miedo. Sabía que ese tipo vendría a por mí.

-Buenas noches, llega hoy más tarde de lo normal.

-Sí, hoy teníamos mucho trabajo, ¿ya estás de nuevo trabajando?

-Sí acabo de empezar el turno de mañana.

-¿Tan pronto, Mike?

-Sí, mañana me tomaré el día libre, asique hoy haré horas extra.

-Deberías pedir un aumento de sueldo... - Entre risas me despedí de él y subí a casa por el ascensor, hablar con él siempre me relajaba. Abrí la puerta de casa, cerré y me fui derecha la habitación...

-Muy buenas noches, Evelyn...

Abrí los ojos de repente, esa voz venía de la puerta de la habitación, ¿qué era eso? Humo... venía del comedor, lo vi claramente, Abraham estaba sonriéndome desde la puerta de la habitación, salió por la ventana y cerró todas las salidas. Encerrada en mi casa y con la mitad del comedor y las habitaciones más allá, el aseo y la de los invitados ardiendo... Cogí el teléfono, intenté romper la ventana, el fuego se propagó más rápido... Abraham se me apareció en la ventana y me empujó hasta quedar empotrada en la pared.

-No deberías jugar con tus mayores...

Una bonita lección que me había imaginado mientras volvía a casa...

Cogí el teléfono en cuanto lo vi alejarse. Me dolía la espalda y el humo estaba empezando a salir por la ventana, miré arriba el telefonillo que daba a la recepción.

-Mike... llama a los bomberos mi casa... está en llamas...

A pesar que él me ordenó por todos los medios que saliera estaba débil, había respirado demasiado humo, veía cómo mi casa se quemaba, mis muebles si mesa, mi televisor... Mis libros...

Oí el coche de bomberos, y bastante barullo desde la calle, alguien estaba llamando a la puerta, quedaba a mi derecha, no podía levantarme, estaba medio asfixiada y las llamas empezaron a consumir mi cuerpo. No sé si podía moverme, estaba como atada al suelo y mi cuerpo no reaccionaba.

Alguien tiró la puerta abajo, una bocanada de fuego salió por la puerta, pensé que era Mike, pero entonces oí su voz desde las escaleras para que todo el mundo saliera del edificio.

Oía voces, alguien cogió mi cuerpo quemado y me tapó, de pronto todo era negro, sentí como mi cuerpo ardía, pero siquiera tenía fuerzas para expresar ese dolor, estaba quemada viva, me sacaron de allí y aquel hombre que me llevaba se hizo cargo de mí.

-El ordenador, mi historia.

¿Qué demonios estaba diciendo? Me preocupaba más aquella máquina con mi trabajo que mi propia supervivencia. Pero aquella persona no paró, simplemente seguía bajando las escaleras y me llevó a algún lugar en un coche. Me quedé dormida.

Oía una voz conocida en la lejanía. Abrí los ojos. Estaba todo oscuro. Miré a mi alrededor, conocía la habitación. Era la casa de Dante, creo. ¿Cómo había llegado allí?

Giré mi cuerpo con el afán de levantarme y merodear por la casa en busca de alguien, de aquella voz que reconocía, pero no la asociaba, estaba distorsionada al igual que mi vista. Dolor. Un intenso dolor me recorrió el cuerpo, todo me estiraba, me picaba, me escocía, me dolía. Miré mis manos, estaban negras, mis brazos mi ropa quemada mis pies, toda yo estaba quemada. Conseguí quedarme quieta y hacer que el dolor amainara un poco.

-¿Quién está ahí? – pregunté. Pero hasta el movimiento de la boca me tiraba de la piel chamuscada y me dolía mucho.

-Tranquila Yami, estás a salvo...

-¿Gael?

-Sí, soy yo. Me imaginé que no estarías muy segura en casa y me fui a asegurarme de ello, en cuanto vi un humo saliendo de una ventana me imaginé lo peor, y no me equivocaba. ¿Ha sido Abraham, verdad?

-Sí... – evité mover lo menos posible la boca y mi cuerpo, cerré los ojos y simplemente me dejé llevar por el oído.

-Deberías beber... Toma.

-Gracias.-sentí una cosa apoyada en mis labios, de plástico, abrí la boca y simplemente sorbí. Sangre, fría, pero sangre, dulce y apetitosa.

-Deberían daros un premio a los dos. Intentar salvar a unos sin pensar en las consecuencias... – Pare para sonreír ligeramente.

-Yo sí las pensé. Me imaginé también algo así, pero no creí que me fuera a matar de esta manera.

-Cállate y bebe, no creo que estemos muy seguros aquí. Ha llamado tu editor, parece que la noticia se ha difundido muy rápido, le he dado esta dirección para que venga.

-Mi portátil, mis notas, mi casa...

-Ya me imaginaba algo de esto... lo cogí todo y cargué contigo hasta aquí.

-Para caerte tan mal, haces mucho por mí... Gracias Gael. – Quería sonreírle, quería abrazarlo, me sentía inútil, un humano había entrado en una casa en llamas y había pensado en mi trabajo y en mi seguridad. –Gracias... – Después hubo un silencio en el que terminé con aquel recipiente que contenía la sangre. – ¿Cómo está Dante?

-Sigue igual, está consciente, pero aún está débil. Ahora preocúpate por ti.

-Él vendrá aquí. – Sentí como mi conciencia se desvanecía y perdí el sentido de todo. No sentía nada creo que estaba dormida.

Me desperté de nuevo, mi vista había mejorado, oí dos voces en otra sala, y más tarde una tercera. Dante estaba allí, a unos metros de mí. Giré la cabeza e intenté escuchar la conversación.

-Ha dormido unos días, dos más la noche de ayer, su cuerpo sigue igual, las quemaduras desaparecen lentamente...

-¿Por qué está en mi casa?

-Su casa está en ruinas, Dante tú aun no estás recuperado y tenemos que ver qué les contamos a los jefes...

-¿A qué se dedica?

-Es cazavampiros igual que yo. – Gael, como no, él sabía que Ryo sabía lo que era, y no pensó en lo que podía pasar.

-¿Qué? Casi prefiero llevármela a mi casa...

-No se preocupe me encargaré de que este tipo no la mate... – Sonreí

-Ryo – hablé alto para que me oyera, conseguí sacar la sábana me la eché por encima y me senté en el borde de la cama a esperar a que entrara en la habitación. Tocó a la puerta, abrió y se sentó en una silla frente a mí.

-¿Cómo estás?

-Bien... viva, supongo.

-¿Estarás segura con esos dos por aquí?

-Al menos con el más joven sí. Convertí al del pelo largo en vampiro para salvarle la vida... y me odia... Él es el culpable de mi depresión y trauma psicológico que me impidió escribir durante algunos días. Pero estoy mejor ahora...

-A esto se refería Tony...

-Sí... lo siento por ocultarte tanto y gracias por no decirlo...

-¿Bromeas? Nadie me hubiera creído...

-Tienes razón...

-... ¿Alguna vez te he causado problemas, Ryo?

-Además de con mi mujer... No. No le di datos a nadie, me preocupo por ti aunque no lo parezca... ¿sabes?

-Muchas gracias...

-Asique esos tipos te cazan...

-Ahora tenemos una tregua... Él me salvó no creo que quiera matarme ahora – sonreí

-No confíes tanto en tu suerte, procuraré que nada de esto se salga de madre, pero no sé muy bien qué hacer, es la primera vez que oigo hablar de un incendio creado de la nada...

-Deja que los polis se encarguen de eso... No digas nada...

Su mirada me recorrió de pies a cabeza, evidentemente no estaba bien, pero él quería confiar en mis palabras y simplemente se dejó llevar por ellas.

-Yami, la compañía de seguros se ha puesto en contacto conmigo debido a que no te han localizado, dicen que te volverán a llamar, pero la reconstrucción del edificio empezará en dos o tres semanas, te acusaron de suicidio y se demostró que no era posible. Siguen buscando un culpable.

-No lo van a encontrar... aun así, me reparan sólo la casa, ¿verdad? Seré yo quien tenga que reamueblarla...

-Me temo que sí.

-Está bien...

-Negociaré con la imprenta por lo ocurrido y dejaré más tiempo para que vuelvas a empezar la obra, no creo que haya el más mínimo problema, pero me pondré en contacto contigo por si acaso...

-Espera... – Llamé a Gael, y le pedí que entrara mi portátil.

-Menos mal que estaba todo junto, los papeles, el cargador y el portátil... si no ahora esto estaría quemado... – dijo con aires de grandeza.

-Ya lo sé, Gael, te debo mucho por lo que hiciste...

-No te preocupes, tienes toda la vida para pagármelo. – me guiñó un ojo al salir de la habitación.

-Qué chico más gracioso... – dijo Ryo algo molesto.-

-Sí... – hice una pausa mientras aseguraba que todo estaba bien – Nada, está todo bien... no le hagas caso – dije mientras encendía el ordenador y tecleaba con cuidado la contraseña.

Busqué el documento, todo estaba en su lugar, el ordenador funcionaba perfectamente, y parecía no tener daños externos ni internos, revisé el cargador, y por su puesto los papeles, que se salvaron por la manía que tenía de dejarlos entre la pantalla y el teclado al cerrarlo.

-Está todo bien, Ryo, si quieres te lo envío al correo para que lo revises de nuevo.

-No, tranquila, trabaja a tu ritmo, si necesitas más tiempo no creo que haya problema y más con lo que te acaba de pasar... Me alegro de que sigas viva... ¿estarás a salvo aquí? – me miraba a los ojos, lo estaba diciendo muy seriamente y aunque al principio pensé en mentirle, no pude hacerlo.

-No lo sé...

-¿Es otro vampiro?

-Sí... – Se acercó a mí y me abrazó.

-Ten mucho cuidado, no me lo perdonaría si te pasara algo...-era la primera vez que un humano se acercaba con tanta des-

preocupación y se comportaba de una manera tan humana. Yo también abracé sus brazos y le dije gracias en un susurro en el que por primera vez en mucho tiempo dejaba ver la debilidad con la que me encontraba en aquel momento tan difícil para mí.

Se despidió y se fue a casa, cuando él salía Gael entraba con mi ración de sangre de aquella noche. Me dejó la botella sobre la mesita de noche y dejando la puerta abierta me invitó a ir al comedor para que se aireara la habitación.

-¿Dante no está?

-Ya se ha ido, pero supongo que volverá en un rato.

Me acompañó y me sentó con cuidado en un sofá, me volvió a traer la botella y literalmente empujé el codo hasta dejarla vacía... Me concentré en su figura mientras abría la ventana y cambiaba las sábanas. Se me dibujó una sonrisa en los labios y después, aquel olor me devolvió de nuevo a la realidad.

-Gael. Ten cuidado. – Le dije mientras salía de la habitación con las sábanas sucias.

-¿Qué pasa? – me preguntó preocupado.

-Buenas noches... otra vez.

-La última vez que me dijiste eso me quemaste viva, capullo. Te ha costado mucho encontrarme de nuevo... – le dije mientras volvía a cerrar los ojos y me recostaba en el sofá.

-Que palabra tan poco refinada para una licenciada. Me sorprende que sigas viva, ¿está bien que estés aquí? Ese chico está a punto de atravesar esa puerta...

En cuanto terminó de decirlo Dante apareció por la puerta. Gael paró a Dante y le pidió calma, Abraham se echó a reír delante de nosotros, Dante me miró. No me hacía falta tener los ojos abiertos para poder saber lo que sucedía, solo con sus olores, las pulsaciones del corazón, el aire chocando con sus caras, todo ello que dibujaba la situación en mi mente.

-La verdad es que pensé en recoger tus cenizas una vez que lo apagarán y guardarlas como recuerdo, pero cuando volví no encontré nada, asique supuse que alguien había conseguido sacarte de allí.-

Caminó hacia mí y se paró frente a mí. Se rio de aquella imagen que veía. Cuando abrí los ojos sus manos se disponían a quitarme aquella sábana protectora y a reírse a pleno pulmón de mí.

-Déjala en paz, ya has tenido suficiente con quemarla.

-¿Suficiente? Ella atacó a su creador. A mí, a alguien superior a ella; decidió salvar a un vampiro que la odia, ¿y todo eso por qué? Porque quiere ganarse la confianza que ha perdido contigo – aquellas palabras las escupía con desprecio. – Ya no puedes saber qué piensa, ¿verdad? Su mente se te ha cerrado para siempre.

Quise intervenir, pero no tenía fuerzas.

-Lo que haya pasado entre ella y yo es asunto nuestro, sigo siendo un cazador y sigues siendo mi presa, ambos lo sois...

Abraham se cansó de aquellas palabras que lo separaban de mí, aquellas palabras que Dante mencionaba eran barreras que lo alejaban de todo, y que le decían que volvería a atacarle, lo vi venir, me apresuré a colarme entre ambos.

-Si vais a mataros hacedlo lejos de mí y dónde no os pueda encontrar. – Dante abrió mucho los ojos, mientras Abraham me estudió y sonrió, Gael fue de nuevo a por aquella sábana entendiendo por qué me ocultaba. Mi piel seguía negra por las quemaduras.

-Sí... Perfecta... ¿Cuánto hace que no te alimentas? ¿Dos días? Ya tienes fuerzas para igualarme en velocidad, ponerte de nuevo en medio y con una frase detenerme... En ese estado tan lamentable, fuerte y fría. Tú eres a quién yo he estado esperando.

-Sabes, algo dentro de mí me decía que volverías antes de que muriera y me salvarías... sólo porque eres incapaz de eliminar algo que has creado. – le dije desafiándolo.

-Eso debe ser una de las pocas coas que tengamos en común ahora mismo. –Me dijo mientras me seducía.

Le aparté la mano y volví a sentarme en el sofá liándome en la sábana y seguí bebiendo aquella sangre fría e insípida.

-Cuando no te queden humanos ni vampiros a los que acudir, vendrás a verme y serás mía. – me dijo mientras se encaminaba hacia la ventana. – Está bien, tal como deseas, no lo mataré, pero evidentemente me defenderé si se le ocurre volver a atacarme, así pues, perdóname de ante mano si lo mato sin querer.

Silencio

-Tomaré eso como un “ACEPTO”. – después desapareció.

-Gael... ¿qué tienes pensado hacer con todo esto? – pregunté

-Dante y yo viviremos con nuestra madre, me pasaré por aquí para ayudarte y ver cómo estás todas las noches, puedes quedarte hasta que acaben las reparaciones.

-¿Tengo tu permiso para quedarme en tu casa, Dante? – No me contestó, simplemente salió y de un portazo cerró la puerta.

-¿Todos os volvéis así al transformaros? Está insoportable. – dijo sentándose en el sofá contiguo al mío aliviado por el mal trago que acababa de pasar.

-Hay algunos que se vuelven locos y les da por suicidarse, otros simplemente piensan que es una bendición y acaban llamando la atención y siendo cazados, eso es lo mejor que le puede pasar, ser consciente de que os verá morir sin poder hacer nada...

Definitivamente esas no fueron las palabras más adecuadas para la situación, pero él me entendió perfectamente, Gael sabía que eso llegaría, era consciente incluso cuando me pidió aquello por lo que ahora estábamos sufriendo.

-Te doy las gracias – lo miré y continué escuchando – No me importa lo que pase a partir de ahora, él sabe que lo queremos tal como es, hemos vivido sabiendo de la existencia de estos seres y

aunque mi hermano sea uno de ellos, no podemos odiarlo... Creo que mi madre también ha encontrado la paz al conocerlo.

-Ahora que Miriam ha muerto sólo tiene a alguien a quién cargarle la culpa de lo sucedido, y estoy dispuesta a hacerlo. Es mi responsabilidad, yo lo hice.

-Deja de decir eso, yo también estuve allí... Yo te lo...

-Eso no tiene nada que ver... Seguramente no hubiera podido verlo morir aun estando sola...

Hubo un silencio que se prolongó por bastante tiempo, Dante estaba ya muy lejos y apenas podía sentir sus latidos, Abraham había desaparecido completamente de mi radio de alcance y todo parecía estar en una aparente paz y en un silencio relajante hasta que mi teléfono sonó rompiendo aquella paz.

-Yo te lo traigo, Yami...

-¿Sí? – dije tras descolgar.

-“Soy el jefe de obra que se encarga del 5ºB ¿es usted la propietaria?”

-Sí, soy yo.

-“... Mañana mismo empezaremos con la reparación, no creo que sea mucho más de tres meses, esto está bastante calcinado y habrá que hacer bastantes reformas... “

-¿Cuál es el presupuesto?

-“... Más o menos lo mismo que le costó le piso en sí... le enviaré un mensaje a este número con el presupuesto de reparaciones.”

-... De acuerdo... Gracias por llamar.

-“¿Tiene dónde quedarse? Podemos ofrecerle una casa piloto para que siga con su vida”

-No hace falta gracias... – La verdad es que quería irme de allí, pero Gael estaba negando con la cabeza toda oferta de irme fuera del apartamento por lo que no tuve más opción. Después colgué.

-Va a ser cara, ¿no? – me dijo en tono burlesco

-... Me costará un ojo de la cara... Pero quiero mi casa...-él me miró buscando una respuesta - Me gusta la distribución de la casa, se transmitía tranquilidad... y hay un bonito recuerdo allí. - sonreí.

-Gracias por recordarme aquello de nuevo... - estaba molesto por recordarle aquella escena romántica en mi casa con Dante. Me miró de nuevo y me dejó allí con la excusa de salir un momento a tomar el aire.

Me quedé en el sofá sin importarme el paso del tiempo. Me di cuenta que habían bajado todas las persianas para que aquello fuera seguro anduviese por dónde anduviese. Volví a aquella habitación y me acosté dejando antes la sábana encima de la lavadora. Seguramente sería aún de día. Tenía sed... mucha sed. Conseguí dormirme hasta la noche siguiente cuando vino Gael a despertarme.

-Buenas noches, ya te ves algo mejor. - me dijo con una sonrisa y mostrándome dos botellas de cristal llenas a rebosar de sangre, - Acabo de pasarme por el pub de Tony y de paso les he puesto al corriente de todo.

-Está bien... - mi móvil sonó - ¿sí...? - dije medio dormida

-“¿Yami? ¿Estás bien? Gracias al cielo, ¿dónde está ese cabrón?, vamos a descuartizarlo”-

-Primero, Tony, hola. Segundo... déjalo en paz... Ya se ha acabado todo, no quiero más tonterías.

-“¿Tonterías? Ese tipo casi te mata”

-Y me lo merezco, estoy bien, ya está solucionado...

-“Gael te llevará la comida, ¿está bien eso?”

-Sí... me pasaré en cuanto sea visible... Aún estoy algo... churascada...

-“¿Dónde estás?”

-... Bien. – Le colgué – Gael, ni se te ocurra abrirles la puerta si vienen... Diles que estoy mejorando y que me pasará en cuanto pueda.

Estaba muy cansada, tenía mucha hambre, me bebí una botella casi sin darme cuenta, dos litros sin pestañear. Después me levanté y me senté frente al ordenador. Se encendía, funcionaba, abrí el documento, miré las hojas de los guiones, había algunos bordes quemados pero nada de suma importancia. Aquella noche, mientras Gael arreglaba el piso yo escribía sin parar los dedos ya no me dolían y podía teclear a velocidad humana normal. Era increíble.

-Entonces me voy ya. Si necesitas algo avísame, en el fijo tienes el número de mi casa, y te he dejado el móvil también por si acaso... aunque sea el del trabajo.

-Muchas gracias Gael.-después oí la puerta cerrarse y me concentré de nuevo en la historia. Pero no me sentía cómoda. Es decir... aquella casa... Me fui al baño y me di una ducha de agua fría, muy rápida por que las gotas picaban al caer sobre mi piel, me sequé con cuidado y... ¿qué?, no era mi casa. Busqué en los cajones de las habitaciones y me apropié de una camisa y unos bóxers de Dante. Me agenció a mi lado la botella de sangre y continué escribiendo hasta que la batería del portátil estuvo a punto de apagarse, guardé el documento, apagué el ordenador y me senté a ver la tele.

Sí. Sí... estaba de ocupa en la casa del hombre al que deliberadamente y por orden de su hermano menor había transformado en vampiro y lo había arrastrado al mundo de la noche y la sangre sin su permiso mi parte humana había muerto totalmente... y aquella camisa que llevaba aún tenía el perfume del olor humano de Dante.

Me abracé a la camisa y me acurruqué en el sofá, vi la tele durante toda la noche. Miré muchas veces por la ventana que

había levantado para dejar pasar algo de brisa nocturna y me quedé pensando en todo lo que había pasado en mi vida.

Me había enamorado de alguien que iba amarme, me había mentido porque sí estaba en su lista, pero él decidió o me engañó para ¿protegerme, matarme a traición? Dudo mucho que alguien como Dante fuera capaz de acostarse con un vampiro por el hecho de coger confianza y matarme después. Lo había leído en su mente, en cada una de sus células él me amaba. Pero ¿Ahora? Me lo pregunté seriamente mientras bajaba el volumen de la televisión; debía estar segura de algo que él no iba a contestarme. Después caí en la cuenta de algo...

-Maldito cerdo... me ha quemado la ropa... mi armario, con lo cara que era... Un día de estos... – suspiré, él siempre iba a ser más poderoso que yo – Da igual... haré que me pague la ropa...

Mi rencor o el supuesto odio que debía sentir por haberme matado desaparecieron allí, tenía miedo de que después de todo lo ocurrido matara a Dante. Yo estaba segura de que nada de lo sucedido desde que lo conocí había sido un error. Me hubiera encantado ver el rostro de Dante suplicándome que lo tomase en mis brazos y que lo hiciera como yo. Me pregunté si eso hubiera sido posible. Sonreí de nuevo

-Él nunca me diría eso, hubiera muerto de viejo sin desviarse de su camino y sin pedirme lo que seguramente desearía con el tiempo... Después de darse cuenta de que conmigo no llegaría a nada se buscaría a otra mujer con la que forjar posiblemente una familia y tener algún hijo... ¿Hubiera sido feliz...? – dije en voz alta para mí misma.

Empecé a arrepentirme de hacerme aquellas preguntas y negué rápidamente sacudiendo mis pensamientos para pensar que había sido una mala persona.

Mi vida transcurría con normalidad. Gael mantenía su promesa de venir a darme sangre todas las noches, la primera vez que me

vio con las ropas de su hermano, primero se puso rojo, después salió del apartamento... volvió a entrar minutos después.

-¿Qué haces así vestida?

-No tengo más ropa que la que hay aquí... Dile que lo que no quiera que me lo preste si es tan amable... – le dediqué una sonrisa tierna e inocente.

-Quítate esa sonrisa inocente, que de eso no tienes nada. – Vaya bajón, había recuperado prácticamente mi aspecto humano y va y me soltó eso sin más... Qué descortés.

Después recogió algo de ropa de su hermano y me trajo ropa de mujer... me dejó las dos botellas y se quedó a cenar conmigo aquella noche.

Lo observé atentamente como dejaba la ropa ordenadamente sobre la cama y como recogía lo que debía llevarse. Había dejado las bolsas de su cena en la cocina y me dediqué a ver qué era lo que había traído. Comida china. Recordé cuanto me gustaba cuando era humana y me dio algo de envidia no poder disfrutarla ahora.

Después me quedé mirándolo en el marco de la puerta mientras me dejaba ropa y la cambiaba por una nueva y limpia.

-Mi hermano quiere la camisa que llevas puesta, tendré que llevármela.

-¿Vas a llevarte toda su ropa? – le pregunté mientras me sentaba en la cama

-Solamente lo que me ha pedido. ¿Por qué?

-Nada, está bien...

-¿Qué manía tenéis las mujeres con poner las camisas de los hombres? – me miraba como si fuera el gran misterio y buscara una solución.

-Dime, alguna mujer ha hecho eso contigo – se sorprendió y se sonrojó un poco mientras se hacía el desentendido – Exactamente por eso lo hacemos, porque sabemos que a vosotros os excita...

- Deja de decir cosas perversas.
 - Pero es verdad... Ve a prepararte la cena, voy a cambiarme...
 - Tus heridas se han curado bastante bien... al menos lo visible.
 - Sí, mañana seguramente esté perfecta, y con un toque algo más moreno... ¿Te has dado cuenta?
 - Sí... Ya no parece que estés muerta.
 - Qué gracioso... – dije poniendo caras estúpidas
 - Mi hermano no va estar aquí para verte asique no hace falta que te vistas así.
 - Ponlo celoso, dile algo para ponerlo celoso, verás que divertido.
 - No creo que me crea o que me... simplemente me ignorará.
 - Sólo a simple vista humana. Bueno, ve a cenar, debes tener hambre, enseguida voy.
- Me quité la camisa, la doblé y la coloqué dentro de la bolsa dónde la estaba guardando asegurándome que no tenía ninguna mancha. Después me puse unos pantalones de deporte y una camisa de tirantes.
- Estaba sentado en el sofá mirando la tele y esperándome, se había puesto cubiertos y servilletas para él y a mí, amablemente, me había abierto una de las botellas para que bebiera con él.
- Dime, Gael, ¿Por qué estás aquí en vez de buscarte una buena chica?
- Por alguna razón no puedo desentenderme de ti, yo te incentivé a renacerlo como vampiro y ahora es él el que se aleja de ti e incluso a veces me evita o me sobreprotege. Mi madre está con él esta noche porque me dijo que quería hablar a solas con él y sin darme cuenta aparecí en frente de la puerta de esta casa, asique entré.
- Por mí sabes que no hay problema, pero no creo que sea bueno que pases tanto por aquí, desentiéndete de mí; sobreviviré, vive tranquilo. Yo soy tu presa y tú la mía, no alimentes a quien puede

matarte, porque en el momento en el que te descuides, la bestia se comerá al cazador.

Parece que aquel comentario le sorprendió, mientras notaba su mirada intentando deducir el significado de lo que había dicho, bebí de la botella mientras me sentaba cómodamente en el sofá, dejándome caer.

-¿Serías capaz de matarme? – dijo finalmente algo sorprendido

-Sólo eres otro cazador al que le pagarán por matarme. ¿Por qué no?

-Yo no sé si podría...-

-Tu hermano me dijo lo mismo... y hace unos días me habría quemado y descuartizado viva gratis. – dije con una agria sonrisa en los labios y mirando al suelo.

Era totalmente consciente de lo que decía y él bajó la mirada comprendiéndolo y sintiéndose afectado.

-Yo siempre he querido ser igual de fuerte y habilidoso que él, pero con mis propios medios.

-Sin embargo eres una viva calcomanía de él. Eso es inevitable. – me reí mientras se lo decía. Él se sintió algo herido y como si hubiera fracasado. – No seas tan duro contigo mismo, yo también tengo una hermana mayor, y estoy segura de que tengo muchas cosas en común con ella, o las tenía. Eso es inevitable en un hermano mayor.

-¿No has pensado en verla?

-Muchas veces, incluso a mis padres, pero sería un problema. – silencio. Durante mucho tiempo simplemente bebí y él miraba la comida y comía vagamente escuchando el ruido de la televisión.

-Siempre me ha parecido increíble tu manera de escribir... Un lenguaje sencillo y comprensible, ¿por qué te dedicaste a escribir?

-No siempre escribí así, son muchos años de intentos fallidos y de tener a un editor frío y molesto detrás de ti todo el tiempo.

- risas, por fin el ambiente se volvía más familiar y cálido - me dediqué a escribir simplemente porque me gustaba, contaba con mucha imaginación y era un trabajo que podía hacer desde mi casa sin ningún esfuerzo físico más que el de poner una buena excusa para no hacer reuniones por el día.

-¿Qué vas a hacer cuando tu editor se jubile?

-No sé si seguiré aquí cuando eso pase. Tendré que pensar en algo...

-Debe ser algo frustrante.

-Lo es, a veces es mejor no pensar en ello.

-¿Cómo veis a los cazadores los vampiros?

-¿Estás intentando ligar conmigo? Porque lo haces fatal. - se sonrojó y desvió la mirada mientras terminaba de sorber unos fideos.

-Son cosas que siempre me he preguntado... ahora tengo la oportunidad de saberlo. Sólo eso.

En ese momento tenía ante mí a un niño curioso que preguntaba de dónde venían los niños. Eso era lo que yo veía, a un niño asustado y curioso. A Gael, el que podría haber sido mi cuñado... Pero claramente eso jamás sucedería, Dante podría admirarme pero jamás se fijaría en una mujer de 50 años en el caso de que hubiera seguido siendo mortal.

Cuando terminé mi botella y él terminó de comer me ayudó a recoger y tras llevarse la bolsa de ropa se despidió dándome a entender que no iba a volver mañana. Me reí y me despedí de él.

Efectivamente no volvió aquella noche, ni la siguiente. Cuando terminé de escribir me di cuenta de lo tarde que era, y que me apetecía salir a la calle. Me vestí con las galas que me había dejado Gael y salí a la calle con ganas de comerme el mundo. Pero como siempre fui a parar al bar de Tony. Cuando entré por la puerta se hizo el silencio, pero la música seguía muy alta, la gente me miraba impactada y me poyé en la barra.

-Un Bloddy Mery bien cargado Tony... – la cara de Tony fue un cuadro precioso de alegría y sorpresa. – Ni que estuvierais viendo a un fantasma... – dije con cierta ironía.

-Me alegra verte de nuevo por aquí, Yami.

En ese momento me sentí muy querida y abrigada por todos, era la primera vez que me sentía tan ligada a un lugar y a aquellos seres, quizá los había menospreciado. Todos, hasta los menos allegados a mí vinieron a preguntarme e incluso mantuvieron conmigo conversación para nada falsa. Me agradó aquella sensación de acogida.

GRACIAS.

-A partir de ahora no hace falta que me llegue más suministro, Tony, estoy bien abastecida.

-¿Volverás a la rutina de las visitas?

-Sí, tengo que lucir este nuevo moreno. – dije mientras me reía.

El ambiente cambió, ninguno de ellos quería estar en mi piel, odiaban a Abraham y seguramente también a Dante por permitir aquello mientras teníamos ese pacto, estaba segura que las malas lenguas habían hablado más de la cuenta.

-Tony, ¿puedes contarme qué es lo que se cuenta por ahí exactamente? No me gusta este ambiente tan... Dantesco. – Nótese la ironía.

-Qué locuaz, haciendo chistes y todo – él entró en ese momento acompañado de una chica algo más joven que él. – Llegó a nuestros oídos que él te había herido y que Abraham aprovechó eso para dañarte con lo del incendio.

-No fue exactamente daño Físico, Abraham intentó quemarme por qué me enfrenté a él, además de negarme a irme con él.

-Esa chica me suena de algo... – oí decir a aquella chica. – ¿Es famosa?

-Sí, es una escritora con algo de prestigio – que fuera él, el que me idolatraba desde que era niño, me molestó bastante.

-Ve y cómetela – me dijo Tony al oído y sumamente bajito. Me tentó, mucho.

-No me tientes Tony o tendrás a un montón de policías en tu bar mañana a primera hora... – le contesté igual de bajito. Aquello quedaría entre él, yo, y posiblemente alguno de los que estaban a nuestro alrededor.

-Vaya que raro es encontrar a alguien así en un sitio de estos seguramente tenga problemas con el dinero o con el alcohol, no creo que alguien de merecida fama esté en un lugar como este, ¿no crees? Si fuera famosa saldría con gente famosa.

... Estaba perdiendo la paciencia, se estaba pegando a él en señal de que él era perfecto y yo era una borracha drogadicta que no tenía clase. Si al menos bebiera algo de alcohol... pero hacía 25 años que no lo probaba y nunca me había drogado... Lo único que salvaba la situación era la indiferencia que sentía Dante hacia ella, saber que la estaba ignorando y que estaba pendiente de que yo no me acercara a él era divertido. Me bastaba con ver lo atractivo que era desde lejos, atreviéndose a que lo viera con otras mujeres. Pero su corazón y su cuerpo se volvían más perceptivos cuando él me veía y se aseguraba que estaba bien. Ilógico.

Qué hombre más estúpido, estaba preocupado y ni siquiera se atrevía a pasar por su casa para recoger su propia ropa, con miedo de caer en una tentación que tenía mi nombre.

Jugamos a ese juego durante bastante tiempo, haciéndome de rogar cada vez un poco más, tenía que cumplir con una fecha y llegaría al plazo, evidentemente, pero me gustaba sentir como su corazón se relajaba notoriamente cuando me veía entrar y quedarme en la barra. Una vez me decidí a mirarle directamente y guiñarle un ojo.

Después de dos meses y tres semanas Ryo me llamó para quedar y arreglar todo el manuscrito además de solucionar el tema

de la portaba y la introducción más el argumento. Aquella noche no pasé por el pub. Cuando me di cuenta de la hora que era, y de que no tenía ganas, tras aguantar a un pesado editor caprichoso, llamé a Tony.

-Pub de Tony, ¿quién es?

-Soy yo, Yami.

-¡Oh! Hola, ¿qué ha pasado?

-Nada, acabo de terminar una aburridísima reunión con mi editor y no me apetece mucho salir, quiero descansar y pensar un poco tranquilamente en cómo seguir con la novela...

-¿Cuándo va a ser publicada?

-Posiblemente en un mes, os avisaré de la fecha exacta. Por cierto, he llamado porque quiero poner una pequeña prueba al vampiro que hay en la mesa tres.

-En la mesa tres... – dijo buscándolo – Vaya, hoy está en la cinco, la tres está cogida por Cleo hoy.

-¡Oh! Bueno pues dale un mensaje de mi parte.

-Claro...

Mañana por la noche ese hombre haría dos cosas, odiarme para siempre, o seguir tal y como estaba ahora.

-No le digas que he sido yo quien ha llamado, simplemente dale el mensaje, ¿Sigue viniendo con esa chica?

-Eso parece, no creo que tenga valor a alimentarse de ella. Siempre pide lo mismo, se está haciendo un usual cliente de nuestro especial Bloody Mary.

-Y no me extraña en absoluto... Bueno, te dejo, ¿vale? Si alguien pregunta por mí diles que un editor me está matando a trabajar.

-Claro, ¡buenas noches!

Colgué, él debía tener trabajo y me parecía imposible esperar hasta mañana para ver cómo reaccionaba. Me senté delante de una libreta y un boli y empecé a planearme todo el segundo acto

a grandes rasgos y sobre todo a inventar nuevas escenas eróticas para mis queridos lectores.

La luz que entraba por mi ventana me alertó de la salida del sol, la noche había pasado más rápido de lo esperado. Me di cuenta que mi resistencia a las quemaduras del sol había aumentado. De algún modo me sentía más poderosa, más humana.

La noche siguiente me la tomé de vacaciones, no escribí absolutamente nada, si quiera encendí el ordenador, en cuanto me levanté me vestí y salí. Una falda negra que me habían regalado unas fans y una camisa blanca que le robé a Dante. Me puse una de tirantes negro encima, y un cinturón blanco con unas botas negras con tacón de metal. Eso había sido regalo de los chicos del bar por haberme recuperado. Llevaba las llaves, móvil, y un bolso que se había salvado de puro milagro de mi casa.

Salí y me fui derecha al local, el frío llegaba a la ciudad, el invierno, los abrigo, qué bien sentaba estar muerta y no sentir nada. Cuando entré él aún no estaba allí, evidentemente era muy pronto. Pero me di cuenta de que aquella chica ya estaba allí, esperándolo.

-Está tardando mucho. - dijo ella sin ocultar su incomodidad y su disgusto.

Entonces él entró por la puerta y todos se giraron, estaba muy agitado y enseguida se fijó en mí, no me hacía falta girarme notaba su mirada descuartizándome por la espalda, entonces miré a Tony y le sonreí, no hablé sólo moví los labios.

“¿Se está acercando?” Él sonrió y se alejó de allí. Más bien se hizo un poco el silencio y todos se alejaron de mí. Tocó mi espalda y me hizo girarme.

-Un viejo amigo tuyo te está buscando... - silencio - ¿Qué haces?

-¿Qué hago de qué?

-Esa camisa es mía... Devuélvemela. – ¡Ja! Jamás me imaginé que me lo pondría tan fácil.

-¿Quieres que me la quite aquí y ahora?

-Dámela.

-¿Estás seguro? – dije mientras me miraba para ir desabrochándola y al intentar quitarme la camisa negra de tirantes todo el mundo estaba fijándose en nosotros. En mí y en él por haberme pedido algo como eso.

-¿Se puede saber por qué siempre tienes que llamar la atención de todos? – Me dijo deteniéndome y hablándome algo molesto al oído.

-No te preocupes por mí, se cuidarme sola. Además si tanto quieres tu ropa ten un poco de dignidad cómo hombre y ven a tu propia casa a por ella, no mandes a tu hermano o lo per-ver-ti-ré.

Me encantaba ponerlo en apuros y provocarlo. Aparentaba ser mayor que yo, pero definitivamente mis años de vejez se notaban también.

-Perdona, ¿Dante pasa algo? – nos cortó la otra chica mientras lo cogía del brazo y se lo acercaba a él.

-Abraham está aquí, y me ha exigido que quiere hablar contigo.

-¿Te ha hecho algo?

No me quiso contestar a esa pregunta. Simplemente estaba parado delante de mí sin decirme nada y además, pasando olímpicamente de la chica que le tiraba del brazo.

-Nada grave.

-¡Tony! Guardarme el sitio y prepárame otro de estos, tengo la sensación que volveré hecha una furia.

-Ten mucho cuidado, nunca me gustaron los pederastas. – Lo miré tras ese comentario, no le pegaba nada a Tony, pero me ayudó mucho a sentirme más fuerte para ir.

Cuando salí, él estaba allí, con un grupo más de vampiros.

-Ese hombre me repugna, Evelyn, olvídalo y ven con nosotros.

-Lo siento, Abraham, pero ya te dije que no.

-¿Qué le ves, qué tiene ese mortal?

-... Te lo explicaré cuando estés calmado y en privado. Parece que ahora estás dispuesto a escucharme.

-Lo he estado vigilando, no será capaz de alimentarse de esa humana, lo peor de todo es vuestro comportamiento... Y tú disfrutas jugando con él. Cuando encuentre un nuevo escondite iré a verte.

-Cómo quieras.

-Tápate, ¿quieres? Vaya espectáculo, cuando eras humana no eras así...

-Debió ser que tu sangre me corrompió. – Sonrió y se fue con su grupo por ahí. Me giré y volvía entrar de nuevo.

Una ola de preguntas me abrumó entre los vampiros jóvenes y sólo contesté una de ellas.

-¿Qué quería? – habló Dante

Me acerqué a él mucho, estaba sentado e inclinándome delante de él le hablé al oído.

-Saber qué es lo que veo en ti. – sonreí – si tu no vas a hacerlo déjame mostrarte cómo se hace, es una mujer repelente.

Volví a la barra y me acabé mi pedido.

Cuando la noche llamaba al sol para sustituirlo salí del pub, quedaba una hora para que el sol saliera y era hora de volver a casa. Cuando me encaminé para volver a casa vi a Dante coqueteando con esa chica en un muro escondido, y me escondí yo también. Me sentía como cuando una madre pilla por casualidad a su hijo besando a su primera novia, totalmente sorprendida y esperando a ver si se atrevía. Era bueno seduciendo, me estaba seduciendo a mí y todo. La muchacha estaba adormilada y cansada y con cuidado lo hizo. Le mordió sobre el pecho. Pervertido.

Cuando vi que se iba, me acerqué por detrás y lo separé con cuidado.

-Si sigues así morirás. No debes dejarte llevar por el sabor de la sangre, debes controlar la sangre que sale del cuerpo, si no la matarás y posiblemente a ti también si bebes hasta dejarla seca.

-La última gota.

-Exacto, si ella muere, tú al beber la última también lo harás, beberás sangre de un muerto que no tiene vitalidad y a ti te la quitará.

-¿Está bien dejarla así?

-La encontrarán mañana, siempre los encuentran, y seguramente volverá. ¿Quieres dejarle una chocolatina? – Me miró muy mal, estaba muy asustado y sentía que el sabor de la sangre humana le podía. A mí también me tentó, con el dedo índice limpié una gota que salía y lamí mi dedo. – Está mucho mejor que el Bloody Mary ¿verdad?

Estaba saboreando cada gota que había entrado en él. Estaba muy sexy con la boca manchada ligeramente de sangre, estaba orgullosa de él, me había sorprendido, después de tres meses, estaba aceptándose a sí mismo. Me puse de pie junto a él y me apoyé en la pared.

-Siento que no puedo perdonarme esto... – ya había venido el ataque que culpabilidad

-Dante, no está muerta. Se pondrá bien. – Intenté tranquilizarlo e involuntariamente lo cogí de la cintura y lo abracé. – Lo has hecho muy bien, ella sigue viva, está bien. No has matado a nadie, no lo has hecho. – Sus brazos protectores temblaban, su cuerpo frío estaba temblando. No se me ocurrió nada mejor que besarlo. Lamí una gota de sangre que bajaba por su barbilla y acabé gozando de la sangre de aquella muchacha en su boca. Quería desnudarlo de nuevo, quería que volviera conmigo y borrar lo que había pasado, lo amaba. Pero él se armó de nuevo de fuerza

tras haber bebido y me separó bruscamente, pero no dejó que mi cuerpo tocara la pared.

-Aléjate. – me dijo sin poder mirarme.

-Lo siento... – dije con una sonrisa. Después me fui de allí y me encerré en casa para dormir.

La noche siguiente Gael llegó a casa sin avisar, yo estaba viendo la tele y me sorprendió oler su esencia.

-¿Se puede saber qué hace una mujer en casa de mi madre con falta de sangre?

-Yo no he sido. – dije sin preocuparme

-¿Qué? Lo hizo él.

-She, estaba tan sexy... Pero no te preocupes es eso que se llama conciencia de culpa, se le pasará cuando vea que es necesario para sobrevivir.

-¿Está muerta?

-No. Ve y dile que le dé de comer cuando despierte y...

-Genial – cerró la puerta y se fue igual que había venido. Me quedé hablando sola.

Las dos siguientes noches no hubo señal de Dante en el pub, tampoco de esa chica, asique no había nada interesante que hacer. Hasta que volví a casa de aquella segunda noche. Abraham estaba sentado en mi sofá.

-¿Al final se atrevió?

-Por su puesto. Tuve que pararlo o la habría matado.

-Principiantes... Ve al grano.

-Humildad, crueldad, frialdad, pero un tremendo vacío sentimental. ¿Entiendes esas palabras?

-Las reconozco. – dijo levantando una ceja

-Podías sentir por qué me enamoré de ti y lo que sentí, bebiste mi sangre en más de una ocasión, me probaste y supiste que yo era especial por algo.

-Por querer tapar ese vacío y ese pasado de soledad y frialdad que yo viví. – lo reconocía

-Por eso ahora me estás buscando desesperadamente para que vuelva contigo. – le dije

-Sí – contestó son una sonrisa.

-Entonces ya lo sabes todo.

-Aun así no me daré por vencido.-Se puso en pie y me acarició la cabeza, cogió de nuevo un mechón de pelo y me acarició después el rostro. Por último dejó posar sus labios sobre los míos y desapareció.

-Ambos sois muy semejantes, pero tú perdiste tu humanidad, Abraham; me abandonaste.

Llamé al teléfono fijo de la casa de la madre de Dante y Gael. Ella me cogió el teléfono. Horror, miedo, inquietud, sorpresa.

-¿Quién?

-Perdón por llamar tan tarde – dije con una sonrisa.

-¿Dante o Gael? –me preguntó aliviada y molesta.

-¿Quién está más histérico de los dos? – le dije sonriendo de nuevo

-Enseguida se pone, me sorprende que cumplas tu palabra. – silencio. – ¿Sí? – ¿Dante? Si era él parecía desgastado y viejo.

-Eres muy problemático... ¿cómo se te ocurre llevártela a casa? – me colgó después de oír mi voz. –Será estúpido...

Me fui a su casa. Y entré por una ventana

-Buenas noches – dije al entrar. Gael me contestó. Su madre me miró mal y él vino a empujarme y tirarme edificio abajo. Pero lo esquivé y al girarse le di una botella de las que me había sobrado – Bebe y calla. Toma aquí está tu camisa blanca y la ropa que quedaba allí tuya. Vaya tontería, la obra debe estar casi acabada.

Me senté a ver como estaba ella, y lo primero que dijo fue “¿Dónde está Dante, qué haces aquí borracha?” Borracha. No la tiré por la ventana por pena.

-Bueno ya está bien, me voy, tengo trabajo que hacer... ya tengo fecha para el próximo libro que por cierto si vas al pub diles que se pone a la venta en dos semanas y – me acerqué y le susurré – asegúrate de que alguien con experiencia te separe antes de matar a alguien. Yo me ofrezco voluntaria.-

-Sal de mi casa.

-¿De cuál? – le dije con recochineo y picardía lo que provocó que se enfadara y que me empujara hasta la puerta. Me cerró la puerta y me quedé allí parda – Me gustaría que tú leyeras ese libro, Dante...

Después de eso me llamaron para volver a mi casa, me impresionó la eficacia y lo bien que había vuelto a quedar, le dejé las llaves en la mesita de noche a Gael mientras Dante no estaba y les dejé una nota dándoles las gracias por todo.

Durante los siguientes tres meses Dante y yo jugamos a fingir no vernos ni conocernos en el bar, fingimos que todo se había acabado, pero él en la sombra me llamaba para que lo detuviera mientras en sus brazos alguien se desmayaba.

Y allí aparecía yo.

Tras las arrasadoras ventas del primer tomo, me convocaron una presentación y firmas en una de las tiendas donde más se había vendido mi libro y de paso anunciar el segundo tomo, lo hicimos por la noche, sobre las 20:30. Los días se iban volviendo más cortos, a esa hora no había peligro. Me sorprendió ver a algunos como Tony, Abel, Anubis o Cleo allí. Me tuve que tragar la risa cuando vi a Gael todo rojo con un libro en la mano y lo más lejos posible estaba Dante sin intervenir, sin llamar la atención, pero estaba allí.

Tras la conferencia me obligaron a firmar autógrafos a pervertidos, ellos se quedaron los últimos y después hablaron conmigo.

-Eres una maldita engendra pervertidos Yami – me dijo Ryo totalmente satisfecho.

-Cállate, tu mujer debe estar muy contenta – Se enfadó conmigo al instante y me presionó la cabeza por los lados mientras yo me quejaba como una niña. Y observaba cómo aquella figura alejada se iba del recinto. Todos me miraron y Ryo me dejó salir.

-Dante, ¿Qué te ha parecido? – No contestó – ¿Lo has leído verdad? – me ignoraba – Gael me dijo que te...

-No lo nombres... – ¿Estaba enfadado con él? Espera... no tenía motivos, ¿o sí?

-¿Por qué te dijo algo como eso? Le dije que yo asumiría las responsabilidades

-Porque, según él, estaba harto de oírme maldecirte cada noche que me levantaba. –Suspiré y le corté el camino tras guiarme a un lugar apartado.

-La culpa es mía, yo bebí tu sangre y te di la mía. Yo te maté. Gael estaba asustado porque no quería verte morir, no cuando parecía que eras feliz. Eso me dijo él. Es tu hermano pequeño, has sido un modelo a seguir, un padre y un hermano. Entiéndelo. Estaba asustado y yo también.

-Déjame, ya no sé en quién confiar.

-Sólo puedes confiar en aquellos que se preocupan por ti. Te ayudaré en lo que necesites, y los que están detrás de la esquina están aquí preocupados por ti, al igual que yo. – Cleo, Tony, Gael, incluso Ryo y el trío estaban espiando. Él también se percató de ello. Levantó la cabeza y cuando los miró y ellos también se dieron cuenta, aparecieron caminando.

-Yo no te conozco, pero supongo que por tu culpa tuve a una escritora incompetente durante varios días. – flechazo de dolor que me atravesó. Este era mi editor

-Y yo tuve que hacer de intermediario entre tú y ella mientras estaba en tu casa, e incluso recoger tu ropa por qué actuabas

como un niño – Eso era verdad, pero oírlo de los labios de Gael me hizo sonreír

-Y nosotros estuvimos varias semanas preocupados por ella por tu culpa, sin rendir en nuestro trabajo, siquiera nos preocupamos de romper o finalizar la tregua.

La tregua, esa tregua se quedaría por muchos años más intacta.

-Causaste muchos problemas, pero te lo agradezco porque gracias a eso ella hizo un tremendo primer libro super excitante, erótico e intrigante que se convirtió rápidamente en número uno. – Ryo se apoyó en mí y de alguna manera le daba las gracias mientras yo lo miraba con ganas de comérmelo.

Hubo un silencio en el que conseguí quitarme fácilmente a Ryo de encima y arreglarme la camisa que llevaba y el pelo. Él me cogió de la muñeca derecha y me llevo a rastras.

-Definitivamente delante de ellos no se puede hablar... – Aceleró su ritmo hasta desaparecer, cuando paró estábamos en mi habitación, encerrados a cal y canto, con toda una noche por delante pero no hubo palabras, no dijimos nada entendible.

Aquella noche en mi habitación nos bañaríamos de miradas, sonrisas, abrazos, sexo y acabaríamos saciados por la sangre del otro.

Extras

Estaba en el último curso de carrera, me había quedado en la biblioteca recogiendo información para el proyecto hasta bien entrada la noche, cuando salí, el frío del invierno y la oscuridad hacían que todo pareciera mucho menos familiar y hacía que desconfiases de todo.

Cogí el último autobús por los pelos para ir a casa. Como estaba cansada me senté en uno de los asientos mientras recuperaba el aliento. Cuando bajé y me encaminé a casa escuché una triste y dulce melodía que provenía de un violín que estaba tocando un hombre un poco más adelante.

Mis pasos se ralentizaron, era una melodía que te cautivaba y te seducía, me quedé parada frente a él y lo observé atentamente mientras interpretaba aquella canción. Cuando paró y me miró con algo de curiosidad me di cuenta que sus ojos estaban entre vacíos y su mirada desgastada; parecía haber estado varios días sin comer ni beber y a pesar de ello era de un gran atractivo.

Enseguida me desperté de aquel hechizo y continué mi camino a casa, me duché y me preparé la cena mirando la televisión, tenía bastante material para continuar con el proyecto; miré de reojo el material mientras sonreía orgullosa de lo que podía descubrir.

Y entonces aquella melodía lejana volvió a llamar mi atención haciendo que bajara el volumen de la tele y me asomara por la ventana. Aquel chico parecía seguir con la misma melodía, bajé la persiana de mi habitación y abrí un poco el cristal para poder escucharla mientras intentaba dormir. Ordené los papeles, recogí la cena y me fui a la habitación. Me acosté y me quedé escuchando aquella melodía hasta quedar dormida.

Aquella fue la primera de una larga serie de encuentros; noche tras noche, incluso los fines de semana ese hombre estaba allí, a veces más cerca y otras más lejos, pero siempre su melodía llegaba a mi ventana invitándome a dormir.

Nadie se atrevía a invitarlo a casa. Su mirada era oscura y estar cerca de él era una sensación similar a una utopía que podía desvanecerse sin más. Muchas muchachas se acercaban a él y le hablaban intentando seducirlo, incluso le daban dinero por aquel concierto, pero a él todo eso parecía no importarle.

Siempre había pequeños intervalos de tiempo en los que la melodía paraba, en los que el ruido de la ciudad se hacía notar y parecía que, hasta que no volvía a tocar, el sueño no venía a visitarme. Cuando llegó la primavera, lo vi sentado en una calle mientras anochecía, parecía malherido y sin apenas fuerzas. No me lo pensé mucho y lo llevé a casa. Le invité a quedarse a dormir. Y, sin más aquel hombre desapareció una noche, no sé exactamente cuando, y desde entonces la melodía seguía sin aparecer por nuestras calles.

Cuando me centré únicamente en el proyecto para acabarlo, aquel hombre volvió a presentarse ante mí. Me encontraba con unos amigos de universidad celebrando casi el final del proyecto cuando una voz llamó mi atención y un brazo me detuvo cogiéndome por el codo.

-Ha pasado mucho tiempo... - Era la primera vez que oía claramente su voz sensual y provocativa.

-Hola. – lo había visto millones de veces, pero nunca había intercambiado a penas palabras

-Quiero hablar contigo un momento, ¿es posible ahora?-Los demás habían desaparecido. Me guió cogiéndome por la cintura a través de la ciudad hasta un lugar apartado me acorraló en una pared y se quedó mirándome muy fijamente a los ojos. –Debo decir que me sorprendió su amabilidad, pero fue una locura. – Aquellas palabras aclamaban deseo y me invitaban a perderme de la misma manera que me perdía en la melodía de su violín.

-Es posible, pero... no sabía muy bien qué hacer, y...

-Lo agradezco mucho y me gustaría que me diera el privilegio de pedirle un último favor.

-¿Qué...? – De pronto caí en una especie de trance muy extraño, mi cuerpo me pesaba demasiado, la melodía del violín y su voz se entre mezclaban y aquel callejón daba vueltas.

Aquel desfallecimiento y falta de fuerzas se apoderaba de mí todas las mañanas, tenía que acabar con el proyecto, sólo me quedaban unos días hasta la presentación. Durante un tiempo me encontraba con él y empezamos a tener una relación extraña. Sólo nos veíamos por las noches, después dábamos un paseo y me acompañaba hasta casa. Ambos nos mirábamos con deseo y buscábamos algo de satisfacción. Su mirada era la de un animal, profunda, observaba todo lo que hacía sin perder detalle, y yo posiblemente hacía lo mismo para intentar averiguar más de él.

-¿Cuál es tu nombre? – pregunté

-Abraham, ¿Después de tanto tiempo me lo preguntas? – sonreía mientras lo preguntaba

-No te rías de mí, simplemente quería un buen motivo para volver a verte.

-Evelyn... Es un nombre muy bonito. – no sé cómo lo supo, pero no me importó

-Tu canción es preciosa – hice una pausa, – Quédate esta noche conmigo...

-¿Quieres escucharla hasta el final? Es un regalo por aprobar tu carrera-

¿Cómo podía saberlo? Me hizo tan feliz que no pude negarme. Me senté en el sillón mientras él estaba de pie frente a mí tocando. Su habilidad era tremenda, pero no podía interrumpir aquellas notas que fluían. Cuando terminó, me miró y se acercó guardando el violín cuidadosamente de nuevo. Se sentó a mi lado y por primera vez me besó. Mientras yo me perdía en sus brazos y entre esa larga cabellera lisa y oscura y esos ojos tan fríos y tan profundos, él me tumbó en el sofá y continuó besándome, el cuello, los labios, la clavícula, los pechos. Estaba totalmente perdida en él.

Su cuerpo parecía coger más fuerza mientras yo sentía que perdía la mía, me hablaba al oído avivando aquella pasión. Me llevó a la habitación y me desnudó en poco tiempo, sentía que mis movimientos se quedaban atrás, sin embargo me sonreía y me miraba cómplice de mis movimientos, sentía como me embes-
tía, cómo me saciaba y sentía que se estaba saciando, me miraba como si hubiera encontrado aquello que estaba buscando. Sentía que él era todo lo que yo necesitaba.

Cuando me desperté la noche siguiente, recordé lo que había pasado, me sentía muy extraña... Después de acostarnos, él me preguntó si estaba dispuesta a ser sólo suya. Sentía un dolor que me mataba por dentro; pero estaba viva. Fui al aseo a mirarme en el espejo, unos afilados colmillos y una sed de sangre se apoderaba de mi ser, ansiaba la sangre de aquel tipo.

“Debes satisfacerte sola, un día volveré a por ti” Esa frase se repetía en mi mente.

-No puede ser... Los vampiros no existen... no puede ser verdad... Esperó a que todo terminara para esto... Ese hijo de puta,

yo... Lo mataré... – Y las lágrimas que fluían eran de sangre y no de agua...

Me armé de valor y de odio y me vestí para salir a buscar a aquel personaje. Me había destrozado, aquello no podía estar pasándome. Corría sin descanso por toda la ciudad, no me cansaba, no sentía nada... Le llamaba desesperadamente, intentaba divisar su presencia... no podía localizarlo.

Volví a casa y cuando me di cuenta tuve que darme prisa por que el sol me estaba quemando, entré a la portería de casa y subí rápidamente a casa tenía que acabar con todo... Tenía que desaparecer...

Me pregunté que debía hacer ahora, había enviado unos papeles a una editorial y posiblemente me contestarían en breve. No podía quedar con mis amigos porque no podía salir por el día, pero lo peor de todo es que seguía con esa sed molesta y penetrante.

-¿Dónde estás...?

Me pregunté si ese podía ser su verdadero nombre, si volvería. Me quedé encerrada en casa durante días imaginando que esa sed desaparecería o moriría, pero no lo hacía. Cuando sonó el teléfono de casa miré el número y atendí la llamada.

-¿Perdone es usted quién ha enviado el cuento de “El cazador cazado”?

-Sí, ¿quién es? – estaba débil pero podía hablar fácilmente, miré el reloj y abrí un poco la persiana.

-Mire soy de la editorial mi nombre es Ryo, me gustaría seguir adelante con este proyecto como su editor, ¿lo tiene terminado?

Tuve que mirarlo rápidamente porque lo había olvidado absolutamente todo, le di largas a aquel tipo mientras buscaba lo más rápido posible que iba el ordenador hasta encontrarlo.

-Sí, está terminado.

-Puede enviármelo a mi correo personal, ¿tiene fax?

-No lo siento, no tengo fax.

-Está bien envíemelo por correo, lo leeré y le volveré a llamar para tener una reunión y conocernos mejor.

-Eso quiere decir que se publicará.

-Aun no es seguro pero tiene posibilidades, felicidades.

-¡Gracias!

-Le llamaré.

-Sí, gracias de nuevo.

Aquello significaba que tenía un trabajo, que podía ganarme la vida escribiendo, y que debía cambiar de vida y sobrevivir, aunque se tratase de sólo un libro de cuentos tenía una gran esperanza por él. Me levanté del suelo me arreglé y decidí salir a la calle para seguir con la rutina de buscar a Abraham, quizá quería que utilizara este nuevo cuerpo para buscarlo...

Cuando me arreglé y me quedé en la calle sola intenté correr todo lo rápido que me era posible. Nunca imaginé aquella velocidad, sentía que podía ser libre, salté muy alto mucho más de unos simples cinco metros y al caer perdí el equilibrio y me quedé sentada en el suelo.

-Sobreviviré Abraham... y cuando vuelvas descubriré por qué me abandonaste...

Necesitaba alimentarme, no sabía muy bien cómo, pero si la literatura iba a darme una nueva vida posiblemente la literatura tendría ahora la solución; me quedé esperando a que alguien se me acercara y lentamente me lo llevé a la oscuridad.

Podía oír su corazón latir y su sangre bombear dentro de su cuerpo, me pareció una locura, pero mi propio corazón se aceleró al oírla fluir por el cuerpo del muchacho. Cuando estábamos ocultos por la noche me paré y lo pegué a la pared, tapé su boca con mis manos y le mordí en el cuello.

¿Le estaba haciendo daño o era el miedo que sentía? Empezó a gritar y me puso nerviosa. Sin embargo el sabor de aquel líquido rojo me estaba llenando de nuevas sensaciones, mi vista, oído y sentido se agudizó; podía oler sangre bastante lejos, podía ver más allá de los humanos, su mente... podía saber qué pensaba. Estaba gritando de miedo. Y quizá de dolor.

Cuando sentí que dejaba de gritar y se desmallaba me separé de él violentamente, ¿estaba muerto? Me acerqué a él para comprobar que seguía con vida y rápidamente lo dejé cerca de unas urgencias. Esperaba que estuviera con vida para mañana. Cuando me separé un poco un montón de recuerdos de la víctima me atacaron a la cabeza ¿Qué demonios? Había discutido y dejado a su novia, se había acercado a mí simplemente por sexo y estaba pensando en ella mientras me seguía. A partir de ahí sus recuerdos eran borrosos y muy rápidos hasta que perdió el conocimiento. Esperaba que no se acordara de mí...

Aquellos recuerdos avivaron los de Abraham. ¿Le odiaba? No, jamás podría odiarlo por completo. Seguía amándolo, eso sí, me había hecho daño abandonándome de aquella manera y sin explicaciones, pero... Era un hombre tan misterioso e interesante a mi parecer que no pude olvidarlo...

Durante los dos meses siguiente continué buscando a Abraham y cuando salía intentaba recordar cómo él se alimentaba de mí cada noche para, de esa manera, hacerle menos daño a mis víctimas y no ponerme tan nerviosa mientras me alimentaba.

Durante ese tiempo recibí una llamada de Ryo y me dio luz verde para seguir enviando trabajos a la editorial y para publicar el cuento. Me preguntó un día y una fecha para poder hablar bien sobre todo.

-Mañana por la noche, sobre las... ¿nueve? Estoy ocupada por el día.

-Allí estaré.

Llamé al banco para abrir una nueva cuenta al nombre de Yami, era un pseudónimo que había pensado desde hacía unos años, debía recoger la cartilla, me agarré aun paraguas y con miedo salí la calle un día nublado, cambié mis ahorros a la nueva y cerré la que estaba a mi nombre. Arreglé todo y aquella noche apareció un chico algo menor que yo.

-Bien, bajo el pseudónimo de Yami, tengo la cuenta... bien firma este contrato, somos una editorial pequeña y queremos asegurarnos buenos escritores, gracias por contar con nosotros.

Y así empezó la nueva vida de Yami dando fin a la vida de la joven Evelyn.

Unos meses después del abandono de Abraham me encontré con un hombre extraño. Estaba intentando llevarme un bocado de algún humano y me desvié un poco de mi zona normal de caza, no quería levantar sospechas, por lo que solía “atentar” en lugares bastante repartidos y siempre cerca de algún lugar de ocio para asociarlo a peleas o alcohol; aunque claramente los médicos sabrían que no era eso...

Cómo Abraham no me había dicho nada de lo que podía o no hacer simplemente intentaba no causar problemas ni matar a nadie, procuraba mantenerme al margen de todo y no tener deudas.

Cuando él se acercó a mí por primera vez sentí algo extraño. Una sensación parecida a la que había sentido con Abraham siendo humana. Simplemente cruzamos la mirada y él sonrió. Continué caminando aquella noche mientras buscaba a alguien o bien alguien se ofrecía en un “sacrificio” para calmar mi sed.

Dos noches después volví a cruzarme con aquel tipo. Su cabello oscuro y su rostro pálido estaban tras de mí, apoyado en la pared mientras veía como me alimentada de aquel humano, podía sen-

tirlo, lo dejé caer inconsciente y con más sangre de lo normal y me giré para ver su reacción.

-Así que no eres una novata – me dijo

-¿Quién eres? – pregunté mientras observaba como se acercaba

-Mi nombre es Tony, he sentido tu presencia desde hace algunas noches y he sentido curiosidad. ¿Estás sola? – estaba comprobando que el humano seguía con vida

-... ¿A qué te refieres con si estoy sola?

-Tu creador, ¿está contigo, alguien más como tú? – Se puso en pie al ver que todo estaba bien y se acercó a mí para que nadie oyera nuestra conversación

-Estoy sola. – aquel tipo debía saber qué era y posiblemente él también lo sería, más poderoso, más antiguo... Su físico me recordaba a Abraham, pero su forma de hablar era muy diferente, mucho más amable y cariñosa.

-Entonces ven conmigo, veo que te enseñaron algunas cosas antes de dejarte aquí...

-No, no me enseñaron nada... No quiero matar a humanos. – se giró en cuando escuchó mi negación y después se acercó a mí esperando una explicación. – ¿Conoces alguien llamado Abraham?

-No, ¿él te creó?

-Sí. Me abandonó cuando estaba entre la vida y la muerte, para cuando desperté... ya era... esto.

-Entonces con más razón aun deberías venir conmigo y unirte a nosotros. ¿Cuál es tu nombre? – me tendió la mano para que la cogiera en consecuencia a lo que iba a hacer. Sentía que no tenía opción alguna, irme me dejaría igual de perdida que ya estaba, así que cogí su mano y amablemente me guió hasta ponerme a su altura y caminamos juntos hasta un pub.

-Mi nombre es Yami. – dije cuando él me dio a conocer a los demás como nosotros. Me recorrió una sensación muy extraña al ver a todos

ellos pendientes de mí; eran muy vivaces y el pub estaba también lleno de humanos. Eso era incómodo para mí, el olor de su sangre me inundaba, no obstante para los demás parecía ser algo muy normal...

Después, Tony me llevó a la parte trasera del pub dónde había barriles llenos de lo que suponía era sangre y botellas de alcohol real. Una mezcla muy extraña pero también obvia.

-Yami, no hace falta que te diga la más importante de las normas, pero supongo que igual voy a tener que hacerlo.

-¿Normas?

-Si quieres vivir con nosotros debes cumplir una serie de normas, de lo contrario estarás en el otro bando y posiblemente serás un obstáculo y morirás-

No fueron unas palabras bonitas ni de ánimos, en aquel momento me asustaron, me dieron a entender que había una justicia para nosotros también y que vivíamos en una especie de secta secreta.

-Está bien... - dije no muy segura.

-La primera es que nunca debes matar a un humano, puedes alimentarte de la sangre de uno o de varios pero nunca matarlo ni abandonarlo con posibilidades de morir; no puedes decirle a nadie lo que eres. No debes llamar la atención ni crear vampiros para dejarlos sueltos sin educación y a su suerte. Si no quieres alimentarte puedes venir aquí siempre que quieras y beber un especial de Bloddy Mary que es un sustituto de la sangre.

-Tengo un trabajo en una editorial... Mi editor es un muchacho joven de unos veinte-pocos años, no me gustaría dejarlo, es una editorial pequeña.

-No es recomendado y puede darnos problemas, en el primer instante en el que sea una molestia deshazte de ellos, nuestro secreto va muy por encima de una vida humana.

Eso me dejó sin palabras ni aliento por un momento, se dijo algo más de mi poder y como controlarlo pero no le presté aten-

ción y entonces dirigiendo una mirada al resto del pub le pregunté una curiosidad en forma de reproche:

-¿Cómo podéis vivir rodeados de humanos?

-No puedo poner un cartel de “No humanos” en un pub, nos acostumbramos a ellos, si te incomodan o su sangre te turba haz un pedido a la barra, no quiero problemas en mi bar.

Entonces me di cuenta que había alguien mirándome fijamente y diciéndole cosas a Tony de mí, Cleo... Desde aquello no volvimos a mirarnos ni dirigirnos muchas palabras, algo entre nosotras no nos dejaba tener amistad; incompatibles.

Después de un año siendo vampira Tony se acercó a mí y me dijo que dejara de buscar a Abraham, no merecía la pena seguir buscando si no estaba aquí. No lo entendí muy bien porque parecía decirlo con amargura hacia esa persona, quizá pena o empatía. Para distraerme de esos pensamientos me enseñó todo lo que mi cuerpo podía hacer ahora que era inmortal, leer mentes, detectar otros vampiros... Huir de los cazadores... siempre habían cazadores.

Una noche fui al pub más pronto de lo usual, me quedé en la barra y le presenté a Tony la primera de mis obras publicadas con mi nuevo nombre. A pesar de que nunca le había gustado que trabajase con humanos lo leyó y lo cogió muy orgulloso de lo que había conseguido.

¿Abraham estaría así de orgulloso también dónde fuera que estuviera?

...

Cuando los pequeños oyeron la puerta de casa abrirse aquella noche Dante y detrás de él Gael, corrieron en busca de su padre que había vuelto de un día de trabajo.

-Bienvenido cariño, la cena está lista

-Voy, hey chicos mirad lo que os he traído, un cuento nuevo.

Dante y Gael abrieron mucho los ojos al ver aquel libro tan grande de cuentos. Se lo entregó a Dante y enseguida Gael se acercó cogiendo a su hermano para que le enseñara la portada.

-Niños es hora de dormir. – dijo su madre desde la cocina. – ¿Qué es eso?

-Es un nuevo libro de cuentos, papá lo ha traído ¿podemos leerlo? – dijo Dante enseñándole el libro a su madre

-Sí, yo quiero que Dante lo lea – Gael también había levantado las manos en señal de alegría y ambos corrieron a la habitación para empezar a leerlo.

-¿De dónde lo has sacado? – preguntó su esposa una vez se habían quedado solos

-Estaba en la librería, era una novedad de una joven universitaria que ha ganado no sé qué premio y al ver a la gente comprarlo pues me he puesto a leerlo.

-¿Y lo has comprado sólo por eso?

-Gael no sé si se dará cuenta, pero estoy seguro de que Dante si aprenderá algo de él y con el tiempo Gael también, tiene mucho mensaje y fuerza cada uno de los cuentos.

-Cariño... se convertirán en cazadores al igual que tú, ¿de verdad crees que esos valores “normales” les vendrán bien?

-Yo me crié con valores y morales normales, todos esos valores que la gente no entiende en nuestra vida de caza son experiencia y compañerismo que día a día se va forjando porque, como sabes, cada noche puede ser la última. Si yo no estoy para decirles o enseñarles eso, quiero que al menos lo aprendan de un libro que yo les regalé.

-No soportaría eso...

-Sí lo harías; te conozco y sé que eres muy fuerte. No avanzarás por mí, si no por ellos, porque ellos sean fuertes y grandes cazadores, por ellos sé que tú los cuidarás y los educarás bien. Quiero que lo hagas si eso llega a pasar.

Fue la mañana siguiente cuando la madre de los pequeños mientras limpiaba empezó a leer por curiosidad el libro que había sobre la cama de Dante y esbozó una sonrisa al comprender que era lo que enseñaba. Compañerismo, no rendirse nunca, seguir adelante sin importar qué... Valores que necesitaba todo cazador.

Una tarde cuando los niños estaban haciendo los deberes llegó su padre corriendo y se llevó a los hermanos corriendo hasta un evento para niños en los que la autora de sus cuentos favoritos había accedido a pasar una tarde con algunos de ellos.

Cuando los pequeños entraron por la puerta y vieron a aquella muchacha sentada en el suelo rodeada de niños enseguida se sentaron y escucharon atentamente qué era lo que decía. Su padre recibió una llamada interrumpiendo el relato y disculpándose se despidió de los niños y salió fuera...

-¿Dónde estás, y los niños?

-Tranquila cariño están en la librería del centro comercial, la autora de los cuentos iba a ir y se me ocurrió llevarlos. ¿Vienes a recogerlos luego? Tengo que volver al trabajo.

-Iré en cuanto pueda.

Dedicó una última mirada a los niños y se fue. Mientras tanto dentro de la tienda ella alzó la mirada viendo como su padre se iba extrañándose. Cuando los niños le pidieron que continuara volvió en sí y continuó leyendo.

Pasó la hora de acabar la lectura, y no había venido nadie a recoger a los niños. Antes de salir se percató de ellos y se acercó.

-Hola, ¿Qué hacéis aquí aun? – le dijo agachándose hacia ellos

-N...nada, estamos esperando a mamá o a papá
-¿Y qué estáis buscando? – le preguntó de nuevo
-Ese libro – dijo Gael señalando uno unas estanterías más arriba, tenía su nombre y ella misma se sorprendió por eso lo cogió y se lo dio al pequeño que lo abrazó muy fuerte.

-Da las gracias Gael.

-Gracias – dijo sin mirarla a la cara

-De nada, ¿os gustan mucho mis cuentos?

-Sí, mi hermano me lee todas las noches ¿a qué sí? – dijo mirando a Dante que estaba rojo y mirando otro libro de cuentos que resultaba ser el que su padre les había regalado.

-Asique tú eres el mayor, Dante. ¿Os apetece que os lea un poco más hasta que lleguen vuestros padres? – Aquella frase hizo que Dante se girara y mirara la sonrisa de la autora y cómo cogía a su hermano en brazos para llevárselo a una mesita ofreciéndole la otra mano a él.

Dante no apartaba la vista de los labios de aquella chica y Gael dándose cuenta de la llegada de sus padres sacó del trance a su hermano y fue corriendo, él se quedó sentado y llamó a Evelyn por su nombre.

-¿Quieres ser mi novia? – le preguntó el niño.

Aquello dejó tan impactada a la joven que tras un segundo de reacción sonrió, acarició su cabeza y le contestó con un dulce “cuando seas un poco más mayor” y le guiñó un ojo. Cuando salió Dante de la librería con el libro firmado y cogido de la mano de la chica sus padres se disculparon y una vez dentro del coche él le dijo a su hermano menor que ella era su novia.

...

Gael había recibido cierta información sobre un reciente grupo de música en los que al menos tres de sus cuatro componentes eran vampiros. No habían tenido problemas con el grupo pero el que estuviera recogiendo cierto grupo de fans podía poner en peligro a los mismos. Había una pequeña porción de ellos que posiblemente fueran vampiros, pero la gran mayoría serían humanos, lo que significaba que debían tener vigilancia.

Cuando las puertas para la sala se abrieron, Gael con pasaporte de prensa se coló entre bastidores y consiguió una entrevista con el grupo. Necesitaba sacar información y comprobar con cuantos vampiros contaba y en qué grupo estaban. Insinuó varias veces si había algún secreto entre el grupo pero evitaban ese tipo de respuestas con increíbles y buenas respuestas que a sus fans les encantaba.

-Bueno esto es todo, muchas gracias por su tiempo.

-¿Para qué revista has dicho que trabajas? – preguntó el bajista

-A sí, es una revista digital “Nuevas Estrellas”

Cuando salió se metió entre el público y escuchó cada una de las canciones que el grupo tenía en su lista, una tras otra eran increíbles, la gente se volvía loca con su música y claramente había visto a varios vampiros entre el público observando; eso mismo le hizo alejarse de la multitud para tener una visión global del espacio, se apoyó al final de la sala y observó al único integrante del grupo en el que aún tenía dudas, la guitarrista y vocal principal.

Tendría 16 años, parecía bastante madura y parecía sentir algo por uno de esos vampiros, el batería. Cuando todo acabó él se acercó a ella cuando estaba sola y habló con ella de algo más personal. Posiblemente ni él mismo se estaba dando cuenta que ella estaba totalmente nerviosa y bastante avergonzada por la belleza de aquel hombre de aproximadamente su edad.

-Lo siento pero tengo que irme, quizá nos veamos en otro concierto o para otra entrevista

-Ten cuidado, el mundo del espectáculo puede ser muy duro...

-¿Qué clase de periodista le dice eso a una cantante? – dijo en tono irónico antes de volver con el resto de la banda

Estaba claro, ella posiblemente conocía la situación en la banda y de no ser así sabía que algo raro rodeaba a sus compañeros. Indagó por su cuenta a la cantante, habló con sus padres y les puso al corriente de todo. Después siguió tras su pista y la del grupo manteniendo una visión global y observando atentamente que era lo que cambiaba en el grupo.

Una noche, ella dio un concierto diferente al resto, su voz, sus gestos su aura... Ella ya no era humana. Gael se dio cuenta y sabiendo que ahora le sería muy difícil acercarse a ella salió de la sala sabiendo que posiblemente ella podía verle claramente.

-Es mejor que no te acerques más a él Shara, es muy peligroso – le dijo tras acabar el batería

-Sí...

Cuando él salió de la sala se cruzó con una chica joven en la entrada que esperaba a que la pequeña Shara acabase su concierto. Cruzaron un par de miradas y con las mismas sin que se fijara demasiado en él giró la cabeza hacia dónde Shara llegaba corriendo totalmente excitada y encantada por el concierto que acababa de terminar.

-Es hora de irnos Shara – dijo con una sonrisa después de escuchar todo lo que Shara le estaba contando.

El entrenamiento de la joven vampira consistía en poder dominar aquello que sus sentidos sentían y percibían. Era todo muy nuevo, demasiadas experiencias e información que su mente aún no estaba acostumbrada. Después se centraron en la caza y por último y por orden directa de Tony le habló de los cazadores.

-Son humanos, Shara, humanos como los que hoy había en tu concierto, humanos que saben lo que somos sólo con una mirada. Ellos creen que todos somos iguales, muchos de los nuestros no siguen reglas y ellos se encargan de que tanto su trabajo como nuestra existencia siga siendo secreta.

-Eso es bueno, ¿no?

-No; su plan es que no haya vampiros, ellos quieren matarnos a todos.

-¿Por qué no lo hacen?

-Es una buena pregunta, pero no tengo respuesta...

Después de aquella charla y de camino a casa con los demás miembros del grupo se volvió a cruzar con aquel chico y descubrió la verdad que posiblemente sus compañeros ya sabían. Él era un cazador.

-Vaya que coincidencia – empezó él

-Sí... – aun que temía por las palabras de Yami, Shara aún no concebía ese concepto de matarlos a todos sin excepción. – Oye me gustaría hablar contigo en privado.

Él no contestó, simplemente siguió a Shara a un parque, se sentaron en un banco bajo la luz de una farola y ella le comentó que sabía lo que era. La mirada de Gael se centró entonces en ese rostro confundido y dolido que tenía ella.

-¿Eso no te asusta? Deberías estar huyendo.

-No quiero huir. Yo... sé que no te conozco y que... Vas a matarme pero...

-No tengo una fecha límite para matarte – esas palabras sorprendieron a la joven y a la vez la alegraron, él le estaba dando tiempo por alguna razón, e intentando buscar un motivo por dicha acción él se adelantó con una pregunta.

-¿Por qué una chica como tú querría ser un vampiro?

-Me enamoré de uno de ellos, no lo sabía claro, pero... un vampiro no puede enamorarse de un humano porque seguramente

acabaría matándolo, al mismo tiempo un vampiro deja de ser totalmente humano cuando hace eso... Al menos eso dicen. Yo... ahora tengo miedo de hacer daño a esos humanos a los que le gusta mi música; nuestra música. Quizá fue un error pedir esto.

-Sólo tienes que pedir que haga mi trabajo.

-Pero también tengo miedo de eso... Miedo del dolor.

-Yo estaré contigo hasta el final.-

Y así tal como le había prometido, una mañana sin más Shara se encontró con el cazador a pocos minutos del amanecer mientras los gritos de dolor ahogaron la sonrisa y las palabras agradecidas por acompañarla hasta que aquello terminara. Después, Gael esparció aquellas cenizas con la brisa matutina que pareció abrazarlo para despedirse y abandonando el lugar se dirigió a informar de que la nueva integrante de Tony había muerto.

...

Tony se acercó una tarde al lugar para el cual trabajaba Yami. Había conseguido encontrar la editorial en la que trabajaba mirando en internet y comprobando el nombre en uno de los libros que él tenía. Puesto que ella se había negado por miedo tuvo que dejar a Cleo abrir el bar aquella noche por si tardaba más de lo normal para poder ir a ese lugar.

Se quedó a un lado observando atentamente cuando salía o entraba aquel hombre que tuviera datos de su pequeña Yami para acorralarlo y presentarse amablemente, después intentaría sacar información y trazar pequeñas líneas por las que caminar en torno a la apariencia de Yami y sacarle toda la información y su reacción.

Y lo sentenciaría.

Bien entrada la noche salió Ryo, hablando por teléfono a gritos con alguien más, le siguió a cierta distancia y antes de que subiera al coche le invitó a tomar algo con la excusa de ser conocido de Yami.

Ryo pensó que no se trataba más que de algún periodista o alguien que buscaba difamar a su autora, y sabiendo esto Tony desvió la conversación diciendo que sólo quería hablar con él, no tenía nada que ver con ella.

-A estas horas todo está cerrado. No podemos ir a tomar nada...

-¿Y qué esperaba? – dijo Ryo mirándolo desconfiado

-Muy bien... No importa pasaremos. Sígame por favor quiero ser breve tengo cosas que hacer. Y usted también, ¿verdad? Como volver a casa con su hijo.

-¿Cómo sabe eso?

-Ella me lo dijo, Yami habla de usted conmigo, me dijo que no me preocupara por nada pero estará de acuerdo conmigo en que no puedo dejar pasar su presencia y su influencia en ella así como así, ¿verdad?

-¿De qué está hablando?

-Ryo sabes perfectamente de qué hablo. Me gustaría hablar contigo con confianza y me gustaría saber si Yami está a salvo trabajando para ti. Ella es especial, ya lo sabes.

-Ella es una buena escritora, no voy a dejar que le pase nada. Lleva muchos años trabajando para nosotros y no puedo abandonarla; no hasta que ella así lo decida.

-Exacto, son muchos años los que ha pasado en esta editorial... Y no ha cambiado nada, literalmente – Tony miró a Ryo atacándolo directamente.

-¿Cuál ha dicho que era su nombre?

-No te lo he dicho aun... Tony

-Tú eres el tipo del bar... Ya veo. Ella me comentó algo de esto... No me importa lo que sea con tal de que me dé de comer, a mí y a los que trabajan en esta editorial que ha crecido con ella y con jóvenes autores.

-Y supongo que tienes una idea de lo que puede ser.

-No me importa lo que sea, ya lo he dicho, Tony, sólo me interesa de ella lo que es capaz de crear y vender. Ya sea un cuento o una novela erótica, si es bueno se publicará.

-En ese caso deduzco que está a salvo contigo...

-¿Alguien me creería si dijera algo como eso?

-No. Pero tienes pruebas más que necesarias para sospecharlo.

-Desde el primer momento en el que nos conocimos fue por la noche, nunca la he visto de día y nadie la ha visto en eventos diurnos, no me importa nada de eso; todos estos hechos hacen que su “disfraz” de vampira sea muy poderoso, y eso a mí también me viene bien, es publicidad de lo que escribe. La necesito viva mientras pueda seguir escribiendo lo que escribe.

-Me alegro de haberte conocido, Ryo y me alegra no tener que matarte porque ella me odiaría. – Ryo retrocedió al oír aquello – Serás bien recibido en el bar cuando quieras. Buenas noches.

Cuando Tony volvió al bar Yami no estaba allí. Cleo se acercó a su jefe y le preguntó cómo había ido todo.

-Bien... Creo que es seguro, de todas maneras lo vigilaré por si acaso.

-¿No le importa lo que es?

-Al principio tuvo miedo, pero nunca le ha dado mala impresión ni le ha dado a entender que su vida corre peligro, por lo que decía su mente, parece ser que a veces Yami le ayuda en lo personal... ¿Eso es bonito o estúpido?

-No te rías de algo así, Tony; puede ser peligroso para nosotros.

-Tranquila Cleo... – la apartó de la barra y metiéndose en la despensa del bar la acorraló en la pared y la besó saboreando unas gotas de sangre de la joven camarera. – Él es sin duda el mejor editor que podría haber encontrado nuestra joven promesa.

-No hagas eso mientras estoy trabajando – Cleo estaba excitada, la sangre de Tony era fuerte e intensa y le recordaba todo lo que había sentido la primera vez que se alimentó de él.

-No me gusta que desfiles así por aquí, son muchos, humanos y vampiros, los que anhelan ese cuerpo... Cada vez que haces eso siento que quiero matarlos...

-¿Qué has descubierto hablando con él que te ha puesto así? – dijo Cleo extrañada e intentando saber más sobre ese hombre y seduciendo, a su vez, a su líder y amante.

-Sin duda alguna, Cleo... Me hubiera arrepentido toda mi vida si te hubiera dejado morir en aquellas calles... Si cualquiera de esos humanos te hubiera hecho daño...

-¿Todo esto tiene que ver con Yami?

-No, tiene que ver con nosotros...

-¿Por qué me salvaste Tony? – dijo Cleo recordando aquellos días de desesperación

-¿No es evidente? Eras muy hermosa siendo humana no podía permitir que te pasara nada, te protegí y sabiendo que decía tu mirada no pude abandonarte...

-¿Fue por pena?

-¿Pena? No... Aun no siendo legal el amor entre humano y vampiros puede ser real, muy real.

...

Cuando Yami desapareció por aquel callejón Miriam tuvo vía libre para poder hablar tranquilamente con Dante de lo que era realmente importante.

-Buenas noches...

-Miriam, ¿qué haces aquí? – dijo Dante acercándose a ella.

-Sé lo que ha pasado con esa chica a la que Gael mató y lo que ha pasado en el pub. Es peligroso que volváis allí

-Lo sé... Gael está muy escurridizo últimamente y no puedo hablar con él tan bien como quisiera. Está actuando sin pensar otra vez...

Miriam sonrió y pensó que esta era su mejor manera de atacar, su mente era un libro abierto en el que podía espiar todos sus recuerdos, incluso confirmó aquello que había sentido con Yami e hizo que se le borrara la sonrisa.

-También he conocido a esa vampira... Yami. Pensé que estaba bajo una investigación y en busca y captura. – dijo fingiendo cierto interés.

-... Lo está. Pero no sé por qué; sus libros no hacen daño a nadie ni siquiera sé por qué me dieron a mí ese encargo cuando... soy yo el que los leía desde pequeño...

-Te debió sorprender que fuera una vampira...

-Sí, pero como mi padre ya trabajaba en esto y siempre has estado por aquí no me pareció tan malo... Y sé que no lo es. ¿Por qué se le busca?

-Se cree que fue convertida por alguien poderoso. Pero no se sabe quién...

-Tú si lo sabes... ¿verdad?

-Sí. Su olor está impregnado en su sangre; pero eso no puede influir más en tu caza, tarde o temprano lo sabrás... de momento deberías concentrarte en estos vampiros molestos.

-¿Por qué estás aquí?

-Los antiguos me han dado un par de misiones y me han pedido que os ayude con cierto vampiro que ha vuelto a parecer...

-¿Quién?

-El vampiro que te he prohibido matar siempre.

-¿A qué ha venido ahora?

-No lo sé exactamente, pero eso no importa, quiero que vengas conmigo para cazarlo. Ahora es pronto y tu hermano te necesita, pero debes estar preparado para cualquier momento, los antiguos siguen sin aparecer y necesitamos todo el potencial posible. Mientras ellos duermen vosotros sois la ley.

-¿Qué más tienes que hacer por aquí? Lo normal es que ese vampiro se mueva y sea difícilmente localizable... ¿Qué harás cuando eso pase?

-Tengo que venir a hablar con algunos de los míos y solucionar un problema. Y puesto que estoy aquí... Quiero advertirte, Dante. Si no quieres que tu madre y Gael pasen por lo mismo otra vez no vuelvas a verla...

-¿Qué...? También sabes eso...

-No puedes cerrar tu mente ahora Dante, tienes demasiadas cosas en las que pensar, céntrate en tu hermano y abandona de una vez a esa vampira... no te hará ningún bien...

-Ella...

-¡Dante! Eres un cazador, y ella es tu presa ¿crees que no lo averiguará? Tienes que alejarte de ella, podría matarte, podría

estar simplemente utilizándote para sus propios propósitos. No sabes cuánto poder tiene, ni siquiera ella misma lo sepa quizá. Quédate a mí lado, yo te protegeré, como siempre, yo estaré ahí cuando estés herido, protegiéndote.

-¿Tan poderosa es ella?

-Deja de pensar en eso. Ella no sabe nada de sí misma. No es un capricho como las humanas con las que has estado hasta ahora, Dante.

-Lo sé...

-Abandónala. Aléjate de ella...

Dante estaba confuso, sus sentimientos se interponían por primera vez en su trabajo a lo largo de su vida. Pero debía hacer caso a las palabras de Miriam, debía hablar primero con Gael, debía infundirle paciencia y calma.

-Dante, acabo de encontrar a Gael...

En aquel momento una llamada de Yami le hizo mentir, debía salir de inmediato y parar la cabezonería de su hermano. Aquel mediodía su madre iba a aparecer y tenía que volver cuanto antes con él a casa.

Después de una larga conversación de responsabilidad, Gael miró a Miriam y esta le dijo que ya se había ocupado del otro vampiro que daba problemas, y que tuviera más cuidado; pero Gael nunca se había fiado de ella y no le hizo caso. Miriam se despidió y marchó a informar. Gael y Dante volvieron a casa y tras comer y descansar él encontró un hueco para llamar a Yami.

-Dante no me fío de ella - le dijo Gael tras colgar

-Ha sido nuestra benefactora de información desde hace años, no sólo a nosotros también a la academia...

-Nuestro padre desapareció cuando se acercó mucho a ella, sabes que a mamá tampoco le gustaba

Dante se giró y miró a su hermano recordando exactamente la conversación que acababa de tener tanto con Yami y con Miriam...

¿En qué palabras debía confiar? Miriam sabía más de lo que iba a contarle a él. Había cosas que los vampiros no podían contar a los cazadores, información importante de creadores y creados que sólo los vampiros podían sentir. El creador de Yami debía ser alguien poderoso y antiguo.

-No te preocupes por mí... No me pasará lo mismo que a él.

-Hay noticias desde arriba. Quieren que nos unamos a los vampiros para encontrar a este tipo, al parecer sigue en la ciudad y cómo no sabemos cuánto estará quieren cazarlo aquí, lo antes posible, Miriam vendrá con nosotros y nos reuniremos en el bar de esos vampiros para hablar tranquilamente del tema... – dijo Gael

-No pienso ir. – declaró Dante

-¿¡Qué!? Es tu trabajo. No puedes venir, darme un discurso sobre el trabajo, mantener la cabeza fría, tener responsabilidades y pasarte eso por las narices, Dante.

-No es lo mismo...

-¿Qué demonios te pasa ahora? ¿Qué ha pasado con esa vampira? El otro día me llevaste a su casa y después desapareciste del hospital...

-Gael, no tiene nada que ver con esto, ¿entendido? No quiero verla...

Dante se marchó después de eso sin dar mayor explicación. Gael se puso muy nervioso y una vez que salió a la calle él había desaparecido de todas partes...

-¿Está bien que hayamos hecho esto a tu hermano? – preguntó Miriam desde un callejón próximo a la puerta mientras lo veía recuperando el aliento después de la carrera.

-Sí, él no puede saber nada de esto, se preocupará y seguramente...

-¿Moleste? – dijo Miriam

-Mi hermano no molesta... Pero no tiene suficiente experiencia para atacar a ese vampiro tan poderoso.

-Voy a confesarte algo respecto a la conversación que hemos tenido antes... Estoy segura que si te dijera ese importante dato a

cerca de Yami la odiarías... Pero si te lo dijera te pondría a ti también en peligro, sólo por eso no puedo decirte su origen...

-Déjame Miriam... no quiero seguir con ese juego que no lleva a ninguna parte...

-Claro... Ahora sólo importa el trabajo... – se separó de él y se lo llevó al lugar dónde debía empezar su trabajo.

Tras buscar durante bastante tiempo por la zona y alrededores ninguno de los dos vio ni encontró nada, Miriam estaba preocupada de poder llamar la atención si se quedaban allí. Miriam le habló camino a casa entonces de aquella reunión que se celebraría en unos días.

-También yo iré asique no debes preocuparte por nada, no te atacarán.

-¿Y a mí hermano? – preguntó

-Ella estará allí, no permitirá que pase nada sabiendo la verdad de la muerte de esa chica, tu hermano le hizo un favor...

-Sabes demasiado para estar aquí desde hace no más que dos noches.

-Puedo saber que ha pasado con mis propios métodos y lo sabes, Dante.

-Deja de meterte en mi mente...

El resto del camino fue en silencio, después ella se volvió a ir a avisar a los vampiros y le dijo que iría a recogerlos para ir justos por protección. Dante entró en casa y se encontró a Gael de frente preocupado.

-¿Dónde has estado?

-Con Miriam haciendo guardia

-¿Guardia, de qué? Sabes lo poderoso que es, no puedes ir sólo, Miriam no será estúpida y sé que la respetas pero... no me fio de ella además no es tan poderosa, si no ella misma lo habría cazado.

-Entiendo que mamá no se fie de ella, ¿pero tú? ¿Qué tienes contra ella?

-...He llamado a Yami, no sabía dónde estabas y en el trabajo me han dicho que no te habían enviado nada... estaba preocupado.

-¿Qué te ha hecho pensar que estaba con ella o que podría saber algo de mí? – preguntó herido

-Ella se imaginaba que estabas con Miriam... – se rió irónico.
– Oye voy a ir al grano, ella me ha dicho también lo que pasó con padre. – Dante paró lo que estaba haciendo y lo miró desafiante. Se puso en pie y se acercó a él.

-No menciones a madre ni una sola palabra... No tiene nada con qué demostrarlo.

-¿El hecho de que Miriam se lo haya dicho a Yami en persona no es suficiente? – preguntó Gael extrañado.

-¿Cómo sabes que no se lo ha inventado?

-¿¡Acaso tú se lo has dicho, acaso ella leería tu mente así como así, como lo hace Miriam!? – eso fue un golpe muy fuerte para Dante. Pero podría hacerlo, él sabía que Yami podría hacer algo como eso... Estaba confuso.

-Ven conmigo a esa reunión... Miriam va a protegerte, ¿verdad? Entonces no tienes nada de qué preocuparte... Yo me ocuparé de mí mismo...

-Gael no seas así, ya tengo bastante con todo esto... No sé en quién creer...

-Yo confío en Yami más que en alguien que separa a un padre y a un hijo de una familia de cazadores siendo ella una vampira... Ya sabes lo que nos dijeron de Miriam, odiaba a su creador y por ende a los hombres... No puedes seguir tan tranquilo yendo con ella – Gael cogió por el brazo a su hermano que se disponía a huir de aquella conversación.

-Me lo pensaré... Si con eso te quedas más tranquilo me lo pensaré... ella vendrá de todas maneras...

-¿Ella? ¿Miriam?

-Sí...

-Olvida lo que te ha dicho de papá, piensa en lo que conoces de esa escritora, ¡por dios! Tú eres el que quería estar con ella para siempre, ahí la tienes, para ti... Es toda tuya. Decide en quién confías más...

Dante se quedó callado y totalmente fuera de sí. Estaba confundido, perdido entre su amor y el dolor de que ella tuviera la razón. Quería creer que Miriam había sido buena con él, pero tampoco lo había conseguido. Ella seguía acosándolo y proponiéndole que se fuera con ella, que lo abandonara todo... Entonces aquella escena en casa de Yami le inundó.

-Está bien... Llegaré algo más tarde tengo que ir primero a la academia a entregar unos informes de estos días...

...

-¿Dónde has estado todo este tiempo? – preguntó Dante a su hermano nada más aparecer con sumo sigilo tras la puerta de su casa.

-Qué susto me has dado... – le dijo con una mano en la cabeza y con las pulsaciones del corazón aceleradas – No me conviene mucho tenerte toda la noche despierto... – dijo con cierta ironía

-Déjate de estupideces, ¿me traes mi cena?

-Por supuesto, pero sería mucho más cómodo si pudieras satisfacerte por ti mismo, además hoy me he encontrado a Yami; venía bastante contenta y alegre, parece que en breve saldrá a la venta su último libro.

Dante no supo qué contestar, simplemente cogió la botella y le dio a su hermano la proporción de dinero demandada, se sentó en el sofá dónde había estado hasta hacía escasos segundos y guardó silencio sin dar muchas pistas de qué pensaba.

-Deberías ir al menos al bar. Hace días que no pasas por allí y se preocupan...

-Yo no pertenezco a su familia, Gael. – fue cortante

-No creo que les importe, Yami también está preocupada. Quiere ver...

-No pienso verla, no insistas.

-¿Qué vas a hacer con la academia?

-Dime, ¿qué crees que debo hacer? Si saben de mi posición gustosos me matarán como si fuera uno más, conozco las entradas, las salidas... lo conozco todo, Gael, al igual que tú. Si se lo oculto se acabarán enterando mediante mis actos o la palabrería de otros demonios. Después de lo que pasó con Abraham todo está bastante más vigilado, sobretodo el pub de Tony.

-También conocemos como funciona su familia y no con ellos han pedido que la destruyamos, estoy seguro que nos viene bien este tipo de información.

-Gael no me utilices poniendo estas excusas para que vaya al local y me sienta útil de alguna forma. – Apenas dejó silencio al acabar Gael su oración.

Dante se levantó y salió por la puerta apresurado. Se dirigió a casa de su madre para asegurarse que estaba bien y después se encaminó a su casa para descansar y quitarse de la cabeza todo lo que le estaba pensando; tenía demasiadas cosas en las que pensar. Obviamente Yami era una persona importante y a pesar del mes que había pasado su enfado había disminuido hasta cierto punto haciéndose a la idea de muchas cosas. Yami estaría a su lado para siempre. La academia era un gran problema y de momento no quería dar señales de vida de ningún tipo.

Cuando vio los primeros rayos del sol se encerró en su habitación e intentó concebir el sueño. Para él el mundo había cambiado por completo, las noches y los días se sucedían uno detrás de otro sin miedo. Cazaba lo que necesitaba para seguir informando a la academia de que seguía vivo y en operativo, pero matar vampiros

se había convertido en un calvario. Muchas veces pensó en saltar dentro de la misma hoguera o atacarse a sí mismo para morir, pero nunca lo hacía, su cuerpo permanecía inmóvil viendo como su víctima moría.

Más tarde, y en busca de una sensación parecida a la que tenía antes, se dejaba herir por sus presas y muchas veces por meterse en terrenos peligrosos, era su hermano el que debía ayudarlo a terminar con su trabajo y matar a unos cuantos vampiros más por culpa de su juego, nadie podía saber que él formaba parte de ellos y mucho menos que estaba en el grupo de Tony.

Unas semanas más tarde Dante y Yami se cruzaron unas miradas en el pub, ambos seguían con ese estúpido juego hasta que aquella noche ella no lo miró con una mirada pervertida si no que intentaba adivinar que había dentro de su cabeza, como si no fuera el mismo.

-Dante estás llamando demasiado a atención, no me gusta. Entiendo tu trabajo y por las razones que tengas no lo quieras dejar, pero nuestro territorio no se caracteriza por escenitas de una peli mala de terror, por favor te pido discreción. ¿Entendido? – Tony se puso serio, pero enfadarse con Dante no serviría de nada

-Te lo he dicho muchas veces, no soy parte de vosotros, no necesitas advertirme de nada.

-Deja de hacer lo estás haciendo – dijo Yami acercándose por detrás y dejando su vaso en la barra – Hay cazadores intentando buscarte por aquí.

En cuando acabó de decir eso, Yami se marchó.

-Está preocupada – dijo Tony

-No me importa, puedo cuidarme sólo, no quiero saber nada de ella.

-Eso no me lo creo... No cuando estás aquí y no eres capaz de mirarla a la cara. Creo que deberías ir a esto... – Tony le enseñó

la publicidad de la sesión de firmas. – A fin de cuentas no es un secreto que eras su fan; creo que a ella eso... le motivaría. Tú la necesitas...

–Ese es el problema... – dijo muy molesto y se marchó. ¿Por qué la imagen de Yami seguía en su cabeza, por qué no podía eliminarla del todo de su vida? La sangre de aquella vampira le había trastornado más de lo que imaginaba, además cada vez que intentaba que todo desapareciera aquella escena íntima en su casa le decía claramente que no podía olvidarla.

–Tengo que distraerme... – y sus distracciones no eran otra cosa que cazar y esperar hasta que Yami apareciera para detenerlo antes de matar a alguien.

Gael se armó de valor y se encontró con su hermano en su casa a la espera de una respuesta para acompañarlo o no a la sesión de firmas.

–Dante estoy harto de que pagues con Yami lo que pasó... Yo dejé que lo hiciera, ¿entiendes eso? Yo quería que ella lo hiciera, necesitaba que estuvieras conmigo. No quería que mamá te viera morir, ella... Ella no quiso al principio, pero... Mierda, Dante ella te ama y te salvó eso es lo que importa.

–¿Qué? ¿Cómo?... TÚ ACEPTASTE ESTO POR MÍ – su tono subía

–Estoy seguro de que tú hubieras hecho lo mismo en mi lugar...

– Esto último abrió un sin fin de preguntas y Dante se encerró hasta que llegó el día de la sesión.

Dicho día, a regañadientes y sin ser realmente consciente de ello comenzó a seguir los pasos de su hermano pequeño hasta ser demasiado tarde y encontrarse dentro de la tienda perfectamente decorada para esperar a que dicha estrella apareciera. Dante si quiera quiso acercarse y obligó a Gael a quedarse con él. Después y mientras la observaba tan natural hablando con todos ella caminó hacia él y muy nervioso empezó a darse cuenta que aquello no podía ser contenido en su cuerpo. Tenía ganas de ella...

Aquella noche y parte de día de sexo, había conseguido transmitir a partir de la sangre de sendos los sentimientos e hizo que la “disculpa y/o aceptación” fuera más fácil y entendible para Yami. Él descubrió lo que había sucedido.

...

-Parece que todo ha cambiado mucho en los últimos años...

Kyros había observado durante mucho tiempo a Abraham. Desde que sus planes dañaban la imagen y la seguridad del anonimato de los vampiros, Kyros dejó clara su postura apoyado por los antiguos y Abraham fue expulsado y buscado por los antiguos a partir de entonces.

Tras años de búsqueda sin resultados todos ellos se separaron por el mundo enseñando a más vampiros a comportarse o simplemente descansar durante varios años. Kyros, el más antiguo y poderoso, permaneció escondido esperando encontrar las andanzas de su más problemático discípulo y mantener vigilados a Miriam y comprobar que Tony cumplía su promesa.

-Así que sigues vivo, Kyros.

-Veo que me has encontrado – hizo una pausa para abrir los ojos y mirarle. – Deja ya esta locura Abraham, desperdicias tu poder con cada gota de sangre que derramas...

-¿No vas a detenerme?

-¿A caso podría? – preguntó Kyros encarando violentamente a Abraham – ¿Qué tienes ahora pensado?

-Miriam me traicionó por ese niño, Tony; y él ahora es el líder de un gran grupo... un grupo que desperdicia su superioridad cumpliendo tus normas... Podríamos gobernar a los humanos, podríamos ayudarlos como si fuéramos dioses, dioses reales, Kyros.

-Abraham, ¿A cuántos vampiros has matado para conseguir tanto poder?

-Mi plan no está perfeccionado, pero sé que hay alguien ahí fuera que puede conseguirlo.

-¿Y Miriam?

-¿Te burlas de mí? Yo mismo la mataré... sólo necesito una excusa.

-Tanto odio acabará consumiéndote y lo sabes.

-No es odio, os tengo a vosotros tras de mí, los cazadores también quieren matarme, necesito a alguien que pueda llevar este poder y mis conocimientos. Debo marcharme...

-Ya nos veremos, más adelante...

Kyros sabía que Abraham buscaba la muerte, había sufrido mucho siendo vampiro. En sus conversaciones él pretendía que Abraham renunciara a esa idea de muerte y volviera con ellos, a ser el poderoso Abraham que, a su lado, tomaba las decisiones para continuar el linaje de los vampiros. Pero sus ideales fueron cambiando cuando pensó que posiblemente era demasiado poderoso para que cualquier otro vampiro nuevo pudiera sobrevivir a tanto poder que llevaba su sangre.

Fue entonces cuando Kyros, después de muchos años siguiendo la presencia de Abraham y comprobando el sueño de los otros antiguos descubrió un importante momento. Había encontrado a una nueva víctima diferente a los demás. Una joven muchacha que sí parecía responder a las expectativas de Abraham.

Una de las noches en las que la muchacha se quedó dormida tras haber bebido de ella el vampiro Kyros entró en la habitación en la que Abraham estaba sentado en el sofá cómodamente con una de sus manos sobre su rostro perdido en sus propios actos.

-¿Y bien?

-Eres demasiado pesado, Kyros; márame de una vez...

-¿No vas si quiera a intentarlo con ella?

-Aún es pronto, no puedo más que alimentarme de ella... no me martirices con esto, quiero que termine sus estudios.

-¿Pronto? – preguntó Kyros observando a la joven desnuda tapada cuidadosamente con la sábana. – ¿Para qué? No los necesitará una vez sea una vampira.

-... Puedes verlo por ti mismo... – le dijo derrotado

-Si tanto la amas déjala vivir. Sentarte y lamentarte de todo lo que haces con ella es sólo una muestra más de lo que sientes y lo derrotado que estas por tantos años en la sombra... La próxima vez que nos veamos te aseguro que te mataremos...

-¿Mataréis? – aquella pregunta se quedó en el aire mientras aun intentaba buscar a Kyros en la casa. Aquel plural significaba que iba a despertar a los antiguos pronto. Eso le daba menos tiempo para seguir con ella – Evelyn... de verdad que lo siento

Cuando Abraham abandonó a Evelyn sin saber si iba a despertar continuó esperando que alguien pudiera sobrevivir a su sangre. No obstante Kyros se entretuvo cuidando y ayudando a la joven Yami a sobrevivir en la sombra. Envío a Tony a buscarla y educarla diciéndole que era la herencia que Abraham buscaba. Y cuando rechazó el deseo de Abraham por última vez fue entonces cuando despertó a los antiguos.

-Atrahasis, Bejira, Nassim... Es hora de despertar.

-¿A qué tanta prisa, Kyros? – preguntó Bejira

-Mi querida Bejira, bienvenida a la vida. – hizo una pausa – Atrahasis, bienvenido, igual tú Nassim, bienvenido.

-¿Qué ocurre? – preguntó Bejira

-Es la hora de matar a Abraham, su poder ha ido muy lejos y sus criaturas sin leyes están llamando mucho la atención de todos...

-Matar a Abraham nos quitará un gran poder a los antiguos. – Afirmó Nassim

-Aun así, Nassim, no podemos dejarlo impune – advirtió Bejira

-No os preocupéis por eso ahora, lo primero es encontrar y matar a Abraham y a todos los posibles de su grupo de vampiros incautos... Mi paciencia se ha acabado. – sentenció Kyros

El cazador y la Vampira

**Segunda parte:
RENACER**

Hace 25 años que me convertí en vampiro, hace 5 años conocí a unas de las personas más peligrosas e importantes para mí, un cazador de vampiros cuyo nombre es Dante. Fue herido de gravedad en un enfrentamiento contra uno de los vampiros más poderosos que quedan con vida y mi creador; Abraham.

Después de ser convertido se rebeló contra mí e intentó, matarme varias veces. Gracias a su hermano menor y a la acogida que tuvo en el grupo en el que yo me encontraba consiguió seguir adelante. Abraham apareció por última vez para decirme que se alejaría y seguiría con su objetivo en otro lugar. Un tiempo después todo volvió a la normalidad entre Dante y yo y conseguimos seguir con una vida más o menos normal.

Pero... después de un año y medio Dante no había evolucionado. Seguía sin saber cazar por su cuenta, y para colmo los cazadores le encontraron siguiendo a Gael, su hermano, cerca del local mientras se reunía con Dante y conmigo. Una vez que descubrieron lo que era... renegaron de él y le abandonaron como cazador. Enviaron a su hermano para darle aquella noticia

Después de que Abraham me quemara junto a mi casa me quedé de ocupa en casa de Gael hasta que terminó la reconstrucción, por

aquel tiempo estábamos viviendo en mi casa. Dante había vivido siempre como cazador, era cierto que su trabajo había empeorado considerablemente teniendo en cuenta que poseía poderes superiores a los de un humano; el exilio de cazador le volvió francamente violento.

Llegué a casa sobre las 2 de la mañana y me encontré a Gael hablándole a su hermano desde la distancia, oía sus palabras desde el ascensor y podía sentir el miedo que sentía al ver a Dante de aquella manera, me apresuré a llegar a casa cuanto antes y al abrir la puerta cogí un jarrón que Dante había lanzado.

-Dante tranquilízate ¿quieres? Sabíamos que esto no podía durar demasiado, eres... Sabías que los jefes no te dejarían estar así sin más siendo un vampiro, aunque sigas cazando.

-Cállate Gael, no necesito tu consuelo, sal de aquí... Los dos.

Gael se giró buscando a esa otra persona, cuando me vio fue como un gran alivio creyendo que yo podría controlarlo, pero nada más entrar en la casa ya quería que me fuera, dejé las botellas que traía del local y las dejé en la nevera.

-Dante sé que no voy a ser amable pero tengo trabajo que hacer y necesito electricidad sabes dónde y cómo ir si necesitas estar solo. Además no quiero... – no me dejó terminar, se marchó a mitad de frase rápidamente y, sabía sin necesidad de mirarle, que me miraba claramente con odio y como si no comprendiera por lo que estaba pasando.

-¿Crees que eso ha estado bien? – me dijo Gael acercándose a dónde yo me había sentado

-Ya me quemaron la casa no quiero que me la destrocen otra vez, me costó una saga entera reconstruirla... y no es por fardar pero eso es dinero.

-Lo se... ¿Qué crees que le ha pasado? – lo miré mientras el ordenador se terminaba de encender.

-¿Te refieres al cambio de Dante desde que Abraham desapareció?

-Sí... aunque supongo que sólo con esa mirada ya sabes qué es lo que pienso; ¿tú que crees?

-Para empezar, no quiero leer las mentes de los humanos con los que suelo conversar porque sé que eso os molesta sobre manera, y respecto a la pregunta... Quiero creer que es una crisis... Pero se perfectamente que no lo es. – dije apoyando el codo sobre la mesa y aguantando con la mano mi cabeza.

-¿Y cual crees que es la solución? Quiero decir... Mi hermano ha sido durante mucho tiempo uno de los mejores cazadores que ha existido en la academia; intenté que reconsideraran la petición de exilio de mi hermano por sus años de experiencia y de servicio, pero no hubo cambio alguno, todo el mundo le dio la espalda cuando se convirtió en vampiro. Por otra parte, los vampiros le acogieron con miedo a pesar de seguir cazando vampiros... incluso me habéis hecho un hueco entre vosotros... Han sido tres años intentando reconsiderarlo... No entiendo por qué sigue comportándose así... ¿Qué puedo hacer?

-Nada.

Sabía cómo se sentía Gael. Totalmente impotente, se estaba guardando unas lágrimas muy pesadas y creía que su hermano iba a acabar revelándose sobre sus superiores. Esa idea también se me pasó por la cabeza pero lo único que demostraría es que tienen razón y que no merecía ese puesto como cazador. Sería una presa muy fácil, sabía perfectamente que si lo atrapaban muy posiblemente lo torturarías para sacar información y después lo matarían. A fin de cuentas no había deferencia para ellos entre vampiros.

-¿Nada? ¿De verdad vas a quedarte sin hacer nada, Yami? Tú que lo abandonaste todo por él... sobreviviste y lo acogiste entre

los vuestros a pesar de que intentó matarte... No me puedo creer esas palabras, no de ti – Intentó salir de la casa en busca de su hermano, pero antes de que tocara el pomo me interpuse en su camino y lo miré a los ojos.

-Voy a contarte algo muy importante: Mentí cuando dije que tenía trabajo, cualquiera de los míos por novato que fuera sabría si miento o no porque mi mente estaba totalmente abierta a cualquier intrusión... si quiera lo ha intentado. Él quiere estar solo, pero eso no es lo importante; él está en un punto crítico entre la mortalidad y el vampirismo. Es un humano con sed de sangre y sentimientos humanos.

-¿Tú ya no tienes sentimientos? Explícate. – me dijo muy serio

-Lo que quiero decir es que... Esta crisis es normal los primeros meses, no los 5 años que lleva él, si quiera quiere cazar, le traigo sangre embotellada porque no puede parar cuando bebe directamente de un humano.

-¿No puede? – su rostro se quebró en el momento en el que oyó esas dos palabras

-Gael, le he dicho cuando parar durante estos tres meses, él sabe el punto exacto en el que debe parar, pero no lo hace... Un día, cuando yo no esté ahí, cuando me descuide, cuando esté pendiente de otra cosa... él matará a un humano.

-Mi hermano es incapaz es hacer eso

-¿Sigues pensando que ese cuerpo es tu hermano? – No hubo respuesta por parte de Gael, simplemente me miró y tragó saliva muy nervioso – Ve a casa y cuida de tu madre... Tengo que arreglar unas cosas con la editorial.

-... Está bien. Yami... Evelyn, mi madre te agradece que le hayas salvado la vida a mi hermano a pesar de ser lo que es... pero es incapaz de decírtelo.

-Lo se... Muchas gracias por decírmelo, Gael, esas palabras son muy importantes para mí.-sonreí mientras le abría la puerta al

muchacho y se encaminaba hacia el ascensor. Se despidió con la mano y bajó para irse a casa.

Cuando cerré la puerta me quedé inmóvil hasta que sentí a Gael salir por completo; me deslicé por la puerta hasta quedarme de cuclillas y después me acomodé en el suelo sentada con las rodillas dobladas hundiendo mi cabeza en ellas. Necesitaba pensar fríamente qué era lo que estaba haciendo mal y si mi idea era la mejor solución...

Cuando oí el teléfono sonar me levanté pesadamente y miré el número, era Ryo, mi salvador. El único que podía brindarme con un poco de claridad en un momento en el que mis sentimientos humanos me hacían dudar de cada paso que daba.

-¿Sí?

-Estás en casa, ¿verdad? – me preguntó

-Sí, ¿por qué?

-¡Ábreme! Vamos, ¿a qué estás esperando? – me giré y le di al botón, estaba tan metida en el problema que no me había dado cuenta de la llegada a la portería de Ryo.

Últimamente venía mucho a casa, pero no a aquellas horas, miré el reloj al colgar y me preparé media botella de las que había traído del pub.

-Buenas noches-días. – me buscó por la casa y se paró a mi lado mientras veía algo girar en el microondas – ¿La cena? Lo siento pero yo ya he cenado.

-Si te apetece un poco de sangre fresquita tengo más en la nevera, cariño, pero ésta es para mí. – me miró con cara de asco y se sentó en el sofá acomodándose y se quitó la chaqueta que llevaba y los zapatos. – ¿Qué haces? – dije levantando una ceja mientras iba con el vaso a sentarme frente a él.

-Dime que vas a acogerme esta noche en casa, por favor. – me pidió juntando las manos como si fuera una plegaria.

-¿Perdona, qué? – lo había oído perfectamente y él simplemente volvió a repetir un por favor. – ¿Qué demonios le has hecho a tu mujer esta vez?-

-Vamos no seas mala conmigo, es que hay una chica nueva y jovencita en recepción. – sólo volví a levantar una ceja esperando que me dijera el delito de su huida/patada en el culo de casa por parte de su mujer. – sólo quería invitarla a tomar algo, pero mi mujer no lo vio así... piensa que le engaño con ella y contigo.

-¿Aún sigue desconfiando de mí? – suspiré – No sé cómo pudo casarse contigo sabiendo como eras desde el principio, eres un picaflor y lo serás hasta que te mueras...

-Sí, pero no es por mis problemas por lo que he venido aquí, aunque mi mujer me haya echado de casa... – confesión completa, siempre se le escapaba. – He recibido tu correo y lo he leído con calma y dedicación... Un escritor no es una persona que trabaje en una oficina y que pueda permitirse el lujo de tomarse unas vacaciones por gusto, normalmente ponen la excusa de buscar nuevo material; pero tú sabes eso perfectamente... ¿a qué te refieres con esas “vacaciones” que nombraste? – hizo las comillas en vacaciones tal como yo se lo había redactado en el correo.

-Voy a ser sincera, necesito resolver un problema muy gordo y la única manera efectiva que se me ocurre es pedir ayuda a Abraham. Ya lo he intentado en el pub con los demás pero... nadie sabe muy bien qué hacer aunque están de acuerdo en que es un problema potencial.

-¿Te refieres a Dante?

-Sí

-¿Y vas a ir a buscar al hombre que casi te mata? – esa parte del plan no le gustaba y era lógico que se preocupara.

-También es mi creador y es el único vampiro antiguo que se ha dignado a presentarse ante nosotros y sigue vivo.

-No me gusta nada esa idea, Yami. Es peligroso, no sabes que vampiros puede haber con él y si sigue con ganas de matarte, no sabes dónde está y mucho menos si sigue vivo.

-No necesito saber todo eso; él lo sabe por mí, es muy fácil seguir la pista de un vampiro al que quiere que le encuentres, además sé que sigue vivo por que su sangre sigue fluyendo dentro de mí. No quiere matarme quiere que me quede con él y aceptó a Dante aunque seguramente ahora se está riendo de mí por haber creado y consentido algo como él.

-No sé muy bien de lo que hablas y realmente no me importa en exceso; hay una sesión de firmas del último libro dentro de dos noches, sólo quiero que estés allí a eso de las... siete.

-A esa hora aún hay sol Ryo, ven a por mí, haz tu trabajo y llévame al lugar correspondiente. A lo de quedarte a dormir pregúntaselo al hombre de la casa por mí no hay problema, si te pasas de listo te daré un muerdo y te dejaré seco.

-¿Me darás un muerdo? Desde luego la jerga de la noche es realmente contagiosa, esos jóvenes están pudriendo tu lenguaje culto y universitario.

-Olvidame, Ryo, mezclarme con el pópulo es la mejor manera de cazar sin que nadie sospeche de lo que soy.

-¿Aceptarás regalitos de tus fans más perversos?

-A esa hora Dante estará durmiendo por lo que le dejaré una nota, así que sí, aceptaré regalos, perversos o no. ¿Quieres algo de comer hasta que vuelva Dante?

-¿Es que tienes comida?

-Estúpido... Mira a ver si hay algo que no esté caducado – dijo mientras me iba al aseo a cambiarme de ropa, a fin de cuentas no iba a salir y era cierto que tenía que terminar un trabajo aunque no fuera para la editorial en sí, sino un relato corto que me habían ofrecido desde un revista para los fans de la misma.

Cuando Dante entró por la misma ventana por la que se había ido en lo primero que se fijó fue en Ryo, acomodado en el sofá todo lo largo que daba de sí mientras yo me quedaba en el sillón con la otra mitad de la botella en la mano y escribiendo a velocidades sobrehumanas.

-¿Qué haces aquí? – Ryo dio un salto bastante considerable en el sofá cuando oyó aquella voz detrás de él sin haber oído absolutamente nada.

-Joder qué susto... Casi me matas. – yo sonreí por el comentario inconscientemente pero no quité la vista de la pantalla.

-Tu cena está en la nevera. – pero traía el olor a sangre impregnado en el cuerpo y en la ropa, se había ido de caza otra vez sólo. Sin contar ni habiéndoselo dicho a nadie.

-Si no os importa me voy a la habitación y voy a cerrar la puerta, no tengo ganas de oír como os peleáis por...-

-Puede quedarse, he venido a recoger algo de ropa me voy esta noche con mi madre. – dijo ya desde la habitación.

-¿Ha pasado algo? – dije asomándome a la puerta.

-Nada – seguía definitivamente muy molesto, quería convencer a su madre que seguía valiendo como cazador y que ella influenciara a sus superiores para que volvieran a admitirlo en la academia, tal como ellos lo llamaban; pero me imaginaba que su madre no iba ni a intentarlo. – Si te atreves a tocarla durante el día te cortaré las manos y te desangraré lentamente – era una amenaza para Ryo en toda regla.

Por un momento me alegraron aquellas palabras, algo dentro de él seguía siendo humano y estaba bien, seguía siendo Dante, ese cazador que se había enamorado de mí; pero dentro de él, cuando podía ser libre como vampiro, en ese momento, no era nada.

Se fue sin despedirse, sin decirme cuando volvería o por cuánto tiempo se iba. No se había llevado la cena y tampoco me dejó

decirle sobre el trabajo de firmas que me acababa de confirmar Ryo, así que simplemente le tendría que dejar una nota.

Ryo observó por la ventana como se iba hacia algún lugar y me dejaba sola en aquella casa. Después desvió su mirada hacia mí y por unos segundos nuestras miradas tuvieron tiempo de sobra para decirse todo lo que necesitaban... Si incluso un humano era capaz de leer mis sentimientos en una mirada es que aquello estaba siendo mucho más grave de lo que quería creer.

-Yami... – se acercó a mí asustado cuando vio que aquella lágrima roja se deslizaba y apurado con un pañuelo me abrazó y me lo dio para que me las secara. – Tranquila, ¿Qué ha pasado en estos años? – no hubo respuesta, mis brazos le rodearon, no era la primera vez que Ryo podía verme así, cuando Abraham me quemó él fue el primero es verme calcinada y hundida, pero aquella herida era más profunda y dolorosa. – Está bien... ¿Por cuánto tiempo vas a ausentarte?

-Aun no lo tengo muy claro de dos a tres semanas; no sé cuándo me iré pero será después de las firmas... Ryo, no le dejes que sepa por qué me he ido, no tiene que saber nada de Abraham o del por qué no estoy. Es una lección que él tiene que aprender.

-Está bien... Lo intentaré.

-Gracias

Aquella noche Ryo llamó a su mujer y le pidió disculpas por lo que había hecho, aun así no fue suficiente para que le dejara volver a casa, incluso me metió a mí de por medio para que le dijera que no estaba pasando nada entre nosotros, otra vez, pero ella estaba dolida. Le expliqué ese sentimiento a Ryo tranquilamente aquella noche y después se centró en corregir lo que iba a enviar a la revista, básicamente aprovechamos la noche para trabajar y hablar sobre la siguiente obra cuando volviera.

Cuando se hicieron cerca de las cinco lo mandé a dormir a la otra habitación pasado el cuarto de baño. Me despertó cuando se

levantó cerca de las once para ir a trabajar, entró en mi habitación e intentando hacer el mínimo ruido posible abrió la puerta y se acercó a mí para darme un beso en la mejilla y susurrarme un “gracias” al oído.

Dibujé una sonrisa cuando cerró la puerta de casa y volví a acurrucarme para seguir durmiendo. A las nueve y media de la noche me despertó el móvil, me levante y me arreglé; lo primero que hice fue comprobar que todo seguía en su sitio y que la habitación no era un desastre. Mientras recogía y limpiaba la casa envié el documento terminado a Ryo, cuando me dio el visto bueno definitivo lo envié a la revista un día antes de lo acordado. Necesitaba quitarme trabajo de encima, tenía esta noche y la siguiente libres después las firmas y la partida hacia algún lugar. No pensaba irme al acabar pero tampoco quería hacer esperar demasiado, podía sentir a Abraham cerca y que estaba esperándome; o al menos eso quería creer.

Me fui al pub de Tony y saludé a los cuatro gatos que éramos para sentarme directamente en la barra y pedirle a Cleo que me dijera dónde estaba Tony y que tenía que hablar con él en privado.

-Ese asunto privado que empieza por D, ¿no?

-Ya sé que no es privado del todo, pero me gustaría hablar a solas con él.

-Sí, sí... está descargando en la parte de atrás, entra por aquí si quieres. – me abrió la barra y entré para encontrarme a Tony bebiendo ansioso de un hombre moribundo que había encontrado.

-No puedo beber delante de la clientela, menos aún en nuestro caso... ¿A qué has venido ahora? – me dijo sabiendo que en mi mente sólo estaba la palabra Dante.

-Pasado mañana por la noche, a eso de las ocho y media tengo una sesión de firmas en la Fnac, creo; y después voy a desaparecer por dos o tres semanas. – hice una pausa y él se giró rápi-

damente intentando buscar el motivo exacto y una buena razón para tan radical evento. – No quiero que le digáis nada a Dante, el hecho de haberme ido será claramente deductivo, pero no quiero que le digáis ni dónde ni cómo encontrarme. Quiero que...

-¿Crezca de una vez? Se volverá loco en el momento en el que mate a la primera persona, Yami, no puedes abandonarlo así como así.

-Al contrario, Tony; si enloquece se dará cuenta que sin mí está solo, que nadie va a salvarle de la tortura de la muerte, que yo no siempre estaré ahí, y con suerte puede que aprenda de una vez qué significa esta vida.

-O puede que se tire al fuego y se prenda fuego en mitad de un parque o delante de algún cazador para llamar la atención.

-Es un riesgo que debo correr sin lugar a dudas. No quiero que nadie me busque, ya he arreglado todo con la editorial por lo que no tendré que preocuparme por nada, Ryo está de acuerdo con la decisión.

-¿Qué vas a buscar o a dónde vas a ir? – me preguntó temiéndose lo peor

-No voy a decírtelo. Te conozco demasiado para conocer tu reacción, y es mejor que te hagas tus propias hipótesis a qué yo misma te lo diga. A demás, quiero resolver una duda sobre mí y sobre ellos.

-¿Gael sabe algo? – me dijo acercándose y hablándome más bajito

-Si le digo algo de esto a Gael sé que no podrá callarse y se lo dirá consciente o inconscientemente a Dante, él no sabrá nada; Dante no puede leer la mente a nadie más que a Gael.

Tony parecía entender perfectamente por qué quería tanta discreción y prefirió dejarlo así, le tranquilizó un poco el saber que Ryo estaba de acuerdo; era la única explicación por la que me dejó irme sin más aquella noche.

-¿No vas a llevarte nada hoy? – estaba seguro de que se me había olvidado.

-Dante no está en casa, no sé si volverá o no... me apetece salir a cenar.

-¿Dónde está?

Pero no contesté a esa pregunta, levanté una mano y me despedí saliendo del almacén y del local. Me encaminé rumbo al parque que quedaba cerca y me senté en un banco hasta que se hicieron las once. Me quedé observando como los jóvenes hablaban y se reían en uno de los bancos y me recordó a mis años universitarios. Después volví a caer en el agri dulce recuerdo de Abraham y en seguida me atacó el recuerdo de Shara en uno de aquellos bancos hablando con Gael. El mismo que, colocándose detrás de mí y llamando mi atención, utilizó sus palabras para algún tipo de cortejo.

-¿En qué puede estar pensando un vampiro para que incluso parezca humana?

-Buenas noches.

-Buenas, me he enterado de las firmas. En la academia me han pedido que te vigile para que no pase nada raro ese día. ¿Te importa? – se sentó a mi lado mientras me informaba

-¿Desde cuándo la academia tiene tanto interés en mí? – le dije apoyándome en el banco y echando la cabeza hacia detrás observando las pocas estrellas visibles por la luz de la farola que había a la izquierda del asiento.

-Desde que identificaste a Abraham como tu creador y más tarde creaste a mi hermano en uno de los vuestros... Creen que eres muy peligrosa a pesar de recalcar en el informe cómo ocurrió todo.

-¿Saben que soy hija de Abraham y que salvé a Dante por que le amaba? ¿Todo eso era necesario ponerlo en el informe?

-Por mucho que te duela me temo que sí.

-No me duele, pero es información que no me viene nada bien.
- le expliqué mientras volvía a levantar la cabeza y miraba al frente cruzando los brazos bajo el pecho.

-¿Tienes miedo de nosotros? – me miraba inclinado hacia delante apoyando sus codos en las rodillas y entrelazando los dedos de sus manos dejándolos caer suavemente a causa de la gravedad.

-No. Me han desangrado y matado, me han quemado... – unas risas cómplices llegaron a mis oídos enseguida.

-Yami, ves justo detrás esos chicos... hay uno de mis compañeros.-Lo miré atentamente, estaba escondido entre las plantas y nuestras miradas se cruzaron; pero no se movió – Me vigilan, a mí y a mi hermano constantemente... Creo que todavía no saben dónde vives, pero es sólo cuestión de tiempo. Hace mucho que no paso por lo de Tony por esto...

-Qué mal educado el no pasar a saludar – levanté una mano y le saludé dándose por aludido – Ryo viene a recogerme a las siete a casa, como aun es de día a esa hora iré con un paraguas o algo así. Puedes venirte con nosotros o esperar allí.

-Te llamaré – dijo levantándose y yéndose por el mismo lugar por el que había venido.

Me levanté y caminé hacia delante, cuando el grupo de jóvenes se movió para marcharse aproveché para moverme rápidamente y acercarme a él. Cuando me perdió de vista comenzó a hablar a través de un mecanismo muy pequeño.

-Tranquilo estoy aquí detrás, – le dije aproximándose a él. Como era de esperar me apuntó con un arma – Baja eso, no voy a hacerte daño. Quiero dejar claro una cosa... poseer mi sangre significa poseer la sangre de Abraham, eso debería ser más que suficiente para que queráis mantenerlo con vida.

Desaparecí. Quería decir muchas más cosas, pero sería una pérdida de tiempo. Después de eso me subí al edificio más alto

que encontré y observé la luna y las estrellas, y así comenzó la caza de aquella noche en la que me sentía especialmente salvaje.

La noche siguiente no salí de casa más que para cenar. Cuando, seguramente, Gael no me encontró por la ciudad me llamó al teléfono y decidió que iría por su cuenta y que me regañaría una vez que todo terminara por un par de cosas. En fin, ya se había enterado de lo de anoche. Salí de nuevo a cazar. Salí a cazar como si la vida fuera cada segundo. Dejar de estar pendiente de Dante eran más que unas vacaciones, podía ir y hacer lo que quisiera sin pensar en nada más que en mí y en no llamar la atención. Era libre.

Cuando estaba terminando con mi segunda víctima oí unos gritos muy extraños, podría llegar en unos minutos. Era la primera vez que oía algo como eso y al principio quise intervenir pero me paré de pronto al ver a un grupo de cazadores torturar a un par de vampiros de la estirpe de Abraham. Podía sentir su sangre dentro de ellos, aquellos dos me miraron y me pidieron ayuda pero estaba inmóvil, nunca había visto eso por parte de ellos. Nadie me había dicho que los atormentaran.

-Parece que ha estado aquí no hace mucho tiempo – dijo uno de ellos, parecía el líder.

-Ayúdanos... – los cazadores se giraron cuando los vampiros hablaron. Gael acababa de llegar cuando se dirigió al líder como maestro, me quedé con su cara al instante. Cuando comencé a andar hacia ellos Gael me advirtió e intentó detenerme.

-¿Qué vas a hacer? – Gael me dejó pasar para ponerme ante ellos mientras me lanzaba esa estúpida pregunta.

Los miré atentamente y averigüé lo que sospechaba, eran un par recién nacidos, estaban muy asustados y no tenían información importante, Abraham se había ido antes de que despertaran, tenían sed y estaban heridos gravemente por esos cazadores.

-El deseo que vuestro creador se ha grabado en vosotros, ¿estáis de acuerdo con eso? – fue lo único que pude decir sin querer reventarles las cabezas y acabar con los cazadores de una manera muy poco femenina.

-¡No! – gritó uno de ellos – Yo... tengo miedo, ayúdame – Eran una pareja, el hombre me suplicaba, la mujer se levantó y corrió como pudo por su vida.

-Quédate aquí. Gael, me lo voy a llevar, nos encargaremos de él y le enseñaremos bien. No os causará problemas.-

Fue un espectáculo para todos los presentes, entre ellos Dante quién había aparecido seguramente atraído por la sangre y permanecía escondido. Al saber que no tenía información sobre Abraham la llevé frente a los cazadores y me llevé al chico conmigo.

Pero tal y como me esperaba no me querían dejar marchar tan fácilmente como hubiera querido. Me apuntaron con armas cuando apoyé al herido sobre mí para caminar hasta el pub o llevármelo rápidamente de allí, dependiendo de si ellos me seguían o no.

-No podemos dejarte marchar, Yami. Eres una pieza muy importante para nosotros y por lo visto para Abraham también. – el maestro era quién hablaba conmigo.

-Yami por favor haz lo que te dice, colabora.

-Gael deja de hacer de poli bueno. –dirigí una mirada a la posición de Dante confirmando que seguía allí y medio muerto de hambre – El problema de Abraham ¡es que deja basura por allí dónde pasa sólo para llamar la atención! – intuía que no estaba demasiado lejos. Le estaba provocando. – Ya que se ha creado a alguien que no quiere volver con él dejadnos que nos encarguemos de él para que sea legal, si queréis matar a la chica lo entenderé.

-Eso no es propio de uno de los de tu especie. – continuó el maestro

-¿Acaso has conocida a alguien de mi especie lo suficientemente bien como saber qué pensamos o como actuamos? Lo único que sabéis de nosotros son las normas por las que nos regimos los grandes grupos. Abraham no pertenece a ninguno de esos grupos. Ni siquiera a los antiguos.

Olía el miedo que Dante me transmitía.

-Seguiremos patrullando estas calles en busca de cualquier síntoma de lealtad a Abraham tanto por tu parte como por la de cualquier chupasangre de esta ciudad. Limpiaremos la ciudad de los vuestros. No pertenecéis al mundo de los vivos. – ese comentario me dolió por ridículo que parezca.

-Mi corazón sigue latiendo. Mi cerebro funciona. No me considero un cadáver andante. – Cogí al muchacho y me fui a dónde estaba Dante y le pedí que se fuera cuanto antes. Después llevé al lisiado a Tony, lo entre por la trastienda y le pedí que cuidara de él y lo educara como uno más. El poder de Abraham no estaba en su interior, sólo necesitaba ser fuerte para no perder la cabeza.

Después de aquello me encerré en casa y me quedé delante de la estantería de libros, cogí un par de mis primeros cuentos publicados, un par de libros; me tumbé en el sofá y los leí recordando cada una de las teclas presionadas y corregidas que presioné y cambié. Cuando vi el sol colarse por la ventana cerré el libro los coloqué en su sitio y subiendo la persiana noté como la luz me tocaba. Abrí un poco la ventana y saqué un brazo por la misma... La sangre y las quemaduras de Abraham me habían vuelto muy poderosa, apenas si mostraban daño y rápidamente se curaban.

Me encaminé hacia la cama cuando llegó a mis oídos la carcajada de Abraham desde el interior de mi casa. Había entrado, bajando la persiana cerrando la ventana y se había marchado.

-¿Qué tiene tanta gracia? -Hice una pausa - te encontraré.

-Seguro que sí... - me susurró detrás de mí.

Oír su voz era lo único que no quería. Me seguía sintiendo débil a sus palabras. Cerré las puertas de la habitación y me acosté. Abracé la almohada y me acurruqué siguiendo el aroma de Dante que estaba durmiendo tranquilamente en casa.

Cuando el despertador sonó a las seis y media maldije todo lo que se me ocurrió. Estaba muy cansada y tenía hambre. Me duché cogí algo de las reservas, mucho en realidad, y me lo bebí mientras esperaba qué me llamara al timbre para que bajara. Me cogí un paraguas gótico de encaje y un vestido escotado y provocativo granate con adornos tribales en negro, unos buenos tacones y una rebeca larga de este último color. Me recogí el pelo en una coleta a media cabeza y me maquillé.

Cuando llegamos al lugar Gael se había adelantado a la hora y ya estaba allí esperándome. No tuvimos mucho tiempo de hablar, en seguida se llenó la sala y tras mi presentación comencé a hablar del libro contesté a unas cuantas preguntas y seguidamente las firmas. Mi sorpresa fue notable cuando un hombre atractivo y arreglado se presentó ante mí con la misma cara y cuerpo de aquel al que la noche anterior habían llamado maestro.

-¿No te fías de Gael?

-Salir a plena luz es todo un desafío, es digno de admirar.

Se quedó al lado de Gael y Ryo curioso se acercó para preguntarme si conocía al tipo en cuestión, pero no le contesté y continué con los agradecimientos y con los autógrafos. Estos eventos me motivaban muchísimo, no salía estar muy en contacto con las personas “normales” por lo que ver que alrededor de 40 personas habían pasado por ti para decirte lo felices que les hace leer sobre ti, lo mucho que les gusta como escribo, todo... Era una motivación a no querer parar de tener estas sensaciones.

Una vez acabado todo el personal se fue, Ryo esperó hasta el final para quedarse conmigo un poco más. Me acerqué mientras mi editor los despachaba a ellos y escuché que era lo que Gael quería decirme.

-¿Estás loca? – me dijo mientras pensaba que el maestro estaba distraído – ¿Cómo se te ocurre aparecer en medio de una caza totalmente desprotegida?

-Para serte sincera pensaba que era tu hermano el que estaba zurrando a esos dos, por eso me acerqué. No sabía que ahora os decantabais por el maltrato. – dije recuperando el tono normal que teníamos él y yo al hablar.

-¿Es amigo tuyo? No los había visto nunca – dijo Ryo acercándose y saludando al maestro.

-No, es un cazador. Uno importante por lo que parece.

-Oye no puedes hablar de esas cosas aquí – Ryo se había alterado otra vez por algo insignificante, nadie me estaba prestando más atención que simplemente el verme hablando con un par de chicos muy monos.

-Si supiera que la mitad de ellos eran lectores habría hecho una fiesta pri-va-da. – le dije pasando entre ambos cazadores y llamando su atención. – Ryo te importa ponerme al día, hacía años que no venía a uno de estos...

Ryo me regañó por hacer lo que quería y Gael se quedó conmigo para hablar de su hermano, Dante estaba muy raro, no comía, no hablaba, sólo pedía que su madre hablara directamente con la organización, le dije que yo no podía hacer nada. Que era cosa de ellos y que simplemente él tenía que aprender a madurar como lo que era y dejarse de mañaquerías. Gael se molestó y se fue, al igual que su maestro.

Pero fue dos noches después cuando cayó la gota que colmaría el vaso de mi santa paciencia y el aguante racional y humano de

Dante. Aquella noche de caza marcaría sin duda la fecha de mis vacaciones.

Dante había vuelto a casa a principio de la noche, habían pasado dos días y una noche desde la firma en la Fnac y estaba desesperado, sediento y muy confuso. En seguida nos dirigimos al pub de Tony para que bebiera tanto como necesitara, pero fue antes de llegar cuando se paró y aprovechándose del aturdimiento una joven se acercó a socorrerlo.

En aquel instante me separé para que llevara a cabo su juego y cazara. Me acerqué a la esquina del pub cuando observé en la entrada al mismo tipo que me había estado vigilando en el parque. Gael había aparecido alarmado y parecía saber cuándo necesitábamos ayuda; cosa que no me extrañaba porque se pasa tres cuartas partes del día vigilándonos, bueno de la noche.

Fue entonces cuando acercándome para evitar que entrara cometí un error y lo olvidé por completo. Me dirigí a él rápidamente y le dije que no podía entrar en ese local sin invitación.

-Dime ¿acaso eres tú esa invitación?-dijo apartándose

-Ya basta Tom, no es necesario montar una escena.

-Les proteges Gael, a veces pareces más demonio que humano... – se abalanzó sobre mí como si yo fuera la culpable de todo y pensando que matándome a mí todo estaría bien. Fue en ese preciso instante en el que choqué contra la pared cuando llegó hasta mí el hedor de la muerte.

-Dante... – lo aparté violentamente a un lado y corrí a su encuentro, cuando lo saqué a la fuerza del cuello de la muchacha... se desplomó en el suelo totalmente desangrada. No hice otra cosa más que suspirar.

Dante se quedó de pie, impasible a lo que había sucedido, su cabeza no lo asimilaba, no había sido él. Me miró buscando el culpable, pero él sabía lo que había hecho; una simple frase fue

suficiente para que se derrumbara en el suelo y por primera vez lo viera llorar de aquella manera tan lastimosa.

-Te lo advertí muchas veces...

Su hermano corrió a su encuentro tras de mí y al encontrarse aquella escena fue el primero en socorrer aquella dolorosa escena, pero en mi cabeza sólo rondaban dos ideas: Él sabía cuándo detenerse perfectamente, y lo peor es que podría haber muerto si hubiera bebido sangre de aquella humana muerta. Su última gota se hubiera llevado su vida junto a la de ella.

Después de aquello no supe absolutamente nada de él durante todo un día, me imaginé que había vuelto a casa con su madre pero si quiera eso, ella me llamó por la mañana sobre las diez y me preguntó por él; no pude contestarle porque no sabía dónde estaba, aquel día no pude dormir. Estaba escatimando los detalles y me dirigí al banco para sacar, por primera vez en bastante tiempo, parte de mis ahorros de forma física. Pensé que con mil euros tendría suficiente.

Después de aquello y sabiendo que estaba en casa de Gael me pasé por allí de incógnito aquella noche; no comía, no dormía, sólo lloraba y miraba al infinito. ¿Dónde estaba el cazador, dónde estaba Dante? El humano que había intentado seducirme había muerto hacía cinco años... Yo lo había matado. Y yo iba a resucitarlo... por las malas.

Me fui la noche siguiente, después de poder dormir unas horas diurnas; sobre las ocho de la tarde y aprovechando una de las fuertes tormentas torrenciales de primavera salí de casa con un paraguas hasta subir a lo alto de un edificio cuando entré en un callejón y rápidamente me guie por la situación de un grupo grande de vampiros fuera de la ciudad.

Antes de la media noche ya había abandonado la ciudad y estaba paseando por las afueras en busca de información. Lo único

que llevaba conmigo era el dinero y la documentación falsa todo ello en un bolsito realmente pequeño.

-Perdone señor, ¿ha visto a un grupo de jóvenes pasar por aquí? ¿Sabe si un hombre de cabello largo y negro con una forma bastante peculiar de vestir iba con ellos?

-Lo siento jovencita al chico no lo he visto, pero hace unos días un grupo de macarras pasó por aquí... No se habla muy bien de ellos ¿es de la policía?

¿Policía? ¿Qué demonios habían hecho esos malditos desgraciados para que la gente les diera tal repugnancia si quiera mencionar u oír a cerca del grupo? Sabía que estaban haciendo obviamente, pero me sorprendió mucho el que Abraham o quién fuera quien estuviera a cargo no les diera unos mínimos consejos para poder llamar un poco menos la atención... Qué desagradable.

-Más o menos – me acerqué a él – No puedo decirle que sí, estoy de servicio en paisano – le susurré guiñándole un ojo. Al parecer mi broma le hizo gracia a aquel señor mayor y con una amplia sonrisa y muy simpático me dijo exactamente qué habían hecho en el pueblo y por dónde se habían ido.

-¿Y qué piensa hacer una muchacha tan guapa con esa gentuza? – me preguntó una vez terminada su explicación minuciosa y cotilla de pueblo.

-No se lo diga a nadie; – le expliqué susurrando – es una operación complicada de persecución y arresto muy rápida, pero no podemos permitir que sospechen nada...

-Son unos terroristas, seguro que fueron ellos los que dejaron secos a los del pueblo de al lado... – ¿Secos? No sabía cómo contestar a eso me quedé en silencio esperando que el mismo señor me diera una explicación más minuciosa. – Ya sabe, secos, sin sangre qué panda de locos...

-Ah, sí... Pensamos que pueden pertenecer a una secta por eso la escena... Son peligrosos no se acerquen a ellos.

Se me daba bien hacer de poli buena, pero poco después me marché con la despedida del aquel señor y dándome ánimos para que los cogiera y los metiera en la cárcel... Me giré para darle las gracias por las indicaciones y me fui a paso ligero.

Al parecer mientras Abraham había estado en la ciudad divirtiéndose con las novedades que le ofrecían aquellas calles, su gente se había montado salvajes fiestas a las afueras... No era un grupo tan estúpido como me imaginaba; más bien se aprovechaban de las acciones de Abraham para dar rienda suelta a su sed.

-Dejar seco a un pueblo entero... ¿Cuántos serán ahora...? - No recordaba más de diez o quince en el grupo que se había plantado frente al pub... pero desde aquello habían pasado cinco largos años para la vida de unos vampiros jóvenes. Mi cabeza sólo le daba vueltas a la fuerza que habría perdido la sangre de él desde que me creó a mí. Era lo único que me importaba.

Los primeros rayos del sol me despertaron de mi esquema de ideas y me obligaban a dejar de avanzar. Busqué un hotel en dónde poder quedarme hasta la noche siguiente. Les pareció raro pero tampoco es que me importara y me parara dar explicaciones que no necesitaban. Estaba furiosa por todo lo que había pasado con Dante y ahora el grupito de Abraham dando, de manera innecesaria, la nota... Genial; qué grandes vacaciones me esperaban...

Cuando salí por la noche del hotel y pagué me puse de nuevo en marcha. Me quedé en la puerta unos minutos haciendo el mismo ritual que solía hacer cada noche al de la ciudad... Miré hacia el cielo, mirando las estrellas e intentando canalizar a un grupo grande y descuidado. Una ligera brisa de primavera me animó a comenzar a andar, tenía una zona localizada que parecía ser estable de momento y una de las cosas que observé fue que no podía

quedarme por más tiempo en un hotel... Un fallo por mi parte; a la gente de pueblo no le gusta la gente que no conoce.

Encontrar aquella zona sin tener que preguntarle a nadie me costó más de lo que imaginaba, había pasado una semana enterrándome en la tierra para poder dormir sin temor... Lo leí siendo humana en un libro, y juro por todo lo que conozco que no volveré a hacerlo a no ser que no haya otra opción... Cuando conseguí localizar el bosque en el que se estaban refugiando el lugar exacto fue cuestión de tiempo, la segunda noche de la segunda semana que llevaba fuera de casa los alcancé.

Cuando sintieron mi presencia o me vieron no se reprimieron en venir a atenderme, me sentí como alguien muy superior a ellos, ninguno de los presentes tenía si quiera los 15 años vampíricos, no sabían ocultar sus pensamientos, oía de todo, “qué hermosa, qué zorra, qué poderosa, ¿qué habrá visto en ella?”... El único que no me acribilló fue un muchacho algo mayor que yo, pero joven como vampiro, parecía ser el que estaba a cargo del pelotón.

-Yami... ¿no? – me dijo

-Sí.

-Bienvenida, él nos dijo que vendrías. Supongo que ha sido un viaje... largo e interesante.

-¿Dónde está Abraham? – no me apetecía hablar con ellos...

-Entiendo... No está en este momento, puedes quedarte aquí y beber algo. Traedlo – Se abrió un pasillo con un muchacho muy joven que no se si llegaría a los veinte y amordazado y atado lo dejaron caer ante mí. – Bebe... Él llegará mañana de la ciudad.

¡Genial! ¿Os imagináis mi cara? Acababa de salir de la ciudad, metiéndome en mitad de la nada para encontrarle y él estaba en la ciudad haciendo las travesuras de un niño problemático... Cuando desvié mi cara al joven me agaché para observarlo y le mordí suavemente en el cuello, con todo mi cariño y mimos, pero tenía

sed, no pude negarlo. Una vez terminé le solté y lo dejé marchar, le dije que corriera y que no le dijera a nadie lo que había visto y lo que le había pasado. El pánico le podía.

Unas risas acalladas aparecieron mientras el muchacho se alejaba corriendo de aquel bosque maldito. Los miré a todos desafiándolos.

-No penséis que tengo el menor reparo en deshacerme de vosotros... porque no lo tengo.

-Eres también nuestra hermana, la mayor de todos nosotros él quiere que vivas aquí y que nos enseñes todo lo que puede dar de sí su sangre. Él cree que eres la más fuerte que ha creado porque eres la única que sigue con vida.

-¿Dónde duerme?

-Arriba, ahí arriba hay una casita de piedra desde la cual él consigue ver la actividad de todos los pueblos, nosotros ahora nos vamos a cenar... ¿Le apetece? – se inclinó y con su mirada me invitó a ir con ellos. Pero no acepté mi mirada se desvió a la casa y volé hasta ella. Mi decepción creció cuando observé que tenían razón y que estaba vacía. Me quedé allí tapándome los oídos suplicando que aquellos gritos pararan, que cesara... Cuando volvieron formaron una gran fiesta, bebiendo en vasos o copas la sangre de sus víctimas. Todo para ellos era una fiesta de la masacre y la gloria de haber matado a unos cuantos humanos...

Sin embargo Abraham les estaba protegiendo sobre manera. Aunque estaba segura de que todo aquello llegaría a los oídos de los cazadores tarde o temprano. Me acurruqué en una esquinita de la casa en la que calculé que el sol daría lo menos posible... y mientras ellos se enterraban en la casa yo procuraba asegurarme que ese poder que se acercaba era el de Abraham y no el de cualquier exterminador o antiguo...

El sol me despertó a media tarde en el momento justo en el que calculé que me despertaría, pero en cuando abrí los ojos

para cambiarme apareció una sombra ocultándome del mismo, se quedó de cuclillas ante mí y se apoyaba en el suelo mientras acariciaba mi rostro haciéndome sombra. Me senté cómodamente en el suelo e intenté mirarlo a los ojos, pero el sol me quemaba las retinas, sentí que sus manos me cogían y me guiaban para levantarme hasta que su sombra se irguió por encima de mi cabeza, entonces me soltó.

-Bienvenida mi niña... – Desvié la mirada, el circo aun dormía.

-¿Qué significa eso? ¿Qué demonios crees que consigues creando a esas.... bestias?

-Atraerte hacia mí, ¿no ha sido complicado verdad? – dijo separándose un poco de mí apoyándose en la pared que daba la sombra. – Qué hermosa, tan joven y ya soportas la luz que nos condenó.

-No tiene ninguna gracia Abraham... me quemaste.

-Pero no es por eso por lo que has venido, no me guardas tanto rencor por algo que sin duda me disculpé hace años. ¿Cómo está ese cazador al que mataste? – la primera directa dónde más me duele... no le pude contestar a nada de eso, me quedé mirándolo sin poder defenderme – Vaya, no me digas que es por él por lo que estás aquí... ¿Ya ha muerto? Los cazadores no pueden ser vampiros mi niña, están tan acostumbrados a matarnos que es lógico que se odiaran a sí mismos.

-No ha muerto. – fue lo único que dije desviando la mirada.

-¿Dónde está, pues?

-En la ciudad... supongo.

-¿Disculpa? – se inclinó hacia delante haciendo un gesto de no haberme oído bien, simplemente lo miré sin ganas de repetirlo y sabiendo que él conocía lo que había pasado.

Su carcajada fluía libremente en su interior, su sangre hervía dentro de mí de felicidad y él volvió a jugar conmigo como tantas otras veces lo había hecho siendo humana. Se acercó a mí con

una cara de comprender la situación como por arte de magia y me abrazo, en aquel momento sentía lástima de mí misma siendo consciente de que no podría olvidar nunca lo que había sentido por Abraham.

-No te preocupes – me dijo – yo estoy aquí para ayudarte...

Odiaba que me utilizara y a pesar de ser consciente de lo que estaba haciendo, dejé que me abrazara, me dejé llevar por aquella melodía que tenía su voz sólo para sentirme una vez más, después de tanto tiempo, abrazada por una calidez muy similar a la humana...

-Le he abandonado... – estaba abrazada a él y con mi rostro hundido en su pecho. No quería que me viera, que leyera en mis ojos y en mi rostro mi pena y mi desesperación.

-Lo sé, lo sé todo Evelyn, no tienes que darme explicaciones... – me quedé durante un tiempo así, abrazada con fuerza alrededor de su cuerpo. ¿Qué podía tener ese hombre que lo hiciera tan atrayente en cualquier momento? Él sabía que podía y se aprovechaba de la situación que yo tampoco quería evitar. –Lo has abandonado como yo te abandoné a ti...

-No es exactamente la misma situación... ¿Qué hacías en la ciudad?

-Pues lo de siempre, vigilarte, saber qué hacías y con quién andabas; no te viene nada bien estar tan cerca de los cazadores. ¿Te gustó mi regalo? – me preguntó de pronto.

-¿Te refieres a esa pareja que los cazadores iban a matar?

-Salvaste a uno de ellos, no se volverá un traidor, esperaba que aparecieras y que todo eso pasara, sólo que me imaginé que tú misma matarías a la mujer.

-¿Para qué? Los cazadores estaban allí quitarles el trabajo es como robarle un caramelo a un niño; se enfadan contigo y no te dejan en paz... Muy molesto... – sonó proveniente de él una risilla comprensiva y dulce.

De verdad era una situación horrible para mí, Dante había perdido todo el atractivo en los últimos años y de pronto mi creador y el hombre más “potente” que conocí como humana estaba deseando que algo como esto pasara para aprovecharse de la situación... Tenía que mantenerme firme. Me separé de él y me apoyé en la pared que tenía sombra.

-Me alegra que vengas a buscarme, nunca antes lo habías hecho. – eso que decía era mentira.

-Abraham, ¿por qué me abandonaste de aquella manera? – él suspiró y volvió a mirarme de manera muy diferente, estaba serio y en sus ojos se reflejó un dolor muy profundo.

-Para eso tengo que contarte todo desde el principio... – no contesté, estaba ansiosa de saber de dónde venía él y yo misma. – Cuando me convirtieron a mí estaba a punto de morir por una grave herida que me pudría desde dentro. Aquel hombre estaba herido y a la vez que se alimentaba de mí su sangre iba cayendo en mi herida y mezclándose con la mía, desapareció mientras aún era consciente, y cuando me desperté él había desaparecido. Me puse en pie y miré el mundo con aquellos ojos tan diferentes, la herida había cicatrizado y me sentía más vivo que nunca. Volví a por mí violín a casa y tras averiguar qué era y qué podía hacer busqué por el mundo a más como yo.

Caminó hasta mí y se apoyó a mi lado haciendo una pausa.

-Por el camino, – continuó su relato – pensé muchas veces que no tendría por qué haber más como yo e intenté hacer lo mismo que aquel había hecho conmigo, y como no tenía ninguna herida, hice que aquella mujer bebiera mi sangre después. Créeme que maté a muchos para alimentarme y seguir con vida. El olor me podía y me gustaba esta nueva vida. El único problema era que no podía disfrutar del sol... Aquella mujer intentó matarme tirándome al fuego pensando que la había convertido en un monstruo

cuando le dije que tenía que matar para sobrevivir y sabiendo que no podría controlar la sed. Salí de milagro de aquella hoguera, pero ella caminó decidida y se quedó en el centro, quemándose con aquellas llamas.

-Lo siento – interrumpí

-No importa – pero sí le importaba – Me uní a los antiguos en cuanto los encontré, ellos me enseñaron cómo debía cazar sin matar, que debía respetar la vida humana y cómo podía crear sin temor a morir en el intento.

-¿Morir?

-Muchos humanos al poco de ser transformados sufren una crisis que no siempre curan los años y acaban matándose o dejándose matar. Eso puede arrastrarte a ti también si estás muy apegada, por eso empecé a pensar que no todo el mundo podía ser uno de los nuestros y fue mi segunda creación la que me lo confirmó. Un hombre mayor que yo que pensó que se podría divertir conmigo, poco después se volvió loco e intentó matarse hasta que se desangró frente a mí mientras decía que no era inmortal.

Aquello me sobrecogió el corazón de una manera sin igual. No podía mirarlo directamente, pero intuía que aquellos recuerdos habían hecho de Abraham un hombre fuerte y sin esperanza en el mundo humano ni en el vampírico.

-A partir de aquí y tras casi un milenio sin pensar en convertir a ningún humano me animó de nuevo una mujer con la que nos habíamos cruzado, Miriam; ella pensaba que yo podría aliviarle del odio que llevaba en su interior, sinceramente quería crearlo; por eso la transformé y viendo que salió bien busqué una pauta en los humanos para saber qué tipo de personas podían llevar la carga de la muerte y cuáles no. – pausó su relato unos pocos segundos – Esto hizo que cuando los antiguos se enteraron de esas estadísticas me vigilaran constantemente y tiempo después, me obligaron a dejar esos estu-

dios. Después de un par de milenios más y sin tener una prueba que cumpliera mis hipótesis dudaba de que todo lo que yo creara sobreviviera. No tenía muchas esperanzas en que consiguieras este tipo de estabilidad mental como vampira. Pero me alegro de haberme equivocado. Sonreí.

-¿Qué hiciste después de convertirme a mí? – la noche había entrado ya en el bosque muchos de los suyos se habían despertado y desapareció por un tiempo sin contestar a mi pregunta.

Me quedé en esa casa por un rato esperando que Abraham volviera, pero visto que no había nadie después de una hora y media o dos horas me fui a por algún tipo de sangre, animal o humana; después de haber dormido bajo la tierra ya me daba igual volverme rudimentaria del todo ¿vegetariana?

Después de matar a unas cuantas ratas pensé en lo que me había dicho, él no pensaba que yo me despertara, pero lo hice, y después le busqué intensamente por todas partes para que se quedara conmigo, para que me enseñara qué era lo que debía hacer, por qué yo, qué sentía por mí... Tenía miedo de ser solamente un ratoncito de laboratorio más y no quise preguntarle si sintió algo por mí en algún momento, pero necesitaba saberlo.

Cuando volvió algo alterado me di cuenta de que el sol ya casi estaba saliendo de nuevo por el horizonte, Abraham miró desde la casa y observó que los suyos se habían ido, volvió a entrar muy alterado y me pidió que bebiera su sangre.

-¿Qué...?

-Los cazadores están aquí y entre ellos están también varios de los que te vieron aquella noche y el hermano de ese cazador del que estas encaprichada.

-¿Gael está aquí?

-Pronto llegarán, vamos bébela, te permitirá estar bajo la luz del día.

Un pánico medio controlado se apoderó de mí cuando se acercaba tan rápido y acepté sin poder reaccionar. No sé muy bien cómo expresar lo que sentí al saborear su sangre mientras me besaba de aquella manera tan salvaje... pero me gustó.... Mucho.

-Veinticinco años, Evelyn... El día que sentí que alguien que llevaba mi sangre estaba caminando de noche y alimentándose no pude evitar correr a ver de quién se podía tratar. – se marchó a paso ligero en dirección contraria a dónde había mandado a su grupo.

Yo estaba totalmente perpleja, aun no me podía creer lo que había hecho. Ni lo que yo había sentido. Su sangre... NUNCA, nadie con esa sangre tan dulce, tan superior, era más que sangre, era poder.

-¿A qué ha venido eso? – estaba molesta, pero me había gustado no pude negarlo.

-¿Qué hice después de transformarte? Me fui, desaparecí de la ciudad lo más rápido posible por miedo a sentir como tú no despertabas o te matabas – paró de golpe y se giró – Si alguna vez me hubiera casado y hubiera querido tener hijos no hubiera sido más que contigo – siguió caminando tras decirme aquello.

En aquel momento dudé mucho de sus palabras y aun ahora, de no ser por su sangre, no me lo hubiera creído, pero sentía que no me podía mentir y que lo que me decía era cierto. Entonces mi cara empezó a tener una temperatura diferente y durante unos minutos sólo podía pensar en esa última frase.

-Yami ¿dónde demonios estás? – Ambos nos paramos de golpe al oír eso, era Gael a una distancia prudencial, me acerqué con cuidado hasta dónde podía verle. Su grupo había llegado al bosque. – ¿Sí? – Gael contestaba una llamada de teléfono – Qué haces despierto a estas horas, deberías dormir. Ya te lo he dicho en cuanto sepa algo de ella te avisaré. Aquí no hay nadie ni Abra-

ham, ni ella, ni vampiros, ni nada, es de día ¿cómo quieres que esté aquí?

-No deberíamos estar aquí. Puede verte

-Él sabe que estoy, o que he estado aquí.

-Pero que te vea no solucionará nada. ¿Por qué le abandonaste?

-Quería que entendiera que matar forma parte de nuestra vida, y que estará sólo ante los peligros, exactamente igual que cuando era cazador. Su problema, su solución...

-Vayámonos

-¿Es correcto esto que estoy haciendo? – le pregunté a Abraham mientras terminaba de escuchar aquella conversación entre hermanos, Gael me estaba buscando por el día mientras Dante seguramente lo hacía por la noche, pero ¿por dónde me estaba buscando?

-“Seguro que esta con Abraham, ella... algo dentro de mí me dice que está con él”

-Tranquilízate, Dante, la encontraremos.

-Él posee tu sangre ¿de veras creías que esas cosas no se iban a transmitir? – me preguntó quedándose finalmente detrás de mí esperando a que yo misma iniciara la marcha; lo hice después de oír como colgaba.

-Es la segunda vez que intento buscarte, Abraham, – le dije mientras caminábamos – después de haberme despertado por la noche me puse muy nerviosa por todo lo que sentí, tenía miedo y estaba sola. Salí a buscarte por toda la ciudad, preguntando si alguien había escuchado o visto a un chico con un violín; y no apareciste. Después de varios meses y años dejé de buscarte. Tony me dijo que no te conocía, pero no es así ¿verdad?

-Claro que no; Antonio... Nos lo encontramos al poco que llegar a este país; moribundo y borracho, Miriam se encaprichó de él y cuando volvió a estar sobrio lo transformó a traición ofreciéndole una nueva vida y un propósito.

-¿Cuál?

-El poder ayudar a los demás con el don que ella le daba. Seguir creando a vampiros y darles una nueva oportunidad. Obviamente el resto de antiguos no se enteró, Miriam me sirvió de tapadera para mis experimentos, pero la primera regla de un vampiro antiguo es no romper las reglas y yo ya había roto unas cuantas, por lo que poco después de que “Tony” decidiera abandonar el grupo para forjar una familia bajo las reglas que había aprendido, y aunque Miriam se opuso clara y abiertamente, nuestro líder y el más antiguo de nosotros se lo permitió y se quedó aquí. Me conoce perfectamente porque nunca se fio de mí. Seguramente pensó que estarías mejor sin mí.

-Posiblemente tenía razón – dije de manera inconsciente mientras confirmaba todo lo que decía y venían a mí recuerdos muy extraños

-La tiene totalmente, pero no cambia lo que sentí y siento por ti. – No me miraba cuando me decía esas palabras, seguía sabiendo que buscaría en su sangre todas las respuestas que me decía.

Hubo un silencio mientras nos escondíamos en otro lugar apartado que Abraham conocía, una cueva que hacía varios años que se había cerrado a los descensos, entramos y nos quedamos allí escondidos a pasar el resto del día.

-Dante me habló y oí algo por Miriam sobre un trato entre vampiros y cazadores... ¿Qué es exactamente lo que pasó?

-¿Tanto te ha contado? – se extrañó Abraham

-No, ellos saben más de mí que yo de ellos. Pero fue Miriam quien me habló de ello – le dije.

-Sí, hay una tregua antigua que los antiguos temen cambiar. Hay una historia que me gustaría que supieras... – presté atención y nos sentamos uno en frente del otro dentro que aquella húmeda y rocosa cueva – Los antiguos contábamos a los jóvenes

que se quedaban con nosotros que uno de los nuestros en solitario se encontró un niño sano y fuerte abandonado hace muchos años. Lo educó como un hijo y lo entrenó y forzó para que fuera tan poderoso y rápido como uno de los nuestros, el hijo humano de un vampiro.

-¿Un humano es capaz de eso? – dije curiosa.

-Sí, por supuesto. Cuando el vampiro dio por acabada su lección se marchó para dejar al muchacho que pusiera en práctica lo que había aprendido, para que pudiera ser autosuficiente, no obstante lo vigilaba entre las sombras. Y una de esas noches el muchacho sorprendió al vampiro cazando. Reconoció al que había sido su padre y sabiendo cuales eran los límites de cada uno se lanzó a matarlo cuando descubrió que su víctima era humana. – Sentía que conocía esa historia, nadie me la había contado pero en mi mente se sucedían una serie de imágenes que concordaban con lo que Abraham me contaba – El humano casi consiguió matarlo, y herido huyó de allí enfurecido y orgulloso a su vez de su hijo. Mientras huía el vampiro oyó al humano decir que entrenaría a más humanos y que juraba ante el cadáver que aquella mujer que daría caza hasta al último de los de nuestra especie.

-Nosotros creamos a los cazadores en un acto puramente... humano. – Sonreí. Era una paradoja digna de nuestro legado.

Después de aquello nos quedamos en silencio durante un tiempo.

-¿Por qué me has contado todo esto? – le pregunté imaginando que había algo detrás

-Ya te lo he dicho muchas veces, eres mi más preciada creación, amé a muchas humanas pero por miedo o por distintas consecuencias no sobrevivieron ni me atreví a convertir a ninguna salvo a ti, y lo hice sin tener demasiada esperanza. Eres lo más hermoso que he creado y eres la heredera de mi imperio.

-No quiero a ese grupo de vampiros, yo no los he creado, no quiero tener nada que ver con ellos, llaman demasiado a la atención, y tanto yo como el grupo de Tony correríamos mucho peligro.

Él sonrió a mi explicación.

-No creo que ninguno de ellos sobreviva mucho más. Los antiguos no son vampiros que dejen que sus hijos vayan dejando miguitas de pan para que salga todo a la luz. Ellos me están buscando y matarán a todo aquel que me idolatre. Tú serás la única que sobreviva e irán a buscarte, ten cuidado con ellos. No creo que te hagan daño. No lo permitiré.

Bajé la mirada y pensé atentamente aquella información, seguramente no sería tan difícil para ellos matar a alguien como yo. Me animó a salir de caza con él, se comprometió a cazar de una manera limpia, ahora que llegaba su fin quería pasar un tiempo conmigo, acepté a quedarme unos días más hasta saber exactamente qué era lo que quería de mí al contarme aquello.

No sabía muy bien como cazar con él, así que simplemente me dejó que fuera yo quién atacara primero, se separó de mí y me dejó actuar seduciendo como siempre a algún humano. Lo dejé inconsciente y con una gota de mi sangre curé ambas mordeduras, era un truco que había aprendido desde hacía poco.

-Oh, muy inteligente, de esta manera no son convertidos y ocultas las pruebas de los colmillos, muy perspicaz.

-Lo descubrí hace un año más o menos, por mera curiosidad.

-¿El cazador no se pone celoso cada vez que seduces a un humano para conseguir su sangre?

-No cazaba con él.

Sonrió y divisó su presa, su manera de cazar era más violenta, seguramente no tenía muchas ganas de jugar y simplemente mordió y bebió su sangre para partirle el cuello después.

-Te has pasado... – le dije acercándome mientras dejaba caer el cuerpo al suelo.

-Préndele fuego – lo miré pensando que se estaba riendo de mí, pero lo decía en serio – En estos días que te quedes conmigo te enseñaré a usar mi poder, te daré tanta sangre como necesites, debes tener todo mi poder si quieres vivir.

Y así lo hicimos, no sólo me enseñó a prender cosas, me enseñó a discernir entre vampiros más o menos poderosos, como entrar en la mente de un vampiro sin que este lo supiera, me avisó de que dicha técnica no funcionaría con los antiguos; como precaución me dijo como cerrar mi mente a todo vampiro antiguo y no antiguo, a volar largas distancias, a ser más rápida, a saber la posición de mis creaciones, de mi gente, de los cazadores... incluso a mover cosas con la mente.

Me convirtió en la más joven de los antiguos. Bebí todas las noches de su sangre y el recuerdo de aquel joven cazador se hacía más profundo en mí, más claro. Pero no conseguía identificar al vampiro. Su última lección fue como ocultar mi sangre y la suya a las posibles mordeduras. Eso fue difícil. Mucho más que lo anterior. Pero lo conseguí. Me sentía muy bien conmigo misma por haber hecho el viaje. Si Dante había conseguido aprender lo importante no me arrepentiría nunca, pero ahora no quería que Abraham muriera; era capaz de entender su poder y no quería dejarlo morir.

-¿Volverás esta noche a la ciudad?

-Sí... ya han pasado más de dos semanas. Espero que haya sido suficiente

-Ahora puedes saberlo.

-Prefiero que sea una sorpresa, si no es satisfactoria no volveré... Buscaré a los antiguos o quizá a los cazadores para conocer ese tratado.

-El poder te hace ser imprudente muchas veces, Evelyn, no te dejes llevar por ese camino.

-No lo haré, – sonreí – nunca te había visto tan atento conmigo, ni siquiera cuando era humana, la mayoría de las cosas que te decía no te importaban en exceso, salvo el sexo y mis libros.

-Y te sigo leyendo, no pasé por tu firma por los cazadores presentes, pero me hubiera gustado ir, sigues siendo mi hija. – Hizo una pausa – Tus padres murieron hace unos años, ¿lo sabías?

-No... – Abraham se movió para acercarse a mí acurrucándome en su pecho y dejándome dormir a pesar de que el día ya no era un problema para mí. – ¿Conocías a mis padres? – le pregunté

-Te observaba durante mucho más tiempo del que te imaginas, me gustaba verte comer con ellos, hablar con ellos... yo no conocí eso, mis padres me abandonaron en una escuela militar y no supe nada de ellos desde los doce años.

-Lo siento.

-Era la época, no hay nada de lo que lamentarse.

La noche siguiente me despedí de Abraham antes de que anocheciera y cada uno se fue por un lado, seguramente su grupo estaba siendo duramente perseguido y yo tenía que dar señales de vida al menos por la editorial. Seguía llevando todo el dinero y me paseé por primera vez y muy a gusto por los escaparates de las tiendas de la ciudad que ya estaban cerrado.

Cuando llegué a casa Mike estaba tan sorprendido como alegrado de verme. No llevaba maletas ni recuerdos simplemente el bolsito. Después de unas cuantos minutos conversando me dio las llaves y me dijo que habían venido mucho a cuidar del piso, le di las gracias por todo y me encaminé pisos arriba, cuando entré la casa tenía mucho polvo, todo estaba como yo lo había dejado más o menos.

La cama estaba hecha, nadie se había quedado a dormir. Encendí los automáticos de la casa y la luz de la misma, la nevera esta-

ba caliente... tiré todo lo que había dentro y me fijé en todas las notas que había.

“¿Dónde estás? Vuelve”. “Yami vuelve por favor”. “Evelyn lo siento, ¿dónde estás?”. “Mi hermano quiere matarte POR DIOS VUELVE” ¿Debía volver después de leer eso?

Después de leer todas aquellas notas decidí que sería mejor irse de allí; quería ir a ver a Ryo, seguramente ya no estaría en la editorial, había perdido más tiempo de lo que imaginaba recorriendo las calles. Decidí hacer uso de los nuevos poderes y antes de llamar quise comprobar dónde podía estar.

Giré mi cabeza levemente y cerré los ojos con una sonrisa cómplice. Nunca hubiera imaginado que pillaría a Ryo en aquella situación tan... ¿Comprometida? Cambié de idea, me duché y me arreglé para ir al pub.

Era muy satisfactorio volver a casa, a una ciudad que conocía perfectamente. Cuando llegué a la puerta, y antes de entrar, la gente de dentro ya me estaba mirando, podía sentirlo, algo en mí era demasiado evidente; mi nuevo poder, mi esencia, la sangre de Abraham, algo de eso estaba llamando la atención. Decidí entrar sin más cuando todos los conocidos se levantaron y vinieron cálidamente a abrazarme mientras me preguntaban dónde me había metido.

-Cielo... – Tony venía hacia mí saliendo de la barra junto a Cleo
– Estás bien... ¿Cómo ha ido todo?

-Creo que esa pregunta debería hacerla yo... – le dije abrazándolo. Después abracé a Cleo y le pregunté cómo había ido el bar en mi ausencia.

-Pues supongo que todo ha ido como siempre, pero te aconsejo que empieces a tener cuidado en esta ciudad, en muy poco tiempo han pasado algunas cosas extrañas y supongo que tú debes saber algo cuando has estado desaparecida... – Cleo fue directa aun a

pesar de que yo estaba hablando con Tony y no sólo eso, él miró de manera extraña a Cleo y me llevó a la trastienda para explicármelo.

-Escúchame... – me dijo una vez dentro – Hace mucho que no sabemos nada de Dante, Gael nos ha dicho que de momento sigue vivo pero él también ha estado tiempo sin venir y suponemos que el que haya más cazadores de lo normal es por algo relacionado con ellos. No te acerques demasiado pero como tú le creaste creo que es mejor que hables con él después de esta ausencia y te asegures de que no ha pasado nada. Tú puedes localizarlo... ¿verdad?

-Sí, quiero hablar primero con Gael. Debe estar muy preocupado, al llegar a casa había notas pegadas por todas partes para que volviera...

-¿Qué más puedes hacer ahora, Yami? Supongo que toda esa sangre que posees te ha dado grandes poderes... – sonreí a pesar de que él no se sentía muy a gusto con el olor o la presencia que ahora mismo debía tener.

-Te aseguro que no acabaré como él, tampoco me he unido a su causa. No sabía a quién recurrir o qué hacer para que Dante entendiera que es lo que ha pasado en estos años... Seguí la pista que Abraham, bueno que su grupo había dejado y llegué hasta él. Me contó muchas cosas de vuestro pasado.

-Supongo que entiendes por qué lo hice...

-Sí. Su sangre me otorga poder y conocimiento, pero también es una condena; tengo millones de recuerdos que la mitad no sé a quién pertenecen o de cuando son, recuerdo muchas anotaciones que él hacía con cada uno de los componentes de los antiguos... es muy confuso.

-Abraham quería darse a conocer. Quería matar a los humanos, se sentía más fuerte que ellos y por encima de ellos. Era peligroso para todos nosotros.

-Él no volverá aquí nunca más. Posiblemente no vuelva a verle.

-Mejor. Ahora ve a ver a Dante o a Gael, a quién quieras y que saques información de qué es lo que está pasando... Hay muchas cosas que nos están poniendo nerviosos, todas las noches entra al menos un cazador a este bar...

-Tony, quiero hablar contigo... – Cleo se asomó y al oír eso me miró dándome a entender que saliera yo también, salí de la barra y me senté de espaldas a la puerta. Poco después de que Tony entablara una conversación con un cazador el olor a Gael hizo que me girara mucho antes de que entrara. Una vez dentro lo saludé con la mano y abriendo mucho los ojos corrió hasta mí.

-¿Cuándo demonios has llegado? – me dijo susurrándome cogiéndome del brazo muy fuerte

-Hace unas horas. Deja de apretar tan fuerte, sabía que vendrías por eso estoy aquí. ¿Qué ha pasado?

-Gael, informa de lo que ha pasado. ¿Habéis encontrado el campamento de los fugitivos?

-Sí señor – estaba hablando con el tipo que hablaba con Tony cuando éste último se dirigía a ponerle una copa. – Pero estaba arrasado, no había supervivientes y habían quemado los cadáveres y la ciudad. No había ni huellas ni pruebas de cuando habían partido, así que de momento no podemos seguirle...

-Será mejor que vuelvas con tu equipo. Después de la muerte de Miriam no tenemos a nadie que nos diga datos de qué puede estar haciendo.

Se me escapó una sonrisa. Una sonrisa por la que obviamente ese cazador que tenía un rango superior al de Gael notó y provocó una pregunta incómoda para Gael. Por supuesto nunca lo hice adrede. Lo prometo.

-¿Qué resulta tan gracioso, señorita?

-El hecho de que este sea un bar para vampiros no quiere decir que todo lo que haya aquí sean sólo vampiros, también hay huma-

nos, y ahora parece que también cazadores ¿a qué se debe? Si se puede preguntar.

-Uno de los vuestros tiene un ejército mata humanos. Ha arrasado varios pueblos y se aleja cada vez más de las ciudades. Dime, ¿por qué ese comportamiento, por qué tu harías algo así? – se estaba acercando a mí, Gael me miraba de reojo y Tony me vigilaba poniendo mucha más atención de la que parecía

-Huir... Quizá cierto cazador se haya podido imaginar que alguien a quién busca estaba con ese vampiro y lo está separando del resto del grupo, pero obviamente ese vampiro no huiría de un cazador, si no de alguien que sí podría matarlo.

-¿Te refieres a Dante? – dijo Gael mirándome fijamente

-Sí, pero lo ha perdido hace mucho y ahora posiblemente esté más enfadado de lo que ya estaba y... creo que está volviendo aquí.

-¿Qué? – dijo su superior al ver que él y yo nos conocíamos.

-O sí, perdona. – le dije girándome y extendiendo mi mano abierta para estrecharla – Me llamaba Evelyn, pero supongo que ahora se me conoce más por Yami. Encantada. – La Sangre de Abraham me había dado el don de no tener sutilezas...

-Maldita zorra... mataste a uno de mis mejores hombres...

-Me hago responsable. Por cierto ya que ha salido el tema... – no me dejó acabar la pregunta para saber cómo estaba él...

-Yami, no sigas por ahí. – me dijo Gael. – Si me disculpa prefiero encargarme yo de esto... Vamos fuera a hablar.

Lancé una mirada a Tony correspondiéndome con la suya, le dije a su superior que nos disculpara unos minutos y que no iba a hacerle daño, después seguí a Gael hasta la parte de atrás del pub, el callejón en la que una vez me quemé bajo la luz del sol.

-Ua, qué recuerdos... – dije apoyándome en la pared.

-¿Qué está pasando?

-¿Cómo está Dante?

-¿Qué? Oye, Abraham está matando gente y destruyendo ciudades enteras ¿de veras crees que eso importa ahora? ¿Qué ha estado pasado desde qué desapareciste y dónde mierdas estabas? – Se acercó a mí amenazándome y se apoyó en la pared acorralándome.

-Vaya, qué sexy... – murmuré – Mira, puesto que sabes que sé lo que quieres saber y que yo sé que tú sabes una cosa que yo quiero saber... Hagamos una cosa: Pregúntame cuanto quieras y después me responderás a lo que yo quiero saber.

-¿Por qué?

-Porque podría buscarlo en tu cabeza pero sé que eso no os gusta por lo que así ambos saldríamos ganando, si te cuento algo y después te niegas a contestarme entonces recurriré a eso. ¿De acuerdo?

-¿Qué demonios quieres saber? – me dijo confuso y molesto

-Después. Adelante pregúntame.

-¿Qué se propone Abraham? – no lo pensó

-Huir seguramente, la mayoría de las “fiestas”, las muertes y los destrozos no los causa él, si no los vampiros que van con él, pero hasta ahora no había prendido fuego a ninguna aldea o pueblo, y dudo que cualquiera de ellos pueda hacer eso. Asique eso último sí ha sido obra suya... o de aquellos que están tras él.

-Hasta ahora solamente un humano ha conseguido salir vivo de una de esas aldeas o pueblos... Un chico joven que afirmó que una mujer rubia le había dejado marchar y le había indicado por dónde huir ¿Cómo sabes eso de las fiestas?

-Sabes por qué lo sé. Él te lo dijo, ese muchacho que salió con vida me describió y tú supiste que yo estaba con Abraham. Supongo que habrás estado dándole muchas vueltas al porqué. – Me miraba fríamente y estaba esperando a qué continuara –

Me fui con él porque tenía miedo de haber cometido un error, otro error.

-Explícate – se separó de mí y de la pared y metió las manos en los bolsillos de los pantalones vaqueros.

-Dante. Debí haber dejado que matara antes a alguien, debí haber hecho que se diera cuenta que no podía hacer lo que hacía ni comportarse como lo hacía, pero no atendía a razones, hasta que cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo ya era demasiado tarde. Su presa había muerto y sólo me dio tiempo a separarlo para que él no muriera también.

-¿Qué tiene eso que ver con Abraham?

-Él me abandonó y yo no enloquecí, aprendí lo que debía hacer y conseguí mantenerme con vida. Encontré a más gente que me ayudó y pude crear de nuevo una familia. Quería saber si abandonarlo era la mejor opción que podía tomar ahora, la última esperanza; que estuviera sólo para encontrarse a sí mismo. Quería que supiera que no iba a estar siempre con él, y que tiene que aprender a vivir por su cuenta sin que yo tenga que tener cuidado de cómo caza y de no matar a nadie. La muerte está impregnada en el vampiro desde su nacimiento.

-¿Por qué con Abraham?

-Pues... porque él me creó. Porque yo estaba derrotada, me sentía inútil, Gael; sabes que Dante no hace caso a Tony, tampoco a ti, tampoco a mí... Dante se había vuelto totalmente diferente sabiendo que la muerte no podía llevárselo y... posiblemente por la presión de todo lo que pasó en vuestra adolescencia e infancia creía que ahora era libre.

-Y eso le hacía inmune a todo... Además se añadió el que tú siempre estarías ahí para él y se confió...

-Exacto...

-Me había imaginado algo así... ¿Qué hiciste con Abraham?

-Me contó cosas sobre su pasado, me explicó cómo se fundó la escuela de cazadores y me contó cosas sobre Miriam y los antiguos... Y creo que ahora entiendo mejor que nadie todo lo que ha hecho y está haciendo...

-Él sabía que estábamos tras él.

-Sí, pero no era su verdadero objetivo. Él está huyendo de los antiguos.

-Gael, otro aviso nos vamos de inmediato. El grupo está dividido está avanzando muy rápido. – salió en busca de Gael, y se adelantó mientras le seguía, yo me quedé observando cómo se alejaban, él se giró y me dijo que volveríamos a hablar para terminar la conversación.

Me despedí con la mano, entré al bar estuve un rato más allí hablando con Tony, repitiendo más o menos lo mismo que Gael me había estado diciendo, estaba contándole la conversación con Gael y al mismo tiempo informando del por qué me había ido.

-Cuéntame la verdad del por qué huye Abraham.

-Los antiguos van tras él, todos ellos. Por lo que yo sentí cuando bebí la sangre de Abraham es que él... quiere morir. Abraham buscaba a alguien con quien poder compartir la eternidad, pero después de todo lo que pasó con los errores por su sangre o por su poder, creyó que nunca lo conseguiría.

-Entonces te encontré.

-No enseguida, tú ya deberías saberlo... – sonrió ligeramente – Así que cuando me vio con Dante... Supongo que me hago una idea de lo que sintió, y más con un cazador... y estando Miriam de por medio... Por eso intentó matarnos.

-Sé sincera, ¿cuánto poder tienes ahora? – me preguntó Tony

-Posiblemente el mismo que Abraham...Me ha entrenado para que pueda defenderme de los antiguos por si acaso, aunque duda que me ataquen.

-Ten cuidado. Abraham no hace las cosas porque sí, debe tener un buen motivo si realmente cree que dejarte ese poder es su última voluntad. Algo querrá que hagas con él.

Después de una conversación que se desvió mucho hasta acabar hablando de mi editor, Tony me aseguró que Ryo había estado en el pub y que había ido a buscar información sobre mí porque estaba preocupado. Le dije que pensaba contactar con él mañana y que le avisaría de que todo estaba bien, me resistía un poco a ir a hablar con Dante... aunque tampoco sabía dónde ir o quedarme.

-Algún día tendrás que hablar con él. – dijo

-Sí, créeme que quiero, pero tengo miedo de que me ataque o de saber que no ha servida para nada...

-¿Ni siquiera has comprobado eso teniendo ahora tanto poder?

-No, quería que fuera una sorpresa, y ahora me está aterrizando.

-Vete de aquí antes de que vuelva, hay demasiados humanos esta noche. Puedes darte una vuelta por la ciudad hasta que sepas que se ha quedado dormido.

-¿Qué? – dije con una sonrisa totalmente confusa – ¿lo dices en serio?

-Sí, es lo que suelo hacer cuando Cleo y yo tenemos algún roce... ya sabes... Por supuesto no vale sólo con eso, después tengo que hacerle muchas más cosas para que me perdone, pero no creo que te importe demasiado...

-Realmente sí, nunca hablas de tu intimidad ni de tu vida privada.

-Vete ya. – dijo con una sonrisa y algo sonrojado.

Salí despidiéndome de todos, seguramente él se sentía mucho más seguro con alguien tan o incluso más poderoso que él y de confianza en el grupo, alguien que sabía las mismas cosas que él podía saber, alguien que pudiera proteger al grupo si pasaba algo, alguien en quién apoyarse si dudaba.

Desde el momento en el que volví a entrar en ese local lo vi muy claro, Abraham era poderoso, pero el compararlo con Tony me demostraba hasta dónde podía llegar, nuestro líder siempre me había parecido alguien muy enigmático y sabía que era poderoso como vampiro, nadie sabía realmente nada sobre su pasado y sin embargo Abraham conocía datos sobre él que quizá sólo los antiguos compartían y ahora yo también. Siempre lo vi como alguien que, aun estando en contacto con los humanos y con el mundo actual parecía saber todo lo que estaba por venir como si ya lo hubiera vivido hacía mil o dos mil años. En ese instante con el poder que Abraham me había mostrado podía ver claramente que ni siquiera él tenía nada que hacer contra mi creador. La persona a la que yo más había admirado en mi vida de pronto se situaba a mi lado, mirándonos como a iguales.

Hice exactamente lo que él me dijo. Me fui por las calles de la ciudad y aproveché para sacar de una de las máquinas expendedoras unos papeles y un boli en el que escribirle a Ryo que había vuelto y que mañana lo llamaría para hablar con él.

Sentí la presencia de muchas cosas, la mayoría eran personas normales, no obstante había algo que me inquietaba, había visto varios cazadores que me habían mirado fijamente, posiblemente me habían reconocido. Ninguno de ellos me atacó, sabían que seguía siendo una pieza de Dante. Quizá estaba en una especie de agujero negro por lo sucedido con Dante y su transformación, pero supongo que respetaban que fuera su pieza. De entre todas las presencias había una que desconocía, una presencia que me examinaba; miré hacia atrás e intenté localizar a dicha presencia, pero no fui capaz de ver nada.

Estuve haciendo tiempo hasta que el sol salió, después de ver cómo amanecía me paseé por la calle totalmente de día; con los rayos de sol acariciando mi piel. Me encontré a algunos humanos

cuchicheando acerca de mí y con una sonrisa cómplice aplacaba aquella sensación tan desconocida para mí. Era raro caminar con tanta luz.

Después fui a parar a la puerta de casa, cuando Mike me vio entrar de nuevo se llevó una sorpresa inimaginable.

-Es la primera vez que le veo entrar de día

-Sí, la verdad es que me he quedado hablando hasta que me he dado cuenta de la hora que era, es lo que tiene desaparecer unos días, después son todo preguntas. – le decía mientras subía. Después abrí la puerta y entré con sumo cuidado. Me acerqué hasta la habitación y lo vi allí tendido, con la ropa puesta los zapatos tirados en el suelo y dormido plácidamente.

-Dante... – susurré

Pero me derrumbé. Era precioso, jamás me había parado a verle mientras dormía. Como un niño, como mi niño. Me acerqué a él por el lado derecho de la cama y me agaché para ponerme a su altura. Estaba allí con los ojitos dulcemente cerrados. Besé sus labios entre abiertos y le susurré en el oído unas palabras grabándolas en su mente para que se acordara de mí al despertar. Salí de allí y fui al cementerio.

Me recorrí de arriba abajo todo el cementerio hasta que los encontré. Mis padres humanos estaban allí. Me paré delante de ellos durante unos minutos hasta que aquella presencia me interrumpió, molesta desvié la mirada a ambos lados y me di cuenta de que estaba tras de mí. Una mujer mayor que yo, ella no quería que me girara y así me lo hizo saber.

-Es muy extraño ver a alguien como tú en un cementerio, ¿qué se ha perdido aquí, Yami?

-Mis padres mortales, creo que no está mal que venga de vez en cuando, ¿no? Rompe eso alguna de las reglas que los antiguos impusisteis.

-No. ¿Dónde está Abraham?

-No lo sé. Nos separamos después de nuestro pequeño encuentro.

-Sí lo sé. Su grupo se ha desperdigado y él no aparece. Sabiendo que eres la única decente que sigue con vida cuesta creer que no lo estés protegiendo.

-Él puede cuidarse por sí mismo; además me prohibió que me enfrentara a vosotros, tampoco lo tenía pensado en ningún momento. No sé nada de él desde que me fui.

-Te estaremos vigilando, Evelyn.

Y se marchó. Aquella mujer desapareció de mi radar. Me senté en el suelo con las piernas cruzadas, miré los nombres de mis padres y les conté lo que me había pasado. Les conté todo lo que había pasado, por qué desaparecí... les hablé de Abraham, de Gael, de Dante... Me di pena por hacer algo así después de su muerte pero en vida no podía hacer tampoco movimientos de este tipo y no sabía nada de ellos desde que Abraham me había alejado del mundo humano.

Cuando me quedé más tranquila después de confesar aquello me levanté y me fui. Estaba cansada y quería descansar... pero no tenía ni idea de dónde podía quedarme... Llamé a Ryo y le propuse vernos. Estaba empezando a atardecer y parecía ocupado. Fue una visita muy rápida, mientras él se tomaba un café me dijo que se alegraba de verme, que tenía todo listo para las próximas sesiones de firmas y publicidad, pero que debía irse en cuanto terminara el café.

Así pues pasé un día entero, veinticuatro horas de reloj en la calle hasta que Dante salió de la casa por la ventana y yo entré para poder dormir al menos unas pocas horas.

Cuando sentí el olor de Dante acercarse rápidamente hacia casa sospeché que algo iba mal, me desperté de golpe y salí por la ventana como si me persiguiera la muerte. Me sentí estúpida inten-

tando huir de él, pero de momento estaría bien que sólo otros le dijeran que estaba allí como me imaginé que habría hecho Mike. Me quedé esperando a que alguien más entrara en mi casa junto a él, pero no esperaba verme a otra humana.

-¿Está todo bien? – Le dijo la chica cuando llegó al apartamento

-Sí, perdona si te he asustado.

Decidí irme a casa de Gael, él no me cerraría la puerta, tampoco me intentaría matar. Cuando llegué llamé tranquilamente a la ventana del comedor dónde se encontraba con un compañero de cacerías... jugando a la videoconsola...

-¿Noche libre? Pregunté mientras miraba a la pantalla.

-¿Qué, qué demonios haces aquí?

-Tú y yo tenemos algo pendiente, además... acabo de ver a una mujer entrando en MÍ apartamento con... Hola – dije al muchacho que estaba apuntándome con una ballesta – ¿En serio os traéis armas aun cuando vais a jugar? – pregunté a Gael.

-Es por si acaso. No es el momento de hablar de eso. – dijo volviendo a su sitio en el sofá cogiendo el mando y continuando con aquel juego.

-¿De qué la conoces? – le preguntó el tipo que había bajado la ballesta y observaba el comportamiento de Gael.

-Es la presa de mi hermano... No nos hará daño, vamos es mi noche libre... por una vez no me gustaría tener que dejarla a medias. ¿Qué quieres saber, Yami, quién es o qué hace con ella? – me preguntó sin dejar de mirar la pantalla

-Pues creo que ambas cosas...

-¿Te estás poniendo celosa? – me dijo

-Bueno, teniendo en cuenta que es mi casa... y que en fin... pues sí creo que un poco; por cierto me voy a quedar en tu casa unas noches. Aun no creo que sea bueno hablar con él...

-¿En serio tanto miedo te da enfrentarlo?

- Ya te expliqué lo que pasaba, además necesito hacerte “esa” pregunta. Aún no saben nada ¿verdad?

-¿Qué demonios tiene ella que ver con esto? – dijo el otro chico, ambos sin apartar la vista.

-Es confidencial para ti, Jhonny. – hizo una pausa para marcar el final de la partida y se relajó de repente en el sofá; había ganado la partida. – Abraham ha desaparecido.

-Sigue vivo.

-¿Dónde? – me dijo mirándome desafiante pero sonó el teléfono. – ¿Sí?... ... Pues la verdad no sé si se ha pasado por casa... ... Si al menos te pasaras por aquí sabrías lo que tengo que decirte pero ahora huyes de mí también. ¿Qué pretendes?... ...

-Oye, de verás eres Yami, esa escritora. Nos dijeron que te vigilaríamos por si acaso te ibas de la lengua en tus libros o en algún evento, por un momento nos pusiste en un verdadero aprieto; la mayoría de vosotros quiere estar en las sombras no ganándose la vida vendiendo libros.

-Yo no soy como la mayoría de los vampiros. Y dime ¿Tú tienes sueños verdad, una familia, dejar de cazar vampiros...? Yo no dejé que mi renacimiento me impidiera alcanzar ese sueño. ¿Contento? Y bien ¿Eres un novato verdad? – le dije observándolo cuidadosamente

-No soy novato. Pertenezco al grupo de Gael, a veces nos distraemos con esto. – le dedicó una mirada a la máquina.

-Tenías razón, Yami. Mi hermano ha seguido a Abraham – dijo Gael tras colgar el teléfono. – ¿Qué demonios estaba pensando?

-Qué yo le había abandonado para irme con él – Me senté en el sofá.

-Eso realmente pasó.

-Pero no he hecho nada de lo que deba arrepentirme, y más teniendo en cuenta lo que esa tipa tenía en mente... ¿Quién es?

-¿Cómo era?

-¿Te crees que tenía ganas de ver como mierda era esa tipa que...? – me quedé quieta mirándole. Realmente no quería terminar de decir lo que estaba pensando, me aterrorizaba el imaginarme a Dante tonteando con una humana.

-¿Qué vas a hacer? – me dijo Gael.

-... ¿Quieres saber algo más de Abraham? – pregunté muy seria y cambiando el tono. Me observaba atentamente y negó con la cabeza

-De momento no, pero ¿me responderás si pregunto algo más adelante?

-Sí. Dime dónde está esa academia de cazadores, Gael.

-¿Qué? ¿¡Estás loca o qué! – mi mirada se clavó en los ojos de Gael – No puedo decirte eso. No sólo está prohibido, ¿qué me dice que no se lo dirás a Abraham o a Tony para venir a matarnos? No puedo contestarte eso.

-Miriam sabía dónde está. Si quisiera deshacerme de vosotros lo hubiera buscado cuantas veces hubiera querido en la cabeza de tu hermano, si Abraham quisiera mataros por entretenimiento no hubiera dudado en hacerlo en vez de matar a Miriam, por ejemplo.

-¿Qué? No podemos confiar en ella, Gael. – miré a Jhonny

-Voy a ir a casa a hablar con Dante. Dependiendo de quién sea esa mujer la mataré o la dejaré en un hospital y después iré a tu escuela, puedes avisarlos o no. Quiero hablar con la cabeza de los cazadores sobre Dante. Sigue siendo un cazador.

-Te matarán.

-¿Desde cuándo te preocupas tanto por mí Gael...? ¿Desde que entendiste lo que él significa para mí? Ellos me necesitan con vida, yo sé dónde puede estar Abraham

-Me has mentado...

-Ellos no saben que lo sé. – le dije antes de irme tras haber sacado la información que necesitaba de sus recuerdos.

-¡Espera no puedes irte, ellos te buscan también!

Pero ya estaba lejos y sólo oí un leve susurro. No podía perder el tiempo. Entonces arrastrándome a la realidad Ryo me llamó desesperado por saber de mí.

-Ya era hora de que me contestaras, ¿no ves los mensajes? – me dijo tras contestar, parecía molesto.

-Estaba algo ocupada ahora mismo – dije parándome en algún lugar a salvo de las miradas de las personas de los edificios cercanos.

-Están esperando a que aceptes o no la propuesta de otra sesión de firmas si las ventas siguen manteniéndose así, lo que podría incluir algunas sesiones de lectura también.

-¿De verdad crees que esta saga se puede leer en público? – le dije escondiéndome, había notado unas presencias mucho más peligrosas que la de aquella mujer en el cementerio. Posiblemente más antiguos.

-Eso da igual ya lo arreglaremos todo. ¿Qué tal las vacaciones? Antes no tenía mucho tiempo – parecía relajado.

-... No sabría muy bien cómo describirlas... sólo espero que hayan merecido la pena. Llámame más adelante si hay algo nuevo Ryo, hasta luego.

-¿Y ya está?

-Ya te lo terminaré de contar en persona, la otra vez tú estabas ocupado, ahora estoy un poco ocupada yo... – se despidió y colgó. Miré hacia atrás intentando calcular una distancia aproximada, estaban acercándose mucho, me apresuré a reanudar la marcha y casi en la puerta de la academia, muy a las afueras de la ciudad, a escasos metros de una enorme verja que rodeaba una inmensa mansión me rodearon.

-Abraham debía apreciarte lo suficiente como para darte tanto poder, niña. – uno de ellos, un muchacho joven de cabello oscuro fue el primero en hablar impidiéndome el paso cara a cara.

-Es ella, es la misma chica que me encontré en el cementerio a plena luz del día, tiene el aroma de Abraham impregnado en cada célula de su piel... – aquella mujer estaba a mis espaldas

-Mi nombre es Kyros. – uno de ellos, de cabello blanco y algo más alto que los demás se adelantó por mi izquierda presentándose. –Soy el líder de los antiguos. ¿A dónde te proponías entrar? Nadie sin nuestro permiso o el suyo ha conseguido entrar vivo ahí – dijo sonriéndome y señalando a la mansión. Debía concentrarme, ellos eran más y más poderosos que yo.

-Ese maldito traidor le enseñó bien. ¿En qué estabas pensando? – dijo de nuevo el más joven

-Nassim, ya es suficiente – dijo el que estaba mi derecha. –Te recuerdo que ahora posee su poder, es igual a nosotros.

-¿Igual? Querrás decir igual que Abraham...

-“No les hagas excesivamente caso, pequeña, simplemente enmudece sus voces y presta atención a lo que voy a decirte” – Aquella voz penetraba mi mente pero no sentía dolor no sentía nada raro; él estaba “amablemente” conversando conmigo sin forzar mi bloqueo. – “ No puedes entrar en este lugar, pondrías a todos en peligro sobre todo a ese muchacho, Dante. Ese cazador que ha tentado su suerte más de una vez.” – Eso me llamó la atención y giré rápidamente mi cabeza mirándole directamente a los ojos – “Esta intrusión violaría nuestro pacto y no podemos arriesgarnos a crear una guerra sin precedentes entre nuestras especies, espero que lo entiendas Evelyn.”

-¿Por qué conoces mi nombre? – le dije olvidándome e irrumpiendo la conversación que los demás mantenían.

-Por supuesto... él nunca te habló de nosotros... Él nunca te habló de nada; contaba con esto. Pero será mejor que te diga la verdad. Yo lo dejé vivir cuando tú eras humana permitiendo que te transformara, parecía feliz contigo y tú parecías feliz con él.

Aun a pesar de haber roto muchas normas estaba dispuesto a darle la última de las oportunidades pero te abandonó. Poco antes de eso me dijo que quería que acabaras con esos estudios, que quería que siguieras con tu vida, sin embargo leforcé a hacerlo, no físicamente, pero incluso él mismo se dio cuenta de que seguir siendo humana no le haría más que ahogarse en un pozo, ¿sabes a lo que me refiero, verdad? – sólo pausó unos segundos antes de continuar – El caso es que... mírate, sobreviviste; después obviamente mandé a Tony a por ti. Alguien tan valiosa como tú debería tener los mejores cuidados, y se lo dejé a uno de mis mejores miembros.

-¿Qué ganabas tú con eso para mandar a Tony a por mí?

-Desperdiciar el legado de Abraham. Verás él era un poco diferente a los normales. Parece que el vampiro que lo transformó también poseía esa cualidad. Por lo general cuando un vampiro crea vampiros los primeros son los más poderosos, sin embargo en Abraham no sucedía eso, su sangre es tan fuerte, su espíritu posee tanta fuerza que el poder de sus creaciones no disminuyen, incluso pueden aumentar. Naciste con más poder de lo que un vampiro normal lo habría hecho y Dante posee esa cualidad también. Él sabe qué clase de sangre tiene y por eso se odiaba; a ti y a él mismo.

-Él es fuerte y sobrevivió también.

-Con ese tipo de sangre lo importante no es sólo sobrevivir, sino evitar que ese poder te supere; por suerte tú hiciste una de las cosas que le salvaron la vida, el odio que sintió hacia ti le hizo mantenerse cuerdo y volverse fuerte para devolverte el favor. Él está bien ahora. Deberías volver a verlo.

-¿Qué ha pasado con Abraham?

-Yo mismo lo maté tal como le había dicho. Pero aún quedan vampiros rateros de esos que él tenía por ahí. Ayúdame Evelyn. Ayúdanos

a detenerlos, a que entren en razón, ellos seguirán tus órdenes si apareces ante ellos como la heredera de reino de Abraham.

-¿La alianza sigue en pie? Miriam dijo que había venido porque vosotros la habíais enviado y que teníamos que luchar contra él unidos, Cazadores y Vampiros. Ahora uno de los mejores cazadores es un vampiro descendiente del poder de Abraham ¿Cómo influirá eso?

-Eso depende de ti. Únete a nosotros como una antigua y te daré el permiso que necesitas para poder entrar y arreglar ese pequeño entuerto además de una renovación de esa alianza desfasada y forzada.

-Unirme a los antiguos, ¿yo? Ni siquiera llego a la centena

-Más que la edad prefiero que ese poder esté cerca de los poderosos; piénsalo puede salirme muy caro una rebelión de entre los vampiros normales como para dejar que una rebelión entre nosotros cinco empiece. Te daré unos días, te dejaré hablarlo con Tony y por supuesto esto no te quitará tiempo de tu trabajo profesional ni de ver a ese pequeño problemático...

-Sabré cómo y dónde encontrarte cuando tenga una respuesta, ¿verdad?

-Sí, por supuesto; no pienso irme demasiado lejos tampoco. Buenas noches.

Desaparecieron de inmediato, el último en hacerlo fue Kyros, quién se inclinó un poco antes de irse. Miré fijamente a esa mansión y contemplé una figura en la sala más alta, asomándose. Un hombre de mediana edad con una copa en la mano. Me estaba mirando. Bajé la mirada desviándola y sabiendo que no podía romper esas normas... “Él te espera en el pub, Gael ya le ha avisado de todo” Aquella voz me interrumpió, Kyros sonaba tan cerca que me giré por instinto. Un escalofrío me recorrió el cuerpo y después decidí volver caminando lentamente a la ciudad. Lo

único que conseguí es hacerme sentir más culpable por haberlo abandonado. Paré en la casa de la madre de Dante y Gael para tener una pequeña conversación. Quería saber cómo le había ido sin mí, me dijo que estaba bien y no me necesitaba... ¿Quién tenía razón Kyros o aquella mujer?

Me fui al bar intentando hacerme a la idea de que Dante me solucionaría esa duda por las malas y me pregunté repetidas veces si yo estaba preparada para otro ataque de aquella criatura a la que le había salvado y abandonado.

Cuando llegué me senté en la barra y miré a Tony, estaba en la trastienda hablando con Cleo. Sonreí tímidamente y esperé a que se diera cuenta que había llegado. Me sirvió lo de siempre y retomando la conversación de Kyros se lo pregunté directamente.

-Dime Tony ¿Tan importante era Abraham para que Kyros te ordenara buscarme?-Tony me miró fuera de sí, no tenía ni idea de dónde había sacado esa información.

-¿Kyros está aquí?-Tardó un poco en contestar y lo dijo acercándose a mí

-Supongo que seguirá en la ciudad.

-Eso significa que...

-Sí, Abraham ha muerto... Contéstame por favor.

-Sí... Kyros y Abraham eran como hermanos, ambos muy poderosos y cuando se enteró de lo que había hecho nos avisó para que te encontráramos. Me dijo que te cuidara como una más, que te protegiera y que me asegurara de que podías controlar ese poder.

-¿De qué tenía miedo? – levanté la cabeza y lo miré

-Posiblemente de que dieras pie a la absurda idea de Abraham y crear un ejército contra los antiguos. Siento no haberte dicho nada, pero... – paró de hablar y miró más allá de mí, estaba con la mirada fija en la puerta un fatigado Dante acababa de abrirla y me miraba.

-Me voy fuera... – le dije a Tony dejando el dinero en la barra, me levanté y salí de allí sin apenas dirigirle la mirada, me siguió durante unas calles hasta que nos alejamos bastante de todo el mundo e incluso del centro, sin darme cuenta estábamos de camino a casa, me paró en un callejón a oscuras y me empujó hasta parar contra la pared. Mi mente absorbía información y no podía pensar en nada más.

-¿Dónde has estado y con quién? – se acercó y me hizo pegarme aún más contra la pared, me estaba acorralando y me apretaba con fuerza encima del pecho con su brazo para que no pudiera irme.

-Mírate... Estás desesperado y sólo han sido unas semanas... Abraham desapareció durante 20 años de mi vida. Dime al menos que todo está bien... que estás bien. – Estaba confundida, pero me negué a que él lo percibiera. Quería besarlo, quería beber su sangre tan podrida como la mía, quería acostarme con él, quería sentirme igual de segura que cuando era un humano.

-¿Cómo te atreves si quiera a mencionarlo? ¿Has estado con él? ¿Qué habéis hecho, te has unido a él? – estaba muy cerca de mí, sus ojos parecían centellear de emoción y de ira y su corazón palpitaba tan rápido como la primera vez que lo besé.

-Puedes hacerte una idea de cómo me sentí... Abraham ha muerto no tienes que preocuparte por nada, he vuelto por ti. Quiero que sigas siendo un cazador, quiero que sigas siendo tú mismo Dante. Quiero que seas fuerte para depender de ti mismo.

Debía estar mirándolo con auténtica cara de pena o angustia porque su rostro de pronto cambió, mi mirada se tornó roja y él se separó unos pasos hacia atrás. Se mantuvo distante y después mientras seguía cabizbaja llorando por la pérdida de Abraham, por la alegría de saber que seguía vivo y de que había sobrevivido a pesar de la muerte de aquella muchacha, me sentía orgullosa de él; muy orgullosa.

Después se acercó a mí y me abrazó. Cambió drásticamente su voz y me pidió que le contara todo lo que había pasado, pero me sentí totalmente inútil para ello. Levanté mi mirada y besé aquellos labios no intentó ocultar nada de lo que pasó en estas últimas semanas.

-Debería ser yo la que estuviera celosa y la que debería haber montado una escenita... ¿Por qué tanta humana? – todavía sollozaba un poco y resbalaba alguna lágrima cuando le dije aquellas palabras.

-Por un instante cada vez que iba a cazar pensaba que no volverías y... jugueteaba con ellas por miedo a sentirme sólo. Por miedo a que no volvieras.

-Tu madre me mataría si hiciera eso... Te parece bien si vamos a casa, estoy cansada...

-Siento haberte causado tantos problemas en estos años... – confesó dolido

Me sonrió levemente y mientras volvíamos a casa Gael me llamó preocupado por lo que había pasado, después le dije que no iría a su casa a dormir y que había pospuesto mi visita. Dante me miró raro cuando mencioné esa visita y me pidió que le pasara el teléfono para saber si todo iba bien. Cuando colgó ya estábamos en casa. Lo miré mientras terminaba de hablar con Gael y después le pregunté.

-¿Y bien?

-¿Qué tienes que decirme? – me dijo Dante intentando averiguar algo. Sonreí al escucharle.

-Deja de hacer el cabra, Dante. Sé que eres un cazador pero también eres un vampiro y has conseguido vivir 5 años sin tener que enfrentarte a ellos pero... No puedes seguir huyendo, además no haces nada por pasar desapercibido... Bastante es que te dejaron vivir.

-Tuve mucho tiempo para pensar... – dijo recostándose en el sofá – Quería que estuvieras ahí, siempre, que me curaras y me cuidaras... Te necesitaba. Me has dado una buena lección, sabías que iría a buscar a Abraham peor que no le atacaría por miedo a que me matara...

-Si te dijera que tengo el poder para poder hablar con tus superiores y arreglar algunas cosas para que pudieras seguir siendo un vampiro y cazando vampiros... ¿Qué dirías?

-Eso es imposible... Pero conociéndote y con la sangre de Abraham... ya no sé qué podría sorprenderme de ti... ¿De verdad hay una oportunidad de vivir así? Lo intenté, pero mi madre se negó, cuando me quedé sólo me di cuenta de todo lo que había hecho...-

Me senté sobre sus rodillas y le besé de nuevo, mordí levemente su cuello provocándolo. Ahora era capaz de controlar mi sed, seguramente podría estar varias noches sin beber, pero él no. Mi sangre era cada segundo más tentadora, mis recuerdos de aquella primera vez con él me invadieron provocando de nuevo que aquella escena se repitiera. Su cuerpo aún era más humano que vampiro y yo me sentía más humana también.

...

De pronto estaba en un bosque, era de día el sol se filtraba por las hojas de los árboles y era difícil ver más allá de unos pocos metros por la abundancia de los mismos. Todo parecía en calma y de pronto unas voces llamaron mi atención. Un hombre y un muchacho estaban entre los árboles, parecía que estaban entrenando y al acercarme a ellos cautelosa... Abrí los ojos de repente para encontrar la figura de Dante durmiendo tranquilamente a mi lado. Me senté en la cama y tapándome con la sábana me apoyé en la cabecera e intenté analizar ese sueño tan extraño.

Salí de la cama y me fui al aseo, me asee y me vestí, aún era de día. Cogí el teléfono y llamé a Ryo que no me contestó. Al imaginar que estaría ocupado me encaminé directamente a la editorial, en el momento en el que salí de casa me devolvió la llamada diciéndome las novedades. Nuevas fechas de firmas e incluso algunas charlas a los estudiantes de literatura. Me dijo que en cuanto pudiera que le llamara para concretar una reunión, pero me adelanté y le dije que iba de camino, que nos veríamos allí.

Pasear por las calles a media tarde era casi un sueño, tenía que ir a la editorial en persona y eso mismo era una motivación, al fin la gente dejaría de pensar cosas raras de mí, aunque pensándolo bien... no había cambiado mucho desde que fui la primera vez... pero bueno, esperaba que Ryo se percatara de ello y saliera él mismo a recogerme...

Cuando llegué estaba esperándome, me llevó dentro y nos metimos en una sala para una reunión. Me sorprendió ver la editorial por dentro, había cambiado desde la última vez que fui y eso me dio mucha confianza.

-¿Cómo demonios has conseguido llegar hasta aquí?

-Andando... por suerte la ciudad no ha cambiado tanto como para que no sepa dónde estáis.

-No me refiero a eso – me dijo acercándose a mí y bajando la voz

-Las vacaciones me han sentado bien, creo... – en el momento en el que decía ese “creo” tocaron la puerta y le dieron a Ryo un paquete que era para mí, obviamente creo que ninguno de los presentes en toda la editorial sabía quién era, y buscaban o se esperaban que tuviera ya los cincuenta y tantos largos...

-Vale gracias. – dijo mientras el tipo se iba. Miró el paquete y me lo dio – Es para ti. Bueno las fechas están fijadas para dentro de dos semanas, excepto la conferencia, no sé si puedo ponerla por el día o por la noche, ¿vas a ir...?

-No lo sé, – decía mientras me peleaba con el envoltorio para abrirlo, en ese momento vi el nombre del remitente. Abraham. Mi cuerpo se paró. Con cuidado volví a dedicarme a él – La gente se espera de mí a alguien mayor, y no lo soy. Una cosa es pasear en público y otra muy diferente es que gente que pueda dedicarse a estudiarme me haga preguntas... No es como las firmas. No lo aceptes Ryo no quiero problemas. Aunque les hayamos colado que soy la hija de Yami

-Sí ya me lo imaginaba...

Hubo un silencio en el que me puse la caja en las rodillas y abrí aquel envoltorio de cartón, había un maletín... Me quedé mirando aquel objeto durante unos segundos, no podía ser verdad... Saqué el maletín y cuando lo abrí, efectivamente allí dentro estaba el violín que él siempre llevaba. Su violín... para mí.

-¿Qué es? – dijo Ryo curioso

-Es el violín de Abraham. Yo... escúchame sabes que iré a las firmas como siempre, dime las horas y los sitios e iré, pero nada de entrevistas ni de conferencias, la mayoría de gente que va a esas lecturas no les importa realmente si soy la escritora, siempre me puedo hacer pasar por mi propia hija o algo así diciendo que soy yo la que ahora escribe...

-Sí claro, ya me ocupo yo de todo.

-Te lo agradezco mucho... – Me llevé el maletín y me fui de allí, tenía que hablar con Tony cuanto antes, Abraham sabía que iba a morir, quizá habían sido los antiguos quienes me lo habían enviado, y claramente los únicos que podían saber algo así eran Kyros y compañía.

Cuando salí estaba anocheciendo, fui a casa caminando muy deprisa, subí y me quedé en el comedor, Dante aún estaba durmiendo en la habitación contigua y me estaba empezando a poner nerviosa. Por alguna razón ese sueño y que ahora ese violín hubiera llegado a mis manos no era una coincidencia.

La sangre de Abraham estaba excitada y me pedía que cogiera ese violín y que lo tocara. Abrí el maletín e imité cada uno de los movimientos que hacía delante de mí para empezar a tocar. Dejé que la sangre fluyera por mi cuerpo y por mis dedos hasta saber exactamente que notas tocar, y mientras tocaba la melodía que me tocó aquel día una triste sonrisa se dibujaba en mi rostro.

-¿De quién es ese violín? – su voz hizo que parara de pronto y me giré para mirarlo.

-Perdona si te he despertado...yo... Bueno, supongo que es mi herencia... – dije dejándolo de nuevo en su sitio y cerrándolo.

-¿Qué, tu herencia?

-Sí... no sé exactamente si ha sido él, pero me ha llegado hoy mientras estaba en la editorial, era el violín de Abraham.

-¿Desde cuándo sabes tocar?

-No sé tocar. Era... Sabes que la sangre de un vampiro siempre permanece en el cuerpo del creador, ¿verdad?

-Sí, algo de eso he oído ¿Qué tiene que ver con él?

-Se resume en: me dejo llevar. Se puede decir que es la canción con la me cautivó. Pero sé que tanto no te interesa – me acerqué y le sonreí. – Tranquilo, no volveré a tocar si no quieres, pero con permiso me lo quedaré, puede serme útil más adelante. Vístete... tenemos que ir al pub, tengo que hablar con Tony.

-¿De qué? – dijo mientras miraba el maletín dónde estaba el violín.

-... No me deshagas la cama, vístete y vamos al pub – le quité la sábana que tenía cogida en la cintura y la tiré sobre la cama mientras me aseguraba que entraba en el aseo. Me senté delante del portátil y abrí una libreta en la que empecé a escribir las fechas que me había dicho y algunas cosas que podría utilizar más adelante en algunos de mis libros basándome en lo que pasó con Abraham.

Me aseguré de que nadie pudiera entrar en la casa al menos por la puerta ni las ventanas y después de quince minutos salimos camino al pub. Mientras él se sentaba en una mesa yo me acerqué a la barra y pedí lo de siempre, además le dije que tenía que hablar con él.

-A plena luz del sol Yami, no es algo que quiero que sepan los demás... al menos no por ahora...

Aquella noche aparecieron varias de las mujeres con las que Dante había estado coqueteando durante mi ausencia, fue bastante divertido ver como recibía algún que otro guantazo intentando excusarse y mientras iban llegando... un total de tres. Tony advirtió mi sonrisa, estaba girada mirando atentamente a cada una de las mujeres y sus diferentes maneras de expresar su indignación.

-¿De verdad te divierte el hecho de que esté metido en esas circunstancias?

-Intentó pasar página, ¿eso es malo? – miré a Tony con una sonrisa cómplice.

-A mí no me sentaría tan bien si eso pasara con Cleo... – se apoyó en la barra y se acercó a mí para detenerse a contemplar aquella escena.

-Estoy disfrutando de como el destino se venga de lo sucedido. – hice una pausa notando como la mirada de Tony se centraba en mí para volver, segundos después, a aquella escena que estaba montando aquel joven necio en su bar. – Esta mañana he ido a la editorial... Y me ha llegado un paquete de Abraham con su violín.

-¿A la editorial?

-Sí. ¿Crees que fue él o que fueron Kyros y los demás?

-No lo sé... y sinceramente tampoco me importa. ¿Cuándo quieres que quedemos pues para hablar de eso?

-Creo que es el momento de ir poniendo soluciones... Además, no quiero seguir viendo a Dante frustrado con todo esto, en

cuanto pueda y ellos me dejen quiero ir directamente y hablar con él.

-¿Quién es él si se puede saber? – me preguntó

-Con el líder de los cazadores. Nos hemos visto en más de una ocasión, cuando ellos me detuvieron antes de entrar él estaba observando por la ventana y estoy segura de que me vio.

-Si Kyros te ha estado observando y ha visto todo lo que ha pasado tampoco me sorprende que te haya elegido para que sigas con el legado de Abraham. Aun así... Sobra decir que te arriesgas más que demasiado en todo esto.

-¿No lo harías tú por Cleo?

-No te dejará entrar sin su autorización, ¿qué piensas decirles a los cazadores?-

-Kyros quiere que forme parte de los antiguos – hice una pausa, no sabía cómo iba a reaccionar – ¿Tengo tu consentimiento? – le pregunté

-¿Cómo? – dijo mirándome desconcertado – Por supuesto, no tendrías que decirme nada como eso, es tu decisión. ¿Por esto querías hablar conmigo? Yami, tienes un poder impresionante a tu disposición, úsalo. No sé si preguntar pero... ¿Qué va a pasar con él? – miró de nuevo a Dante en esa última frase.

-Primero les diré que seguiré con vosotros, no quiero ser una antigua alejada del mundo, me dedico a escribir para un público actual, y estar aquí me ayuda entre otras cosas. Les diré que quiero que él esté a mi lado y les diré como es la vida hoy día para la mayoría de los vampiros, puede que eso sirva para renovar las normas. Creo que es lo que ellos quieren.

-Un saneamiento de normas... Eso quiere decir que están aprendiendo de lo que pasó con Abraham. Supongo que no quieren que alguien vuelva a caer o llevar esta situación tan lejos. Creo que es lo más sensato. El mundo cambia rápidamente... fíjate en él. Ya

apenas busca excusas para evitar los golpes de esas mujeres... – empezó a disfrutar también de aquella escena

-Si el mundo ha cambiado esto significa que es bueno el que nosotros también cambiemos, obviamente os traeré las noticias de primera mano. Por cierto, no sé si te interesa realmente pero... ¿Quieres saber quién sustituye a Miriam?

-¿Lo dices por si la conozco o simplemente porque quieres aportar un dato nuevo? – Dante se acercaba de nuevo a la barra después de haber recibido varios golpes. Se sentó a mi lado y pidió mientras caía derrotado sobre ella.

-Tranquilo hombre... sólo han sido tres tortazos bien dados. No es el fin del mundo. – dije dándole unas palmaditas en la espalda. – En realidad no creo que la conozcas pero creo que te sentará bien saberlo, se parece a ella, pero es más estricta y da más mal rollo. Es como si se supiera las normas de pe a pa y las cumpliera a raja tabla, ya sabes...

-¿En qué sentido has dicho que se le parecen?

-¿De quién habláis ahora? – dijo levantando simplemente la cabeza

-Planeamos cosas malas, para la gente que hace cosas malas...

-¿Entonces también recae sobre ti? – dijo girando la cabeza hacia mí mientras Tony le dejaba la copa al lado

-Sí, se puede decir que sí. ¿Estás bien?

-Sí, – dijo Dante levantándose para beber – Ciertamente me alegro que decidieras abandonarme de esa manera, ahora que quedo como el malo no vendrán más a por mí.

-Mañana seguiremos hablando, creo que ha llegado un nuevo invitado. – Tony se paralizó mientras decía aquellas palabras.

Gael había entrado pero no podía compararse con la figura robusta y peliblanca que había entrado tras él. No era normal ver nada de aquello, su sola presencia y la reacción de Tony me

hicieron girarme y quedarme mirando mientras Dante nos contemplaba y se giraba para ver a su hermano y segundos después a aquel tipo.

-¿Qué demonios hace aquí? – susurró Tony

-¿Quién es? – preguntó Dante

-Supongo que no os dan datos de él ni de ninguno de ellos... – dije contestando a la pregunta de Dante

- Luego que te lo explique ella en privado, no es momento para hablar de esto. ¿Qué haces aquí? – le dijo Tony cuándo Kyros lleg

-Venía a visitarte, me quedaré por aquí un tiempo mientras terminamos nuestros asuntos y después posiblemente... desapareceremos. – me estaba mirando, después fijó su mirada en Dante y me comunicó que si era por él todo lo que estaba haciendo.

“Sí”

Tampoco es que quisiera dar información no necesaria allí, delante de Dante, por lo que esperé a que Gael se acercara más y le saludé levantando la mano. Había un problema: Kyros estaba hablando con Tony sobre los viejos tiempos y yo, que sabía cómo podía acabar esto, llegando al punto de mi creación y nombrando de nuevo a Abraham, estaba presente junto a Gael y Dante, dos cazadores que no sabían absolutamente nada de lo que me proponía.

“No des juego a extrañas conclusiones con esto Kyros. Os diré mi respuesta pronto”

¿Qué demonios hacía Kyros allí? Lo único que quería era irme cuanto antes, Gael y Dante estaban muy atentos viendo aquel comportamiento tan sumiso de Tony. Kyros parecía estar muy a gusto en aquel antro, de vez en cuando miraba a su alrededor en busca de algo y me miraba.

-Tony, mañana hablamos pues... tengo que irme.

-No tan rápido jovencita, tengo que hablar contigo. Buscamos a algunos de los vampiros que Abraham tenía a su lado. Al parecer

consiguieron escabullirse y pensamos que su instinto les llevaría hasta ti en busca de la esencia de su creador y de protección.

-Y por eso estás aquí – aquello fue más una explicación que una pregunta.

-¿Dónde ha quedado tu respeto y tu educación? – Tony parecía molesto.

-No importa Tony. No he venido para ponerte nerviosa o condicionarte Evelyn, simplemente quería saber cómo estaba el grupo y avisarte de lo que puedes encontrar. Aunque no te aseguro que sigan con vida si nosotros los encontramos antes.

Tony se llevó la mano izquierda a la cabeza y miró a Kyros y después me pidió que me calmase con una mirada; Dante y Gael seguían sin comprender la situación y empezaron a hacer preguntas que no les convenía, Kyros aprovechó para inspeccionar la mente de ambos sin que se dieran cuenta mientras me acercaba a Tony al otro lado y me guiaba a la trastienda.

-Para qué esperar a mañana, Kyros ¿te importa que solucionemos esto ahora?

-No, de hecho lo prefiero.

-Yami, espera ¿qué... qué está pasando?

Pero no puede contestarle, Tony me arrastró dentro al dejar pasar a Kyros, Cleo se acercó a ellos y se puso a hablar seguramente de algo referido a él.

-Cleo es la única que entrará aquí, por favor hablad sin tapujos aquí, iré y pediré a esos dos que se vayan a casa que ya irás tú.

-Tony, no les menciones nada. Por favor... – me dedicó una mirada de desaprobación pero no contestó, lo que significaba que no tenía pensamientos de decirles nada a la par que una duda sobre lo que tenía pensado apareció claramente en su rostro.

-Por fin... Evelyn, siento todo lo que ha pasado pero sé que lo entiendes. No tenía pensado matar a Abraham pero es mi respon-

sabilidad también. – No se acercó a mí, simplemente se disculpó y se inclinó débilmente.

-Tony me da permiso para unirme a vosotros, por lo que quiero preguntar algunas cosas: ¿Es necesario que esté con vosotros todo el tiempo, como si fuéramos un grupito de héroes; se me permitirá seguir con mi trabajo como escritora? Quiero seguir perteneciendo a este grupo, puede que tenga más poder pero respetaré a Tony no voy a imponerme.

-Me pregunto si él se sentirá a gusto teniéndote aquí en el mismo grupo y observándole. Ahora serás una de las criaturas más respetadas por los vampiros, reportarás lo que sucede por esta zona y no podrás negarte a los trabajos que te ordene, es con lo único que debes cumplir, conmigo.

-¿Cómo encontraré a los vampiros que escaparon?

-Seguirán tu olor, la esencia de tu sangre hasta tu apartamento. Seguramente estén ahora de camino allí. ¿Vas a matarlos tú misma?

-No, Tony me ha pedido que actualicemos eso que llamáis reglas, quería hablar con él de eso y... cambiarlas, quiero que ellos entiendan en qué se estaban equivocando y quiero que vuelvan al lugar dónde les pertenece, no me importa si piden quedarse con Tony o largarse a dónde quieran, quiero que entiendan su error y por qué Abraham no iba a conseguir nada.

-¿Por qué Abraham no iba conseguir nada? – Me preguntó intuyendo o esperando algo de mí.

-Claramente... Abraham consiguió lo que quería, seguramente en algún momento creyó que si creaba un imperio de vampiros podría dominar el mundo humano, pero los vampiros jóvenes no pueden vivir a la luz del día, matar a los humanos sería dejar sin alimento a los vampiros... Nada de eso podría salir bien; seguro que se dio cuenta y contaba con que vosotros lo mataríais si no encontraba a nadie que le parase los pies

-Tú podrías haberlo hecho.

-Quizá... pero me hubiera llevado mucho tiempo, él mismo se estaba empezando a creer eso. – desvié mi mirada y me apoyé en la pared mientras observaba como Cleo entraba, nos miraba, se inclinaba ante Kyros y se volvía a marchar. Tony se quedó y observó la situación.

-¿Y bien? – preguntó.

-Aceptaré el puesto y ayudaré a esos pobres desgraciados, dile a esa mujer que deje de perseguirlos. Me pone enferma que vigile mi casa tan exhaustivamente.

-¿Qué clase de normas son las que quieres modificar? – se dirigió a Tony

-Yo me voy, Kyros ¿puedo entonces hablar con los cazadores para que estén presentes en la reunión en la que vamos hablar sobre las novedades y la actualización de ambos?

-¿No es esa la misión que te he dado?

Sonreí me impulsé y me separé de la pared para salir de allí y dirigirme a casa no antes sin mandarle un sincero “Gracias”. Cuando salí aquella mujer llegaba al pub me miró despectivamente me incliné y me fui tras Gael y Dante que iban mascullando algo en lo que yo seguramente estaba metida, no estaban diciendo cosas bonitas.

-Más secretos, ¿Quiénes eran esos?

-No lo sé Gael, pero ese tipo conocía a Yami, sabe cosas sobre ella que ni siquiera yo sé y... es poderoso, muy poderoso.

-¿Una nueva amenaza?

-No, es exactamente igual que la sensación que tenía con Miriam.

-Sí, así es, ella la sustituye – dije al fin. Ambos se giraron muy rápidamente y comenzaron a preguntarme que a qué venía todo eso. – Quería decirme que vendrían buscarme, los vampiros que seguían a Abraham pueden venir a buscarme.

-¿Por qué? – dijo Gael encarándose y preocupado

-Ellos seguirán el rastro más parecido al de Abraham para estar o sentirse a salvo, nadie más que yo posee esa sangre en su cuerpo ahora...

-Siempre sabes ese tipo de información, ¿quién hay tras de esto? Contéstame – Dante estaba nervioso y no era para menos.

-Tranquilo Dante ellos no van a tacarnos, él le mató. Ese tipo... es un antiguo, igual que Miriam, por eso vino a decírmelo, le pedí que me dejara intentar llevarlos de nuevo a nuestro mundo, alejarlos de las mentiras de Abraham. Me lo ha concedido.

-Cada segundo que pasa estás más cerca de Abraham que de mí... – Dante murmuró eso posiblemente inconscientemente, Gael se alejó de nosotros y al poco tiempo le llamaron y se marchó sin decir nada.

-... Dante, Abraham no va a volver, yo no soy como él y no quiero a alguien como él a mi lado, tuve la oportunidad de irme y no lo hice. Olvida eso de una vez. Quiero volver a casa antes de que hagan alguna locura. – seguí avanzando pero él permanecía estático, volví sobre mis pasos y lo zarandeeé. – Mírame Dante, mírame, sólo voy a decirte esto una vez. ¿Quieres que beba tu sangre hasta que lo que queda de Abraham en mí muera? Lo haré, pero vamos a casa.

-Ahora eres capaz de matarme... ¿verdad?

-Te mataré a guantazos sino empiezas a mover el culo hacia casa, no vivimos en mitad de la nada, tenemos vecinos humanos, ¿recuerdas?

Comenzó a caminar antes que yo y cuando iba a ponerme a su altura me detuvo y me hizo retroceder hasta quedar frente a él, me levantó la cara suavemente hasta que sólo tenía su mano en mi cadera muy firme para que no me moviera y sus labios y su lengua dentro de la mía jugueteando sensualmente. Mordió mi labio y bebió aquella sangre que estaba emanando.

-¿Y si fuera yo quién te pidiera esa sangre?

-No seas presumido con quien te dio ese poder, cazador. – sonreí, ese gesto ese simple gesto me dieron ganas de devorarlo sin compasión, pero no era el momento, Kyros seguía observándome...

Cuando llegamos a casa la situación no había mejorado, tenía ganas de acostarme con él, pero la obligación que ahora tenía era muy diferente a la que hasta ahora llevaba. Ya no sólo era que no me involucrara demasiado con los cazadores o con los humanos, ahora pasaría a ser algo superior. Al entrar, Mike estaba hablando con la policía, habían entrado unos ladrones, habían forzado varias cerraduras y se habían ido muy rápidamente, una de esas puertas era la mía y la de algún vecino pero sin daños personales. La verdad es que no me dio mucho tiempo a reaccionar cuando ya estaba encaminándome a seguir el rastro de aquellos locos hacia el parque. Estaban escondidos entre algunos árboles observando quién era la que se les acercaba.

-¿Qué vamos a hacer ahora?

-Muy sencillo, abandonar lo que os enseñó Abraham y uniros a un grupo de vampiros, a uno legal a ser posible... – Dije acercándome a ellos pero manteniendo cierta distancia no quería que se pusieran más nerviosos.

-Tú... ¿Por qué lo abandonaste? Si te hubieras mantenido a su lado quizá él podría haber cambiado, quizá...

-¿Si ya sabías que su camino no era el correcto por qué seguíais con él, por el poder, por su protección? – le dije aquella chica que me había replicado

-Los cazadores nos seguían era muy complicado seguir nuestro propio camino sin pensar que tanto él como algún cazador nos mataría...

-Él ya no os hará daño y siempre y cuando cumpláis las normas sabéis que los cazadores tampoco tienen por qué seguiros, esta

vez han sido los antiguos quienes os dan una segunda oportunidad, aprovecharla. No me importa a dónde vayáis, pero empezad de nuevo... ¿Qué más podéis perder? ya estáis solos. Nadie irá a por vosotros, lo garantizo.

...

Cuando volví a casa todo se había calmado, la policía se había ido del edificio y los demás vecinos estaban ya en sus casas, Dante había entrado y estaba al lado de la ventana intentando observar qué pasaba en las calles. Cuando cerré la puerta me dirigió una mirada para que supiera que se había percatado y volvió a mirar por la ventana.

-Dante, ¿ha pasado algo?

-No, simplemente estaba intentando saber qué ha pasado...

-¿Qué ha pasado? – le pregunté apoyándome frente a él en la pared al otro lado de la ventana.

-La muerte de Abraham, ese vampiro en el bar de Tony, el hecho de que... no sé todo a tu alrededor parece que ha cambiado...

-Dante... casi todo a mi alrededor ha cambiado; pero... eso no es malo. Los cambios son cosas que eventualmente pasan entre las personas. – Hice una pausa acariciando el cabello de Dante e invitándolo a que me mimara – Tengo algo muy importante que decirte.

-¿Qué?

-Creo que es el momento de ir a decirle a tu jefe que... Que te vean. Creo que es el momento de hacer un cambio más. Ese vampiro es un antiguo, él fue quién le mató, me dijo que quería que nosotros acabáramos con este problema entre ambas especies, además quiere que no haya nada que pueda preocupar a los cazadores de ti y explicar que fue lo que pasó para que acepten tu manera de...

-...No lo harán – su mirada era muy fría, en el momento en el que me miró sabiendo por dónde iba a ir la conversación me miró desanimado y abriendo un abismo entre ambos cuerpos cuando mis manos aún se deslizaba por su brazo.

-No pueden decir que no cuando los antiguos están de acuerdo con esto, aun si no perteneces a su...

-La escuela es el único que puede dejar que los cazadores cacen, si no fuera con ellos sería lo mismo que ir contra ellos, por lo tanto sería un vampiro igual que vosotros, tarde o temprano me cazarían.

Conforme me iba diciendo aquellas palabras la luz en sus ojos se alejaba de la realidad, estaba adentrándose en ese lugar oscuro en el que de alguna manera todos nos hundimos cuando no nos va bien, pero... Tenía que sacarlo de ese pensamiento, estaba segura de que lo aceptarían en la escuela. No había sido un acto a voluntad. Quizá eso mismo fuera lo que le preocupaba a él.

-Aun así Gael ya te dijo que no vas a poder huir de la escuela. Piénsalo, yo estaré a tu lado, para bien o para mal, me dejaré capturar, hablaré con ellos de forma pasiva, pero mírame, Dante, no puedes tener miedo de ellos aun cuando sabes como son, ninguno de nosotros viviría si fuera por ello.

-Tú no conoces la organización.

-Entonces muéstrame como es, entra conmigo y hablaremos de ello.

-No te entiendo – Por primera vez en aquella conversación me miraba fijamente, yo tenía una leve sonrisa intentando contagiársela, pero su mirada seguía oscura. Él debía descansar, podía sentir que esa víctima seguía ocupando un lugar demasiado amplio en su cabeza y que siquiera él se estaba dando cuenta de ello.

-No hace falta que me entiendas, sólo quiero que vengas conmigo a ese lugar, que me guíes ¿Te atreverás?

-Romperé las normas

-Así será más interesante; estoy segura de que ellos serán los primeros en causar un alboroto, entenderás por qué nos sentimos tan confiados cuando estamos frente a unos humanos, habla con Gael si quieres para explicarle la situación, eres libre de buscar apoyo en dónde más lo desees, sólo quiero que olvides lo pasado y que sigas siendo ese cazador que quería jugar conmigo al gato y al ratón.

Me acerqué a él y me abracé a su tronco mientras seguíamos mirándonos, le sonreí y me acerqué a él para besarlo saboreando aquella sangre que podía ofrecirme.

-Yo también he cambiado Yami, ya no soy humano

-No seas tan cortaroyos, no me importa que seas un vampiro o un humano. – hice una pausa – Además, sabes perfectamente qué es lo que siento – él también había bebido mi sangre – asique no hagas tanto drama y vámonos a dormir, ya ha amanecido...

Aquella noche me aseguré que Dante estaba durmiendo tranquilamente para levantarme e ir a la otra habitación en el otro extremo de la casa para levantar la persiana y ver el paisaje matutino, después vi pasear a Kyros junto a Tony y pararse en la puerta de mi casa, los miré y al instante ambos aparecieron tras de mí invitándome a que los invitara a pasar a la casa.

-Dante está durmiendo y yo también quiero descansar.

-¿Entonces irá? – preguntó Kyros

-Está preocupado por lo que le puedan hacer, seguramente se siente sentenciado, pero en cuanto llegue allí sabrá que no tiene nada de qué preocuparse, podrá huir de ellos rápidamente si lo necesita y esconderse; aunque seguramente nadie le atacará.

-¿Tan segura estás? – siguió Tony

-Para muchos de ellos parece ser alguien importante, lo vi en la mente de un tipo amigo de su hermano, creo que a ambos les tienen

bastante respeto, además él es tan fuerte como yo lo era cuando Abraham me creó, asique no creo que tenga muchos problemas.

-Si todo está listo anunciaré tu visita para dentro de dos noches, tendrás el permiso aunque no lo sepas, no te preocupes por nada.

- me explicó Kyros.

-Vamos a seguir observando este mundo humano, Kyros se ha perdido demasiadas cosas... nos veremos esta noche - dijo Tony saliendo por la ventana y guiñándome un ojo.

Me despedí con la mano y me fui a la habitación tras haber bajado la persiana. Dante seguía dormido, estaba precioso, me acosté con cuidado y me acurruqué a su lado pasando un brazo sobre él y abrazándolo con fuerza.

Cuando nos despertamos por la noche le obligué a quedarse conmigo “jugando” un poco más, hasta que se hizo totalmente de noche y salimos camino al bar, que para mi grata sorpresa me encontré a un Tony adormilado en la barra con una Cleo totalmente histérica corriendo con los pedidos junto a una serie de Antiguos en la barra riéndose de la situación. Por unos segundos me quedé de piedra, Dante se paró para observarme y se percató de la situación.

-Aquí llega nuestra chica de oro... - dijo uno de los que estaba al lado de Kyros, Atrahasis si no recordaba mal...

Dante no le prestó más atención de la debida sin embargo yo sí lo hice. Estaban todos los que me habían acorralado hacía unas noches, no había rastro de un solo cazador, si quiera de un humano y ellos parecían muy contentos de haber vuelto a la vida de entre las sombras. Tony con aquella mirada de cansancio que tenía parecía ser uno de los nuestros, a saber si había dormido desde la noche anterior...

-¿Pasa algo con ellos? - me preguntó Dante viendo que había cambiado mi ritmo

-No, iré a pedir a la barra, en seguida vengo – le dirigí una mirada con un guiño para que no se preocupara, cosa casi imposible teniendo en cuenta que tres de los pocos que estaban en la barra me estaban mirando y riéndose entre sí. El ambiente estaba bastante cargado, había una tensión palpable con la presencia de los cuatro y seguramente a todos ellos les daba igual, a excepción de Bejira, que claramente no estaba ni de acuerdo ni a gusto.

Cuando me acerqué a la barra miré a Tony y le puse la mano derecha sobre la cabeza en señal de compasión, parecía un humano con resaca.

-¿Estás bien? – le pregunté

-Ya estoy mayor para no dormir, hemos estado demasiado tiempo por la calle que cuando me he dado cuenta de la hora ya era hora de abrir...

-No sabía que también pudieras caminar bajo el sol...

-Hacía mucho que no lo disfrutaba – me dijo con una sonrisa

-¿Y te parece bien hacer que me preocupe por ti mientras estas de juerga con tus amigos? – Cleo pasaba por detrás de él y le regañó, tenía todo el derecho a hacerlo, le sonreí mientras la miraba dándole totalmente la razón y después devolví la mirada a Kyros.

-¿Te gusta la ciudad? Por lo que veo le habéis cogido mucho cariño...

-Tenemos que esperar a ver qué pasa, por lo que nos quedaremos aquí unos días, si todo sale bien nos iremos a hacer nuestras cosas, si no... tendremos que elegir a alguien para que te sustituya, ¿no crees? – me dijo asomándose a través de Kyros apoyándose casi en la barra Nassim.

-Gracias por vuestro apoyo moral... – Hice una pausa para mirar a Tony y a Dante de reojo – Tony cuando puedas llévanos lo se siempre... ¿de acuerdo? – observé como levantaba una mano en señal de que lo había escuchado, pero no sabía si iba a hacerlo o no.

-Que no te engañe nuestro comportamiento, no sólo te estamos probando, quiero saber por qué estás arriesgando el poder que Abraham te dio, él también está bajo vigilancia los problemas que ha causado no han sido pocos.

-Kyros por favor, te agradecería que omitieras esos comentarios...

Me fui de la barra, me senté frente a Dante dando la espalda a los antiguos, no quería saber nada de ellos, obviamente Dante me preguntó, le dije que eran amigos de Tony y que se quedarían un tiempo, ellos mismos estaban hablando de eso...

Quitando sus presencias durante gran parte de la noche, no hubo ningún altercado más, Dante me dijo que quería ir a hablar con Gael y dejé que aquella noche se marchara a casa, cuando estaba en la puerta sola en el ascensor les pedí a todos los antiguos que salieran de mi casa, podía sentir su presencia, oler sus aromas, clasificar su sangre y eso me ponía nerviosa, no quería gente en mi casa, quería estar sola y quería planear cómo entraría en ese sitio y qué podía hacer si la situación se iba de las manos.

Al entrar ellos estaban allí, sentados en mi salón.

-Sólo voy a darte unas instrucciones muy simples, he hablado con el líder de los Cazadores, en seguida sabrás quién es, su nombre es Caín, toda su familia ha sido cazadora la igual que Dante y la mayoría de los que componen la escuela. Puedes entrar a su despacho directamente por la ventana, pero será mucho más divertido si le das más juego al asunto y declaras allí, delante de todos quién eres y a qué has ido. - dijo Nassim

-¿Eso es legal? - pregunté desconfiada mirando de reojo a Kyros

-Lo que quiere decir es que provoques cierto asombro, los cazadores no te tendrán en cuenta sólo por decir que eres una antigua o que nosotros te hemos enviado, ellos querrán pruebas del por qué.

-Entiendo. ¿Entonces puedo llamar la atención? – pregunté para asegurarme

-Los cazadores más expertos te atacarán o se pondrán muy a la defensiva, posiblemente te ataquen y con motivo, a pesar de que ellos ya saben que llegarás no podemos asegurar tu vida, es una prueba de admisión – me dijo por fin Bejira directamente.

-Por mí está bien ¿pero y él? ¿Esto es una prueba para saber si es poderoso, si podrá sobrevivir o si realmente valió la pena que le salvara dando mi sangre?

-No es bueno que dejemos a un vampiro que tanto ha llamado la atención y que pertenecía a los cazadores suelto entre los nuestros, si es fuerte y es capaz de llevar esta situación posiblemente no haya problema en que pertenezca a ambos mundos, siempre y cuando tenga cuidado de lo que hace; a fin de cuentas no debería matar vampiros siendo uno de los nuestros – dijo Atrahasis, era un chico muy serio, no cambió su rostro en absoluto.

-Pero es una delgada línea, vosotros hacéis lo mismo sobre todo cuando se trata de esos vampiros que no cumplen vuestras propias normas – dije concluyendo esa frase.

-Nosotros no estamos absueltos de esas normas, ya lo sabes. Somos los primeros que nos ocupamos de los vampiros que podemos, pero los cazadores se encargan de la mayor parte del trabajo porque son capaces de mimetizarse con ese entono, están entrenados para detectar a ese tipo de vampiros.

-¿Por qué me buscaban a mí? – le pregunté a Kyros mientras me sostenía la mirada

-Fuimos nosotros los que te pusimos bajo su vigilancia por esos libros que publicabas, les pedimos que no te hicieran daño a no ser que vieran algo sospechoso en ellos.

Después de saber de aquellas conversaciones que habían tenido a mis espaldas los antiguos sobre mí, empecé a sentirme utili-

zada y muy poca cosa. Parecía normal que hubieran manipulado mi pasado hasta el punto de llegar a donde me encontraba, ya no había manera de cambiarlo. Suspiré y agaché mi cabeza dejando mis pertenencias en la entrada y me dirigí a mi cuarto para cambiarme, antes de entrar con la puerta sujeta me giré para preguntar si necesitaba saber algo más, pero habían vuelto a desaparecer. Cerré la puerta y me fui a dormir. Esas horas de descanso serían geniales para mí.

Poco antes del amanecer me despertó el abrir de la puerta de casa, me incorporé un poco en la cama y antes de salir él estaba abriendo la puerta para entrar en el cuarto, se paró frente a mí antes de cerrar la puerta y durante unos segundos la casa se quedó en silencio, cerró la puerta y con la cabeza agachada se sentó en la cama.

-Siento haberte despertado... – dijo sin mirarme

-No importa, pasará tiempo hasta que puedas entrar sin despertarme, además lo prefiero si soy sincera... ¿Va todo bien? – pregunté arriesgándome a que no me quisiera con testar.

-No lo sé.

-Ponte el pijama y dime qué es lo que ocurre.

-Gael estaba dormido en su casa junto a una mujer. – hizo una pausa para quitarse la camiseta que llevaba. – Estaban los dos en la cama, dormidos y... me he quedado mirándolos durante un rato hasta que se han movido y... – Su mente era un lío, se levantó para quitarse los pantalones y ponerse el pijama para segundos después sentarse de nuevo y mirarme a los ojos – ¿Yo dormía tan tranquilamente a tu lado?

Esa pregunta me pilló totalmente desprevenida, pensaba que iba a sacar el tema de que se estaba haciendo mayor, que estaba llegando a esa época en la que las personas empezaban a sentar

la cabeza, casarse... pero no preguntarme si él dormía tranquilamente a mi lado.

-No lo sé. ¿Se puede saber a qué viene esta reflexión entre tu hermano y su posiblemente novia?

-No conozco a la chica con la que estaba durmiendo, ya sé que tiene edad para eso y para formar una familia y demás, pero... Si ella no pertenece a la escuela lo pasarán muy mal los dos, no quiero que esa relación se vea afectada por nada. Además los estaba mirando y de pronto se han movido y al darme cuenta ya estaba corriendo hacia aquí... No he podido decirle nada de lo que vamos a hacer mañana.

Me llevé la mano a la cara y me quedé unos segundos analizando la información e intentado que aquello tuviera coherencia. Después lo miré y le indiqué que entrara en la cama y se sentara a mi lado. Obedientemente hizo lo que le pedí, se tapó y poco después me miró esperando algún tipo de respuesta o reproche por mi parte.

Después de aguantar su mirada con una sonrisa cómplice alargué mi brazo para deshacer aquella coleta que sujetaba su pelo y levanté su cara con mi mano derecha.

-No importa lo que pase, sois hermanos, os llevabais muy bien, no hagas lo que yo tuve que hacer, no te alejes de ellos; habla con él, conmigo o con quién sea que tengas un problema, no intentes solucionarlo tú sólo contigo mismo; él sabe dónde se mete, sé que es difícil para ti, pero tienes que aprender a que... tiene que seguir su propio ritmo, al igual que todos un día lo hicimos. No quiero que tengas que separarte de él por esto, por algo que además os une de alguna manera. Yo estaré también allí y no quiero que te arriesgues más de lo debido, sé cómo tengo que actuar lo único que necesito es que me guíes hasta dónde está el líder de los cazadores, hasta la escuela y de ahí seré yo quien hable. No te preocupes por nada más.

No me miró después de aquellas palabras, se quedó mirando las sábanas cabizbajo y meditando sobre lo que le acababa de decir, me acerqué a él apoyándome con las palmas de mis brazos y le di un beso en la mejilla.

-Será mejor que descanses, ya ha amanecido... Buenas noches.

Me acurruqué a su lado abrazando sus caderas y enredando mis dedos en su mano derecha intentando que se sintiera seguro aquella noche. Minutos después se metió en la cama pasando su brazo izquierdo invitándome a dormir sobre él apoyándose en la almohada alta y abrazándonos. Estaba adormecida pero tenía una sonrisa en el rostro que no conseguía borrar, estaba feliz de disfrutar de aquel sentimiento, de saber que la piel y que los brazos que me sujetaban no estaban tan fríos como cuando cruelmente yo le arranqué de las entrañas la poca vida que le quedaba. Le abracé fuerte poco antes de quedarme dormida hasta que él me levantó por la mañana agitado, al parecer llegaba tarde ¿Habíamos quedado a una hora? Para no perturbarlo más de lo que estaba me vestí rápidamente, cuando salí de arreglarme estaba sentado en el sofá mirando a todos lados y pálido.

-¿Y esa cara? – le pregunté

-... ¿Dónde está la reserva?

-Está congelada, vas a tener que sacarla del congelador y esperar, el microondas aun no hace milagros... – le dije mirándolo, pero ya se había levantado antes de que yo terminara de hablar para ir a buscarla.

Puso el microondas a tope durante media hora... me quedé observando cómo daba vueltas de un lado a otro.

-Cálmate, ¿acaso hay alguien esperándonos?

Murmuró algo entre dientes que no quise entender y después de que él cenara nos fuimos. En aproximadamente 10 minutos, llegamos frente a la puerta de aquella mansión a la que no había podido entrar.

Cuando estábamos frente a la puerta él miró fijamente a la entrada mientras yo, un poco más atrás, lo miraba. Bajó a la puerta y llamó al timbre... Cuando abrieron me colé tras él y dirigiendo mi última mirada a la ventana recordé las palabras de Nasim, que posiblemente fueran una mentira para que montara un numerito, pero sinceramente la sangre que había dentro de mí hervía de una manera inigualable, tenía que hacerlo, tenía que entrar ahí y llamar la atención de la mejor manera posible... Mi sangre me lo pedía.

Pude oír cómo me llamaba mientras saltaba hasta lo más alto de la más alta torre de la mansión para encontrarme con aquel rostro que ya había visto en alguna ocasión y sonreír, sabía que me estaba siguiendo hasta que los humanos aparecieron y de pronto empezó a correr hasta encontrarse con Gael y ambos, justo con unos cuantos más, subían al despacho mientras yo tocaba el cristal de la ventana.

-¿Se puede? – dije desde fuera, pero visto que no me hacía caso quité mi sonrisa y abrí la ventana para entrar. – Que maleducado... – dije mientras me acercaba al escritorio y me apoyaba en él.

-¿Qué quieres?

-Me han dicho que te han avisado de mi llegada.

-Esperaba una llegada normal... Esto no es propio de los antiguos. Pero tampoco me sorprende siendo tú quién está aquí – sonreí mientras me decía aquellas cosas.

-Lo siento, la verdad me dijeron que debía entrar llamando la atención, y tampoco es que haya podido evitarlo, pero como supongo que estás al corriente; estoy aquí para hablar de una remodelación de las normas, aunque hay otro asunto que me atañe antes, si se me permite...

-¿Remodelar qué y de qué quieres hablar? – En ese momento entraron los cazadores, Dante, Gael y un muchacho hijo del líder

por cómo se refirió a él. Detrás llegaron más soldados todos ellos apuntándome directamente... y también a Dante.

-Vaya, han llegado un poco tarde todos, pero no está mal para unos humanos... - hice una pausa mientras volvía a dirigir la mirada a Caín - Verás, Caín... Vengo en nombre de los antiguos para pactar una reunión y actualizar eso que llamáis normas, Kyros me ha pedido que sea yo quién venga ya que... bueno también estoy aquí para disculparme.

-Yami ¿qué... qué estás diciendo? - Gael estaba sorprendido pero Dante estaba totalmente paralizado.

-¿Te importa si hablamos con un poco de menos gente...? - le pedí mirando de reojo a toda la puerta.

-Falsa alarma, no es un ataque, volved al trabajo... ¿Quién debe quedarse?

-¿Puedo elegir? - dije sorprendida - ¿Tu hijo será el siguiente líder? - le eché una mirada provocativa pero no me acerqué a él, bastó eso para que me matara con la mirada. - Pues... Dante, Gael y el niño del jefe, tendrá que saberlo antes o después.

-Los demás volved al trabajo. Es una reunión privada.

Cuando la sala se quedó en silencio y las voces se alejaban respiré tranquila y miré a Dante y a Gael esperando algún gesto por su parte, pero no me dijeron nada, apenas me miraban. Estaban muy atentos de lo que Caín hacía, había clavado su mirada en Dante.

-Siento haber tenido que hacer algo como eso con uno de tus mejores cazadores, Caín, pero Abraham lo habría matado... y sabiendo lo que pasó con Miriam no podía permitirme que algo como eso sucediera en esa familia.

-Eso no te da derecho a transformar a un cazador en un chupasangre.

-Cierto. ¿Lo prefieres muerto o tener a un cazador experimentado y eterno entre vosotros?

-¿Qué? ¿A caso estás proponiendo que lo deje cazar? – dijo en una carcajada

Cuando oí aquellas palabras me sentí de alguna manera ofendida y de pronto el recuerdo de aquel sueño de los recuerdos de Abraham vino a mi cabeza, me separé del escritorio y me fui a la ventana para mirar a través.

-¿Acaso no somos nosotros mucho mejor que vosotros cazando? ¿A caso no nos odiáis por ser capaces de matar sin dejar rastro...? Creo que un vampiro criado por cazadores es tu mejor arma, y más si tiene la sangre de Abraham...

-Abraham acabará muerto por los antiguos y por mí, no dejaré que nadie con su sangre siga vivo.

-¿Me estás amenazando? – dije apareciendo delante de él y dando un fuerte golpe en la mesa. – Matar a un antiguo es digno de estudio.

-Primero permitiste que Abraham matara uno de mis cazadores y segundo lo convertiste en vampiro por decisión propia... Creo que puedo hacerlo sin correr riesgo.

-No fue por decisión propia... – Gael se había adelantado a hablar algo molesto y también con un tono cobarde, Gael sabía que debía medir sus palabras, pero se sentía cómplice de mi actuación y aun habiéndolo eliminado del informe salió en mi defensa.

-No me sirven las excusas Gael, no permitiré que la protejas por mantener a tu hermano con vida...

-Yo le pedí que lo hiciera...

-Gael. – dije superponiendo mi voz – Ya hablamos de eso es su momento. Caín, Dante ha estado con el grupo que Tony maneja en esta ciudad y nunca ha desvelado nada de la situación de este lugar, nadie ha intentado nada y él jamás ha dicho nada a ningún vampiro sobre esta organización, tampoco Gael. Puedes confiar en ellos; además nadie está dispuesto a desafiar la ley que Tony nos impuso.

-¿De verdad crees que puedo fiarme de la más novata de los antiguos? Por lo que tengo entendido esto es una prueba para ver si vales o no...

-Pero cuento con clara ventaja... ¿Cuántos novatos conocen el secreto de los cazadores? – No tenía ni idea de lo que estaba diciendo, simplemente estaba hablando...

Me quedé observando atentamente a Caín y percaté su interés en las palabras que estaba diciendo. Tanto Gael como Dante miraban a ambos mientras que el joven estudiaba la situación para intentar comprender qué era lo que yo sabía. Intuía que tenía algo que ver con aquel sueño que había tenido porque la sangre de Abraham hervía en mí. Era una sensación muy extraña, una parte de mí estaba excitada y sabía perfectamente lo que estaba pasando pero no era mi parte consciente.

Sentía a Abraham reírse dentro de mí. Me pidió que continuara hablando, estaba utilizando mi cuerpo para decirme qué debía hacer, qué decir y cómo actuar. Aun después de muerto seguía vivo en mí... En cierto modo me enfadé, pero eso mismo me dio más poder.

-¿Qué sabes acerca de eso? – dijo Caín con indiferencia

“Permíteme iluminar la situación” ¿De verdad había oído eso en mi cabeza?

-Los cazadores tenéis el más oscuro de los pasados. Sólo pido que consideréis la propuesta que he pedido, al menos pensad en lo que os puede ofrecer como vampiro a los cazadores.

-Di lo que sepas alto y claro. – dijo sentándose en la mesa.

-Tuve un sueño... estaba perdida en un bosque y observé a cierto vampiro encontrarse con un joven humano, un niño, sólo y medio muerto de hambre. Después aquel niño creció y se convirtió en un muchacho fuerte y salvaje ¿os suena? Aquel muchacho se crio con un monstruo como padre y obtuvo un poder, una fuerza y una agilidad digno de uno de los nuestros. ¿Continúo?

Hubo un silencio

-Continuaré... – me fui acercando a la mesa en la que Caín estaba sentado – Cuando aquel muchacho observó una noche como aquel monstruo despiadado, y su maestro, mordía el cuello de aquella joven pensó que estaba seduciéndola y se quedó a observar por morbo... pero, cual fue la sorpresa cuando aquella muchacha calló rendida y casi muerta desangrándose por el lugar en el que él había hincado sus dientes... El vampiro se había dejado ver. Y siendo consciente de ello se apresuró a atacar al muchacho para jugar con él y tentarlo a acabar con el último de su especie... ¿Ese es el final de todo cazador? ¿Matar a aquellos que os hicieron como tal? Creo que os vendrá bien; podrá volver a entrenaros como Abraham lo hizo con el primero de vosotros. – dije con una sonrisa mientras me paraba frente al líder y le guiñaba un ojo juguetona. También sentí la mirada clavándose en mi espalda, Dante posiblemente, sabiendo que ese instinto había salido de “esa” otra parte de nosotros, posiblemente él también sentía esa esencia.

-Supongo que Abraham te contó eso mientras seguía con vida...

-No. Tal como has dicho Abraham seguirá vivo en nosotros: en mí, vigilada por los antiguos desde la misma cumbre y en Dante, que no sólo yo lo vigilaré, sino también vosotros. Piensa detenidamente lo que ha pasado y lo que puedes ofrecer con él entre los tuyos.

-Aun así, si le dejo junto a nosotros no todos los cazadores lo aceptarán. Puede llevar conflictos entre los míos, eso derivará en grupos y eso mismo puede matarnos entre nosotros. ¿Es eso lo que planeáis...? – dijo después de unos segundos pensando.

-Qué dramático eres Caín... Sé honesto contigo mismo, eres el líder, tú deber es mantenerlos unidos, debes seguir haciendo que se cumplan las normas establecidas. Tu deber es hacer entender a

todos que los vampiros no somos el enemigo, sino esos vampiros que como él decidieron no cumplir nuestras normas. Romper la unión.

-Necesitará alimentarse, ¿puedes asegurarme que no se alimentará de ninguno de los míos cuando estén heridos?

-A mí no me lo preguntes, creo que es mayorcito para decidir eso... – dije haciéndome a un lado y dejándole paso a Dante.

-Yami... ¿puedes explicar a qué viene lo de los antiguos? – Gael se adelantó un poco para dirigirse a mí, posiblemente para ayudar a entender la situación.

-La verdad es que sí me fui con Abraham. Necesitaba que Dante aprendiera a sobrevivir por sí mismo con la carga que todos nosotros llevamos, necesitaba que comprendiera que ser un vampiro no es tan fácil como cazarlos. Por eso creí que Abraham podría darme la respuesta a qué hacer o si lo que había hecho era lo correcto. Además de eso me enseñó cómo usar el potencial que me había dado a través de su sangre y me convirtió en unas semanas en una vampira con gran poder; se imaginó que los antiguos vendrían a por mí y me dejó opción a defenderme, pero ellos tenían otro pensamiento para mí. Me han elegido para modernizar nuestro pacto y dejar margen entre nosotros.

-¿Modernizar? ¿En qué sentido? – prosiguió Gael

-No lo sé exactamente, pero supongo que quieren que los vampiros tengamos algo más de libertad, y que, aprovechando lo que pasó con Abraham hace 5 años podamos tener más que una rivalidad... una simbiosis.

-¿Simbiosis? – aquel muchacho empezó a hablar – Padre, piensa detenidamente esto... No tengo nada en contra de Dante, es más... lo admiraba – Suspiré y crucé los brazos bajo mi pecho. – pero puede ser peligroso. – Su tono de voz cambió cuando hice aquel gesto.

-¿Puedo hacerte una pregunta? – dije sin apartar la mirada del muchacho. – ¿Qué crees que ha cambiado en él del cazador que “admirabas”?

-¿Que qué ha cambiado? ¡La situación es totalmente diferente! – Estaba nervioso, parecía casi que estuviera en guardia para atacarnos en cualquier momento – Ni siquiera deberíamos fiarnos de ti.

-Me crié con una familia humana, crecí, estudié, y solo después de acabar mis estudios Abraham me convirtió en vampira, después me abandonó y estuve a cargo de Tony, a pesar de tener su sangre no he matado a nadie, me juré que nunca transformaría a nadie.

-¿¡Entonces por qué lo hiciste!? – ese niño no iba a callarse, ¿verdad? Sacaría hasta mi última gota de paciencia

-¿Por qué? – dije acercándome a Dante que seguía cabizbajo y posiblemente pensando en qué contestar – Porque me dejé llevar por la desesperación de perderle, porque posiblemente apoyándome en las palabras de Gael y en el hecho de saber que fue Miriam quién mató a su padre no quería que esa familia perdiera a nadie más... Me traicioné a mí misma aunque una parte de mí estaba ansiosa de que él me pidiera ser eterno junto a mí... – sostenía la cara de Dante y nos mirábamos fijamente. – Porque no me perdonaría nunca que el muriera por mi culpa...

-No fue tu culpa que Abraham le atacara, en ese caso sería culpa de mi hermano por ir tras él sabiendo lo que había entre vosotros y no pensando en ello. – dijo Gael dibujándome una sonrisa a la par que rompía la tensión del momento.

-Ese era su trabajo... Puedes elegir ser lo que quieras – le dije manteniendo su mirada – Sabes que no va a ser fácil si deseas quedarte aquí.

-Toda mi vida me he criado para ser un cazador, es lo que quiero.

-Vas a estar muy ocupado, – le dije guiñando un ojo. – además de cazar te ayudaré en lo que necesites a nivel “una vida junto a

los humanos” pero ni se te ocurra volver a ese estado lamentable... te lo prohíbo.

-Eso no tiene gracia...

-Aún no he permitido que él esté con nosotros – dijo Caín que estaba sentado de nuevo en la silla con los brazos apoyados sobre la mesa y los dedos entrelazados estudiando la situación.

-Perdona... – dije separándome de él y volviendo cerca del escritorio. – No necesito que me digas una respuesta inmediata; Gael sigue siendo de los vuestros, déjalo como mensajero, él se pondrá en contacto con nosotros cuando te decidas.

-Estoy de acuerdo en hacer esa reunión, creo que estaría bien hacer una al menos por cada generación. La sociedad cambia cada vez más rápido, será bueno planificar eso...

-Muchas gracias por tu participación... – esa voz... ¿en serio? Kyros estaba hablando desde dentro de la habitación, detrás de Dante, Gael y el mañaco. Me giré y posiblemente se giraron al ver mi cara de molestia o enfado que se me había puesto al saber que definitivamente me estaban utilizando.

-Tranquila mujer, no ha sido para tanto... Lo has hecho muy bien – Nassim me había cogido de la cabeza y me revolvía el pelo como si fuera una mascota...

-Bienvenidos. – dijo Caín

-Estos son los tipos que estaban en el bar... – dijo Gael dándole un codazo a Dante – ¿Cuántas cosas vas a ocultarnos?

-No podía decirlo. Bueno, sí podía pero no era el momento.

-Entonces quedaremos para dentro de dos semanas, tengo que reunir a los líderes de los grupos que hay por todo el mundo. Me gustaría que vosotros hicierais lo propio también. Sería bueno traer a los discípulos y a los sub líderes, pero creo que no será justo para los cazadores... Este cazador también debería ir. – señaló a Dante quedándose a su lado. – Él y su hermano podrían

ser buenos mensajeros y una confirmación de que se hace lo que pactamos por ambas partes. – sentenció Kyros

-Es un vampiro. – Mencionó Caín

-Pero se siente aún muy ligado a los humanos, su determinación le obligaría a matar a un vampiro antes que a un humano. – continuó Bejira.

Me sorprendió ese comentario, Bejira no era de las que dejaban mostrar sus pensamientos a los demás, pero estaba de acuerdo en dejar que Dante estuviera en ambos grupos.

-Además, – Nassim se paró a mi lado de nuevo y abrazándome hasta aplastarme contra su tronco siguió hablando mientras mirábamos a Caín, – piénsalo bien, esta bestseller necesita humanos para los que escribir y seguir ganando dinero. Seguro que si dice que es un vampiro venderá muchos más.

-¿Acaso crees que tengo complejo de Lestat o algo así? Y tampoco soy una bestseller... – intentaba apartarme de él. Atrahasis lo cogió del cuello de la camisa y lo apartó de mí a la fuerza

-Qué pesado puedes llegar a ser a veces – le dijo echándolo a un lado

-Gracias... – le dije a Atrahasis mientras me peinaba.

No me contestó. Caín y Kyros terminaron de hablar de la reunión en cuanto a hora y fecha y de paso me acordé de mis asuntos personales y caí en la cuenta de que estaría bien llamar a Ryo para decirle como estaba el panorama...

-En ese caso nos veremos en dos semanas en ese pueblucho... me sorprende que siga en pie; mandaré el comunicado inmediatamente.

-Agradecemos tu trabajo en esta ciudad, Caín. Nosotros avisaremos a todos los grupos, nos veremos allí, pues.

Los antiguos se fueron en seguida. La calma volvió a la sala en cuestión de segundos, el muchacho seguía un poco desconcertado

y Gael estaba perplejo por todo lo que había pasado en apenas unos segundos.

-En ese caso no hay mucho más que decir, acostúmbrate a estas entradas sin permiso, César, será muy posible que tú también las sufras continuamente.

-Si todo está hablado Dante y yo también nos marchamos, siento la intrusión de esta manera, la próxima vez seré más discreta. – Sonreí mientras me dirigía a salir por el mismo sitio que había entrado, pero me detuvo la voz de Caín y me pidió que me quedara un poco más. – ¿Qué ocurre?-

-Quiero enseñarte una cosa...

-¿A mí? – dije sorprendida.

-Sí, los demás ya saben que esto existe pero como eres nueva quiero que estés al tanto. – se levantó y me guió hasta las mazmorras de la mansión. En sí era enorme, debía ser la única casa antigua que quedaba en toda la ciudad y por supuesto heredada de padres a hijos para conservar toda esta tapadera. Gael y Dante cambiaron de dirección y salieron por la puerta principal.

-¿A dónde vamos? – le dije

-Ya estamos, quiero que veas a unas personas. Obviamente nosotros también tenemos nuestras ovejas negras entre nosotros, gente que nos ha traicionado, gente que nos ha vendido a los vampiros, y cazadores que han abusado de poder; gente que cómo Dante han acabado matando a otros cazadores por ser “inútiles” a su parecer para cazar. ¿Puedes asegurar que él no terminará así?

-No, después de lo que ha pasado ya no me atrevo a asegurar nada... Pero no lo veo en esa situación, ni tampoco encerrado aquí abajo... – miré una de las celdas parándome mientras él continuaba caminando, se giró levemente y se detuvo al ver que estaba mirando fijamente a ese cazador.

-Él es uno de los que decidió entregarse al darse cuenta de que había matado a su grupo, lleva aquí desde que yo era pequeño. Él no es un peligro.

-¿Lo mantenéis con vida? – pregunté

-A todos. Ven, el hombre que quiero que veas está al final... Él mató a muchos de los nuestros, tenemos informes y testigos que lo vieron junto a Abraham en alguna parte, nos amenazó con que, mientras él viviera, nos arrepentiríamos si lo matábamos; éramos pocos los de aquel entonces, seguimos siendo pocos, pero... entonces sólo el padre de Dante, mi propio padre y pocos más éramos capaces de hacerle frente, así que le encerramos y fuimos tras Abraham.

-... Abraham... – la voz provenía desde el interior, estaba decrepito, seguramente no habría bebido en muchos años, estaba muy débil, sus ropas parecían de principios del siglo XXI, posiblemente tenía la misma edad que yo, unos cincuenta. Me giré bruscamente cuando pronunció ese nombre. Abraham no me mostraba ni me decía nada al respecto.

Me explicaré: la sangre de Abraham seguía corriendo por mi cuerpo, al beber su sangre sus recuerdos su poder y parte de su alma pasaron a través de su sangre, estuve bebiendo de él durante semanas, poco a poco mi sangre se fue contaminando de él. Irónicamente por más que quería abandonar el tema de su muerte, más y más, los antiguos y los humanos, me recordaban que estaba dentro de mí, para bien o para mal...

-Te he traído aquí para que decidas hacer con él lo que quieras – se apoyó en la pared que hacía esquina con el final de la sala y la pared que aguantaba la verja que se extendía frente a aquel pobre vampiro encerrándolo.

-Abraham... – volvió a repetir. Me adelanté dejando verme bajo la luz de aquella lámpara que de vez en cuando parpadeaba. –

Abraham... ¿Qué te ha pasado? – no movió más que la cabeza para mirarme, en ese entonces abrió mucho los ojos y su rostro cambió-¿Dónde está Abraham? – hizo una pausa y miró a Caín – Hijo de puta... ¿Qué has hecho con él, por qué me traes a esta mujer, quién es? – intentó moverse, pero estaba atado con unas cadenas y sus débiles brazos no le respondían.

-¿Qué te dijo él? Suéltalo... – Caín siguió aquella conversación

-No puedo decirlo, él tiene que venir a por mí – hizo una pausa para ponerse en pie con mucho esfuerzo – Abraham me liberará...

-Abraham no vendrá a por ti, los antiguos han acabado con él.- le contestó él

-¿Ya? – hizo una pausa para sonreír – ¿Tanto ha durado? Te dije que no podríais cazarle. Ese tal Kyros le dejó vivo por mucho tiempo ¿Qué pasó con esa muchacha, la que Kyros le prohibió? – se rió – seguro que ya es una vieja decrepita, Abraham no se atrevería a convertirla, la habría abandonado y seguro que hubiera terminado muriendo, es un cobarde idealista... Está mejor muerto...

-Caín... ¿te importa si hablo con él a solas? No haré nada imprudente.

-Por eso estás aquí, para que acabes con él de una vez.

-Eres tan triste como tu padre, Caín... Yo le advertí que hiciera un tregua con los antiguos, pero no me escuchó, no se creyó la historia que Abraham me contó... dime sobrino, ¿tú la crees?

-No tardes demasiado – me dijo antes de dirigirse a la puerta.

-¿Y tú eres...? – me dijo tras oír cómo se cerraba la puerta.

-Has nombrado a Abraham cuando no me veías, ¿tanto me parezco a él? – pregunté

-No físicamente, ¿quién eres? ¿Y de qué conoces a Abraham?

-Sabes, sí se atrevió... Y tal como has dicho huyó. Mi nombre era Evelyn, estudiaba en la universidad y mientras acaba mi pro-

yecto él apareció, y seguramente conociendo a Kyros, estaba dispuesto a perdonarle si, de alguna manera el que yo estuviera a su lado hacía que Abraham quisiera volver a vivir... ¿Qué le pasó?

-Asique... sí te transformó, te ha dado su sangre, su poder, su conocimiento... ¿Qué pasa con los antiguos?

-Abraham mató a Miriam y una vez muerto los antiguos me propusieron sustituir a Abraham. Estoy dentro de esa secta...

-Mi nombre es Abel, Nuestros padres fundaron en esta ciudad la escuela y nos criamos como cazadores, pero... yo me transformé, bueno, le pedí a Abraham que lo hiciera, mi locura hizo que matara a muchos de los míos, él no me detuvo.

-Le pediste que lo hiciera... ¿y lo hizo?

-Sí, él no se preocupó mucho por mí, sabía que era fuerte, pero me tomo como un colega, a pesar de ser cazador él y yo nos encontramos en ocasiones como confidentes de nuestras desgracias... Perdí a mi hijo a mano de un vampiro y él me contó lo que había sufrido creándolos y que por ellos se sentía que no quería seguir viviendo... Y eso le resultaba tan patético que era incapaz de matarse. Poco tiempo después se pasaba las noches hablando de ti. De lo increíble que eras, de lo simpática, divertida... aun a pesar de haber sido un día horrible, él siempre te veía sonreír. – sonreí con amargura agachando la cabeza recordando aquellos momentos – Puede que hablar con Abraham hubiera solucionado su obsesión por la muerte, pero habrías seguido enamorada de él y tarde o temprano Abraham se habría aburrido de ti o tú de él. Nunca supo cómo cuidar de los demás...

-¿Entonces él era un alma libre que ansiaba amar a alguien sólo cuando él quisiera ser amado? – sonreí mientras él agachaba la cabeza sonriendo

-Él era un buen tipo, raro, pero un buen tío. Kyros intentó controlarlo, Abraham me dijo que Kyros conocía su obsesión por la

perfección y que al no conseguirla tenía miedo de que él muriera, así que... le hizo prometer a Abraham que seguiría huyendo de los antiguos hasta que fuera capaz de estar al lado de una de sus creaciones y ser consciente de lo que eso significaba... Abraham creía que tú eras ese reto.

-¿El sentimiento de ser un buen padre? – reflexioné

-Seguramente sí... Kyros velaba por él. ¿Vas a liberarme ahora?

-Será muy rápido... ¿últimas palabras?

-Sí... Ahora que llevas su sangre, reza porque su maldición no se filtre entre tus venas y acabes como él...

-Así lo haré...

Agarré una de las barras de la prisión y lo hice arder, el fuego quemaba mi mano pero sería la manera más rápida de cortar su cabeza y con menos dolor, una vez finalizado coloqué la barra en su lugar y lo sostuve hasta que se quedó pegado de nuevo. Esperé hasta que mi mano volvió a sanar y salí. Caín estaba esperándome apoyado en la pared con un cigarro en la boca. Me preguntó que si había acabado y le dije lo que le había hecho de paso advirtiéndole sobre el barrote quemado. Me acompañó a la puerta y allí desesperados, Dante y Gael esperaban por mí vigilados por los demás cazadores desde el patio principal.

-Nos veremos pues en dos semanas, Caín... Buenas noches.

-Buenas noches...

-¿Qué ha pasado? – dijo Gael una vez nos alejamos bastante de la casa

-Nada, hemos estado hablando de algunas cosas... Nada malo, no os preocupéis.

-¡Gael! – todos nos giramos, era un grupo de caza – Tenemos turno esta noche... – hubo una pausa, – Dante...

“Ellos sabrán en seguida que eres un vampiro... Si no lo saben ya” le dije telepáticamente a Dante.

-Estoy algo ocupado... – dijo con una media sonrisa. Nunca había visto a Dante con sus compañeros cazadores, incluso cuando estaba con su hermano su sonrisa era escasa, pero parecía que con ellos se mostraba de otra manera.

-Oye Yami, – dijo Gael colgándose de mi hombro izquierdo mientras me acerca a él para decirme algo – Cuida esta noche de mi hermano ¿quieres? Si queda tiempo puede que esta noche quede con ella...

-¿Con ella, es una cazadora? – le susurré

-Tss – me dijo con gesto de silencio – no lo es; guárdame el secreto...

-Claro, claro...

-Te debo una – me dijo mientras el grupo se alejaba, cuando terminó de sonar su voz Dante me preguntó qué me había dicho, por culpa de los otros que le estaban hablando no había podido escucharlo bien...

-Vamos a casa... Quiero hablar con Ryo tengo que escribir mucho y seguro que tengo una lista de gira de firmas por medio país y no lo sé...

Cuando llegamos a casa hablé con Ryo, estaba nervioso y de fondo se oía alguien gritar, le pregunté pero no quiso darme detalles, no insistí mucho y en seguida entré en tema de firmas, fechas y manuscritos. La fecha seguía intacta, dos meses y dos semanas, tenía ese tiempo para entregar el manuscrito terminado. Aquella misma noche empecé a ello mientras Dante seguía asomado a la ventana.

-Qué poder de concentración, ¿puedes oírle jadear mientras pelea? – le pregunté

-No, sigo pensando en quién puede ser ella...

-Simplemente una chica, ¿qué más da? En el momento en que se vaya a casar con ella ponte histérico y haz el loco en mitad de la

ceremonia en la iglesia si quieres, pero mientras sea simplemente una chica con la que intima... dé-ja-lo.

-¿No estás preocupado por él? ¿A caso no tuviste hermanos pequeños?

-No, yo era la pequeña. Eso me recuerda... Sabes, cuando era humana conocí a un par de hermanos que leían mis cuentos, su padre llegó muy tarde a recogerlos... Mi primer fan incondicional fue un niño de cinco o seis años... ¿Qué te parece?

-... Tenía 7... - dijo Dante volviendo la mirada a la ventana - Mi padre volvió tarde por culpa de una cacería... y yo tenía 7 años cuanto te dije eso...

En mi mente sólo encontraba la palabra “¿Qué?” pero no era capaz de decir nada coherente. Lo miraba fijamente esperando a que me explicara algo mejor lo que estaba diciendo. Lo que sí hice fue sentarme de rodillas sobre el sofá para mirarle mientras me lo contaba.

-No me mires con esa cara, pensaba que lo sabías...

-No, no tenía ni idea de que ese niño derivaría en un cazador y que acabaría ciertamente siendo mi novio... Eras un crío...

-Sí... Cuando empecé a comprender qué pasaba y cuando en alguna que otra ocasión te vi y seguías igual que aquella vez... Quería ser yo mismo quién acabara contigo pero... No pude.

-Ahora mismo no doy crédito a tus palabras... 17 años de diferencia... Qué fuerte.-hice una pausa recapacitando un poco lo que acababa de pasar. - Bueno, te saliste con la tuya.

-Y tú cumpliste inconscientemente tu palabra...

No había caído en eso, pero tenía razón. Después de aquella confesión me di cuenta de que debía ir al pub a hablar con Tony. Le dije que sería rápido, pero tampoco quería estar encerrado en casa y me siguió. Salimos de casa y en poco tiempo llegamos al pub, cuando entré todo el local enmudeció mirándome. Miré a mi

alrededor asustada y desorientada pero Tony se acercó enseguida y me llevó a la barra, Dante nos siguió y se quedó tras de mí de pie. Tampoco había sillas libres.

-Las noticias vuelan, un par de cazadores nos han puesto al día de todo, Gael había pedido silencio pero el daño ya estaba hecho, siento no haber contado con eso y crear este... “ambiente”

-N-no pasa nada, Tony, tarde o temprano tenían que enterarse... No soy una amenaza, sólo venía a informar de la reunión, no sé si Kyros te ha dicho algo pero será en dos semanas en un pueblo o algo así... no sé dónde es.

-Sí, supongo que será dónde siempre, podemos quedar para ir para allá, ¿Vamos sólo nosotros?

-En principio tienen que venir Dante y Gael también, pero no sé si él irá con Caín o con nosotros.

-¿Gael? – preguntó esperando mi aprobación – Entiendo... seguramente preferirá ir con los cazadores

-Seguramente irá con ellos. – dijo Dante sin subir el volumen demasiado. – De todas maneras si os parece hablaré con él durante esta semana para corroborarlo.

-Y bien, Yami, ¿qué te parecen tus compañeros de curro? – me preguntó quitándole importancia al asunto.

-A cual más variopinto... ¿por quién quieres qué empiece? Aunque ni siquiera los conozco bien, Me sorprendió ver a Kyros aquí tan contento con todos lo demás, desde luego pensaba que era una broma pesada.

-Kyros es diferente a lo que se entiende por antiguo, al igual que Abraham puede camuflarse sin esfuerzo en las nuevas eras, Atrahasis sigue siendo muy callado y serio, tiene a Nassim como su mascota y cuando ve que se pasa le tira de la correa, pero puedes confiar en él; Nassim... él es digno de estudio, no sé de qué época es, pero se identifica mucho con los rebeldes de los ochenta

y se comporta como un joven roker desinteresado de nada y muy a la suya... Supongo que te acostumbrarás.

-No voy a ir con ellos de aquí para allá, Tony, es más... estaba pensando en dejar la escritura por unos años. El que colase a la editorial que Yami seguiría con los trabajos y las ideas y yo, su hija, los escribiría está bien, pero tengo que dejar de llamar la atención de esta manera, cualquiera que se haya puesto a indagar un poco sabe que no puede ser posible y que la editorial quiera seguir con esa patraña... Aunque todo el mundo "lo sepa"

-Y supongo que tienes un final increíble... Porque sigues con una saga.

-Este será el último libro, y tengo que escribirlo para dentro de dos meses, después de eso Yami desaparecerá trágicamente.

-Miles de fans llorarán por ti...

-La idea de que no sepan que soy eterna de verdad; creo que tampoco va a hacer mucha gracia a una parte de mis fans que pueden matarme...

Ambos sonreímos, Tony continuó hablando de los antiguos, contando batallitas con los recuerdos que tenía, también habló de Kyros y Abraham. Él siempre estaba presente. Dante preguntó también para informarse y saber más de ellos; no parecía convencerle mucho que tuviera que recurrir a su llamada siempre que ellos quisieran.

Aquella noche cerramos el local, le ayudamos a Tony a recoger junto con Cleo y mientras Dante iba a casa antes de la salida del sol para, de paso, encontrarse con Gael y aclarar el viaje; yo quería comentarle lo que había pasado en las mazmorras de la mansión de los cazadores.

-Me ha pasado algo curioso, sabes Tony... He conocido y matado a un vampiro creado por Abraham, era un cazador - Cleo y Tony pararon de recoger y me prestaron toda su atención - Al

parecer eran amigos, o tenían cierto aprecio el uno por el otro, me dijo que Abraham era buen tío, aunque fuera como era...

-¿De qué hablasteis?

-Le dije que si él sabía por qué me abandonó, o porqué era así... Él me confesó todo como última voluntad antes de pedirme que lo matase ya que Abraham no iba a volver a por él. Al parecer su sangre está maldita – sonreí. – No quiere que caiga en la locura que llevó a Abraham a actuar así.

-No lo permitiremos, Yami; ya no sólo los antiguos sino Dante, Gael, o cualquiera de nosotros no dejará que te ocurra nada malo.

-Sabía quién era, Abraham le había hablado de mí, y aun le siento en mis venas, es como si su presencia estuviera vigilando lo que hago, dictándome qué decir, aun sabiendo que está muerto le siento vivo...

-¿Estás bien? – dijo Cleo

-Sí, no es que me haga daño o eso sea malo para mí... Pero parece que todo gira alrededor de él, su herencia, su poder, sus creaciones, sus acciones, su pasado... Es como si todo el mundo esperara que Abraham naciese de nuevo de mí.

-No digas eso, Evelyn... Abraham ansiaba la muerte, la buscaba. Tú no puedes morir así tan fácilmente, tienes gente que te aprecia, piensa en lo que has construido, piensa en la gente que te sigue, mira atentamente y escucha a las personas que pronuncian tu nombre, sólo por parte de los humanos ya es un motivo para vivir...

-También me pregunto si Dante siente esa misma esencia en él...

-Pregúntaselo – me dijo Cleo. – No lo digo de broma, creo que deberías decírselo. Para él ese ente o presencia debe ser más poderosa y será muy duro.

-Tienes razón... Me marchó a casa, siento haberos hecho cerrar tan tarde...-

Nos despedimos y me fui rápidamente a casa, tenía ganas de dormir, mañana lo pasaría de papeleo con Ryo y quería escribir; tenía que escribir mucho. Cuando llegué a casa Dante estaba en el sofá sentado con las persianas bajadas y esperándome viendo la tele. Me acerqué a él y le abracé.

-Tengo que preguntarte algo, y sé que no te va a gustar el asunto, asique antes de que bufes quiero que sepas que es porque quiero ayudarte.

-¿Sabes que no es romántico decir algo como eso al oído, verdad? ¿De qué se trata ahora?

-Mañana voy a escribir como una cosaca y quiero llamar a Ryo para ponerle al corriente de todo, pero antes de eso, ¿Cómo te sientes? Quiero decir, al igual que yo, tienes su sangre, posiblemente no es tan fuerte como para que te sientas raro pero, ¿te sientes normal?

-¿Normal? – me miró de mala gana e incrédulo a mis palabras

-Abraham no me domina, pero puedo sentir su esencia, su sangre y parte de su persona en mí, tengo sus recuerdos, o parte de ellos y su poder, a la par que tú tienes algo parecido de mí en ti... No quiero que te preocupes por mí, quiero saber si tú también te sientes así, puede que su sangre me haga cambiar en ciertos aspectos, como tocar su violín... Pero sigo siendo yo. – Le abracé más fuerte – Quiero que sepas que soy yo y que estoy aquí, siempre...

-Es raro, – dijo al fin tras un silencio – a veces sueño con recuerdos tuyos, y sé que soy capaz de usar más de la fuerza o el poder que uso, pero por otra parte me inquieta el perder el control, otra vez...

-Todo irá bien... – sonreí desenredando mis brazos de su pecho para levantar su cara suavemente y besarle, besarle y transmitirle toda la seguridad que podía, más de la que necesitaba, pero ese

hecho hacía que yo me sintiera más fuerte y también más segura frente a las nuevas cosas a las que nos tendríamos que enfrentar...

Dos semanas después quedé con Tony para ir a la reunión, me puse más nerviosa conforme se iba acercando el día, pero desde luego no me imaginaba nada de lo pasaría allí...

Estaba nerviosa, Dante caminaba de un lado a otro del salón y Tony seguía sin aparecer, debíamos salir tres noches antes para poder llegar sin problemas y poder descansar. Tony llamó al timbre, salimos y rápidamente nos dirigimos a la salida de la ciudad. Una vez allí nos explicó que no disminuiría el ritmo, que iríamos siempre a la misma velocidad y que en ningún momento debíamos detenernos.

-¿Y ahora explícame por qué tú sabes dónde es y yo no? – le dije con ironía

-El sitio siempre es el mismo, fui una vez junto a ellos antes de abandonar el grupo y Kyros me ha pedido que os acompañe para responder ante el resto de cazadores.

-Bien, en marcha pues – dije colocando el brazo derecho cómodamente en mi cadera.

Corríamos a velocidades increíbles, de vez en cuando tanto Tony como yo mirábamos atrás para ver cómo se encontraba nuestro polizón a la espera de ser o no aceptado como nuevo cazador. Teníamos que cruzar media Europa para llegar a nuestra aldea perdida en mitad de las montañas; esa era la ubicación que tenía. Tony decidió la segunda noche de viaje que Dante se quedara en medio para evitar problemas, así yo podría vigilarle y ayudarle si lo necesitaba. La segunda noche de viaje ya habíamos llegado a los países bajos... quedaba ir un poco más al norte y ya estaríamos.

Y sin darnos cuenta el sol salía desde el horizonte cuando Tony se paró para entrar en una de las casitas aun de madera y ladrillo que componían ese pequeño pueblo.

-Ya estamos.

Apuré a Dante para que entrara primero siguiendo el olor de su hermano que saltó al oír la puerta abrirse de golpe mientras Tony y yo nos paramos en seco para ver aquel despertar del mundo.

-Sigue siendo precioso... – me dijo en voz baja

-Sí... Pero será mejor que entremos, ¿tenemos cabaña o va por lotería?

-De momento entremos con Gael y Dante...

Después apareció Caín recién salido de la ducha, se quedó paralizado al vernos allí a los tres bajando las persianas y haciendo mucho ruido. Levantó una ceja en señal de pregunta y sin pensar levanté la mano derecha saludándolo.

-Bienvenidos a la República Checa... – dijo sin mucho afán

-¿Dónde están los demás? – pregunté

-Kyros y los demás acostumbra a llegar pocas horas antes, los demás cazadores llegarán durante el día de hoy, nosotros vamos a hacer turismo por la zona... – dijo señalando también a Gael.

-Turismo... – dijo Dante mirándome de reojo

-Será mejor que vayamos pues todos, no es buena idea separarnos, en este país los cazadores son bastante estrictos, no es bueno que dejemos a nadie sólo. – advirtió Tony

-Sí, si no os importa aunque sea durante algunas horas pero sería bueno que Dante también viniera con nosotros... – qué bonito, Caín estaba protegiendo a Dante.

-Espera Yami, – me interrumpió Tony cuando me acerqué a Dante – Esta vez creo que es mejor que te mantengas al margen, ahora tu sangre es más peligrosa y a la par más deseada, es mejor que no lo hagas por ahora. Yo le daré mi sangre.

-Pero... – había oído eso alguna vez, pero no me imaginé que fuera en serio, los vampiros jóvenes anhelan la sangre de los más antiguos para obtener fuerza y volver a ser más humanos, a la par

esto puede catalogarse como ultraje, como un plebeyo que le ha robado a un noble o un rey.

-No importa, está bien. – Dante se había girado hacia Tony con una mirada extraña, obviamente ambos sabían que eso haría que Dante supiera cosas que sólo él conocía, noté cierta tensión entre ambos pero como siempre fue Tony quién suspiró y alargó su brazo como ofrenda. Por unos segundos y mientras contemplaba esa escena me pregunté qué se sentiría al beber la sangre de Tony, qué podría contener esa sangre y me sentí un poco celosa...

Fue Dante quién decidió que sería suficiente, parecía algo molesto y se encaminó a ver la luz del sol. Por un instante pareció que las cadenas de la oscuridad de deshacían cuando abrió la puerta, sentí que se alejaba de mí que de alguna manera no me necesitaba. Cerró de pronto la puerta tras entrar y se miró en el espejo.

-Estoy bien... – dijo inspeccionándose. Eso me hizo reír. – Miró a Caín y a Gael y les metió prisa para salir a la calle.

Paseamos por los prados del pueblo hasta coger el autobús y adentrarnos en plena ciudad, entramos en varias iglesias y en algunos museos importantes. A medio día decidieron hacer una parada para comer mientras Toni, Dante y yo nos fuimos a seguir mirando sitios, no pensamos en ningún momento parar para “comer”. Me quedé frente a un escaparate y les pedí un momento; los dejé a ambos en la puerta mientras miraba la ropa, era preciosa y el poder del consumismo me hacía sentir tan humana que no pude evitar sacar la todo poderosa tarjeta de crédito... Cuando la saqué y la chica se dirigió a mí acabamos hablando en inglés por el bien de la comunicación y al darse cuenta de quién era me pidió un autógrafo, me impactó mucho, era la primera fan extranjera que conocía. Salí con una sonrisa y cargada con tres bolsas... A pesar de todo, sigo siendo una mujer.

-¿Qué demonios es eso? – me dijo Dante cuándo me vio salir interrumpiendo una conversación con Tony

-Ropa. – dije mientras caminaba de nuevo al restaurante en el que Caín y Gael nos esperaban. – Además me ha hecho descuento, era una de mis fans.

-¿Cómo has pagado? – me preguntó

-Pues con el poder de la tarjeta de crédito, ¿recuerdas lo que es? – dije guiñando un ojo.

Ambos me miraron de una forma muy similar, así que continué caminando hasta que Gael y Caín se acercaron a nosotros con la noticia que ya habían llegado más cazadores, por ello decidimos volver y descansar por el largo viaje y el turismo.

-Sigo sin creer que vengas hasta aquí para comprarte ropa...

-Ha sido una especie de amor a primera vista, además es mi dinero y me lo gasto dónde y cómo quiero, es una suerte usar la misma moneda.

Caín llamó a Dante y nos pidió que nos adelantáramos, Tony tomo el rumbo y nos guió hasta las cabañas, Gael abrió la puerta y me ayudó a dejar las bolsas en un lado, después miré a dónde ellos estaban. Avisé a Tony de que iba a salir abriendo la puerta, quería ir hacia el bosque. Ese bosque no había cambiado.

-Ten cuidado, aquí todos te conocen... – dijo Gael

Cerré la puerta tras afirmar con la cabeza y me dirigí hacia el bosque, sentía la mirada de muchos humanos mirándome desde las cabañas, me giré y efectivamente me estaban mirando, negué con la cabeza y continué mi camino.

“¿A dónde vas?” oía dentro de mí

-Quiero ver ese lugar... El lugar en el que aquel joven se convirtió en el primer cazador...

Después me di cuenta de que estaba hablando sola y me asusté un poco de mí misma; continué avanzando después de mirar a

ambos lados y tras adentrarme en el bosque encontré ese lugar, las cabañas quedaban bastante lejos pero se podían apreciar, el bosque sólo había cambiado en cantidad de árboles, las vistas eran las mismas. Después levanté la cabeza para ver a dónde estaba ese cazador, mi sorpresa fue encontrara un muchacho joven mirándome.

-¿Qué haces aquí? – Me estaba atacando sólo con palabras, parecía saber que no era humana sólo con una simple mirada

-Nada en especial, estaba paseando – obviamente toda la conversación en inglés.

-Las cabañas están en aquella dirección, no deberías venir aquí, los guardianes te matarán.

Qué simpático. Aquel muchacho conocía qué era yo y supuse que los guardianes serían los cazadores.

-Puedo acompañarte si te has perdido, pero te mataré si intentas algo raro – No sé qué edad tendría, pero a pesar de esas violentas palabras me parecía muy tierno, quería hacerse el fuerte y el mayor delante de mí y por alguna razón una sensación de humanidad me atacó y me dieron ganas de achucharlo, claro que si me acercaba “me mataría”, tenía en su manos un puñal muy afilado.

-¿Qué hacías en el bosque? Si se puede preguntar claro...

-Dicen que cuando en este pueblo viene gente, los guardianes y los monstruos comienzan a pelear, la gente dice que un monstruo mató a la hija del noble que aquí gobernaba hace mucho tiempo y que si ves a uno lo mejor es huir... Pero yo no os tengo miedo. – su mirada era desafiante.

-Qué valiente... ¿Por qué me estás ayudando a volver?

-¿Qué buscabas en el bosque?

-Este lugar me perseguía en sueños... Posiblemente volveré otra vez, si conoces el bosque me gustaría verlo y no perderme...

-Yo no ayudo a los monstruos, no serás a la primera que mato si intentas algo...

-Conozco a humanos y tengo trato con ellos, no tengo intención de hacerte daño. – le dije con una media sonrisa.

-Ya estamos fuera... – Pero siguió andando y me guió hasta una cabaña vacía, esta es tu habitación. Se quedó fuera mientras me indicaba que entrara por alguna razón no me gustaba el niño tenía de pronto una sonrisa en la cara, me encerró salió corriendo y prendió la casa...

-Mierda... – dije con una mano en la cabeza, – este mañana-co-mierda intenta matarme en serio... – salí por una ventana de la cabaña y me quedé delante del niño que se chocó con mis piernas y cayó al suelo – ¿Qué estás haciendo? Vas a ir a apagar eso inmediatamente... – buscaba el puñal que yo tenía en mi mano tras habérselo quitado al chocar. – AHORA.

Asustado cogió un cubo de agua y lo llenó con el agua del pozo y lo tiró sobre la casa, en fuego se había propagado pero no era excesivo, además me acerqué a la casa e intenté limitarlo para que pudiera apagarlo más fácilmente, cuando me di cuenta había mucha gente detrás, el niño estaba exhausto y apoyado en las rodillas respiraba muy fuerte intentando recuperar el aliento, me acerqué a él y con unas palmaditas en la cabeza le dije que lo había hecho muy bien, le di el puñal de nuevo y lo cogió separándose un poco.

-La próxima vez ten cuidado de quién metes ahí dentro, – lo cogí de la camisa y lo levanté hasta llevarlo frente a la multitud con el brazo estirado para que no pudiera darme con el arma. – deberían haberte enseñado a ser un poco más cuidadoso, otro te hubiera matado...

-¡Cállate monstruo! ¡Los tuyos habéis matado a mi familia, suéltame, voy a matarte! – Eso me sorprendió. Le dejé en el suelo

con cuidado, aun con la mirada de los cazadores fijas en mí y en el niño; me sentí fatal.

-Ese niño ha aprendido a vivir en el bosque. Dejarlo será lo mejor – dijo uno de los cazadores.

-¿Estás de coña? – pregunte seriamente – Es un crío.

-¿Vas a ir tras él? – me preguntó una mujer con rasgos asiáticos.

Las miradas desafiantes se cruzaron y continué avanzando, Dante me llamó y fue Tony quién le detuvo, fui tras él. Lo encontré en una cabaña hecha con troncos y ramas, ya estaba anocheciendo se había caído y tenía sangre en las rodillas, estaba llorando. Le quité el puñal y lo cogí en brazos mientras pataleaba por la rabia.

-Vamos, los monstruos saldrán pronto de caza... es mejor que no estés solo.

Seguía llorando pero se había acomodado abrazando mi espalda, sus tripas rugían por el hambre y las heridas estaban posiblemente ya infectadas. Abrí la puerta de la cabaña con el chiquillo abrazado muy fuerte y dejé el puñal sobre una estantería encima de un escritorio, lo suficientemente alto para que no lo encontrara.

-¿Hay algo para cenar, para que él cene? – dije.

-Sí, en seguida servirán la cena. Pero vosotros también deberíais tomar algo... – dijo Caín – Debe haber sangre en las neveras.

-Yo me encargo – dijo Tony – están llegando, será mejor preparar para todos.

-¿Hay un botiquín? – pregunté

-En el baño. Me señaló Gael. Espera te ayudo con él, estará más tranquilo.

Gael entró en el baño y se quedó con él para que él le explicara cómo había incendiado la cabaña, Dante se apoyó en el marco de la puerta y miró aquella escena. Cuando intenté curarle las heridas me riño y me gritó, también me tiró cosas como el jabón de las manos, una toalla y el rollo de papel higiénico...

-Para haber matado a monstruos, como tú me has dicho, eres muy blandengue...

Entonces se calló y no dijo nada más hasta que terminé con las rodillas, pero no estaba tranquila. Tenía la sensación de que ese olor a sangre seguía impregnado en la ropa o en la piel del niño.

-Dúchate. – le dije – si necesitas ayuda llama a alguien, y quítate esa ropa.

-Sé cuidar de mí mismo... – cerró la puerta tirándonos a todos y después me preguntaron si estaba bien. De pronto Tony nos dijo que saliéramos. Los antiguos había llegado, automáticamente Nassim se abalanzó sobre mí preguntándome si estaba bien... Qué pesado.

-Me alegra que hayáis llegado bien – dijo Kyros – ¿Cómo está todo?

Tony se encargó de poner al día la situación, los vampiros y los cazadores estábamos empezando a separarnos en grupos para hablar en privado antes de la reunión, entonces el niño gritó y fui corriendo a ver qué pasaba cuando me cerró la puerta en las narices porque una chica le había visto... Dante me miró riéndose de mí y entró en mi lugar diciendo que Gael no podía venir porque estaba hablando me fui a buscar algo de ropa para él en mis compras. Todo le vendría grande, pero podíamos hacer un apaño con cinturones.

-Eso es ropa de chica, no me gusta – me dijo enfadado

-¿Prefieres ir desnudo? – le dije

-No... pero es ropa de chica...

Le pregunté a Dante que si tenía alguna herida, pero me negó con la cabeza, ya habíamos tendido su ropa dentro de la cabaña y simplemente tendríamos que esperar a mañana.

Los antiguos no preguntaron Tony ya lo había explicado todo, así que media hora después estábamos todos bajo la luz de las estrellas gritando sobre las normas... Gritando.

-No seáis necios esas normas han estado ahí desde hace años, ¿por qué cambiarlas? – Nassim y yo nos mirábamos.

Había dos círculos: el principal con los antiguos y los cazadores, y detrás Gael, Dante, Nassim y yo que nos mirábamos y comentábamos que esto no llegaría a ninguna parte...

Nassim alertó algo y se quedó en silencio, observando su reacción me concentré, el viento parecía clamar el nombre de Abraham... Mi corazón empezó a latir muy rápido y me puse nerviosa, una santa compañía de voces estaba llamando a Abraham. Nassim me pidió calma, había más vampiros en el lugar. Tony también había notado aquello y se puso en pie girándose para mirarme. Un grupo se abalanzó hacia mi posición lo esquivé moviéndome ágilmente a través de cazadores para quedarme tras ellos.

-Abraham... me abandonaste – era una mujer, Abraham, o su esencia; me dejó un recuerdo con aquel niño mirando como su madre era transformada por el susodicho.

-¿Cómo fuiste tan cabrón...? – me susurré a mí misma. – Abraham ha muerto, mírame; yo no soy él...

-Puedo sentirlo, está vivo... en ti. – Cuanto daño hacían aquellas palabras, no sólo tenía que soportar lo que Abraham me había hecho, ahora tenía que soportar todo su legado, sus acciones recaían en mí.

Con el alboroto el niño salió de la cabaña y vio a su madre, intenté detenerlo, pero mis manos se resbalaron de él cuando se giró para esquivarme y acabó en los brazos de su madre que se disponía a beber de él hasta la última gota de la sangre de su hijo cegada por la sed.

-Deja al niño en paz, ven a mí si lo que quieres es mi sangre... – el grupo había sido prácticamente disipado por los antiguos, de nuevo volvía a ser el centro de atención. Me acerqué a ella y le ofrecí mi mano. Ella soltó al niño que estaba gritando al sentir

aquellos colmillos en el cuello, y se acercó a mí mientras adaptaba la personalidad de Abraham, el niño se levantó rápidamente cogió un arma de otro cazador y atacó a su madre, ella se giró rápidamente hacia él y fue mi oportunidad para segarle la cabeza. Se acabó.

Lance a la mujer el fuego y abracé al niño.

-Lo siento mucho...

Intenté caminar de nuevo a la cabaña, pero el pequeño no quería volver, senté al niño en mis rodillas y le abracé.

-Poder o no dar mi opinión no me importa, pero todos somos conscientes de que tanto cazadores como vampiros están entrando en territorios comunes, por lo que quiero que tengáis en cuenta que esta reunión se ha hecho para poder hacer que nuestras especies y trabajos puedan convivir – Estaba cansada y el ataque gratuito de aquella mujer me había puesto nerviosa y a la par me había enfadado.

-Evelyn tiene razón, será mejor ponernos de acuerdo. Los vampiros que rompen las reglas cada vez son menos, desde la muerte de Abraham todo se ha calmado, tenemos que aprovechar esta oportunidad para volver a la estabilidad que necesitamos. – explicó Kyros

-Sé realista, ya tenemos suficiente con tener que soportar la existencia de criaturas como vosotros como para aceptar que cualquiera de los nuestros tenga una relación más que de “trabajo obligatorio”.

Miré a Dante y él me estaba mirando, cualquiera de ellos a excepción de Caín y los antiguos nos hubiera matado. Entonces todos los cazadores me miraron y aquella mujer que estaba hablando continuó.

-Y no creas que no sé quién eres, Yami; si no fuera porque nos aseguraron que estabas vigilada por Tony y los antiguos no esta-

rías viva. Nadie en su sano juicio entraría en un trabajo con una editorial, se daría a conocer y seguiría vivo... Pero claro, esa sangre que te transformó te pudrió en ese mismo momento...

-Insultarme a mí es fácil, pero ninguno de vosotros pudo matarle. Tal como dices su sangre me pudrió, pero estoy aquí intentando que mi gente consiga sobrevivir... Y no sólo eso, vivimos en eterna sincronía con los humanos, lo lógico es que en algún momento nos relacionemos con ellos. Mi editor sabe lo que soy, me acepta y lo único que le preocupa de mí es que no cumpla con los plazos de entrega o que termine de escribir un libro y no sepa que va a pasar en la continuación.

-¿Acaso nunca atacaste a un humano? – preguntó otro, se sentaba al lado de Atrahasis.

-Sí, por supuesto que sí. Y gracias a que Tony, o Kyros se preocupó por mí y me envió a Tony no importó la sangre que me trasformó para saber que la vida humana es más importante que nuestra sed y que deben vivir.

-Qué bonito, pero aun así desafiaste a un superior y lo pagaste, según tenemos entendido conseguiste salir con vida a duras penas y eso le hizo ver a Abraham que eras la elegida. – Me reí. – No le veo la gracia, deberías haber muerto.

-Ya lo has oído... no debiste haberme salvado... Aunque posiblemente él también hubiera muerto. – No me sentía con valor para mirar a nadie, pero sabía que los aludidos sí lo harían, de hecho noté como Dante cogía a su hermano para evitar que dijera algo. – Quiero que esta reunión salga bien, me gustaría poder cruzarme con unos cazadores novatos y no tener que importarme el que sepan que soy una vampira para poder levantar la mano y saludarlos... – Carcajadas, los cazadores a excepción de Caín se pusieron a reír.

-Los cazadores nacimos para mataros, hicimos un convenio para matar a Abraham, ahora que él ha muerto ¿qué es lo que nos une?

-¿Por qué mierdas habéis perdido vuestro tiempo en venir hasta aquí? – mi mirada era desafiante, estaba enfadada, si ellos no hacían nada por querer hablar del tema no sabía exactamente qué hacía allí. Nassim se levantó pocos segundos después que yo y me paró cuando mis pies empezaron a caminar encaminándose a aquella mujer asiática.

-Evelyn, cálmate...-

-No quiero calmarme, soy yo la que está aquí dando la cara por muchos que a oscuras intentan tener una vida normal, soy yo a la que buscan con el nombre y por los actos de Abraham. Dime ¿qué quieres que haga, qué harías tú en mi lugar?

-Morir. ¿De verdad crees que la vida de un vampiro es eterna? Debes ser muy fuerte para no sucumbir a la monotonía y desear morir, ¿cuán divertido puede resultar vivir para siempre?

-Kyros... – Caín se puso en pie – quiero oír las peticiones que queréis proponer.

-Tony, explica la situación – Kyros le dio paso.

-Soy poseedor de un pub desde hace unos años, tenemos un abogado en nuestro clan que se encarga de estos hechos, pero hemos estado viviendo por años en ese pub sin problemas. Muchos son los humanos que van y se mezclan con los vampiros de mi grupo y son muy escasos los que alguna vez han necesitado verdadera ayuda. Menos aun los que han muerto. También hemos dado acogida a cazadores y como humanos nadie les ha negado la entrada, lo que Evelyn quiere decir es que podemos convivir mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora.

-Ridículo. – expresó Mikel, al parecer era el líder de todos los líderes y el cabecilla de aquel país y zona. – Los vampiros sois asesinos, ya lo habéis visto hace un momento, no tienen piedad de un niño.

-Sin embargo ninguno de ellos ha atacado al crío, mientras él ha intentado matarla. Además de eso, esos vampiros fueron

criaturas abandonadas por Abraham, sin ningún tipo de ayuda su sangre se apodera de ellos anhelando más de esa sangre ya lo hemos visto antes – Caín se estaba enfrentando a su grupo, mientras oía a Caín abrazaba con fuerza al niño, sentía que tenía suerte por tener a alguien como él cerca de nosotros.

-Aun así el poder de los vampiros ha aumentado por la ideología de ese loco. – explicó otro de los líderes.

-Si bien es cierto que nosotros os hemos pedido ayuda para cazar a Abraham en tiempos anteriores también hay que recalcar vuestras ovejas negras, también a los que hemos capturado y sentenciado como vampiros en vuestra presencia ¿me equivoco? – dijo Bejira, alabada sea esa mujer, conocía tan bien las leyes y lo sucedido que estaba devolviendo ataques.

-Si seguimos atacándonos no vamos a llegar a ningún sitio... – Kyros se impuso ante la voz de los demás, su esencia me recordaba a Tony, sereno y siempre sabiendo lo que debe hacer, seductor e imponente como Abraham, amable y caballeroso, era el perfecto líder. Sabía que decir y cuando decirlo. – Evelyn, ven aquí un segundo. – me adelanté y me quedé tras él. Aquel niño se quedó cogido a mi cadera. – Discúlpame, pero quiero poner tu propio ejemplo ¿puedo?

-Adelante, ya que me atacan al cuello qué más da que conozcan toda mi historia...

-Esta mujer y Abraham se enamoraron uno de otro hasta tal punto que esperó a que terminara de formarse para transformarla y aunque fue a contra voluntad ella no se rindió; Tony la acogió por mi voluntad y continuó haciendo realidad su sueño, escribir-

-¿A dónde quieres llegar?

-Conoció a un joven cazador que ansiaba matarla, pero ese mismo cazador fue el primero en declarar su amor ante ella. Y no contento con ello, sabiendo lo que estaban haciendo intentaron

separarse siendo esa separación el principio de muchos problemas, entre ellos la llegada de Abraham tras saber que ella seguía viva. Por el impulso celoso de ese antiguo, el cazador murió ya habiendo sufrido antes la muerte de uno de los miembros de su familia por Miriam... Asumió su culpa y a pesar de todo intentó estar tras él para protegerlo haciendo que la amistad con otro cazador se fortaleciera... Y no solo eso, se ha ganado la confianza de ambos cazadores más la de Caín. ¿No es así?

-Sí, soy consciente de todo lo que ha pasado y puedo entender mejor porqué Abraham la ansiaba a su lado, pero por ello no voy a culparla a ella de las consecuencias que ese loco le ha ido imponiendo y tampoco puedo castigar a alguien que fue traído de la muerte por evitar un daño y que ya ha sido perdonado.

-¿Un cazador que ahora es un vampiro? Inadmisible, si vuelve a cazar acabará poniendo en peligro a su equipo y morirán más... otra vez.

-Quizá, pero ese vampiro se rige bajo ambas normas, la de los cazadores y las de los vampiros, si lo dejamos así deberá proteger a su equipo, debe ser consciente de lo que eso supone, eso es todo.

Aquella conversación entre Kyros y Mikel parecía un duelo a muerte entre palabras afiladas, ambos defendían fuertemente las palabras y los pensamientos de la mayoría de su gente pero entonces Caín se levantó y se quedó a mi lado, detrás de Kyros. Tras él Gael y Dante que me abrazó y apretó la mano con la que ese niño me cogía.

-Yo quiero hacer eso posible, mi ciudad y mi territorio puede conseguirlo. – declaró Caín – no estoy cómodo en esta parte del fuego. Son muchos años los que hemos vivido con ellos para no ser capaces de llegar aún acuerdo, a fin de cuentas tienen más experiencia que nosotros en muchos sentidos, no creo que vengan hasta aquí para una traición.

-Yo quiero lo que mi hermano y Yami han construido, a pesar de las cacerías que tengo se me hace muy raro no pasar una noche por aquel bar de mala muerte a tomarme unas copas y saludar a los que nos ayudaron a luchar contra el vampiro que mató a mi hermano.

-Me crie bajo la presión de los cazadores y acabé odiando a los vampiros cuando una de ellas se llevó a mi padre, la misma que nos había ayudado, Miriam, la misma que intentó separarme de lo que quería... Quería proteger a mi familia, a los humanos; ese odio que se incrementó cuando descubrí que esta mujer había sucumbido a eso y que me demostró las locuras que se pueden hacer cuando algo te importa de verdad...

-Gracias... – no sabía que más decir, estaba a punto de llorar, nadie se había tomado la libertad de acogerme y protegerme de aquella manera, aquel niño me cogió de las manos y me obligó a caer de rodillas para quedarme a su altura.

-Los monstruos no lloran...

Aquello me hizo reír mientras volvía a llorar, aquello no significaba nada, pero me sentía querida, el cuerpo de Kyros me ocultaba de la mirada de los cazadores que seguían incrédulos y agobiados por la situación en la que se encontraban. El sol empezó a despuntar por el alba cuando Kyros se levantó y dejó que cada cual volviera a su cabaña, la siguiente noche debatiríamos más ampliamente la propuesta de los vampiros y de aquellos cazadores que querían cambiar el mundo. Nassim se acercó después de aquello.

-Evelyn, ese es tu nombre, ¿cierto? – Hizo una pausa – No sé a qué clase de gente conoces pero, no te pareces en nada a él, es más ojalá en vez de él entre nosotros desde el principio hubieras estado tú...

Sonreí aun con los ojos ensangrentados y con un par de lágrimas cayendo

-Gracias...

“Sin duda fue la mejor decisión que tomé, hacerte eterna y valiosa...”

Caín y Gael se quedaron protegiendo por turnos nuestra cabaña dónde los antiguos nos quedábamos. Nos dividimos en tres cabañas: Kyros se fue con Bejira, aunque posiblemente ninguno de los dos durmió aquella mañana; Atrahasis y Nassim se fueron a dormir y Dante, el pequeño, que por fin nos dijo su nombre, Max; y yo nos fuimos a la que quedaba vacía mientras que Tony, Gael y Caín se quedaron los tres en la misma habitación.

Optamos por juntar las dos camas tras bajar todas las persianas, el pequeño quería dormir con nosotros y los tres en una cama no cabíamos... Cuando el niño nos escuchó hablar en nuestro idioma se quedó mudo, nos prestaba mucha atención aunque posiblemente no conocía ninguna palabra. A pesar de no saber nada provocó silencio entre ambos cuando después de un beso entre Dante y yo él ya más cerca del sueño que de estar despierto se aferró a mí, se acurrucó y nombró aquellas dos sílabas “mamá...” Miré a Dante segundos después.

-Conozco esa mirada... ¿Instinto maternal? Recuerda que eres un monstruo...

-Hasta los monstruos son capaces de sentir amor hacia otros... ¿verdad?

-Será mejor que durmamos, esta noche ha sido difícil...

-Él te aceptará de nuevo en el cuerpo de cazadores, Dante... Quiere que sigas a su lado como uno de los mejores cazadores que posee

-¿Cómo estás tan segura?

-¿Estás ciego? Los tres os habéis levantado casi a la par para cambiaros de bando, él quiere que esta reunión salga bien, tendrá sus propios motivos, pero quiere que tú o tu hermano seáis felices, y eso conlleva a que vuelvas a cazar...

-No estoy tan seguro de eso...

-Yo quiero que vuelvas a brillar con esa luz, como cuando eras humano y cazabas sabiendo que estaba bien lo que hacías, cuando te ponías nervioso porque estaba cerca de ti, cuando te besé por primera vez... – hice una pausa – ¿Qué sentiste aquella vez...?

Me seguía mirando aun cuando el sol desafiaba la composición opaca de las persianas, sonrió y no dijo nada más. Pasó su brazo por encima de nosotros y me apretó contra él. Con el silencio de día podía oír las conversaciones que los cazadores estaban teniendo. Por lo que pude intuir que todos a excepción de los humanos que estaban dormidos y de Dante, podíamos oír aquella conversación. Estaban desafiando e intentando explicarse qué había cambiado en Caín. Me dio pena. Ese cazador había conseguido crear un vínculo, quizá gracias a su tío, con los vampiros y los demás no eran capaces de entender el por qué.

“Kyros, esta situación puede descontrolarse...” supuse que él también estaría escuchando y sin pensar me comuniqué con él.

“Soy consciente metomentodo” me cortó el royo totalmente “pero no podemos intervenir incluso cuando creen que están teniendo intimidad, es más; debemos respetar eso”

“Pero hablan demasiado fuerte... Créeme que me encantaría no escucharles...” – dije nerviosa

“Entonces simplemente omite las voces o escucha en silencio”

No me dejó comunicarme con nadie y seguramente el resto había hecho lo mismo. Al final sin saber muy bien como conseguí dormir y omitir las voces y cuando de nuevo el sol se ocultó me despertó un niño saltando sobre la cama... Dormir... quería dormir... Me levanté como si hubiera estado semanas sin dormir, las camas no eran ni parecidas a las que tenía en casa, el ruido de los humanos era tremendamente sonoro, y eso que vivía en mitad de la ciudad... echaba de menos los coches. Me levanté y salí de la cabaña al verme sola. Me fui a la cabaña dónde estaban los demás

y abrí la puerta con unos buenos días mientras terminaba de frotarme los ojos.

-¿Qué hora es? – pregunté viendo a Gael y a Caín con la cena

-Acaba de anochecer, son las nueve y veintidós. – Me anunció Gael.

-Los demás aún no se han despertado, si quieres puedes coger algo de la nevera. – Algo de la nevera era el suministro de sangre que la gente nos había preparado, pero hasta el momento no había visto más humanos que a los cazadores y al niño, después me enteré que para los lugartenientes ese pueblo era un lugar sagrado al que sólo unos pocos tenían acceso para poder abastecer a los invitados.

-Mientras se despiertan voy a dar una vuelta por el bosque, Max ¿te importaría ser mi guía?

Max se acercó a mí y me cogió de la mano, se adelantó para que lo siguiera y nos adentramos en el bosque, les dije que volveríamos pronto y que si se despertaban pronto que en seguida me avisaran. El pequeño se adelantaba y se escondía viendo si había peligro. Los animales del bosque nos observaban. Parecían estar acostumbrados de alguna manera a su presencia pero la mía los desconcertaba, muchos me olfateaban desde lejos y corrían a sus madrigueras. Los animales nocturnos nos observaban.

-¿Qué quieres ver?-me dijo

-Me gustaría ir a ese lugar... donde me encontraste ayer.

-Ese lugar no me gusta...

-No tienes que quedarte conmigo, simplemente quiero que me guíes, si quieres después puedes volver o quedarte alejado.

No hubo respuesta, pero me guió hasta aquel árbol, se quedó a unos metros del lugar y me indicó dónde estaba. Me adelanté y me quedé allí unos segundos, después miré al niño y me sentí observada de una manera similar a como Abraham debió haberse sentido. Mi corazón latía con fuerza.

Me giré rápidamente dándole la espalda y me acomodé en un árbol.

-¿Estás bien?

-Sí – le dije sin mirarle, – no te preocupes – pero de nuevo estaba sangrando, sabía que ir a ese lugar significaría una prueba de que Abraham seguía vivo encerrado en mis entrañas, sentí como la sangre de aquella mujer a la que mató corría por mi garganta, sentí la ira del cazador apoderándose de él y sentí que una vez allí y entendido todo aquello parecía haber quedado en paz. Él también perdió su humanidad al necesitar esa sangre para mantenerse vivo y conservar su poder mientras entrenaba al joven futuro cazador.

-¿Por qué querías venir aquí?

Me recuperé momentos después y cuando me giré para volver con los demás él me preguntó eso.

-Tenía una cuenta pendiente con este lugar.

-Tú no eres ese monstruo – me dijo encaminándose de nuevo al pueblo y sin mirarme a la cara

-¿Eso crees? – hice una pausa – Él me convirtió en esto, y aunque no se quedó a mi lado siento que tengo un gran afecto por él, estaba en deuda por su parte, sentía la necesidad de venir aquí y disculparme con este lugar por lo que él hizo.

-Tú no tienes nada que ver – parecía su sentencia

-¿Entonces crees que no soy un monstruo? – le pregunté acercándome a él.

-No te tengo miedo, y no das miedo... – Se había sonrojado.

-Muchas gracias Max, a pesar de saber que era para ti un sitio peligroso y doloroso... gracias por acompañarme.

-¿Piensas que ser humano es bueno? ¿Has pensado en volver a ser humana? – Que pregunta más complicada...

-Sí... constantemente pienso en que los humanos son afortunados porque saben que tarde o temprano ese dolor que han

aprendido a transportar cesará, tenéis una visión diferente del mundo, podéis odiar a una persona mucho, pero una vez que desaparece todo poco a poco se extingue, y cuando todo se acaba ese odio muere contigo... Que nosotros guardemos rencor por algo no merece la pena. Me pregunto si acabaré olvidando cosas cotidianas, como esta conversación...

-Suenas triste... – me miraba de reojo y bajó su cabeza como si comprendiera lo que estaba diciéndole. Me pregunté si lo entendía realmente.

-Aun así, sé de sobra que no podré volver a ser completamente humana, y hasta cierto punto estoy conforme con ello, como ya te he dicho lo que yo siento realmente ya no tiene importancia, he acabado teniendo amigos y me llevo muy bien con ellos, es eso lo que quiero disfrutar ahora, de la vida que he creado con humanos, monstruos y cazadores.

-A mí sí me importa lo que sientes.

Aquellas palabras me hicieron un nudo en el estómago, me paralizaron, su mirada era fría y parecía molesto o enfadado; pero seguía siendo un niño sin saber muy bien si me entendía o no. Me disculpé sin saber muy bien por qué. Pero por un momento vi en él la mirada de un hombre adulto que había visto la peor de las condenas y había sobrevivido. Me sentí incapaz ver a través de su alma o de su mente.

Cuando llegamos al pueblo todos estaban hablando ya del tema en cuestión, cuando llegamos empezó la reunión formalmente, esta vez todos hicimos un círculo, tanto novatos como los invitados especiales y los poco fiables fuimos aceptados dentro del círculo.

Hicimos dos grupos de debate, el primero compuesto por los cazadores estaba capitaneado por aquella chica oriental, Mei-Lee y obviamente el grupo de los vampiros capitaneado por Kyros y

en el cual se incluían a Dante y Tony. Daba igual la ideología, estaban es un saco u otro por lo que eras, Humano o Vampiro. Max fue llevado al lado de Gael a contra voluntad.

-Esto no tiene ni pies ni cabeza Kyros está claro que ninguno de los dos bandos está a gusto en su mayoría... – le dije al oído

-Eso es exactamente lo que van a averiguar ellos...

Grande Kyros, lo tenía todo pensado, un grupo fragmentado es muy sensible a los cambios o a una situación comprometida. Era la mejor manera de demostrar cuan equivocados estaban los cazadores; y funcionó. En seguida es su grupo hubo una confrontación, al igual entre nosotros, con una diferencia, nosotros intentamos modificarla para que los máximos aceptaran, ellos gritaban. Cuando nos pusimos de acuerdo nos quedamos mirando como aquella jauría se gritaba.

-¿Estáis contentos? ¿Esto era lo que querías demostrar, que sois mejores? – Mei se lo tomaba todo como un ataque. Era muy complicado hablar con ella.

-No, no somos mejores, nosotros estamos en lo correcto. Si todos colaboramos es más sencillo que lleguemos a un acuerdo, pero por mucho que den su brazo a torcer uno o dos de tus integrantes, el resto tampoco lo ve correcto y ellos no han venido aquí para dejar las cosas como están. Fuera de este país los vampiros confían en que encontremos la manera de coexistir. – le explicó Kyros

-¿Sabes lo difícil que es eso cuando para vosotros somos el alimento?

-Nosotros encontramos otra manera de alimentarnos. – explicó Tony – En mi bar en el que sirvo sangre a los vampiros además de bebidas a los humanos, nunca he tenido problemas. Muchas veces algunos de los humanos con los que más confianza tenemos nos deja servirnos de su sangre, pero no es lo usual ya que prefe-

rimos que no lo sepan, yo mismo me expongo comprando sangre a un mercader cazador y sois conscientes de la sangre que necesito y de dónde viene.

-¿De dónde? – pregunté, nunca me lo había preguntado, pero era un buen momento Dante me miró raro y Caín desvió la mirada... ¿eso era malo?

-¿De verdad quieres saberlo? – me preguntó, pero ya estaba inquieta y me moría de curiosidad – Es una mezcla de... sangre de animal en su mayoría cerdo, rata u otros animales que comen los humanos y algunos humanos que son condenados a muerte...

Sí... era más feliz antes de saber eso...

-... Pues está rico... – hice una pausa – aunque si lo piensas es asqueroso... ¿no transmite enfermedades o algo así? – dije

-Dudo mucho que tu cuerpo se queje una vez muerto. Pero desde luego podríamos desatar el primer apocalipsis zombi de la historia... – continuó Tony

-Minipunto y punto para ti... – le dije aludiendo a un programa televisivo famoso de mi infancia.

Kyros retomó inmediatamente después el control de la conversación siguiendo con la posibilidad de poder vender ese producto a algunos locales que tanto cazadores como vampiros podría regentar para alimentar a sus criaturas de esa misma manera y evitar el alimento humano o disminuirlo lo máximo posible.

-Ey, Tony míralo de esta manera: Importaciones mundiales de sangre, te harías millonario. Seguro que a Cleo le gusta la idea.

Tony y yo nos giramos con una mirada seca reflejando la estupidez de esas palabras ante Nassim. Sólo él podría haber dicho algo como aquello en voz alta.

-Podría haber errores y un humano podría beber esa sangre mezclada – dijo entonces Thomas, representaba a América cazadora.

-Está claro que como mínimo pillaría la rabia...-susurré.

-Nosotros tenemos en el bar unas inyecciones que te hacen vomitar todo aquello que has bebido en un corto periodo de tiempo, es algo agresivo para el estómago humano, pero es una manera factible y asegurada de que no les pase nada, obviamente después tendría que tomar un protector de estómago y algunos medicamentos, pero para ello están los médicos especializados en ese compuesto sanguíneo, ¿cierto?

Nunca había visto a Tony tan serio, conocía perfectamente contra qué peleaba y qué estaba manejando, no me extrañaba que no tuviera ni una sola falta en la sanidad e inspecciones en el bar, qué bestia las tenía todas consigo. Me sentí afortunada de haberme criado con él.

-Las tienes todas contigo, Tony. – le dije golpeándole con el codo y guiñando un ojo

-No sabes lo que me costó que tanto Caín como Kyros me dejaran abrir el “Vampire Night” y más con ese nombre... necesitaba una sanidad y seguridad muy superior a los locales humanos normales... pero bueno, lo hice.

Durante muchos años el “Vampire Night” había embriagado las noches de Madrid sirviendo bebidas y sangre a humanos y vampiros, durante centenares de años, más o menos escondido, siempre podías encontrar ese bar abierto. Durante un corto periodo de tiempo se abrió también por el día, pero al parecer no funcionó y hasta hacía unos años se quedó simplemente como un local de fiesta nocturno.

Cuando a esos quisquillosos cazadores se les acabaron las ideas para criticar esta nueva forma de vida que teníamos pensado empezaron a vernos de otra manera, con miedo también, nos habíamos adelantado a la época de nuevo y asimilado sus conceptos más rápidos que ellos para mejorar nuestra vida. Aquella noche la dejamos

estar y fue a la tercera noche cuando por fin Mei y Mikel dieron su brazo a torcer, aceptando nuestra propuesta de vivir con una pequeña porción de luz ante los humanos y nos concedieron los permisos para empezar a distribuir esa sangre por las ciudades y a partir de las ciudades principales al resto de cada país.

Llegados a este acuerdo sólo nos quedaba volver a casa y deguir con la rutina, después de aquella reunión de demonios enfurecidos volví a casa parecía un alivio. Una noche, Dante volció a cazar, a penas volvía algunas noches a casa por lo que para aprovechar y vernos solíamos levantarnos antes de ponerse el sol y acostarnos una vez que ya había salido. Mi ritmo de vida también cambió: mientras terminaba de corregir y escribir el último libro empecé a salir de casa por las noches a buscar a alguien que quisiera morir, tal como le había dicho a Ryo quería hacer que Yami muriera, él se negó al principio, y poco después se dio cuenta que no lo decía por nada, que tenía un sentido muy claro.

...

-Buenas noches – le dije a una anciana que estaba sentada frente al fuego con un arma bastante antigua en la mano. Se asustó y se puso de pie apuntándome con el arma. Levanté las manos mientras me gritaba que quién era. – Mi nombre es Yami, seguro que ha oído hablar de mí. Vengo a proponerte un trato, mercenaria.

-¿Qué...? ¿Qué estás diciendo, quién eres y qué sabes de mí? – se asustó de mi presencia, pero parecía calmada

-Sé cuál es tu pasado, puedo verlo en tus ojos, te sientes mal, quieres morir, pero trágicamente no puedes hacerlo... ¿miedo, duda? No te preocupes yo cumpliré tu deseo...

-¿Qué, qué quieres a cambio?

-Tu cuerpo, necesito un cuerpo para morir, serás enterrada y muchos creerán que eres una famosa escritora, sin embargo eso no te librará de la muerte, yo acabaré ese sufrimiento que te consume, como esas llamas...

-¿Qué eres tú...?

-Eso no importa, ¿aceptas el trato?

-... En ese caso quiero que sea rápido... por favor...

-Te pido sólo unos días, procura no salir demasiado ni decir nada, vendré a por ti; la noche que lo haga será tu final.

Era una mercenaria, había matado a muchas personas y el sentimiento de culpa le puso a partir de los cuarenta, cincuenta y seis años de tortura me parecieron indicados para que se hiciera pasar por mí y esos once, quizá quince años de tortura estuvieron bien para pensar en lo que había hecho. Me sentía como si fuese la muerte o un demonio...

Ryo se llevó el manuscrito a la editorial a la par que le dije que esta noche iba a morir y que me reconociera, aunque no conociera a la señora, que interpretase.

-¿Qué? No me metas en tus líos, no tengo intención de identificar un cadáver.

-No me seas cenizo, lo haré de todas formas... Quieras o no. Este será el final de Yami. No puedo seguir engañando a la gente, lo sabes...

Después de unos días, vino a casa para decirme como estaban reaccionando los medios a este repentino cambio y cuál era la táctica que debía seguir para evitar que acabara filtrándose algo, pero le corté enseguida y le dije realmente cual era mi plan.

-Estoy pensando seriamente en mudarme y seguir adelante con el plan de morirme... Aunque no sea una muerte real.

-¿¡QUÉ!?! Ya hablamos de eso, no puedes matar a nadie, es ilegal. NO pienso ser el conejillo de indias que certifique tu muerte, ME NIEGO.

-Pero ya he encontrado a una mujer que quiere morir, esta noche la llevaré frente a los antiguos y a los cazadores para testiguar su confesión y así ellos podrán quitarse mi personaje de encima, Yami ya no existirá, al menos no de forma famosa.

-Tu huella y tus libros seguirán a la venta y te recuerdo que yo tengo los derechos de todas y cada una de ellas.

-Suenas como si fuera una amenaza Ryo; pero sé que por encima de eso respetas esos libros y no dejarás que les pase nada, yo te confié mis ganas de escribir y te dejo a ti y a la editorial mis obras, lo que hagáis con ellas ya no es importante, me lo pasé bien, conseguí un dinero y posiblemente en unos años me dé por escribir más y mejor.

-Confío en que dejes pasar el suficiente tiempo y modifiques tu estilo de tal manera que la leyenda de la vampira no se haga realidad. – Ryo estaba preocupado

-Antes me contarían la cabeza...

Dante había salido y no estaba en casa oyendo aquella discusión, ya se lo había dicho a él, siendo el primero en llamarme loca cuando yo misma había insistido tanto en aquellas nuevas reglas, luego pensé que era cierto, aunque aún no estaban puestas al cien por cien en función.

-Ryo, este será el último favor, estaré contigo en todo momento en el funeral, y lo sabes, necesito que digas que ese cuerpo soy yo, la verdadera Yami; Evelyn.

-¿Dejarás ahora que todo el mundo te llame por tu verdadero nombre? – me preguntó negando con la cabeza y sentándose en el sofá de espaldas a la ventana.

-Ese es mi nombre. Posiblemente huyendo del sonido de esas letras me puse un apodo, pero ya no hay nada que esconder, Evelyn volvió a la vida y ahora es Yami quién será enterrada.

-Te echaré de menos... – me dijo

-Aun no me he ido, además no me iré muy lejos, no voy a decirte dónde pero me mudaré para que ni tú ni nadie lo sepa.

-Ya...

No había mucho más que decir, después de un silencio incómodo se levantó y se fue tras mirar la hora. Cuando cerré aquella puerta me sentí más muerta que viva. Ryo, el único mortal que conocía mi verdadera identidad estaba alejándose de mí a mi petición.

Antes de desplomarme me fui de la casa en busca de aquella mujer, Kyros me siguió parte del camino y se encontró con ella en su casa.

-Espero que no hagas ninguna locura

-Yo, la reina de las locuras, como podría... – aquel tono irónico encendió una pequeña inseguridad en Kyros, pude sentirlo.

-Caín llegará enseguida. – me dijo Kyros

Aquella mujer se presentó con las pruebas suficientes como para condenarla a cadena perpetua, pero a sus cincuenta años nadie la condenaría; parecía débil y decrepita. Ambos se miraron antes de inspeccionarla y de hacerle preguntas para ver si respondía con sinceridad, yo no había manipulado nada de ella, fueron sus ansias de morir las que me llevaron a encontrarla.

-Evelyn, ¿estás segura de esto? Estás rompiendo una de las normas y lo sabes. – Me dijo Caín

-Creo que es mejor que finja una muerte ahora que está todo el bullicio y sepan que estoy muerta a que, por lo que sea, empiecen a descubrir cosas que no cuadran, además con todo esto de las amenazas por terminar de escribir puede colar un final aún más dramático.

-¿Amenazas? – dijo Kyros – Es un final muy bueno

-Pero a la gente no le gustan los finales para siempre... – dijo Caín – Quieren que se alarguen hasta que sea algo tan aburrido e

ilegible, que se acabe en lo más bajo, la sociedad es así de morbo-sa y caprichosa...

-Voilà – Hice un gesto acorde con esa frase. Esa era la explicación que cabía dar.

Ambos dieron su aceptación con la advertencia de que tuviera cuidado, que me estaba metiendo en un lío hasta las trancas y que más me valía desaparecer de verdad por una temporada. Una vez aceptado todo esto me fui a casa con la esperanza de encontrar una tranquilidad amigable, por suerte tenía hasta entretenimiento, Gael se había pasado por la mañana por varias inmobiliarias para que viéramos a dónde íbamos a mudarnos, no sé si fue un detalle o un calvario, Gael y Dante discutían por las ventajas y desventajas de la casa, la proximidad, la lejanía a la academia y al bar... TODO... qué agobio.

Esta vez, por la seguridad que debía tener, él se encargaría de las cuentas y los pagos, la casa estaría a su nombre puesto que era él el que tenía un trabajo estable. Por la noche yo me acerqué para decidir y acabar con aquel calvario de cuál sería nuestra siguiente casa.

Y sin más, dos días después cité a la mujer en mi casa para acabar con ella, estaba nerviosa. Había quedado con Ryo en media hora para hablar de cuándo sería la muerte, pero como necesitaba que actuara, para no arriesgarme me aseguré de que era una sorpresa para él también, después de degollar a esa mujer con un cuchillo con sus huellas me dediqué a cambiar todo lo posiblemente importante, la ropa y decoración que tenía la casa, medicinas y demás que aquella mujer tomaba para que se pareciera lo máximo posible a una casa de una mujer en fase de muerte por depresión... o lo que fuese que quería creer o averiguar...

Cuando me di cuenta Ryo estaba llamando al timbre, Dante y yo salimos de la casa corriendo y dejamos que siguiera la acción,

obviamente me llamó al móvil, no lo cogí. “Llama a la poli” le dije telepáticamente asustándose mucho, obviamente lo hizo, reconoció mi voz. El resto del plan obviamente salió muy bien.

Se celebró mi funeral en el que dije unas bonitas palabras para despedirme de mí misma... Miré la cara maquillada y arreglada de aquella pobre mujer consumida por sus demonios y su pasado, durante unos segundos aquellas lágrimas fueron reales, lágrimas misericordiosas. Algún día ambas nos volveríamos a encontrar en el Infierno.

El funeral fue muy bonito, mucha gente se acercó a mí dando las gracias por las obras y por seguir con aquella magnífica saga. Los que se quejaban de que hubiera terminado me pidieron perdón por ser tan fríos y no tener en cuenta la salud, la cual no sabían, de mi madre; o sea yo.

Ryo lloró de verdad a mi lado, algunos cazadores se acercaron al igual que algunos vampiros para comprobar que todo salía bien. Cogí la mano de Ryo y la apreté en señal de apoyo, ciertamente una de sus mejores escritoras había muerto. Di un bonito discurso y animé a todo el mundo en hacer realidad su sueño, les pedí a todos disculpas por el teatro y ocultar la salud pésima de mi madre y por ende la razón por la que yo acabase junto a ella las obras. Pedí respeto para mi madre, para la editorial y para mí misma y que nos dejaran por un tiempo pasar este mal trago. Acabé tan metida en mi papel que tuve que contenerme las lágrimas de verdad. Menudo espectáculo, en cuanto me vio en el límite Ryo subió y terminó de inventarse mi discurso por mí.

No hubo velatorio, no más allá de la ceremonia, fue enterrada en un lugar dónde todo el mundo podía llevarle flores y darle las gracias. Después pensé en que posiblemente esa mujer no quería nada de la gloria que yo le estaba dando y que estaba convirtiendo esa mentira en un lugar de culto para los escritores. Pero su

sufrimiento había sido tal durante tantos años que me pareció un final paradójico y quizá aceptable para ella.

Después de ese funeral, nos dedicamos a cambiar todo el papeleo los siguiente tres o cuatro días, y con ayuda de unos cuantos vampiros y con aquello de que era mi madre pude llevarme muchos muebles que me gustaban por ejemplo la cama, los sofás la tele... los electrodomésticos... bueno me lo llevé casi todo.

Además, cuando se dio la noticia de que ese sería mi último libro se decidió que no habría firmas por mi bien hasta que todo se calmara. Ryo me había pedido muy alterado que evitara salir de mi casa y que obviamente no aceptara llamadas de radios ni televisiones ni nada por el estilo, tampoco que contestara preguntas en relación con el tema a amigos, cuales fuera que fuesen esos amigos. Me pareció una exageración tremenda el tener tanto cuidado por mí, no me tenía como alguien tan famosa.

En una semana ya estábamos instalados en nuestra nueva casa y con los papeles en regla. Todo estaba a nombre de Dante, por lo que podría echarme de su casa en cuanto quisiera, pero mi querido abogado había dejado toda mi fortuna para mí misma, por lo que yo también pagué parte del piso y de nuestras facturas hasta que de nuevo nos estabilizamos gastando lo necesario.

Había sido una semana aterradora, decidí salir a la calle con cuidado de no encontrarme con nadie que no debiera e hice bien. Cuando llegué al bar todo el mundo estaba muy preocupado, pensaba que de verdad me había pasado algo, las noticias habían dado eco, de una manera moderada, a lo que había pasado y eso mismo les preocupó a muchos. Me encontré a viejos conocidos en la barra, aquello no debía ser bueno cuando de nuevo todos los antiguos estaban en el bar, Tony me dedicó una mirada de eterno odio y me acerqué cabizbaja a la barra.

-En mi defensa diré que tanto Kyros como Caín me dejaron hacerlo.

-No es eso, aunque bien es cierto que te estás creando enemigos y fans en todas las academias. – explicó Nassim – Veníamos a levantarte el ánimo por la muerte y pérdida de tu trabajo

-¿Eh? ¿No hay castigo, ni muerte y destrucción para mí?

-Nos preocupaste por un momento – Atrahasis se acercó por mi derecha

-Por un momento pensamos que realmente habías muerto. – Bejira también se pronunció – Sería tremendamente lamentable que algo así pasase, así que vinimos a acallar ese rumor.

-Gracias... creo.

-Bueno en realidad estamos aquí porque él estaba preocupado – Kyros miró tras la barra, levanté la cabeza y me encontré con un pequeñajo jugando a un videojuego escondido para que nadie le viera.

-Tony, que es ilegal que esté aquí... – le dije, corriendo entrando por la barra y sentándome junto a Max.

Fue una sorpresa para él que yo estuviera bien y para mí que él viniera desde tan lejos, se quedó las vacaciones de verano y después volvió a irse, durante ese tiempo pasé muchas veces por el cementerio y le pedí disculpas por aquella farsa que estaba creando sobre la difunta que había dentro. Pero tenía toda una eternidad para castigarme si de verdad lo merecía.

Max fue llevado a la capital de la República Checa dónde entró como cazador. Y aun a pesar de las veces que Dante me explicaba lo difícil que era sacaba tiempo para escribirse conmigo a través de la academia que Caín lideraba. Decía muchas veces que todo parecía un mundo increíble y que cada vez más le gustaban aquellos estudios y que algún día se convertiría en un cazador digno de haber sido salvado por mí. Durante unas semanas estuve pensando a qué se podía referir, entonces Dante leyó aquella carta y me lo explicó:

-Somos cazadores, tenemos información de los antiguos, se estudia en años avanzados, por supuesto, pero tenemos que saber mínimamente quién compone la alta esfera de los vampiros.

-¿Entonces Max estudiará mi vida?

-Sí, se puede decir que todos los cazadores sabrán por quién fuiste creada y qué hiciste, además de saber que eras una gran escritora. ¿Qué te parece?

-Una locura... – dije con una sonrisa – ¿Crees que es hora de que nos vayamos del edificio? – dije de repente

-¿Por qué lo dices? – estaba apoyado dándome la espalda en el respaldo del sofá, mientras yo veía la tele con el portátil delante y con la carta aun entre mis manos.

-Llevo viviendo aquí más de cinco años, y no he cambiado en absoluto... Pronto dejaré de relacionarme con los humanos y la gente que me reconozca pensará que soy la hija de Yami o simplemente una plagiadora que se ha aprovechado de una vieja... Creo que es el momento de empezar de cero en otra parte de la ciudad.

-¡Oh! ¿Nos quedamos aquí? – preguntó

-¿Quieres ir a algún sitio especial a vivir? Prefiero quedarme cerca de Tony, es un lugar de encuentro ya frecuente por ese tipo de personas y trabajas aquí, es bueno que algo de dinero entre en esta casa... Necesitamos pagar luz, agua, gas... y esas cosas. Me sentí fatal cuando les exigí quedarme junto a Tony, no sabía que cada uno tenía un continente bajo nuestro control. Fui muy egoísta...

-No creo que él se lo tomara así, puesto que Tony estaba aquí ellos habían confiado en este lugar, pero el aparecer tú y suplir como antigua esa necesidad además de tener a Tony para ayudar... yo creo que le llegaste como agua de Mayo.

-¿Cómo sabes tú eso? – le lancé una mirada de desconfianza.

-Ya te he dicho que te estudiamos, tenemos que saber quién manda: *Conoce a tu amigo, pero aún más a tu enemigo*. Pero no todo es tan bonito, los novatos vienen a mí para sacar información de contenido adulto...

-¿Qué?-

-Pues que, quién más quién menos, ha oído hablar sobre ti y tus novelas... – me quedé petrificada, no imaginé que eso se volviera en mi contra de ese modo – Asíque yo también estoy en el ajo por vivir contigo... – estaba entre nervioso, molesto y rendido ante la evidencia. – Puesto que eres joven como vampiro se puede tener mucha más información sobre ti... No te imaginas lo vigilada y documentada que estás... Me atrevo a decir que dentro de la escuela tienes tu propio club de fans.

-¿Eso es bueno o malo?

-Malo, – me miró rápidamente y volvió a mirar a la ventana – es como si te conocieran tanto o más que yo...

...

Tras varias semanas, por fin nos llegó algo de lo que se había acordado en aquella reunión con los cazadores. la aceptación de la sangre sintética conllevó a que los cazadores confiaran en nosotros, al contrario durante bastante tiempo el que abría un bar de esas características debía pasar un examen bastante duro de abstinencia ante sangre humana y pasar unos cursos de sanidad y control. Ver aquello con mis propios ojos parecía irreal, pero se llevó a cabo, en ese momento los rebeldes que cosechaban su odio a escondidas no aguantaron la tentación y se vieron expuestos por la luz que los antiguos habíamos echado sobre ellos. Poco a poco, fuimos haciendo ver a los demás vampiros del mundo que se podía tener un convenio con los cazadores y una manera de coexistir bastante semejante a los humanos.

Las normas fueron redactadas dos meses después y rápidamente distribuidas a cada líder del clan y en cada ciudad donde se había alzado un “VampireClub”. Así se llamaron para los cazadores, aunque solamente el de Tony tenía esa característica en su nombre. Después de aquel trabajo conseguí ponerme al cien por cien en mis fans, había conseguido a duras penas sacar tiempo para escribir y había acabado muy justa de tiempo, pero tras eso podía dedicarme a ver la reacción del final de la saga y de disfrutar de mis cultivos. Dante volvió a aprobar el examen de cazadores y casi todas las noches trabajaba con un pequeño grupo mestizo de cazadores y vampiros para velar por la seguridad de bares y paseos evitando que alguien resultara herido.

Poco después viendo que era una cliente más habitual que de costumbre y viendo que Cleo y Tony ya no daban abasto con el pub le pedí que contratara personal.

-Muy bien – me dijo alterado – empiezas esta noche. Ya puedes saltar la barra.

-¿En serio, yo?

-Sí, mueve el culo hasta aquí y ayuda a Cleo a recoger y fregar.
– me ordenó

-Qué desconsiderado... Ordenar a una Antigua que trabaje para ti... ¿Tienes un uniforme para mí también? – le susurré al oído

-¿Encima de proponerte un trabajo para pagar facturas, vienes con esas? Somos un local de noche sabes perfectamente lo que deberías llevar como uniforme, mañana o pasado te traeré unas cuantas camisetas... lo demás te lo apañas tú.

Y así fue como de una gran escritora profesional empecé a dividir mi tiempo eterno en limpiar mesas y fregar a la par de combatir a los vampiros que intentaban saltarse las normas que los antiguos habíamos establecido por el bien de ambas especies...

Agradecimientos

En primer lugar a los que en su momento siguieron la serie al día surante 2010-2012, año en que se publicó la primera parte y durante 2013/14 que se publicó la segunda.

A los que le dedicaron unos segundos y a los que me ayudaron a corregirlo y los que disfrutaron con su lectura (o al menos dedicaron unos segundos a leerla), a los que compartieron en enlace y a los que se acuerdan de la historia hoy día.

A los que han decidido descargarla y leerla, a todos.

Más sobre Delthora en:

[Delthora WIX](#)

[Villa Parras](#)